

Historia Universal

DEL

Conde de Segur.

TOMO XXX.

HISTORIA

Universal.

HISTORIA MODERNA.

HISTORIA DE ESPAÑA

por D. Alberto Lista.

TOMO XXX.

MADRID: 1838.
IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑÍA,
calle de Preciados.

HISTORIA DE ESPAÑA.

CAPÍTULO LIII.

Felipe V.

Don Felipe V, rey de España. Batalla de Luzara: batalla naval de Vigo. Guerra con Portugal y Saboya. Pérdida de Gibraltar: batalla naval de Málaga. Pérdida de Valencia y Barcelona. Los aliados en Madrid: pérdida de Aragon, Alicante, las Baleares, el Milanesado y los Paises bajos: don Juan V, rey de Portugal. Pérdida de Nápoles: batalla de Almansa: reconquista de Valencia, Aragon y Lérida. Toma de Tortosa: perdida de Oran, Cerdeña y Menorca. Toma de Alicante: batalla de la Gudiña. Batalla de Zaragoza: el archiduque Cárlos en Madrid: batallas de Brihuega y Villaviciosa. Paz de Utrecht. Espedicion de Cerdeña. Espedicion de Sicilia: batalla naval de Araich. Paz del Haya: espedicion de Ceuta.

Don Felipe V, *rey de España* (1701). El nieto de Luis XIV entró en España y fué reco-

nocido y jurado por rey en todas las provincias de esta inmensa monarquía. Este reconocimiento, hecho con libertad y sin oposicion de ningúna clase, le dió un derecho muy superior al de la casa de Austria. Desde entonces fué rey legítimo de la corona de los Fernandos, Alonsos y Felipes.

Leopoldo I, emperador de Alemania, comenzó inmediatamente la guerra en Italia. Celebróse en el Haya la triple alianza entre él, Inglaterra y Holanda. Estas dos potencias tenian por norte de su política impedir el escesivo engrandecimiento de Luis XIV, que podia ya disponer de las fuerzas de España, y que en efecto con anuencia de su nieto guarneció muchas plazas de la Bélgica española contra el tenor del tratado de la barrera. A la triple alianza opuso Luis XIV la de Francia, España y Saboya, casando Felipe V con María Luisa Gabriela, hija segunda del duque.

Este príncipe fué nombrado generalísimo del egército galo-español y saboyardo en Italia. Adelantó hasta el Adige. El príncipe Eugenio de Saboya, general de las tropas de Leopoldo, que ascendian á 30.000 hombres, descendió de los Alpes de Trento, y viendo muy separados los cuarteles del enemigo por lo pantanoso de los lugares, forzó el paso de Carpi, batió en Castagnano un cuerpo frances que perdió 1000 soldados, ocupó el pais de Brescia, se batió ventajosamente en Chiari con los enemigos que se habian replegado al Oglio, y tomó cuarteles de in-

vierno en las fronteras del ducado de Mantua.

Batalla de Luzara: batalla naval de Vigo (1702). Eugenio emprendió durante el invierno apoderarse de Cremona, donde tenia su cuartel general el mariscal de Villeroi que mandaba las tropas francesas. Entró en la plaza por un subterráneo, hizo prisionero al mariscal y á otros generales, y empezó el combate con la guarnicion sorprendida, aunque numerosa y valiente. En él pereció don Diego de Concha, gobernador de Cremona. Sin embargo la guarnicion se rehizo á favor de un regimiento que habia salido fuera poco antes del alba á pasar revista, impidió que entrase por la puerta del Po el grueso del egército aleman, y obligó á Eugenio á evacuar la plaza llevándose los prisioneros que habia hecho.

Felipe V pasó á Italia á ponerse al frente del egército español y sosegar el espíritu de rebelion que habia en Nápoles, y que el año anterior produjo una conspiracion que fué reprimida. De Nápoles marchó á Lombardía, donde el príncipe Eugenio tenia sitiada á Mantua. Apoderóse de Regio y Modena, cuyo duque se habia adherido á la triple alianza, al mismo tiempo que el duque de Vendoma, sucesor de Villeroi, derrotaba una columna enemiga en Santa Victoria de Crustolo. Eugenio levantó el sitio de Mantua, concentró sus fuerzas en Burgofonte, y encontró en Luzara al rey y al de Vendoma. Trabóse la batalla, que duró hasta la una de la noche, con igual pérdida de ambas partes; pero

el campo quedó por Felipe V, que habia peleado con el valor hereditario en su familia. Fruto de la victoria fueron las plazas de Luzara, Guastala y Burgofonte. El rey volvió á España, donde se acercaba ya el incendio de la guerra.

Los ingleses y holandeses pusieron en Bélgica un egército numeroso, mandado por el célebre duque de Malborough, que penetró por la línea del Mosa. El egército imperial del Rin, mandado por el príncipe de Baden, pasó este rio y tomó á Landaci; pero el mariscal de Villars le venció en Fridlinga, y le arrojó de Alsacia, mientras el elector de Baviera, aliado de las dos coronas, se apoderaba de Ulma.

La escuadra combinada inglesa y holandesa á las órdenes del almirante Rooke llegó á las aguas de Cádiz. Las tropas de desembarco se apoderaron de Rota y del Puerto de Santa María: mas no pudieron rendir el castillo de Matagorda por el fuego de los buques de la bahía mandados por el conde de Fernan Nuñez. Perdida la esperanza de tomar á Cádiz, dobló la escuadra de los enemigos el cabo de San Vicente; pasó á las costas de Galicia, donde habia entrado en el puerto de Vigo la flota que venia de Indias escoltada por una escuadra francesa á las órdenes del conde de Chateaurenault.

Los buques ingleses y holandeses penetraron en el puerto, tomados dos miserables castillejos que le defendian, y rota la cadena que estaba á la entrada. Trabóse una cruel batalla. Un navío español enganchó á la almiranta inglesa, lo

pegó fuego y volaron los dos juntos. Despues de un combate de dos horas quedó la victoria por los aliados: todos los buques franceses y españoles ó cayeron en poder del enemigo, ó fueron incendiados ó sumergidos. Los aliados valuaron el botin en cuatro millones de pesos: pero la perdida fué mucho mayor.

Guerra con Portugal y Saboya (1703). Pedro II, rey de Portugal, accedió á la triple alianza, ya por la promesa que le hicieron los aliados de aumentar su territorio en Estremadura, Galicia y el Paraguay, ya por las sugestiones del almirante de Castilla, del conde de la Corzana, y otros señores fugitivos de la córte de Madrid que reconocieron por rey al archiduque Cárlos, hijo segundo de Leopoldo, en quien éste habia renunciado sus derechos. Esto proporcionó á la triple alianza un egército de 28.000 portugueses que pagó Inglaterra.

Al mismo tiempo el duque de Saboya se separaba de la alianza de las dos coronas, y se unia á la del Haya. El duque de Vendoma que marchaba á Trento para darse la mano por el Tirol con el elector de Baviera, sabida la defeccion del saboyardo, volvió sobre él y estableció en el Piamonte el teatro de la guerra. Villars venció de nuevo en Bihen al príncipe de Baden, atravesó la Suevia, se unió con el de Baviera, y dió en Hocstedt una rota considerable á los austriacos, mientras el mariscal de Tallard, recobrada Landau, vencia en Spira al príncipe de Hesse Casel, general de los imperiales.

No fué menos gloriosa la campaña de Bélgica para las armas de las dos coronas. El mariscal de Villeroi, ya cangeado, mandaba el egército frances en los Paises bajos, tomó á Tóngres: y unido con el marques de Bedmar, gobernador de aquellos estados por España, derrotó en Eckeren al general Obdam con pérdida de 6000 hombres entre muertos y prisioneros, é impidió á Malborough que se acercase á Amberes.

Entretanto habia en Madrid una guerra palaciega entre la princesa de los Ursinos, favorita de la reina y del rey, y el cardenal de Etrées, embajador de Francia: destino muy solicitado entonces por los grandes de este reino, porqué les daba entrada en el gabinete español, donde representaban la autoridad de Luis XIV, cuyo auxilio se miraba como necesario para consolidar el trono de Felipe V. Sin embargo la princesa obligó al cardenal á volverse á Francia, é igual triunfo consiguió sobre su sucesor y sobrino el abate de Etrées que emprendió quitarla el influjo sobre el ánimo de los reyes.

Pérdida de Gibraltar: batalla naval de Málaga (1704). Este año comenzó á declararse la fortuna contra el rey de Francia, y á poner en grande peligro la corona de su nieto, que parecia bastante asegurada despues de tres años de posesion. El archiduque Cárlos desembarcó en Lisboa con 9000 ingleses, á los cuales debian reunirse los refuerzos que se esperaban de Holanda. La guerra comenzó en la frontera de Portugal. Los españoles la pasaron divididos en cua-

tro cuerpos y rindieron las plazas de Portalegre, Castel David y Castelblanco, y otros fuertes de menor importancia.

El archiduque esperaba noticias de un cuerpo espedicionario que habia enviado en la escuadra del almirante Rooke á Cataluña bajo las órdenes del príncipe de Darmstadt. Este general, que habia sido virey de Cataluña en el reinado de Cárlos II, conservaba inteligencias en el principado y esperaba á favor de ellas entrar en Barcelona. En efecto, cuando se presentó la escuadra inglesa delante de esta capital hubo en élla una conjuracion para apoderarse de las puertas y dar entrada á los enemigos: pero el virey don Francisco de Velasco la descubrió y reprimió. La escuadra inglesa bombardeó la plaza: pero ni hizo daño, ni causó turbacion, y se retiró de aquellos mares.

El almirante ingles acometió á Gibraltar, cuya guarnicion era solo de 80 infantes y 30 caballos, sin artilleros ni municiones, descuido imperdonable del gobierno español en un punto de tanta importancia. El gobernador don Diego Salinas hizo cuanto pudo para sostenerse: pero el enemigo se apoderó de un buque frances de 12 cañones que estaba en el muelle viejo, hizo callar con su artillería las baterías del sur, se hizo dueño del muelle á pesar de una mina que volaron los españoles y que mató mucha gente á los ingleses, ocupó el bastion que habia entre el muelle y la ciudad, y la obligó á capitular. Así cayó en poder de Inglaterra esta

plaza, escala importantísima de su comercio y uno de los principales apoyos de su potencia naval. El general español marques de Villadarias marchó de la frontera de Portugal con su cuerpo para ver si podia recobrarla: lo que impidió á los españoles hacer la guerra ofensiva en Portugal, y los portugueses recobraron algunas de las plazas que habian perdido.

El conde de Tolosa, comandante de la armada francesa y española, peleó con la inglesa en las aguas de Málaga. Ambas quedaron muy maltratadas y ambas se atribuyeron la victoria: los ingleses perdieron dos navíos de línea y 1400 hombres: la pérdida por la parte contraria fué de 1500. El caballero de Pointis, destacado por el conde, pasó á las aguas de Gibraltar á auxiliar á Villadarias: pero el sitio hubo de convertirse en bloqueo por la parte de tierra: porque la guarnicion de Gibraltar recibia frecuentes socorros de la armada inglesa siempre que los vientos contrarios obligaban á Pointis á huir de aquellos parages.

Este año reunieron sus egércitos en el Danubio el príncipe Eugenio y Malborough, y dieron en Hocstedt una terrible rota al elector de Baviera y al mariscal de Tallard, sucesor de Villars en el mando del egército frances de Alemania. El de Baviera perdió sus estados y se refugió en Francia, y los franceses evacuaron á Alemania. En la córte de Madrid sucedió al abate de Estrées el conde de Grammont. Luis XIV irritado con la princesa de los Ursinos man-

dó que saliese del reino: peró despues mas templado y convencido de que aquella favorita podia ser útil á sus designios, pues sin élla nada habia que esperar de la reina de España, permitió que volviese á Madrid y á palacio, y procuró ganarla.

Pérdida de Valencia y Barcelona (1705). En esta campaña atacó Malborough las líneas francesas y españolas que defendian el Brabante, las tomó haciendo 1500 prisioneros y tomó á Tirlemont. Los austriacos se apoderaron en la línea del Rin de Landau y Traerbach. Estos reveses fueron compensados con las plazas que los franceses quitaron en Italia al duque de Saboya. Vendoma peleó con el príncipe Eugenio en Casano, y la victoria quedó indecisa: así ni el primero pudo sitiar á Turin, ni el segundo unirse con el duque.

Donde los desastres no tuvieron compensacion fué en la península. Las tropas de las dos coronas, mandadas por el mariscal de Tessé, cercaron á Gibraltar. Pointis, que con su division debia sitiarla por mar, salió de Cádiz, y dispersada su escuadra por una tempestad, le quedaron cinco buques. El almirante ingles Lacke le acometió, se apoderó de tres de éllos, y Pointis, que se retiró á la costa entre Estepona y Marbella con los otros dos, encalló, y salvadas las tripulaciones les puso fuego. El sitio de Gibraltar volvió á convertirse en bloqueo.

Los estados de la corona de Aragon, señaladamente Cataluña, llevaban á mal el dominio

de la casa de Borbon y el influjo que tenian los franceses en la córte de España: dominio á que se sometió Felipe V temiendo que Luis XIV le abandonase como le aconsejaban algunos personages de Paris y aun de la familia real, que aterrados con el desastre de Hocstedt, juzgaban que no debia Francia esponerse á tantos peligros por sostener el trono de España.

La fermentacion era tan grande en Barcelona que solo esperaban sus habitantes la llegada del enemigo para entregarse. Una espedicion compuesta de 12.000 hombres de tropas de desembarco mandadas por el conde de Peterborough, y á cuya frente iba el archiduque Cárlos, salió de Lisboa el 17 de julio. Al pasar por Denia desembarcó Basset, valenciano y adicto al archiduque, con 2000 ingleses. Levantó tropas en el reino, tomó el titulo de virey de Valencia, ahuyentó las cortas guarniciones que habia en algunos puntos y entró en la capital.

El archiduque desembarcó en Palamós con 8000 hombres, á los cuales se reunieron muchos catalanes, y puso cerco á Barcelona. Darmstadt esperaba que el gobernador del castillo de Monjuich le entregaria aquel punto; pero el virey Velasco descubrió la traicion, mandó ahorcar al traidor, y resolvió defenderse hasta el último estremo. Los aliados dieron dos asaltos al castillo y fueron rechazados: mas una bomba incendió el almacen de pólvora, murieron en la esplosion el gobernador y casi todos los oficia-

les; y los que quedaron viéndose sin gefes ni municiones se riudieron prisioneros de guerra. La toma de Monjuich costó á los aliados 800 hombres, entre éllos el príncipe de Darmstadt que pereció en el primer asalto.

Velasco capituló el 9 de setiembre entregar la ciudad saliendo la guarnicion con los honores de la guerra para Gerona. Alborotóse el populacho de Barcelona con la voz que se esparció de intento de que el virey queria llevarse á los presos de estado. Peterborough entró por la brecha, sosegó á los alborotados y libertó al virey, pero dejó sin cumplir muchos artículos de la capitulacion. Tomada Barcelona se estendió la defeccion á toda Cataluña. En Aragon se organizaron partidas, y la guerra civil se hizo con toda la barbarie que le es propia. Monzon y el condado de Ribagorza levantaron banderas por el archiduque: Fraga pasó varias veces del poder de un partido á otro: Mequinenza sorprendida al principio por los partidarios del Austria, volvió á la obediencia de Felipe V. Todo era confusion y desastres en las fronteras de Cataluña y Valencia.

En la de Portugal se mantuvieron los españoles á la defensiva: porque fué preciso enviar á las provincias orientales considerables refuerzos de aquel egército. Los aliados tomaron á Valencia de Alcántara y á Alburquerque, y sitiaron á Badajoz: pero el mariscal de Tessé se acercó en socorro de la plaza, y el enemigo se retiró á cuarteles de invierno á Elvas y Olivenza.

Los aliados en Madrid: perdida de Aragon, Alicante, las Baleares, el Milanesado y los Paises bajos: Juan V, rey de Portugal (1706).

Esta campaña fué la mas desgraciada de la guerra para las dos coronas, señaladamente para la monarquía española, que perdió gran parte de su territorio primitivo y de sus adquisiciones fuera de la península. Pero el carácter español tomó un nuevo temple en el infortunio; y los castellanos resolvieron sostener al rey que habian jurado.

Estaba ya en la frontera de Estremadura un egército aliado compuesto de portugueses, ingleses y holandeses, mandados los primeros por el marques de las Minas, los segundos por Milord Galloway, y los terceros por el general Fayel. Felipe V encargó al duque de Berwick que observase estas tropas que ya amenazaban el centro de Castilla: y reuniendo todas las fuerzas de que pudo disponer, marchó en persona á Cataluña, y se puso sobre Barcelona, á la cual sitiaba por mar la escuadra del conde de Tolosa. Monjuich se rindió, y ya la plaza estaba en grande apuro cuando apareció la escuadra aliada, que hizo huir la francesa, con 10.000 hombres de infantería y 1000 de caballería. Fué preciso, pues, levantar el sitio dejando al pie de las murallas la artillería, municiones y pertrechos. El egército español, disminuido, no pudo volver por el camino de Aragon, donde las partidas y tropas enemigas le hubieran acabado, y se retiró por Gerona á Francia para en-

trar en España por Bayona. Invitósele á Felipe á pasar á Paris: pero respondió que *queria morir entre sus españoles.*

En efecto, durante el sitio de Barcelona habia recibido grandes muestras de afecto de los castellanos, que le suplicaron muchas veces que se retirase á Perpiñan para apartarle de los peligros á que se esponia como el menor soldado: muy al reves de los catalanes: porque habiendo corrido la voz de que el archiduqne pensaba salir de la plaza durante el cerco, se amotinaron, y le dijeron que *le habian jurado conde para que muriese con éllos, si era menester, en defensa de la patria.*

Retirado el egército castellano, el archiduque pasó á Aragon, fué recibido en triunfo en Zaragoza, y sometió toda la provincia. Entretanto el egército aliado de Estremadura rindió á Alcántara y á Ciudad Rodrigo, marchó por Salamanca sobre Madrid, mientras el archiduque y Peterborough se dirigian al mismo punto por Molina y Pastrana. Era de la mayor importancia impedir la reunion de entrambos egércitos, y solo habia para estorbarlo el pequeño cuerpo de observacion que mandaba Berwick. Pero la lealtad de las provincias septentrionales y meridionales le dieron un egército que unido á 15.000 hombres que llegaron de Francia, le puso en estado de disputar al marques de las Minas que habia entrado en Madrid el paso del Henares: de modo que para ponerse en línea con el archiduque hubo de evacuar la ca-

pital, pasar el Tajo y marchar á Cuenca de que se habian apoderado los ingleses. Entretanto ocùpó Berwick á Toledo, Aranjuez y demas pasos del Tajo, mientras el marques de las Torres armó toda la poblacion de la Mancha. El egército aliado de Portugal no pudo volver á este reino, é invernó en el de Valencia. La escuadra inglesa se habia apoderado de Alicante, Cartagena y las islas Baleares, donde solo quedó por Felipe el castillo de Mahon: pero los españoles recobraron á Cuenca y Orihuela. Los aliados acometieron á Murcia y fueron rechazados. Este año falleció Pedro II, rey de Portugal: sucedióle su hijo Juan, V de este nombre.

Entretanto se desgajaban de la corona de España el Milanesado y la Bélgica. El egército frances de Italia, mandado por el duque de Orleans, fué derrotado por el príncipe Eugenio junto á Turin, y se metió en Francia, dejando toda la Lombardía en poder de los imperiales. Igual suerte tuvo el egército frances de los Paises bajos, á las órdenes de Villeroi, acometido y derrotado por Malborough junto á Ramillies: huyó á la Flandes francesa, y Ambéres, Ostende y Bruselas abrieron sus puertas al vencedor.

Pérdida de Nápoles: batalla de Almansa: reconquista de Valencia, Aragon y Lérida (1707). Aumentáronse las pérdidas esteriores de España con la de Nápoles, á donde no se podian enviar refuerzos siendo los ingleses dueños del mar y el príncipe Eugenio de todo

el norte de Italia. El general austriaco conde de Daun al frente de 9000 hombres penetró por la frontera del Garellano hasta Capua. En esta plaza halló la primer resistencia. El marques de la Roca su gobernador la defendió con intrepidez: pero la poblacion, sublevada á favor de los austriacos, le obligó á capitular.

Daun se dirigió á Nápoles de donde habia salido para Gaeta, dejando guarnicion en los castillos del Ovo y de Santelmo, y en la plaza de Pescara el virey marques de Villena. Los habitantes de la capital salieron á recibir á sus nuevos señores, los castillos se rindieron; Pescara, valerosamente defendida por don Esteban Billet, hubo de capitular cuando los sitiadores se apoderaron de un puesto principal que dominaba la plaza, y Gaeta fué tomada por asalto quedando prisionero el virey y la guarnicion.

La pérdida del reino de Nápoles no causó grande pesadumbre en España, alegre entonces con la victoria que consiguió el duque de Berwick en los campos de Almansa contra los aliados el 25 de abril. Hallábase Berwick en Almansa esperando al duque de Orleans, nombrado sucesor suyo: pero el marques de las Minas y lord Galloway, despues de haber ocupado á Yecla, le acometieron á las tres de la tarde del citado dia, rompieron su primer línea y abrieron la segunda: mas los españoles y franceses formando dos frentes cogieron al enemigo entre dos fuegos, mientras que don José Amezaga los acometió por la espalda con la ca-

ballería, igualmente que el conde de Pinto con un cuerpo de tropas que acababa de llegar de Ayora. Casi todos los ingleses perecieron: lord Galloway escapó, como tambien el marques de las Minas. El general frances Asfeld sitió al conde de Dona en las alturas de Caudete, donde se habia retirado con 13 batallones y le obligó á rendirse. El egército aliado de 25.000 hombres antes de la batalla no paró en su retirada hasta Tortosa, donde solo contó 5000 soldados.

En la batalla perdieron 18.000 hombres entre muertos y prisioneros, 20 cañones, 300 carros de víveres, muchas armas y municiones y todo el bagage. Al dia siguiente llegó el de Orleans, y tomó el mando del egército: dió una parte de él al general Asfeld para que sometiese el reino de Valencia, y él marchó por Madrid á Zaragoza, donde fué recibido, sitió y tomó á Lérida, y restauró para Felipe V el reino de Aragon. Entretanto Asfeld tomó á Requena por capitulacion, destruyó á Játiva, cuyos habitantes no quisieron rendirse, ocupó á Valencia y sojuzgó toda la provincia. En la raya de Portugal tomó por asalto á Ciudad Rodrigo el conde de Aguilar; y los ingleses fueron arrojados de Menorca por el general frances conde de Villars, mientras el mariscal del mismo nombre vencia á los austriacos en Suevia y Franconia. El príncipe Eugenio y el duque de Saboya, que habian penetrado en Provenza y sitiado á Tolon, se vieron obligados á levantar el sitio y volverse á Italia, y Vendoma defendia la Flandes francesa

contra las empresas de Malborough. La fortuna parecia haberse cansado de ser contraria á las dos coronas.

Toma de Tortosa: pérdida de Oran, de Cerdeña y de Menorca (1708). Pero no tardó en dominar la estrella de los aliados. Eugenio se reunió con Malborough en Flandes, derrotaron á Vendoma junto á Udenarda, y se apoderaron de Lila. La desorganizacion del egército frances fué tal, aunque perdió poca gente en la batalla, que un cuerpo de 4000 hombres que se retiraba cayó en poder de los aliados errando á la ventura.

Con menos desgracia se hacia la guerra en la península. El duque de Orleans abrió la campaña poniendo sitio á Tortosa, despues de haber derrotado un cuerpo enemigo apostado en Falset, y al cual acometió denodadamente don Francisco Gaetani. El partidario don José Vallejo, que tan señalados servicios hizo en esta guerra, reconoció la plaza. Aunque se hallaban en el llano de Tarragona las tropas austriacas á las órdenes del conde de Staremberg, y las inglesas mandadas por lord Stanhope, no hicieron ningun movimiento para socorrer á Tortosa, y su gobernador el conde de Efrem se vió obligado á capitular. En el reino de Valencia la plaza de Alcoy, tenazmente defendida por los paisanos, cayó en poder del conde de Mahoni: y el general Asfeld de vuelta de la espedicion de Tortosa, en la cual acompañó al de Orleans, tomó á Denia y demas plazas marítimas que

aun obedecian al archiduque hasta Alicante. El marques de Bay derrotó en Estremadura un cuerpo portugues de 1200 hombres.

En compensacion de estas ventajas se apoderaron los austriacos de Orbitelo y Piombino, aunque fueron rechazados de Porto Hercole y Porto Longone: los ingleses de las islas de Menorca y de Cerdeña, sin que se disparase en esta última un solo cañonazo contra los enemigos; y los moros de la plaza de Oran que tenian sitiada desde algunos años antes, incitados por Inglaterra á hacer guerra á España.

Toma de Alicante: batalla de la Gudiña (1709). El general Asfeld que á fines del año anterior emprendió el sitio de Alicante la rindió el 20 de abril. Los ingleses la socorrian y abastecian por mar, y por eso se defendió tanto tiempo: hasta que los vientos contrarios los obligaron á huir de aquel golfo, y la plaza ya desmantelada por una mina en peña viva que volaron los sitiadores, hubo de capitular.

El duque de Orleans hizo dimision del mando del egército de Cataluña, porque era mal visto de la córte de Madrid, y quedó al frente de las tropas francesas el mariscal de Besons, y al de las españolas el conde de Aguilar. La poca armonía que reinaba entre estos gefes dió ánimo á Staremberg para pasar el Segre y apoderarse de Balaguer. Felipe V se quejó á su abuelo de la conducta de Besons, y éste recibió órden de volver á Francia. Entonces quedaron en España no mas que 1200 franceses al sueldo de Felipe.

En el resto de la campaña hubo dos reencuentros parciales; uno en Venasque, donde el conde de Estaing derrotó á los catalanes, y otro en el puente de Montañana: allí les cogió don Miguel Pons seis banderas y 400 prisioneros.

El marques de la Frontera mandaba el egército aliado en la de Portugal, compuesto de 28.000 hombres, entre éllos un cuerpo ingles á las órdenes de lord Galloway. Con estas fuerzas marchó contra Badajoz. El marques de Bay le salió al encnentro con 16.000 hombres, y le derrotó en los llanos de la Gudiña, matándole 2000 hombres, y cogiéndole mas de 3000 prisioneros, 17 piezas de artillería, todo el bagage y los puentes que traian para pasar los rios.

Entretanto los franceses sufrian en Bélgica una nueva derrota. Villars, el mejor de los generales de su nacion en aquella época, peleó en Malplaquet contra Eugenio y Malborough, y fué derrotado. Es verdad que el egército frances se retiró en muy buen órden, y que la pérdida de los vencedores fué mayor que la de los vencidos: mas no por eso dejó de caer en poder de los aliados la importante fortaleza de Mons.

Batalla de Zaragoza: el archiduque Cárlos en Madrid: batallas de Brihuega y de Villaviciosa (1710). Francia no hallaba otro medio de salvacion que la paz. Sus plenipotenciarios en el congreso de Gertruidemberg, que se abrió este año, se allanaron á las cesiones de territorio impuestas por los aliados, y aun á dar dinero y paso por sus estados á las tropas desti-

nadas á destronar á Felipe V. Entonces los aliados que se complacian en humillar á Luis XIV, le impusieron la condicion de que él solo le quitase á su nieto la corona, y eso en el término de dos meses. Fué necesario, pues, continuar la guerra. Los aliados rindieron á Douay, Bethune, Ayre y San Venant. El de Villars se mantuvo á la defensiva conservando en su egército la última esperanza de su patria.

Entretanto fué España teatro de una campaña larga y peligrosa, que concluyó afirmando la corona en las sienes de Felipe V. Este monarca pasó á Cataluña á ponerse al frente de su egército, compuesto en gran parte de reclutas y gente bisoña. Staremberg se aprovechó de esta circunstancia, y derrotó á los españoles en Almenara. Apenas hubo mil hombres muertos ó heridos de una y otra parte.

El rey se retiró á Zaragoza: Staremberg le persiguió y alcanzó su retaguardia en Peñalba: pero los españoles revolvieron contra él, le mataron 1000 hombres, le hicieron muchos prisioneros, y continuaron tranquilamente la retirada. El marques de Bay, distinguido por la victoria de la Gudiña, tomó en Zaragoza el mando de las tropas bajo las órdenes del rey. Apostóse en el monte Torrero, donde Staremberg le atacó y dispersó su egército con pérdida de 400 muertos, 4000 prisioneros y toda la artillería.

Staremberg queria que se recobrase el reino de Valencia y se conquistase el de Navarra: pero Stanhope aconsejó al archiduque marchar

sobre Madrid para unirse con el egército de Portugal y ocupar todas las provincias centrales. Así se hizo. Cárlos entró en la capital de España: algunos muchachos pagados le victorearon, mas no dejó de conocer que los ánimos estaban por su rival. Los aldeanos le negaban subsistencias al mismo tiempo que repartian su miserable alimento con las tropas de Felipe: las guarniciones de Tortosa, Lérida y Mequinenza enviaban partidas que interceptaron los caminos de Aragon y Cataluña: don Antonio del Valle, gobernador de Valencia, ahuyentó un cuerpo de catalanes que emprendió la reconquista de aquel reino: las tropas de Portugal no se movieron de su frontera, de modo que Staremberg pensó muy seriamente en salir de la red en que contra su voluntad le habian metido.

Entretanto Felipe V reunió y organizó los batallones fugitivos de Zaragoza en Soria y Valladolid, donde se reforzó con nuevas tropas que le enviaron las provincias: recibió del clero y de la nobleza cuantiosos donativos, y pidió á su abuelo un general. Luis XIV le envió á Vendoma, amado de Felipe, y que en breve ganó el afecto de los soldados y les inspiró la confianza de la victoria sometiéndolos á la debida disciplina.

Staremberg fortificó á Toledo, y aparentó querer retirarse á Portugal para llamar sobre el Tajo inferior las fuerzas españolas que le esperaban sobre el camino de Aragon: pero Ven-

doma no dió en el lazo y conservó sus posiciones. Fué preciso, pues, á los aliados dirigirse á Zaragoza, costeados perpetuamente por las partidas españolas, señaladamente las de Vallejo y Bracamonte que cogian prisioneros á cuantos se separaban de las filas. Un regimiento portugues cayó en sus manos.

Staremberg iba delante con el grueso de las tropas, y Stanhope le seguia con la vanguardia compuesta de 5000 ingleses. Este cuerpo se alojó el 6 de diciembre en Brihuega. Vendoma le rodeó, y el ocho se dispuso á penetrar en la villa. Los ingleses la defendieron palmo á palmo: el combate duró hasta el 9 al amanecer que les fué preciso rendirse. Los españoles tuvieron 2000 hombres muertos ó heridos: los contrarios 500 muertos, y se entregaron 4800 hombres.

Staremberg, que volvia en socorro de su retaguardia, á la cual se habia adelantado mas de lo que debiera, halló á los españoles formados en las alturas de Villaviciosa, mandada su izquierda por Vendoma y su derecha por el rey. El general contrario no oyendo ruido hacia la parte de Brihuega conoció que Stanhope se habia perdido, y empezó á hacer movimientos para ocultar su retirada. Los españoles le acometieron dos veces y fueron rechazados, hasta que á la tercera rompió su línea la caballería del rey, mandada por el conde de Aguilar. Staremberg formó un cuadro de su infantería que resistió hasta la noche. Al favor de la oscuridad se retiró á un bosque cercano donde se atrin-

cheró; y no atreviéndose los vencedores á atacarle se retiró á Zaragoza. En la batalla de Villaviciosa estuvo siempre el rey en medio del fuego: los enemigos perdieron mas de 3000 muertos, muchos heridos, 6000 prisioneros, 20 cañones, dos morteros, muchas municiones y casi todo el bagage: pero la victoria costó á los españoles 7000 hombres fuera de combate.

Staremberg evacuó á Aragon, y continuó su retirada hasta Balaguer, donde habia comenzado esta memorable campaña. Llegó á aquel punto muy disminuido de gente: porque era perseguido por una caballería numerosa y mandada por gefes hábiles é intrépidos. Los mismos soldados que huyeron tan vergonzosamente de Monte Torrero pelearon despues como leones en Brihuega y Villaviciosa.

Al año siguiente varió la faz de los negocios de Europa por dos sucesos inesperados. Uno fué la muerte del emperador José II sin sucesion, que cambiaba la política de Inglaterra y Holanda, pues debiendo sucederle su hermano el archiduque Cárlos en los estados hereditarios de Austria y en la corona imperial, siendo ya dueño de Italia, pelear para asegurarle la corona de España era destruir el equilibrio europeo, en cuyo favor habian tomado las armas contra Luis XIV. El segundo fué haber caido la duquesa de Malborough de la gracia de la reina Ana de Inglaterra: á lo que se siguió el abatimiento del partido de Malborough, que por su particular interes y gloria queria la continua-

cion de la guerra, y la creacion de un ministerio ingles amigo de la paz.

Empezaron, pues, las negociaciones para ella entre las córtes de Paris y Londres, y se firmaron los preliminares, cuyas bases fueron que nunca pudiesen recaer las coronas de Francia y España en una misma persona, y que la monarquía española se redugese á los dominios de la península, de América y de Filipinas. Abrióse el congreso de Utrecht para firmar los tratados definitivos de paz.

El mariscal de Noailles que á fines del año anterior habia entrado en Cataluña por la parte del Rosellon y puesto sitio á Gerona con un egército de 14.000 hombres, rindió esta plaza por capitulacion el 1 de febrero. Redujéronse á la obediencia de Felipe Vich, el valle de Aran y Venasque mediante una amnistía. Vendoma pasó el Segre, ocupó á Balaguer, Cala, Cervera y Solsona, mientras Noailles sometia el Ampurdan. Solo quedaron á los austriacos las plazas de Barcelona y de Tarragona, defendidas por 9000 hombres de tropas de línea desalentados: mucho mas cuando el archiduque Cárlos partió á Alemania á tomar posesion de la herencia de su hermano.

Este año falleció el delfin de Francia, al año siguiente de 1712 su hijo mayor el duque de Borgoña, y el de Bretaña hijo mayor de éste: de modo que de la familia real de Francia solo quedó el duque de Anjou, hermano menor del de Bretaña, niño de dos años y enfermizo que

tuviese derecho mas inmediato á la corona que el rey de España. Por esta razon se obligó á Felipe V á presentar en el congreso de Utrecht una renuncia solemne en su nombre y el de sus descendientes á todos los derechos que pudiese tener por su nacimiento al trono de Francia.

El emperador Cárlos VI continuó sin embargo la guerra á pesar de los sacrificios que le ofrecia hacer Luis XIV en la frontera del Rin. Todos los perdió Cárlos por no moderar su ambicion. El mariscal de Villars logró sobre el príncipe Eugenio una señalada victoria en Denain, y aseguró la frontera francesa por la parte de Flandes, quitando á los austriacos las plazas de Douay, Quesnoy y Buchain. En España hubo suspension de operaciones militares esperando los resultados del congreso.

Paz de Utrecht (1713). Este año se firmó la paz de Utrecht. Por ella cedió España á Inglaterra la isla de Menorca y la plaza de Gibraltar: al duque de Saboya la isla de Sicilia con título de reino: y se dieron á la casa de Austria los Paises bajos españoles, el Milanesado, el reino de Nápoles, los presidios de Toscana y la isla de Cerdeña. Cárlos VI, el mas favorecido en esta paz, no la quiso hacer con Felipe V ni reconocerlo por rey de España, y aun peleó un año mas con la Francia: pero convino en evacuar á Cataluña.

Staremberg entregó efectivamente á los castellanos la plaza de Tarragona y evacuó á Barcelona, pero casi solo: porque las tropas aus-

triacas que allí habia tomaron servicio á sueldo de los rebeldes: desercion afectada, debida á la connivencia del general imperial. Las tropas de Felipe V ocuparon todos los pueblos escepto Cardona, muy bien fortificada por los catalanes, y la capital del principado. El duque de Populi general del egército español se dispuso á sitiarla.

Las córtes reunidas este año para sancionar la renuncia de Felipe V á la corona de Francia escluyeron de la sucesion eventual de la de España á la casa de Austria, le concedieron este derecho á la de Saboya en caso de estinguirse la descendencia del rey actual, y alteraron la ley antigua y fundamental de la sucesion en Castilla, llamando á los varones colaterales con preferencia á las hembras, imponiendo al varon llamado la condicion de *ser nacido y criado en España*. Hubo grande oposicion á esta mudanza, señaladamente del consejo de Castilla, cuya consulta mandó quemar el rey, sumamente empeñado en que la ley fuese admitida. Al fin se cumplió su voluntad; bien que la ley fué violada cuántas veces ocurrió el caso de ponerla en egecucion.

Al año siguiente capituló Barcelona despues de un sitio largo y sangriento, en que mostraron los catalanes su valor intrépido y la tenacidad de su carácter. El gobierno que tenian capituló la entrega de Cardona, Mallorca é Ibiza: pero los mallorquines continuaron rebelados hasta 1715 que pasó á aquella isla el general

Asfeld con un cuerpo de 10.000 hombres, y la redujo á la obediencia del rey. España tranquila empezó á reponerse de las inmensas pérdidas que le habia causado lucha tan larga y encarnizada: pero debe notarse que salió de ella mas fuerte y poderosa que lo habia sido en el débil reinado de Cárlos II. Entonces comenzaron á plantearse grandes reformas en todos los ramos de la administracion.

Felipe V habia perdido en 1714 á su esposa María Gabriela de Saboya, y pasó á segundas nupcias con Isabel Farnesio, princesa de Parma. Entonces acabó el imperio de la princesa de los Ursinos en palacio, y comenzó el de Alberoni, hombre de ideas superiores á las fuerzas de la monarquía española. Habia venido á España con el duque de Vendoma, y sido empleado como agente para tratar el casamiento del rey con su nueva esposa, cuyo favor le elevó al ministerio.

Luis XIV falleció, y le sucedió su nieto Luis XV en menor edad bajo la regencia del duque de Orleans amigo de conservar la paz, y enemigo personalmente de Felipe V. España estaba entonces en paz con todas las potencias de Europa, escepto con el emperador Cárlos que siempre se habia negado á reconocer al rey. Esta disposicion pareció favorable á Alberoni para recobrar los estados que habia perdido la monarquía en Italia, quitándoselos á la casa de Austria, que entonces trataba de obligar al duque de Saboya á que le entregase la isla de Si-

cilia y recibiese en indemnizacion la de Cerdeña.

Habia entonces guerra entre turcos y venecianos; y los infieles tenian sitiada la importante fortaleza de Corfú. Felipe V envió en 1716 en socorro de la república las galeras de España al mando de don Baltasar de Guevara con 8000 hombres de desembarco. Guevara obligó á que le siguiesen todos los buques que encontró: así cuando llegó á las aguas de Corfú los turcos que no tenian noticia de su venida, creyendo la armada cristiana mas numerosa de lo que era, abandonaron el sitio dejando muchos bagages, víveres y municiones. Esta espedicion se hizo por consejo de Alberoni para tener contenta á la córte de Roma, enemiga nata de los otomanos, y de la cual esperaba el capelo, y lo consiguió en efecto al año siguiente.

Espedicion de Cerdeña (1717). Alberoni aguardaba una ocasion favorable para empezar á poner en práctica su gran proyecto de restablecer en Italia la dominacion española: pues no dejaba de conocer que teniendo por contraria á Inglaterra, garante del tratado de Utrecht y potencia tan poderosa en la mar, nada podria conseguir. Pero un incidente aceleró la esplosion de sus minas. Don José Molinés, nombrado inquisidor general en España, viniendo á este reino por tierra desde Roma donde residia, fué arrestado de órden del emperador al pasar por Milan. El rey Felipe miró este acto como una injuria gratuita que le hacia su rival, y mandó empezar las hostilidades.

El 20 de Julio salió de Barcelona una escuadra mandada por Estevan Mari con un egército espedicionario de 8000 infantes y 600 caballos á las órdenes del marques de Lede. Creyóse en Europa que iba en auxilio de los venecianos contra los turcos: entretanto desembarcó el egército en Cerdeña, rindió á Caller, despues de un cerco que duró 17 dias, se apoderó de la isla, y dejando en ella la competente guarnicion volvió á embarcarse, y la escuadra navegó á Barcelona.

Todas las potencias quedaron sorprendidas de esta inesperada empresa. El emperador, Francia, Inglaterra y Holanda, interesados igualmente en que no se perturbase la paz de Europa, formaron el tratado de la cuadrupla alianza, cuyas bases eran: la observancia de las estipulaciones de Utrecht: la paz entre Cárlos VI y el rey de España: la herencia de Parma, Plasencia y Toscana asegurada al infante don Cárlos, hijo mayor de Felipe y de Isabel Farnesio, y el reconocimiento de Felipe por el emperador. Presentáronse estos artículos á la córte de España, que los desechó deslumbrada con el feliz éxito de su primera espedicion: mucho mas cuando meditaba otra de mayor consecuencia.

Espedicion de Sicilia: batalla naval de Araich (1718). En la primavera de este año una escuadra de 30 navíos, algunas fragatas, otros buques menores y 440 barcos de transporte salió de Barcelona al mando de don Anto-

nio Gastañeta con cerca de 30.000 hombres de tropas de desembarco, cuyo general era el marques de Lede. Echóse la voz de que la espedicion iba á Nápoles, en cuyo golfo la buscó el almirante ingles Bing con una escuadra poderosa, mientras los españoles desembarcaron cerca de Palermo, y con suma alegría de los habitantes, que echaban menos el gobierno posecdor de las minas de América, se apoderaron de toda la isla, escepto las plazas de Siracusa, Trápani y Melazo.

La escuadra española entró por el Faro para auxiliar el egército de tierra en el sitio de Siracusa que iba á emprender. Bing salió de Nápoles en su demanda, y la derrotó completamente en el golfo de Araich junto al cabo de Spartivento el 11 de agosto. Esta victoria disipó los proyectos de Alberoni: porque dueños los ingleses del Mediterráneo no solo impidieron al egército espedicionario recibir socorros de España, sino tambien introdugeron tropas austriacas en la isla. El de Lede, que tenia sitiada á Melazo y habia rechazado una salida de la guarnicion matándole 1000 hombres, tuvo que convertir el sitio en bloqueo por los frecuentes socorros que recibia la plaza. Entretanto otra escuadra inglesa acometió los puertos de Vizcaya donde se estaban construyendo navíos, quemó los que ya habia hechos y destruyó los astilleros.

Alberoni habia comprendido en su red diplómatica casi toda la Europa: pero aprendió á costa suya que nada valen los ardides de la po-

lítica si no estan acompañados de la fuerza. Ofreció dinero á Ragotzki, rebelde á la casa de Austria en Ungría y protegido por los turcos que estaban en guerra con Cárlos VI, para que levantase un egército de 30.000 hombres y acometiese la Transilvania: pero en el mismo año hizo el gran Señor paces con el emperador, contentándose con la Morea que habia quitado á los venecianos, y abandonando los intereses del rebelde. Una nueva escuadra española salió de los puertos de Galicia, llevando á bordo al hijo de Jacobo II, que se llamaba el *Pretendiente*, con el objeto de dar calor á sus partidarios y coronarle rey. Esta escuadra fué deshecha por una tempestad. Formó en Francia una conspiracion para quitar la regencia al duque de Orleans y darla á Felipe V, y esta trama fué descubierta y castigada. En fin incitó contra el emperador y la Inglaterra á los célebres rivales del norte Pedro I de Rusia y Cárlos XII: pero este último, mas capaz por su carácter de coadyuvar á las miras de Alberoni, fué muerto de un tiro de cañon en el sitio de Fredericstadt, ciudad de Noruega en la frontera de Suecia. España, pues, habiendo conmovido inútilmente á toda Europa, se halló reducida á solas sus fuerzas contra la cuadrupla alianza.

En 1719 un cuerpo español de la espedicion de Galicia que consiguió desembarcar en el norte de Escocia, donde el pretendiente tenia muchos partidarios, sabida la ruina de la espedicion principal, vendió caramente sus vidas

defendiendo algunos parages montuosos contra el general ingles Wigman. El general austriaco Merci, despues de haber atacado á los españoles en Sicilia cerca de Francavila, de donde fué rechazado con mucha pérdida, acometió á Mecina y la rindió. Lede se atrincheró primero en Calatagirone y despues en Alcamo, y se redujo á la guerra defensiva que era la que podia hacer. Entretanto el mariscal frances duque de Berwick pasó el Vidasoa con un egército, tomó á Pasages, Fuenterabía y San Sebastian, y ocupó la Guipúzcoa. Pasó despues á Cataluña, tomó á Urgel, penetró en la Cerdania y el Ampurdan y emprendió el sitio de Rosas: pero hubo de retirarse por falta de víveres con pérdida de gran parte de su egército, y el marques de Castel Rodrigo, comandante de las tropas españolas en aquella frontera, recobró el territorio ocupado por el enemigo, y aun pasó el Pirineo y destruyó los almacenes que tenian los franceses en los pueblos de la raya.

Conoció, pues, Felipe V que le era imposible continuar en su empresa, y se determinó á hacer la paz, á la cual le solicitaban Francia y Holanda: pero resolvió hacerla asegurando á su hijo Cárlos los estados de Parma y Toscana. Fué condicion necesaria para ella la caida de Alberoni y su salida del reino. Este hombre estraordinario, que mejoró mucho la hacienda en España, creó una marina y reformó el egército, salió á fines del año de la península y fué perseguido con indecencia y casi proscrito por las

córtes de Roma y Viena. Pero supo encubrirse de modo que no cayó en poder de sus mortales enemigos: y cambiando las circunstancias pudo vivir en Roma con dignidad y sosiego.

Paz del Haya: espedicion de Ceuta (1720). Al fin el rey de España hubo de ceder á la necesidad, y sus plenipotenciarios firmaron en el Haya el 17 de febrero el tratado de la cuadrupla alianza. Designóse la ciudad de Cambray para celebrar un congreso en que se ajustasen definitivamente las condiciones de la paz. Los españoles evacuaron á Sicilia, que quedó por los austriacos, y á Cerdeña que dió el título de rey al duque de Saboya.

El marques de Lede apenas volvió á España salió con 17.000 hombres contra los moros de Marruecos que tenian sitiada á Ceuta por tierra desde el año de 1694. El egército sitiador era de 40 á 50.000 hombres: pero se valuaba en 100.000 el número de moros que habian perecido al pie de las murallas de la plaza desde que comenzó el cerco. Lede atacó el campo atrincherado que tenian en frente de Ceuta, los arrojó de él con muerte de 500 moros, y libertó la ciudad de un enemigo mas incómodo que peligroso.

Al año siguiente se trataron los casamientos de Luis XV con la infanta doña Mariana Victoria, hija de Felipe V de su primer matrimonio y que á la sazon tenia tres años, y del príncipe de Asturias don Luis con Luisa Isabela, hija del duque de Orleans, ambos en edad nubil aunque tierna. Esta princesa pasó á España el

año siguiente, y se celebraron las bodas; bien que el rey no quiso que cohabitasen los dos esposos hasta algunos meses despues en atencion á su corta edad. La infanta pasó á Paris á concluir su educacion.

El congreso de Cambray obraba con suma lentitud. En 1722 dió algunas señales de vida y exigió del emperador que reconociese los derechos del infante don Cárlos á los estados de Parma y Toscana. Cárlos VI, habiendo conseguido ya el trueque de Sicilia con Cerdeña, objeto de su política en Italia, respondió á la intimacion tarde y mal: pues queria que se diesen estos dominios al príncipe español como feudos del imperio. España que los solicitaba en toda soberanía desechó esta condicion, favorecida por Francia, Inglaterra y Holanda. Una escuadra española de ocho navios con 6000 hombres de desembarco cruzaba entonces los mares de Italia para auxiliar al maestre de la órden de Malta que amenazado por los turcos pidió socorro á Felipe V.

Este monarca, poseido de una melancolía que le devoraba y que le hacia inhábil para el trabajo, contra la voluntad de su esposa y de sus amigos renunció la corona en el príncipe de Asturias, y se retiró á vivir en San Ildefonso con su familia. Dejó tambien previsto el caso del fallecimiento de don Luis: pues nombró un consejo de regencia que gobernase, si este caso llegaba, en la menor edad de su segundo hijo el infante don Fernando.

CAPÍTULO LIV.

Luis I.

Don Luis I, rey de España.

Don Luis I, *rey de España* (1724). El nuevo rey elevado al trono el 9 de febrero falleció el 31 de agosto del mismo año. En su breve reinado de menos de seis meses ningun suceso importante aconteció sino el reconocimiento por el emperador del infante don Cárlos como duque de Parma y Toscana. La córte de España exigia ademas que el Austria restituyese algunos territorios del primero ocupados por los austriacos en la guerra de sucesion. Cárlos VI lo rehusó, y las negociaciones volvieron á entorpecerse.

CAPÍTULO LV.

Segundo reinado de Felipe V.

Felipe V, rey de España. Sitio de Gibraltar: preliminares de Paris. Tratado de Sevilla. El infante don Cárlos duque de Parma. Restauracion de Oran. Guerra de la sucesion de Polonia. Batallas de Bitonto, Parma y Guástala: conquista de Nápoles y Sicilia. Preliminares de Viena. Guerra entre España y la Gran Bretaña. Espedicion á América de los almirantes Vernon y Anson: guerra de la Pragmática. Sitio de Cartagena de Indias. Batalla de Camposanto. Batalla naval de Tolon: sorpresa de Veletri. Batalla del Tánaro. Batalla de Plasencia.

FELIPE V, *rey de España.* Muerto Luis I fué infringida por su mismo autor la nueva ley de sucesion promulgada en 1713. Segun dicha ley debia ascender al trono su hermano segundo don Fernando. Sin embargo Felipe V, incitado por su esposa y sus cortesanos, se ciñó la corona segunda vez, y á pesar de su melancolía habitual se aplicó con celo é inteligencia á la reforma del egército y de la administracion, y á

promover la industria que entonces empezó á dar señales de vida en España.

En 1725 se indispuso de nuevo con Francia. El duque de Borbon, ministro de Luis XV, queriendo casar al rey de su mano para conservarse en el gobierno remitió á España la infanta doña Mariana Victoria, prometida esposa de Luis, con el pretesto de que era muy niña, y Francia necesitaba tener pronto sucesion real. Felipe V indignado del desaire remitió á Francia con la viuda de Luis I otra hija del duque de Orleans, que se educaba en Madrid para casar en llegando á edad nubil con el infante don Cárlos.

Al mismo tiempo envió á Viena, fastidiado de las retardaciones del congreso de Cambray, al baron de Riperdá, holandes de nacion, que le habia servido mucho en las reformas de hacienda, y que haciéndose católico se habia casado y establecido en Madrid. Amigo en otro tiempo del príncipe Eugenio, cuyo influjo en el gobierno del Austria era siempre dominante, acabó en pocos dias lo que la Europa reunida en congreso no pudo hacer en muchos años; que fué la paz y buena armonía entre las córtes de Austria y de Madrid. El emperador reconoció á Felipe por rey de España, y al infante don Cárlos como heredero de Parma y Toscana sin condicion alguna feudal: y Felipe prometió favorecer la compañía de comercio de Ostende y la sucesion de María Teresa, hija de Cárlos VI, en los estados hereditarios de su padre, que

eran á la sazon los objetos principales de la política del Austria. A este tratado, celebrado en Viena, accedió Catalina I de Rusia, prometiendo apoyarlo con un egército auxiliar.

El congreso de Cambray se disolvió, y Francia é Inglaterra viendo la alianza de España, Austria y Rusia, formaron en 1726 un tratado de contralianza en Hannover. Riperdá, cuando volvió á Madrid concluida la negociacion tan á gusto del rey, fué elevado al puesto de primer ministro, muy superior á sus fuerzas. Era inteligente en fábricas, comercio y hacienda: pero no en diplomacia. Hizóse odioso por su arrogancia, y despreciable por su imprudencia, pues cometió la sandez de descubrir á lord Stanhope, ministro de Inglaterra en Madrid, los artículos secretos del tratado de Viena, y las pretensiones del rey de España á las plazas de Gibraltar y Puerto Mahon. El conde de Konigseg, embajador de Austria en Madrid, ofendido de semejantes necedades, que comprometian la alianza de entrambas córtes, solicitó y obtuvo su caida. Riperdá huyó del alcazar de Segovia donde el rey mandó prenderle, pasó á Marruecos, se hizo mahometano, fué nombrado bajá de una provincia, y murió cuando meditaba hacer reformas en la creencia musulmana.

Inglaterra envió á América una escuadra á las órdenes del almirante Hozier, que bloqueó á Portobelo, y otras fuerzas navales que rodearon la península española para impedir, decia, una espedicion que meditaba la córte de Ma-

drid contra su isla á favor del pretendiente. España por su parte reunia grandes fuerzas en las provincias de Andalucía.

Sitio de Gibraltar: preliminares de Paris (1727). El conde de las Torres puso sitio á Gibraltar con un egército de 15.000 hombres. La plaza era inespugnable para una potencia cuya marina no fuese superior á la británica. Hubo sin embargo una ocasion en que pudo sorprenderse por medio de unos desertores españoles que estaban de guardia en una puerta: pero el conde dijo que *no queria deber nada á la traicion*, como si lo fuesen los ardides de guerra.

El sitio duró cinco meses, y se consumió en él la mitad del egército español, espuesto continua é inútilmente al fuego de los enemigos. Al fin se levantó sin deshonor, accediendo España á los preliminares que se firmaron en Paris el 31 de mayo. Para el tratado de paz se reunió un congreso en Soissons, que presidió el cardenal de Fleury, primer ministro entonces de Luis XV, rey de Francia.

El congreso de Soissons nada hizo: porque el cardenal, que deseaba la paz, afectó una grande imparcialidad entre las pretensiones diversas de los gabinetes, y así estos retiraron sus plenipotenciarios del congreso, y procuraron conciliar sus desavenencias por medio de transacciones particulares. El emperador que deseaba hallar garantes para la Pragmática de la sucesion de su hija, pero que no queria al infante

don Cárlos en Italia, sacrificó á Holanda é Inglaterra la compañía de Ostende, renovó su antigua intimidad con estas potencias, y se desvió insensiblemente de España.

Felipe V reclamó de Inglaterra el cumplimiento del tratado del Haya y el establecimiento de su hijo en Parma y Plasencia. La indiferencia aparente con que Francia miraba esta pretension fué muy útil á la córte de Madrid: porque el gobierno ingles no viéndola apoyada por el frances se sintió mas dispuesto á favorecerla. Por otra parte un motivo de utilidad propia le obligaba tambien á ello: pues el estado vacilante de los negocios, sin hostilidades, pero sin un tratado que consolidase la paz, le precisaba á conservarse armado á mucha costa y con grave detrimento de su erario.

Tratado de Sevilla (1729). Determinóse, pues, el rey de Inglaterra á firmar la paz con España, cumpliendo el artículo de la cuadrupla alianza relativo al establecimiento de don Cárlos en Italia. La reina de España deseaba separar de Madrid á su esposo para distraer sus melancolías que le incitaban siempre á renunciar la corona en su hijo don Fernando; y se valió del tratado casamiento de éste con la infanta doña Bárbara de Portugal para llevarle á la frontera de Estremadura. Celebradas las bodas pasó la córte á Andalucía y se fijó por algun tiempo en Sevilla con el pretesto de ver el astillero de la bahía de Cádiz, que se construia entonces bajo la direccion de don José Patiño,

el estado de la marina y el embarco de los géneros en la rica flota de los galeones.

En Sevilla se firmó el 9 de noviembre el tratado de paz entre Inglaterra y España. Fué plenipotenciario por aquella potencia lord Stanhope, muy bien visto de Felipe V y de su esposa; y por España el marques de la Paz y don José Patiño. Estipulóse en él que el infante don Cárlos pasaria á Italia con un cuerpo de tropas españolas que guarnecerian á Liorna, Porto Ferrayo, Parma y Plasencia. Los gobiernos de Francia y Holanda accedieron á la paz de Sevilla.

Quejóse el emperador de este tratado á todas las córtes por haberse hecho sin su participacion. El cardenal de Fleury le escribió una carta en que le daba á entender que la resistencia de Cárlos VI á la introduccion de los españoles en Italia no debia mirarse como un motivo de guerra general contra la córte de Viena. Esta carta circuló en España por los manejos del embajador austriaco en la córte de Madrid: pero no dió gran cuidado á Felipe V que penetraba las intenciones del ministro frances. Fleury no queria que Francia diese su garantía á la Pragmática de la sucesion austriaca: y para que no pidiese Cárlos VI esta garantía afectaba la mayor indiferencia acerca del establecimiento de don Cárlos.

El emperador hizo cuanto le fué posible para impedir que un hijo de su antiguo rival dominase en ninguna parte de Italia: hizo alianza con el rey de Cerdeña: llenó la península de

tropas: confirmó á Gaston de Médicis, duque de Toscana, en el odio que profesaba á los españoles: buscó alianzas en el norte: y parecia dispuesto á sostener una guerra general antes que acceder al tratado de Sevilla.

El infante D. Cárlos duque de Parma (1731). La connivencia del cardenal de Fleury que daba lugar á estos movimientos de Cárlos VI, parecia un misterio á todas las córtes de Europa, escepto á la de España, que poseia la clave del enigma. Pero al fin Inglaterra la descubrió. Felipe V habia declarado que no cumpliria las estipulaciones de Sevilla si las potencias consignatarias no las cumplian por su parte: y la córte de Londres, temerosa de que el comercio ingles sufriese nuevas pérdidas en América, deseosa de disminuir los gastos de sus armamentos y resuelta á favorecer al emperador en el negocio de la sucesion de su hija, habló con firmeza á la córte de Viena, le prometió ser garante de la Pragmática sancion *con tal que María Teresa no casase con un príncipe de la familia de Borbon*, y allanó en pocos dias todas las dificultades.

Murió á la sazon Antonio Farnesio, último duque de Parma de su familia, y hermano de la reina de España; la duquesa viuda, de la cual dijeron las matronas, contra el dictamen de los médicos, que habia quedado en cinta, desvanecida esta fábula se retiró á Modena su patria, y don Cárlos fué proclamado duque de Parma y príncipe heredero de Toscana. Pasó á

Italia con un cuerpo español de 7500 hombres y tomó posesion del ducado bajo la regencia de su abuela Dorotea, madre de la reina católica. Asi terminó esta larga y fastidiosa negociacion que tuvo ocupada durante doce años la diplomacia europea.

Restauracion de Oran (1732). La melancolía habitual del rey se disipó por algun tiempo con una nueva empresa muy á propósito para despertar su caracter belicoso. Reunióse en la playa y puerto de Alicante una armada de 25 navíos á las órdenes del teniente general don Francisco Cornejo con 30.000 hombres de tropas de desembarco, mandadas por el conde de Montemar. La espedicion dió la vela el 15 de julio; pero los vientos contrarios la impidieron desembarcar hasta el 29 en la playa de Oran. Dos navíos dieron fondo en la cala de Arces, siete leguas al oriente de Oran, con el objeto de engañar al enemigo sobre el verdadero punto del desembarco, que fué en las Aguadas, á legua y media de Mazalquivir, donde se verificó sin grande resistencia. El duque de Riperdá, bajá entonces del rey de Marruecos, y comandante del egército moro opuesto á los españoles de la espedicion, mandó ocupar la única fuente que hay en aquel parage. Don Lucas Patiño recibió órden de tomar y conservar este punto importante mientras el marques de la Mina tomando las alturas adyacentes cortaria la retirada á los enemigos.

Esta operacion se hizo, y los moros se reti-

raron. Montemar construyó un fuerte en la orilla del mar al pie de Monte Santo para conservar sus comunicaciones con la armada. El enemigo volvió á bajar de las alturas para impedir la construccion de la fortaleza, y se dió un combate general en que los moros fueron rechazados con pérdida de 524 hombres muertos y muchos heridos. Dos mil turcos que que estaban de guarnicion en Mazalquivir habian salido de esta plaza para auxiliar á los moros en la batalla, y despues de la derrota no pudieron volver á entrar en élla. El bey y guarnicion de Oran no creyendo que podrian defenderse, la abandonaron huyendo con sus riquezas. Los españoles encontraron en esta plaza 138 piezas de artillería, muchos pertrechos y municiones, una galeota y cinco bergantines.

La escuadra y el egército volvieron á España, dejando en Oran 8.000 hombres de guarnicion, mandados por el marques de Santa Cruz de Marcenado. Los moros volvieron á presentarse y dieron varios ataques á la plaza, en los cuales perdieron inútilmente muchos hombres. El marques hizo una salida y los derrotó completamente á pesar de su ostinada resistencia: pero él mismo quedó muerto en el campo de la victoria: pérdida grande, porque era uno de los oficiales que mas se distinguieron en España no solo por su intrepidez, sino tambien por sus conocimientos militares y diplomáticos, de que dan fé los escritos que dejó. Sucedióle en el mando de Oran el marques de Villadarias.

Al mismo tiempo rechazó la plaza de Ceuta dos ataques de los moros, dirigido el uno por Riperdá, y el otro por Alí Den, renegado frances. Nuestras relaciones con la Inglaterra comenzaron á ser menos amistosas: porque la córte de Londres se quejaba de las vejaciones que nuestros guardacostas de América causaban al comercio ingles; y la de Madrid del contrabando que los ingleses hacian en las colonias españolas. Estas mutuas reconvenciones produgeron mas tarde la guerra marítima.

Guerra de la sucesion de Polonia (1733). La muerte de Augusto, elector de Sajonia y rey de Polonia, dió origen á una guerra entre el emperador por una parte, y Francia y España por otra. Cuando á principios del siglo invadió la Polonia Cárlos XII, rey de Suecia, obligó á Augusto á abdicar su corona, é hizo que los polacos eligiesen por rey á Estanislao Leizinski. Pero Cárlos fué derrotado en Pultava, Pedro el grande de Rusia dominó en el norte, Augusto recobró su cetro, y Estanislao buscó un asilo en Francia. Sus grandes cualidades personales hicieron que Luis XV eligiese á su hija por esposa, y que muerto Augusto la dieta de Polonia le restituyese al trono.

Pero Rusia y Austria se decidieron por Augusto II, hijo del elector difunto: Rusia, porque no queria tener tan cerca al padre político del rey de Francia: Austria, porque el nuevo elector prometió ser garante de la Pragmática. Francia se declaró contra Cárlos VI por soste-

ner los derechos de Estanislao, y España se aprovechó de la ocasion para aumentar su poderío en Italia.

En la primer campaña fué arrojado Estanislao de Polonia por las tropas rusas: pero un egército frances á las órdenes del mariscal de Berwick penetró en Suevia, y otro mandado por el célebre Villars conquistó el Milanesado. Entretanto desembarcaban en Génova 16.000 infantes españoles á las órdenes de Montemar, y se unian con 5.000 hombres de caballería que habian ido por tierra hasta Antibes, y embarcados desde allí hasta Génova. Este egército se dirigió á Toscana y sentó su cuartel general en Sena. El duque de Parma, don Cárlos, se declaró mayor, pasó al cuartel general y fué proclamado generalísimo de las fuerzas españolas en Italia.

Batallas de Bitonto, Parma y Guástala: conquista de Nápoles y Sicilia (1734). Los napolitanos que deseaban sacudir el yugo austriaco imploraron el auxilio del rey de España. El infante don Cárlos habiendo reforzado el egército de Montemar con su cuerpo español que ocupaba los estados de Módena, aliado del Austria, atravesó los dominios de la Santa sede con consentimiento del sumo Pontífice, y penetró en el reino de Nápoles por Frusinone y San German. El general austriaco Traun, que solo tenia en aquella frontera 4.000 hombres disponibles, se retiró á Gaeta.

Entretanto una escuadra española, mandada

por el conde de Clavijo, atacó las islas de Ischia y Próquita, favoreció los movimientos tumultuosos de la plebe de Nápoles, y obligó á Visconti, virey por el emperador, á retirarse á Roma. D. Cárlos entró en Capua, disipó el egército austriaco que estaba en San Angelo, bloqueó á Gaeta y se dirigió á Nápoles. En Aversa recibió los diputados de la capital. Los españoles atacaron y rindieron los castillos de Nápoles y el puerto de Bayas, el infante entró el 10 de mayo en aquella ciudad, y se proclamó rey de las Dos Sicilias en virtud de un decreto de su padre.

Montemar persiguió al egército austriaco que en número de 9000 hombres se retiró por el camino de Baritria por el mar Adriático: pero el general español marchó contra él, enviando delante al marques de la Mina y al conde de Castropignano, y los siguió sin demora sabiendo que el enemigo habia recibido 6000 hombres de refuerzo, 2000 de lo interior del reino y 4000 que habian desembarcado en Manfredonia.

El egército español constaba de solo 12.000 soldados cuando dió vista al enemigo. Acometió con denuedo, escaló los atrincheramientos y murallas, arrojó al enemigo de su posicion, é hizo prisionera la infantería austriaca que despues de la accion se habia encerrado en Bitonto. La caballería enemiga, alcanzada por la española, sufrió grande destrozo. Esta señalada victoria, de la cual solo escaparon 4000 austriacos, se consiguió el 25 de mayo. En premio de élla la córte de España dió á Montemar la grande-

za y el título de duque, y el nuevo rey de Nápoles el de duque de Bitonto.

Todo el reino se sometió al vencedor. La plaza de Gaeta, valientemente defendida por Traun, se rindió al fin del año, mientras Montemar, habiendo desembarcado en las cercanías de Palermo, era recibido como virey de Sicilia en esta capital, y se preparaba á sitiar las plazas de la isla que aun estaban por los austriacos. No fueron éstos mas felices en el norte de Italia. Los mariscales Coigni y Broglie los derrotaron en dos batallas muy reñidas, dada la primera junto á Parma y la segunda junto á Guástala.

Preliminares de Viena (1735). Montemar concluyó la conquista de Sicilia apoderándose de Trápani, que fué la plaza que mas resistencia le hizo: y marchó con un egército de 20.000 hombres al norte de Italia para reunirse con el egército frances de Lombardía. En el camino se apoderó de Orbitelo y de los demas presidios de Toscana, llegó al Pó y emprendió el sitio de Mantua: en el cual no se adelantó porque los franceses no quisieron enviar artillería á los sitiadores. Esta morosidad procedia de las negociaciones de paz entabladas ya entre Francia y Austria por la mediacion de Inglaterra.

Las miras políticas del cardenal de Fleury eran muy diversas de las de la córte de Madrid. Felipe V creia que unidas Parma, Toscana, Nápoles y Sicilia bajo el cetro de su hijo Cárlos, y agregado el estado de Milan á los estados continentales del rey de Cerdeña, se formaba en

Italia una potencia fuerte, capaz de impedir la vuelta de los alemanes á aquella península, y aun de cerrarla para siempre á los franceses. Esta combinacion era verdaderamente europea: pues se dirigia á consolidar el equilibrio entre las potencias de Europa.

Fleury, por el contrario, amante de la paz, enemigo de los proyectos en grande, y que solo habia tomado las armas para vengar el honor de la Francia y de su rey, vulnerados en la persona de Estanislao, se inclinó á la reconciliacion apenas vió esperanzas de hacerla con ventaja de su nacion. La provincia de Lorena pertenecia á Francisco, tratado de casar con María Teresa, heredera de Cárlos VI. El trueque de esta provincia por la de Toscana acomodaba á ambas córtes: á la de Paris porque redondeaba con ella su territorio en la frontera de Alemania; á la de Viena porque se daba al duque Francisco un estado menos espuesto á las invasiones francesas. En cuanto á los intereses del infante don Cárlos creyó el cardenal que este príncipe ganaba mucho recibiendo en cambio de Parma y Florencia la corona de Nápoles.

Este plan, en virtud del cual se hizo la paz en Viena á costa de España, fué adoptado por la Inglaterra, que estrechaba al cardenal á hacer la paz con Austria su aliada, y que estaba desavenida con Felipe V tanto por las desavenencias acerca del comercio de América, como por el nuevo disgusto que la imprudencia del

embajador portugues en Madrid causó entre las córtes de España y de Portugal. Los criados de dicho embajador quitaron un preso á la justicia: el corregidor allanó el palacio de la embajada y sacó de ella al reo. En Lisboa fueron presos los criados del embajador de España como en represalias: y Felipe acercó tropas á la frontera de Portugal, y envió una escuadra á las aguas de Lisboa. Francia é Inglaterra mediaron, y se ajustó esta desavenencia.

Felipe V, aunque indignado de los preliminares de Viena, nada mas pudo hacer que protestar contra éllos. Celebrado en 1736 un armisticio en Lombardía entre los egércitos austriacos, franceses y sardos, Montemar no quiso acceder á él: pero la superioridad numérica de los alemanes le obligó á retirarse al mediodia del Pó. El enemigo le siguió en su marcha á Toscana, le cogió los equipages, algunos soldados de la retaguardia, y el hospital que habia dejado en Bolonia con 1500 enfermos, y le obligó á firmar la suspension de hostilidades. Las córtes de España y Nápoles hubieron de acceder á los preliminares de Viena.

Al año siguiente murió Gaston de Médicis, último duque de Florencia de su dinastía, y los españoles que guarnecian las plazas de aquel estado hubieron de entregarlas á Francisco de Lorena, escepto los presidios que quedaron unidos á la corona de Nápoles. Entretanto las desavenencias entre las córtes de Londres y Madrid tomaron un aspecto mas peligroso. Los ingleses

no dejaban de hacer contrabando en América, ni los guardacostas españoles de apresar sus buques. Walpole, primer ministro de Inglaterra, deseaba que estas querellas se terminasen por la decision imparcial de los tribunales: pero los ingleses despojados acudian con sus quejas al parlamento, donde eran acogidas por el partido de la oposicion. Las respuestas altivas de Giraldino, encargado español de negocios en Londres, sostenidas por su gobierno, aumentaban la irritacion de los ánimos; y llegó á tal punto que la cámara de los comunes, á pesar de todos los esfuerzos de Walpole para impedirlo, dió un bill en que se aseguraba á los apresadores de buques españoles la posesion de la presa: se asignaba un premio por cada prisionero español hecho en el mar, y se daban á los ingleses las ciudades que conquistasen en la América española.

El año de 1738 se consumió en recriminaciones. España miraba como una parte de su soberanía el derecho de visita que egercian sus guardacostas: Walpole reclamaba la libertad de los mares para dividir con los españoles las ganancias del comercio de América, como las habian dividido los ingleses en tiempo de Cárlos II, rey de España, que tuvo necesidad de la Inglaterra para oponerse á la ambicion de Luis XIV. Ni Walpole ni Felipe querian la guerra: pero España no renunciaba al derecho de visita, ni Walpole podia resistir á las exigencias del parlamento británico.

Guerra entre España y la Gran Breta-

ña (1739). Walpole, siempre deseoso de conservar la paz, despues de haber conseguido que la cámara de los comunes desechase, aunque con poca mayoría, un bill de la de los pares dirigido á aniquilar el derecho de visita, propuso á la córte de España, y ésta vino en ello, una concordia en que evitando aquella cuestion se arreglasen bajo condiciones honrosas las pretensiones de ambas coronas relativas al comercio y navegacion, los límites entre la Carolina y la Florida, y la indemnizacion que habia de pagar España á los súbditos ingleses que tenian reclamaciones que hacer. El ministro ingles pedia 90.000 libras esterlinas: y don Sebastian de la Cuadra, sucesor de Patiño en el ministerio de España, convino en ello con tal que se diesen al gobierno español 68.000 libras esterlinas que le correspondian por su parte de ganancias en la compañía inglesa de la América meridional.

El comercio ingles no entendió razon alguna si no se quitaba el derecho de visita. El parlamento aprobó la concordia á una corta mayoría: pero votó cuantiosos subsidios para defender lo que entonces se llamaba en Inglaterra la libertad de los mares: y el almirante Haddock vino á Gibraltar con poderosa armada para sostener las negociaciones de Madrid. Felipe V declaró que nada concederia mientras no se retirase la escuadra inglesa y fuese reconocido el derecho de visita; y fué preciso pelear. La primer declaracion de guerra fué la de España.

Espedicion á América de los almirantes

Vernon y Anson: guerra de la Pragmática (1740). Los ingleses llenaron el Océano de sus navíos: mas no lograron apresar la flota que volvia ricamente cargada de América, y que arribó salva á Santander. Nuestros buques armados en corso hicieron grave daño al comercio ingles cogiéndole muchos y riquísimos cargamentos.

El gabinete ingles concibió entonces el proyecto colosal de arrojar á los españoles de América enviando dos escuadras á aquel continente, una á las órdenes del almirante Vernon para señorearse del golfo de Mégico, y otra mas pequeña mandada por el comodoro Anson que penetrando en el Océano Pacífico asolase las costas del Perú y se diese la mano por el istmo de Panamá con la de Vernon.

Este almirante llegó á la isla de Antigoa, atacó inútilmente el puerto de la Guayra, donde se habian refugiado los navíos de los azogues, y navegó á Portobelo. Atacó esta plaza, la rindió por capitulacion, halló menos riquezas que las que esperaba del saqueo, porque los habitantes habian metido tierra adentro sus efectos mas preciosos, desmanteló la ciudad, reparó en el puerto las averías de sus buques, y se volvió á la isla de Jamaica.

Anson no pudo montar este año el cabo de Hornos por haber salido muy tarde de Spithead, é invernó en la isla de Santa Catalina, cercana á la costa del Brasil. Los ingleses de la Carolina atacaron á San Agustin, capital de la

Florida: pero fueron valerosamente rechazados por don Manuel de Montiano, gobernador de la plaza, perdieron mucha gente, y hubieron de retirarse dejando en el campo algunos cañones, muchos víveres y municiones.

Este mismo año la muerte del emperador Cárlos VI dió la señal de una guerra europea. Su hija María Teresa fué reconocida heredera en todos los estados hereditarios del Austria: pero Cárlos Teodoro, elector de Baviera, se los disputó y aspiró al imperio: Francia se declaró contra el Austria que miraba siempre como rival suya: España y Nápoles querian aumentar su poder en Italia á costa de la reina de Ungría: y Federico II, rey de Prusia, que tenia pretensiones sobre la Silesia, entró en esta provincia con su egército y se apoderó de ella.

Sitio de Cartagena de Indias (1741). A Vernon se le reunió en la Jamaica otra escuadra de 21 navíos de línea, mandada por el almirante Chaloner Ugle, con un cuerpo de 9000 hombres á las órdenes del general Wentworth. Esta formidable espedicion amenazó el centro de la América española que estaba á la verdad en grande peligro. Pero los ingleses retardaron su espedicion por la llegada de dos escuadras francesas á las Antillas, de las cuales receló Vernon, porque de un momento á otro se temia la declaracion de guerra entre ingleses y franceses con motivo de la sucesion de María Teresa, favorecida por la Gran Bretaña y contrariada por Francia. Al fin las escuadras fran-

cesas se volvieron á Europa, y Vernon se dirigió á Cartagena de Indias.

Mandaba en esta fortaleza don Sebastian Eslava, virey de la Nueva Granada, militar intrépido é inteligente; y poco antes que la escuadra inglesa llegó á aquellas aguas el teniente general de marina don Blas de Lezo con una division, cuyas tripulaciones aumentaron la guarnicion. Eslava puso á Cartagena en estado de defensa, de modo que podia resistir á un egército de 40.000 hombres.

El ataque de los ingleses fué vigoroso. Despues de desalojar á los españoles de los puestos avanzados, acometieron por mar y tierra el castillo de Bocachica, defendido por 80 cañones, abrieron brecha, lo asaltaron, y se apoderaron de él, como tambien de una de tres baterías flotantes que defendian la entrada: los españoles quemaron las otras dos porque no cayesen en poder del enemigo.

Dueños del puerto, desembarcaron á una legua de la ciudad y atacaron el castillo de San Lázaro que la dominaba 1200 hombres escogidos de todo el egército: pero al llegar á las obras esteriores se hallaron sin faginas para llenar el foso y con escalas demasiado cortas. Sufrieron con admirable intrepidez el fuego enemigo hasta que perdieron la mitad de la gente; y al retirarse hizo la guarnicion una salida que acabó con aquella tropa valerosa. Este reves, las desavenencias entre los generales ingleses de tierra y mar, y las enferme-

dades del clima obligaron á Vernon á volverse á Jamaica; desde donde hizo otra espedicion igualmente desgraciada contra Santiago de Cuba, en la cual perdió 1800 hombres y muchos víveres y municiones.

La defensa de Cartagena salvó la América; porque Anson habia penetrado en el mar Pacífico, y una escuadra española que le seguia, destrozada por una horrenda tempestad, se volvió á Buenos Aires. Anson, aunque reducido por otra tormenta al navío *Centurion* y dos buques menores, tomó y saqueó á Payta en la costa del Perú, y llegó á Panamá, donde supo el mal éxito de la espedicion de Cartagena. Entonces solo pensó en apoderarse del galeon que salia todos los años de Filipinas á Acapulco, puerto del reino de Méjico en el mar del Sur. Logró efectivamente apresarlo; y fué quiza la presa mas rica que ha entrado en los puertos de Inglaterra. Anson volvió á Europa tres años despues por el cabo de Buena Esperanza.

Habíase celebrado un tratado de alianza entre Francia, España, Prusia y Baviera contra María Teresa. El elector de Baviera conquistó el Austria superior y la Bohemia con el auxilio de los franceses, y fué elegido emperador con el nombre de Cárlos VII. El rey de Prusia penetró en Moravia. Felipe V envió á Italia al duque de Montemar, ministro de guerra, con 15.000 hombres, al cual habian de reunirse 13.000 del reino de Nápoles: pero las desavenencias que se suscitaron entre el general espa-

ñól y don José de Campillo, su sucesor en el ministerio, retardaron mucho las operaciones.

Montemar llegó á la ribera de Génova en 1742: recibió refuerzos de España, se reunió con el egército napolitano y marchó al Pó al frente de 40.000 hombres. Ocupó á Módena y Mirándula; pero ya habian variado de aspecto los negocios de Alemania. María Teresa, hecha la paz con el rey de Prusia, habia logrado que los franceses y bávaros evacuasen la Bohemia y el Austria. Sus egércitos entraron en Baviera: Inglaterra y Cerdeña se declararon á su favor. Una escuadra inglesa que amenazó bombardear á Nápoles, obligó al rey Cárlos á firmar la neutralidad y á llamar el cuerpo napolitano que militaba en el egército de Montemar, y el rey de Cerdeña le amenazaba con fuerzas superiores.

El general español habia recibido órden de pelear con el enemigo donde quiera que le encontrase: pero el vencedor de Bitonto conocia que si ganaba la batalla no podria aprovecharse de la victoria por la superioridad de las fuerzas enemigas, y que si la perdia quedaba espuesto el reino de Nápoles: así con acuerdo del consejo de generales se retiró á la frontera del Abruzo. Los austro-sardos, recobradas las dos plazas que habian tomado los españoles, le persiguieron hasta Rímini.

Llevóse muy á mal en Madrid la prudente resolucion de Montemar, que salvó un reino y un egército: se le quitó el mando, y le sucedió el conde de Gages su lugarteniente. Cuando

volvió á España se le confinó á su encomienda de Moratalla, efecto sin duda de la envidia de Campillo: pues cuando murió este ministro volvió Montemar á la córte con permiso real.

En América el almirante Vernon desembarcó 4000 hombres en Portobelo, se puso al frente de éllos y marchó á Panamá. Esta ciudad estaba indefensa: pero el virey del Perú habia enviado en seguimiento de Anson cuatro navíos muy grandes y una fragata que se hallaban en el puerto. Vernon, creyendo por su tamaño que tendrian mucha gente y artillería, desistió de la empresa y se retiró con gran pérdida tanto por la intemperie del clima como por la persecucion de los españoles.

Batalla de Camposanto (1743). El conde de Gages habia recibido de la córte de Madrid órden terminante de dar batalla á los enemigos para favorecer la espedicion que dirigia por los Alpes contra los estados de Saboya el infante don Felipe, hermano del rey de Nápoles, auxiliado por un cuerpo frances á las órdenes del príncipe de Conti. Gages sacó sus tropas de los cuarteles con prontitud y silencio, se separó de un baile que daba en Bolonia, y emprendió una marcha rápida con el objeto de sorprender á los austro-sardos acampados junto al Pánaro.

Pero el general austriaco Traun tenia noticia de sus movimientos, y estaba dispuesto á recibirle cuando llegó á Camposanto. Emprendióse un sangriento combate que se prolongó hasta media noche. Gages logró algunas venta-

jas contra la caballería enemiga: pero no pudo forzar la posicion que habia tomado la infantería. Pasó la noche en el campo de batalla, y al dia siguiente se retiró á Bolonia sin ser perseguido por el enemigo y con trofeos militares que dieron motivo á la córte de España para celebrar como una victoria esta batalla por lo menos indecisa.

El infante don Felipe ocupó el ducado de Saboya, dejó en él un cuerpo español, y determinó abrirse paso al Piamonte por el valle de Chateau Dauphin: pero las fortificaciones de los sardos y la intemperie de la estacion le impidieron lograr este movimiento, y tuvo que invernar en el Delfinado. Este año fueron vencidos los franceses por un egército ingles y hannoveriano, mandado por el rey de Inglaterra en persona, junto á Detingen cerca del Mein; y los egércitos de Luis XV pasaron el Rin, y se vieron reducidos á defender esta barrera. Entonces las dos coronas tuvieron contra sí las mismas potencias que en la guerra de la sucesion de España: pero el rey de Nápoles se unió á Francia y España no creyéndose obligado á observar la neutralidad que le impuso la fuerza.

Los ingleses continuaron siendo desgraciados en sus empresas contra las colonias españolas. El almirante Knowles, sucesor de Vernon en el mando de la escuadra británica de las Indias occidentales, atacó la Guayra, fue rechazado, y se retiró á Curazao con siete navíos muy maltratados. Acometió despues á Puerto Cabe-

llo: pero el gobernador de Venezuelà don Gabriel de Zuloaga se defendió con tanto valor que obligó al enemigo á retirarse con pérdida de 2000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Otra division británica que acometió la isla de Gomera, una de las Canarias, sufrió iguales estragos.

Batalla naval de Tolon: sorpresa de Veletri (1744). Luis XV trasladó el teatro de la guerra á los Paises Bajos austriacos, donde se apoderó de Ipres, Courtray y Knocke, mientras otro egército frances defendia la Alsacia y arrojaba de ella á los enemigos. El rey de Prusia amedrentado con los progresos de las armas de María Teresa volvió á declararle la guerra, y se apoderó de Praga y de una parte de Bohemia.

Las escuadras española y francesa del Mediterráneo se hallaban en Tolon, mandada la primera por don José Navarro, y la segunda por el almirante Court. Observábalas el almirante ingles Mathews con 29 navíos y 10 fragatas. Navarro y Court aunque solo tenian 26 navíos y 6 fragatas creyendo que los buques enemigos estarian maltratados por haberse mantenido en la mar muchos meses, salieron de Tolon hácia las islas de Hieres y se avistaron con el enemigo el 24 de febrero. Mathews varió la línea que tenia formada, y atacó *al Real* que montaba el almirante español. Empeñóse el combate entre una parte de la escuadra combinada, y la division inglesa que siguió á Mathews: porque la parte de su escuadra que mandaba su segundo

el almirante Lestock no entró en combate, segun se creyó, por la poca armonía que reinaba entre éllos. La accion duró hasta la noche que separó á los combatientes. Los buques españoles habian sufrido mas que los franceses. El *San Felipe* se retiró á remolque del combate despues de haber echado á pique un brulote enemigo que venia á incendiarlo: el *Poder*, perdido y recobrado dos veces, quedó abandonado, y los ingleses lo quemaron al otro dia. El navío ingles *Malborough* se fué á pique, y los demas buques ingleses que entraron en combate salieron de el muy maltratados. Mathews se retiró á Puerto Mahon á reparar su escuadra, y España se aprovechó de esta ocasion para enviar refuerzos al egército de Gages: única ventaja que se sacó de la batalla de Tolon.

Gages empezó la campaña retirándose de Rímini, donde habia invernado, hasta Tronto: porque el general austriaco Lobkowitz, sucesor de Traun en el mando del egército de Italia, le era muy superior en fuerzas, y ademas le incomodaba las espaldas la escuadra inglesa del Adriático. El rey de Nápoles se puso al frente de un egército de 17.000 hombres, y se reunió con Gages para defender el Abruzo, cuya frontera amenazaba Lobkowitz.

El general austriaco varió entonces su plan de ataque, y se dirigió por Roma y Veletri á la frontera del Garellano: pero el rey y Gages se le anticiparon y tomaron posicion en Veletri. Lobkowitz se acampó en unas colinas cercanas

á aquella ciudad, y de un momento á otro se esperaba una accion general. El austriaco formó el proyecto de sorprender de noche el cuartel general que estaba en Veletri detras de la izquierda del egército: y envió una columna de 4000 hombres que pasando por el flanco izquierdo del enemigo atacó la ciudad, rechazó la brigada irlandesa que la defendia, prendió fuego á los arrabales, é hizo prisioneros muchos oficiales de alta graduacion: pero no se atrevió á atacar de frente una batería colocada en la calle donde el rey de Nápoles y el duque de Módena se alojaban, y procuraron penetrar por las adyacentes. Esta detencion proporcionó tiempo á Gages para acudir en socorro de los príncipes y de la ciudad, y arrojar de ella á los enemigos con mucha pérdida de muertos y prisioneros.

Los dos egércitos se observaron algunos dias bajo la maligna influencia de las lagunas Pontinas. Lobkowitz, viendo el estrago que las enfermedades causaban en sus tropas, empezó su retirada el 1 de noviembre, y llegó á las mismas posiciones que tenia al principio de la campaña, perseguido siempre por Gages, que no pudo cortarle la retirada, aunque lo procuró, ni en la llanura de Perusa, ni en el paso del Apenino.

La campaña del Piamonte fué mas sangrienta. El infante don Felipe y el príncipe de Conti tenian un egército de 60.000 soldados llenos de valor y entusiasmo. Pasaron el Var, ocuparon á Niza, tomaron los puntos atrincherados

de Montalban y Villafranca, y arrojaron los enemigos á Coni: mas no pudieron pasar adelante, porque los genoveses amenazados por la escuadra inglesa de que bombardearia su ciudad si quebrantaban la neutralidad, no quisieron dar paso por su territorio al egército de las dos coronas.

Los príncipes buscaron paso al Piamonte por el valle del Stura, camino lleno de peligros, en que las columnas tuvieron que pelear contra las masas de hielo, el frio, el hambre y un enemigo valeroso bien atrincherado y que conocia el pais. Era necesario echar cables para pasar los torrentes. Acometieron las tropas y tomaron los puertos de Castelpont y de Bellini que estaban en la eminencia mas alta defendidos por 2000 hombres. Los sardos amedrentados abandonaron el puesto de las Barricadas. El reducto de monte Caballo y la villa de Demont se rindieron. En fin el egército de las dos coronas se presentó delante de Coni y la puso sitio: pero en vano hizo los mayores esfuerzos para rendir esta plaza: en vano derrotó al rey de Cerdeña que acudió á socorrerla reforzado por los austriacos: la guarnicion que era de 7000 hombres se defendió con tanto brio que los franceses y españoles se retiraron al Delfinado, abandonando los enfermos, perdida la mitad del egército y casi toda la artillería. La plaza de Onella, situada en la costa del Piamonte, cayó en poder de los españoles.

Batalla del Tánaro (1745). El resultado

de la campaña de 1744, muy inferior en Italia á lo que debia esperarse de las fuerzas que en aquel pais habian reunido Francia, España y Nápoles, convenció á estas potencias de la necesidad de reunir el egército del infante al del conde de Gages, así como tambien de la imposibilidad de penetrar en Lombardía sin el auxilio de los genoveses. Celebróse, pues, con esta república un tratado, por el cual se obligó á dar paso por su territorio á las tropas francesas y españolas, y añadir á ellas un cuerpo de 10.000 hombres: y Gages que se hallaba en Módena, recibió órden de unirse en el Genovesado con el infante don Felipe y el mariscal de Maillebois que mandaba las tropas francesas.

Gages para obedecer esta órden eligió de los tres caminos que podia seguir para ir á Génova el de Parma y Luca, mas dificil por los obstáculos naturales, pero mas corto. Así que, habiendo enviado los bagages y la artillería al estado pontificio con una escolta de 5000 hombres, levantó el campo repentinamente, y atravesó la cordillera del Apenino por el monte de San Peregrino: paso muy laborioso, pues el soldado tenia que marchar sobre cuatro pies de nieve con sus efectos al hombro y muy arriesgado: pues apenas descendió á las llanuras de Luca se levantó una tempestad tan horrenda que hubiera acabado con el egército á haberle sorprendido en las alturas.

Los españoles se apoderaron de los puestos austriacos de Castelnovo y Verácula, donde no

se les esperaba, se repusieron en Luca de sus fatigas, marcharon á Sarzana, pasaron el Macra por un puente que echaron sobre él, no sin haber peleado con las partidas enemigas que acometieron su retaguardia, llegaron á Génova y ocuparon la Boccheta. Allí se les reunió don Felipe atravesando con no menores dificultades los Alpes marítimos: pues los almacenes de víveres que habia formado en Niza y Villafranca se componian de las remesas enviadas en buques pequeños, á los cuales era mas fácil burlar la vigilancia de los cruceros ingleses. Todo el egército reunido bajo las órdenes de don Felipe ascendia á 62.000 hombres.

El general Schulemberg, sucesor de Lobkowitz en el mando del egército austriaco, viendo la tempestad que amenazaba á Lombardía, atravesó rápidamente los estados de Parma y Plasencia, se apoderó de Gavi y de Novi, y ocupó el valle del Lemo para impedir al enemigo que saliese de la Boccheta, mientras el rey de Cerdeña tomaba posicion en la frontera meridional del Monferrato.

Pero Gages forzó los atrincheramientos austriacos que tenia enfrente, y desalojó al enemigo del puesto fortificado de Voltagio, y de los de Gavi, Novi y Serravalle. El infante atravesó el Apenino, arrojó á los sardos al otro lado del Bórmida, y ocupó á Acqui. Dueños ambos egércitos de las llanuras se dirigieron á Alejandría. El rey de Cerdeña eligió una posicion entre el Tánaro y el Pó cerca de su confluencia; posi-

cion que no podia ser atacada de frente, y que impedia á los enemigos emprender el sitio de Alejandría. Allí se le reunieron los austriacos.

Los generales de las dos coronas destacaron un cuerpo considerable que marchó hácia el oriente, se apoderó de Tortona y Voghera, envió tropas á Bobbio, Parma y Plasencia, pasó el Pó cerca de la embocadura del Tesino y amenazó á Milan. Los austriacos acudieron á la defensa de aquella capital: y con celeridad increible se reunieron las tropas destacadas al grueso del egército galo-español, que forzó el paso del Tánaro, sorprendió á los sardos y los arrojó de su posicion con mucha pérdida. Fruto de esta victoria fué la ocupacion de Lombardía, abandonada por Schulemberg, que conociendo aunque tarde que le habian engañado tuvo que dar un largo rodeo para reunirse en Casal con el rey de Cerdeña. Esta plaza, Valencia del Pó, Astí, Alejandría y Módena cayeron en poder de los vencedores, y el infante don Felipe hizo su entrada pública en Milan.

No fueron menos felices los franceses en Bélgica: pues derrotaron al egército aliado en la memorable jornada de Fontenoi y conquistaron todo el condado de Flandes. Este año falleció el emperador Cárlos VII, que tuvo por sucesor á Francisco I, esposo de María Teresa: la cual encontró medios de reparar sus pérdidas, haciendo la paz con Federico II rey de Prusia, que tambien habia vencido en dos batallas las tropas austriacas. Pero los ingleses vengaron en la mar

los desaires que la fortuna les hizo en el continente: pues se apoderaron de la isla de Cabo Breton cercana á las costas del Canadá, destruyeron á la altura del cabo de Finisterre una escuadra francesa, é hicieron presas muy considerables al comercio de esta nacion.

Batalla de Plasencia (1746). El mariscal de Sajonia, que mandaba el egército frances de la Bélgica, continuando el curso de sus victorias conquistó el Brabante, las plazas fuertes del Henao y del condado de Namur, arrojó á los aliados sobre el Mosa, y los venció en batalla cerca de Lieja: pero la campaña de Italia fué funestísima á las armas españolas y francesas.

El rey de Francia entabló negociaciones con el de Cerdeña para separarle de la alianza de Austria. El de Cerdeña fingió entrar en sus miras mientras llegaban 30.000 alemanes que la paz con el rey de Prusia habia dejado disponibles á María Teresa, y convino en un armisticio entre las tropas sardas y francesas. Pero apenas llegaron á Italia los refuerzos austriacos que esperaba rompió las negociaciones, sorprendió muchos destacamentos franceses y un cuerpo de 5000 hombres de esta nacion apostado junto á Asti. Maillebois concentró sus fuerzas en Novi y Voghera para conservar la comunicacion con Génova por la Boccheta, y el egército español del Milanesado quedó en una situacion muy crítica, entre el egército sardo que sitiaba á Valencia, y el austriaco que llegaba al Adda.

Gages evacuó el Milanesado, pasó el Pó jun-

to á Pavía y se apostó en Plasencia: pero otra columna enemiga mandada por el general Brown penetró por Luzara y Guástala hasta Regio, y cortó la retirada al general español Castelar que estaba en Parma con 8000 hombres. Gages llamó la atencion del enemigo hácia el Taro para libertar aquella division: este ardid produjo buen efecto. Castelar se abrió paso por medio de las tropas que le bloqueaban, y penetró por las montañas de Pontremoli en la parte oriental del Genovesado aunque con pérdida de la mitad de su division por los obstaculos que opusieron á su marcha la aspereza del camino y los frecuentes ataques del enemigo que le perseguia.

Los austriacos entraron en Parma, y Gages retrogradó fingiendo que iba á romper el puente de Plasencia para no ser perseguido: mas no lo hizo, y cuando menos lo esperaban los austriacos pasó el rio la division de don Francisco Pignatelli, sorprendió un cuerpo enemigo de 5000 hombres que estaba en Codogno, le mató ó hizo prisionera la mitad de la gente, y se apoderó de sus provisiones.

Los españoles se hicieron fuertes en la posicion de Plasencia, desde la cual hacia incursiones felices hasta Lodi. Maillebois se reunió con Gages, y en consejo de generales se resolvió dar batalla al enemigo. La accion se empeñó junto á Plasencia: los españoles y franceses atacaron sin fruto las líneas del enemigo durante nueve horas; al fin se retiraron con pérdida de 5000

muertos, de 2000 prisioneros, de muchos cañones y banderas, y de la Italia: pues no les quedó mas medio de salvacion sino evacuarla.

El enemigo los persiguió, sin poder nunca romperlos, hasta pasado el Var; y hubiera penetrado en Provenza á no ser porque los genoveses, cuya capital ocuparon los austriacos, maltratados por éstos, se alzaron contra éllos, los arrojaron de la ciudad, matándoles 1000 hombres y cogiéndoles 4000 prisioneros, y los obligaron á concentrar sus fuerzas para sitiar á Génova.

Cuando se recibieron en Madrid las primeras noticias infaustas del egército de Italia falleció de apoplegía Felipe V el 9 de julio, á los 63 años de edad y 46 de reinado. De su primera muger María Luisa de Saboya tuvo á Luis I, que reinó y falleció antes que él: al infante don Felipe, que vivió no mas que seis dias: otro infante del mismo nombre, que murió á los 7 años de edad, y á Fernando VI que le sucedió en el trono. De su segunda esposa doña Isabel Farnesio tuvo á Cárlos III, que reinó despues de Fernando VI: á don Francisco, que vivió 36 dias: á la infanta doña María Ana Victoria, que fué reina de Portugal: al infante don Felipe, que fué duque de Parma y Plasencia: á la infanta doña María Teresa, que casó con el delfin hijo de Luis XV: al infante don Luis, que casó con una señora española, y cuya descendencia subsiste: y á la infanta doña María Antonia Fernanda, que casó con el rey de Cerdeña.

El reinado de Felipe V es uno de los mas notables de nuestra historia, porque en él adquirió la nacion en defensa de su rey y de su independencia una nueva fuerza de carácter, de la cual no se la creia capaz despues de los tiempos infaustos de Felipe IV y Cárlos II, y mas aun despues de las terribles pérdidas de la guerra de sucesion. La union é intimidad con Francia, que bajo cierto aspecto fué perniciosa, porque nuestra política esterior estuvo casi siempre subordinada á los intereses de la córte de Versalles, produjo grande utilidad en cuanto á los progresos de la industria, de la administracion, de las ciencias y de las letras que aprendieron los españoles de aquella nacion mas adelantada entonces en estos ramos. El poder de la inquisicion y el espíritu monacal fueron decayendo por grados muy lentos, pero seguros; la literatura empezó á curarse del gongorismo y gerundismo que la plagaban. El talento español entró en la carrera de los buenos estudios; y se conoció, en fin, y se puso en práctica la importante máxima de que *el gobierno se ha instituido para aumentar la felicidad material de los pueblos:* máxima desconocida durante la dominacion de la dinastía austriaca.

Felipe V, heredero de los principios antiliberales de dicha dinastía y de las tradiciones de la córte de Luis XIV, debió aumentar y aumentó en efecto el poder absoluto del cetro español, como lo prueba la ley de 1713 que alteró el sistema antiguo y fundamental de su-

cesion. Mas no por eso dejó de favorecer los progresos de la *industria y del saber*: elementos que en último resultado han de destruir el absolutismo: pero sin los cuales los tronos no son nada, porque las naciones no lo son. Harto hizo Felipe en crear en España un *poder* que no existia en el reinado de Cárlos II, respetado en Europa, y salvaguardia de la gloria y de la independencia española.

No puede culpársele por las guerras que emprendió para heredar á sus hijos en Italia: porque estendieron á aquel pais, dominado otro tiempo por los españoles, la influencia nacional. En su tiempo se recobró á Oran, se defendió á Ceuta, se sostuvieron las posesiones de América contra todo el poder de los ingleses, y España apareció todavía como una potencia de primer órden en todas las transacciones diplomáticas.

En este reinado se instituyeron las academias de la Lengua y de la Historia. Esta segunda ilustró nuestros anales y los purgó de las consejas y vulgaridades que los infestaban: la primera tomó á su cargo fijar los elementos y la construccion del idioma. Hubo tambien establecimientos en que la juventud distinguida que se dedicaba á la milicia aprendiese por principios su profesion. El benedictino Feijó curaba las preocupaciones populares: Sarmiento, heredero de su espíritu, cultivó la erudicion y la crítica, mientras Luzan enseñaba los verdaderos principios de la poesía, Isla censuraba los defectos de la oratoria sagrada, y don Jorge Juan y don

Antonio de Ulloa probaban con sus obras los grandes adelantamientos que el espíritu español habia hecho en las ciencias. Todos estos sabios florecieron en los reinados de Felipe V y de Fernando VI.

Felipe fué muy buen esposo, y aun harto condescendiente. Estimó mucho el caracter español, y confió en él en los mayores peligros. Estaba dotado del valor hereditario en su familia; y el sobrenombre de *Animoso* que le dieron los españoles era merecido. No sabia mucho: pero apreciaba á los que sabian y seguia sus consejos. Sus miras eran elevadas, y superiores muchas veces á sus fuerzas. Era poco trabajador; y por eso le gustaban mas los ministros que como Patiño le presentaban el trabajo ya hecho. Desde Felipe II no tuvo España un monarca mas digno de la corona.

CAPÍTULO LVI.

Fernando VI.

Don Fernando VI, rey de España. Paz de Aix la Chapelle. José I, rey de Portugal.

Don Fernando VI, *rey de España.* Fernando VI, á pesar de las quejas que tenia de su madrastra Isabel, que no le habia permitido entrar en el consejo cuando era príncipe, no hizo siendo rey la menor demostracion contra ella. Mas descontento estaba con el gabinete frances por la poca atencion que daba á los intereses de España. Dió por sucesor á Gages en el mando del egército de Italia al marques de la Mina, encargándole que *atendiese mas á la conservacion de los soldados que á hacer conquistas.*

Este general unió con el mariscal de Belleisle sus tropas, y arrojaron á los austriacos de Provenza en la campaña de 1747. Génova fué socorrida, los austriacos fueron echados del territorio de la república. Belleisle intentó penetrar en el Piamonte por el coll de Exiles: pero murió en el ataque de la Asielta, y los franceses y españoles invernaron en las vertientes occiden-

tales de los Alpes. En Flandes venció el mariscal de Sajonia á los aliados junto á Laufeld, y otro egército frances á las órdenes del conde de Lowendal penetró en el Brabante holandes y conquistó á Bergopzon, la mas fuerte de sus plazas.

Paz de Aix la Chapelle (1748). Mientras el egército de las dos coronas se preparaba á entrar en campaña, el conde de Brown, comandante de los austriacos en Italia, acometió á Voltri, ciudad que ocupaban las tropas españolas: pero despues de un combate reñidísimo tuvo que retirarse con mucha pérdida. La guarnicion de Génova, que era de franceses, derrotó en Borgonovo otro cuerpo austriaco. A esto se redugeron las operaciones militares, porque los sucesos de los Paises Bajos aceleraron la conclusion de la guerra.

El mariscal de Sajonia puso sitio á Mastrick, antemural de Holanda, y se atrincheró de manera que los aliados desesperaron de romperle en sus cuarteles. Francia no hacia la guerra sino para conquistar la paz: Inglaterra, que temia ver aquella plaza en poder de los franceses, lo que comprometeria la seguridad de los holandeses sus aliados, entró en negociaciones con Luis XV. Los plenipotenciarios se reunieron en Aix la Chapelle, y convinieron en estos preliminares: la restitucion mutua de todas las conquistas, y el establecimiento del infante don Felipe en Italia, reconociéndole por duque de Parma, Plasencia y Guástala. Austria resis-

tió á la segunda condicion: pero Inglaterra se manifestó decidida á la paz, y fué necesario seguir su dictamen, porque sin sus subsidios no podia María Teresa continuar la guerra.

Fernando VI recibió el tratado mas bien que lo hizo: y desde entonces se propuso renunciar á la especie de tutela que habia sufrido su padre de parte de la Francia, que empleaba la sangre y los tesoros de España en sus contiendas, y que para terminarlas no contaba ni con los intereses ni aun con el dictamen de Madrid. Abandonar los campos de batalla europeos, conservar la paz con todas las potencias, y continuar el sistema de mejoras interiores fué el norte constante de la política de este monarca.

Como Francia y la Gran Bretaña sabian muy bien que el tratado de Aix la Chapelle no era mas que una tregua, ambos gabinetes procuraron ganar el de Madrid para cuando llegase el caso, no muy lejano, del rompimiento. Fernando estimaba mas á los ingleses: mas no por eso abandonó su sistema de neutralidad. En vano Francia varió sus embajadores: todos se estrellaron contra la firme resolucion del rey y contra el ministro ingles Keene, que lo habia sido en España antes de la guerra, y que era generalmente bien quisto en la córte y en el pueblo de Madrid.

Pero por desgracia habia variedad de opiniones políticas entre los ministros del rey. Don José de Carvajal y Lancaster, hombre íntegro, independiente, hábil diplomático, lleno de la

noble altivez de un español y desafecto á la Francia, era ministro de estado, y queria establecer las relaciones entre España é Inglaterra sobre bases tan sólidas que nunca pudiesen perturbarlas los artificios de la política francesa.

Don Cenon de Somodevilla y Bengoechea, natural de Rioja, hijo de una familia noble, aunque poco favorecida de los bienes de fortuna, y cuya primer profesion fué el comercio, estaba encargado desde 1743 de los ramos de hacienda, guerra, marina é Indias. Este ministro inteligente, celoso y que meditaba grandes mejoras en la administracion, comercio y marina, era naturalmente enemigo de Inglaterra, que en esta época propendia á apoderarse del señorío de los mares y del comercio de todo el mundo. Mas no por eso queria entregar la España al gabinete de Versalles, como lo habia sido en el reinado anterior. Su sistema era infundir al gabinete ingles continuos temores de una alianza contra su ambicion marítima entre los príncipes de la casa de Borbon.

Las diferencias entre España é Inglaterra, y que habian dado orígen á la guerra anterior, versaban sobre el comercio de América. Keene solicitaba la renovacion de los privilegios concedidos en otro tiempo al comercio ingles: mas no pudo conseguir sino ventajas parciales. Al fin despues de muchas discusiones en que el ministro español sostuvo dignamente los intereses de la corona, se firmó un tratado el 5 de octubre de 1750, en que se restablecieron

las relaciones mercantiles de los ingleses en América bajo el mismo pie que tenian en tiempo de Cárlos II.

José I, rey de Portugal (1750). El 31 de julio falleció don Juan V, rey de Portugal, y le sucedió su hijo primogénito don José I, cuyo ministro el célebre Carvalho no quiso continuar la negociacion que estaba pendiente entre su córte y la de Madrid acerca de la colonia del Sacramento, fundada por los portugueses en la confluencia del Uruguay con el rio de la Plata, y desde la cual hacian un contrabando muy dañoso al comercio español con Buenos Aires y demas colonias del Paraguay. El ministro portugues no quiso renunciar á aquel comercio lucrativo, y la colonia quedó por la córte de Lisboa.

Ensenada reforzó las guarniciones de los puntos de América mas importantes para el comercio á fin de impedir el contrabando estrangero, señaladamente el que hacian los holandeses desde la isla de Curazao en la costa de Caracas. El general Ricardos pasó á las Canarias con un cuerpo de tropas considerable, acabó allí de equipar su armamento, y dió la vela para América con instrucciones secretas dirigidas á entorpecer, en cuanto lo permitiesen los tratados, el comercio estrangero en aquellas posesiones.

En 1751 se firmó un tratado entre las córtes de Austria, España y Turin para conservar la neutralidad de Italia en la guerra que se pre-

veia próxima entre Francia é Inglaterra. Cárlos, rey de Nápoles, que no queria someterse á la política de su hermano mayor, se negó á acceder á él, y se ligó mas estrechamente con la córte de Versalles: nuevo motivo de disgusto para Fernando VI contra la política del gabinete de Luis XV. Keene quiso aprovecharse de esta ocasion para que se admitiese á Inglaterra á firmar aquel tratado; pero Carvajal no cayó en el lazo; porque esta admision hubiera dado al gabinete de Londres una influencia decisiva sobre el de Madrid; y estaba muy lejos de su altivo caracter trocar el yugo frances por el británico.

Cada dia eran mas hostiles las relaciones entre Francia é Inglaterra: el pretesto era la fijacion de límites entre el Canadá y las colonias inglesas de la América septentrional: el verdadero motivo que los ingleses querian arrojar á los franceses de sus posesiones en el Nuevo mundo. Una y otra nacion renovaron sus esfuerzos para ganar á España. Luis XV envió por embajador á Madrid al duque de Duras con instrucciones tan minuciosas que hasta se le recomendaba en ellas que *no desplegase sus gracias naturales* para no ofender la reserva que caracteriza á los españoles. Ni procedia con menos reserva el orgulloso gabinete británico. El rey de Nápoles propuso á la Inglaterra un tratado de comercio ventajoso, y le prometió otro si llegaba á ser rey de España, como era probable, atendida la quebrantada salud y la

falta de sucesion de su hermano. Keene dió cuenta de esta proposicion á Fernando VI y le pidió su consentimiento para estipular con el rey de Nápoles. Tanto era el cuidado de las dos potencias en no ofender la córte de Madrid.

Sin embargo el duque de Duras, que se irritaba de cualquier oposicion, como no accediese Carvajal á la alianza con Francia, llegó á decirle un dia: "el rey mi amo se ofenderá de vuestra parcialidad": á lo cual respondió el español: "mi obligacion es servir á S. M. católica y no al rey de Francia." Con igual cordura respondió al gabinete británico acerca de su solicitud de alianza, y á las quejas del comercio ingles contra los guardacostas españoles, probando á Keene que sus disposiciones se dirigian á reprimir el contrabando, mas no el comercio legítimo.

Este escelente ministro falleció en 1754. Jamas se le vió formar la menor intriga contra su rival Ensenada. No quiso admitir la cruz de San Genaro de Nápoles, ni el cordon azul de Francia. Decia que "solo los favores de su rey podian honrarle." Aunque afecto á Inglaterra, de cuya familia real descendia por la rama de Lancaster, jamas consintió en la alianza con esta potencia, convencido de que el interes de España en aquella época era la neutralidad.

Su sucesor don Ricardo Wall, embajador á la sazon en Inglaterra, hombre de grandes conocimientos y enemigo mortal de los franceses no fué tan moderado. Apenas empezó su minis-

terio se formaron terribles acusaciones contra Ensenada. Atribuyósele el proyecto de obligar á España á entrar en la alianza de Francia y á declarar la guerra á la gran Bretaña: y Keene entregó al rey una copia de las instrucciones que aparecian dadas por el ministro de marina á dos oficiales de la escuadra de la Habana destinada á arrojar á los ingleses de los establecimientos que tenian en la bahía de Campeche. El rey creyó, Ensenada no fué oido, y el 19 de julio se le arrestó en su casa, se recogieron sus papeles, en que nada hallaron sus enemigos que pudiese dañarle, y se le confinó á Granada con una pension de 10.000 escudos.

En los hechos de que se le acusó la historia imparcial no reconoce mas que el deseo de destruir el contrabando estrangero, y el encarnizamiento de los interesados en conservar aquel contrabando. Keene, dando cuenta á su córte de la caida de Ensenada, decia: *Ya no se construirán mas navíos en España.* Esta frase manifiesta el verdadero motivo de la acusacion: porque la copia de las instrucciones, sospechosa ya por la mano que la presentó, se debió examinar contradictoriamente para proceder con justicia, y no privar al reino de un ministro útil por la acusacion de un embajador cuyo gobierno tenia intereses contrarios á los de España.

La caida de Ensenada no alteró el sistema de la neutralidad. La voluntad de Fernando era decidida sobre este punto, y Wall tuvo que

someterse á ella. Sosteníala ademas la numerosa clientela que el ministro caido habia dejado en las secretarías del despacho y en todos los ramos del gobierno. Así que ni Keene ni Duras pudieron separar al gabinete español de la posicion en que se habia atrincherado.

Duras cometió todas las imprudencias posibles para lograr su intento. Procuró ganar á Farinelli, músico italiano muy querido de los reyes, y que jamas abusó de su crédito en la córte: Farinelli le respondió: *yo soy músico y no diplomático.* La duquesa de Duras habló dos veces con la reina para que inspirase á su esposo el pensamiento de la alianza francesa: la reina que dominaba á Fernando, siguiendo sus miras políticas, le respondió que *esos negocios no eran para mugeres.*

Cuando en 1755 se supo en Europa el principio de las hostilidades en América, el duque de Duras leyó á Fernando VI un papel en que se motejaba cruelmente al ministerio de Wall. El rey indignado estuvo por arrancárselo de las manos y romperle; pero reportándose, se contentó con decirle: *yo veré lo que conviene hacer.* Ultimamente solicitó el embajador en nombre de su gobierno que España mediase entre Francia é Inglaterra: lo que era obligarla á decidirse por alguna de las dos partes contendientes: pues se esponia á un desaire y á una guerra con la que no aceptase su mediacion.

Fernando, fatigado de tantas solicitudes é intrigas, pidió y obtuvo que la córte de

Versalles retirase su embajador de Madrid: y para cerrar á su sucesor todo camino á semejantes pretensiones obtuvo el ministerio que saliese de palacio el padre Rábago, confesor del rey y muy adicto á Francia. Diósele un sucesor de caracter suave, y se le hizo entender que se limitase á las funciones de su sagrado ministerio.

En 1756 comenzó la guerra de los siete años entre el Austria, deseosa de recobrar la Silesia, y Federico II de Prusia empeñado en conservarla. El gabinete de Francia se unió con la córte de Viena, cuya alianza y la de Rusia, Suecia y Sajonia, coligados todos contra Federico, le proporcionaria ocupar el electorado de Hannover, y á poca costa impedir á los ingleses la entrada de Alemania: Inglaterra se unió, pues, con la Prusia, enemiga de Francia.

Las primeras hostilidades fueron favorables á los franceses. El mariscal de Richelieu quitó á los ingleses la isla de Menorca que ofreció á España si aceptaba su alianza. Pero Fernando no se separó de su propósito. Es verdad que las autoridades inferiores españolas adictas á la Francia cometian hostilidades contra el comercio británico en América, daban acogida en los puertos de la península á los corsarios franceses que interceptaban los buques destinados á proveer á Gibraltar, al mismo tiempo que en Cádiz se declaraba por mala presa y se quitaba á un corsario británico un buque enemigo que habia apresado en las aguas de la Coruña. Todo lo

observaban los ingleses y todo lo disimulaban á trueque de que España no uniese sus fuerzas con la Francia.

Al contrario al año siguiente hizo Inglaterra el mayor esfuerzo para atraer la córte de Madrid á su alianza: pues prometió no solo evacuar los establecimientos ingleses en la costa de Méjico, sino tambien ceder á Gibraltar, á condicion que España reconquistase á Menorca y la entregase á la Inglaterra. Esta promesa era contra la que habia hecho Luis XV de esta isla. Pero Fernando VI se mantuvo inflexible á unos y otros: atento mas que á las pretensiones de ambas potencias á los movimientos del emperador de Marruecos que se acercó á Ceuta con un egército: pero viéndola muy fortificada, y creyendo insuficiente para su conquista la gente que llevaba, se retiró sin atreverse á acometerla.

Un egército frances ocupó el electorado de Hannover: pero otro de la misma nacion que penetró en Sajonia reunido con el egército de los círculos fué vencido por Federico en la batalla de Rosbach. Los franceses salieron del electorado, y no volvieron á penetrar en el en todo el curso de la guerra. Consumieron muchos hombres y tesoros peleando con los ingleses y hannoverianos en el territorio que hay desde el Mein y el Rin inferior hasta el Weser, sin que pudiesen conseguir el principal intento que se proponian que era ocupar aquel territorio perteneciente al rey de Inglaterra.

Entretanto esta potencia recobró su superioridad marítima, y en 1758 se apoderó el almirante Osborne de una parte de la escuadra francesa del Mediterráneo, al mismo tiempo que tenia bloqueada otra en el puerto de Cartagena. Pero en Madrid solo se atendia al infortunio del rey. La reina doña María Bárbara falleció despues de una larga agonía: y Fernando VI devorado del sentimiento que le causó la pérdida de una esposa adorada, y poseido de su melancolía habitual, mas exaltada entonces, se encerró en el palacio de Villaviciosa, se negó á todo trato humano escepto el de sus médicos y servidumbre, y aunque conservó la razon, el abandono de su persona, el capricho de nó dormir si no sentado, y otros de la misma especie, indicaban una afeccion maníaca que perturbaba sus facultades intelectuales.

Este año don Isidoro del Postigo, que mandaba tres navíos y cruzaba por las costas de España persiguiendo á los corsarios berberiscos, se encontró en las aguas de Málaga con un navío y una fragata de Argel. Despues de un obstinado combate se apoderó del navío; pero tan destrozado que se fué á pique inmediatamente. La fragata, aunque perdido el mastelero, pudo escaparse al favor de la noche y de una turbonada.

Al año siguiente quedó destruida la marina francesa, destrozadas á manos de los ingleses las dos escuadras de Tolon y de Brest. Siguióse á esto la pérdida del Canadá, de la Guadalupe

y de otras islas en América, y en la India oriental de Chandernagor y Pondichery. Inglaterra adquiria bajo el ministerio de Pitt el mayor la superioridad marítima y colonial de entrambos hemisferios.

La muerte puso fin el diez de agosto de 1759 al infortunio y á los tormentos de Fernando VI, que falleció sin sucesion á las 47 años de edad y 14 de reinado. En su testamento dejó la corona de España á su hermano Cárlos, rey de Nápoles, y la regencia del reino durante su ausencia á la reina doña Isabel Farnesio, viuda de Felipe V.

El reinado de Fernando VI fué el único periodo de paz y felicidad inalterable que ha gozado España. Desde Fernando el Católico todos los reyes han dejado gravada la nacion con deudas contraidas por éllos, menos Fernando VI que pagó religiosamente las suyas. Acusósele de haber suspendido el pago de las de su padre. Pero no las desconoció: antes bien señaló una cantidad anual para satisfacerlas: porque juzgó insuficientes los recursos del erario para pagarlas á su debido tiempo.

Su ministro Ensenada participó con él de la gloria de haber mejorado muchos ramos de la administracion pública. La marina llegó á un alto grado de poder; pues constaba cuando murió el rey de 49 navíos de línea y 21 fragatas en estado de servicio. Se dió actividad al comercio con prudentes disposiciones: se mejoró la agricultura: se creó verdaderamente la ha-

cienda, sustituyendo al arriendo antiguo de los ramos una administracion vigorosa: se dió grande impulso á las ciencias naturales y exactas: se hicieron, pagados por el gobierno, los viages científicos de Ortega, Bowles, Bayer, Burriel Valdeflores: se establecieron los estudios de marina en Cádiz y en el Ferrol, el observatorio de Cádiz, la academia de Bellas Artes de Madrid y la de Buenas Letras de Sevilla: y empezó á mejorarse el pésimo estado de las comunicaciones interiores del reino. Honraron esta época ademas de los sabios ya mencionados el matemático Lemaur, los filólogos Mayans y Florez, y el célebre maronita Casiri.

La poesía no adelantó en este reinado: Luzan habia hecho conocer las reglas del arte: pero no apareció todavía el genio destinado á restaurar nuestro Parnaso. La escuela antigua de Calderon, notable por el ingenio y la originalidad, no tenia ya discípulos; y la nueva, imitadora del teatro frances del siglo de Luis XIV, estaba abierta, pero sin alumnos.

CAPÍTULO LVII.

Cárlos III.

Don Cárlos III, rey de España. Pacto de familia. Guerra con la gran Bretaña y Portugal. Toma de la Habana y de Manila por los ingleses: preliminares de Fontainebleau. Paz de Fontainebleau. Tumulto de Madrid. Ocupacion de la Luisiana. Sitio de Melilla. Espedicion de Argel. María I, reina de Portugal. Guerra contra los ingleses. Batalla naval del golfo de Cádiz. Conquista de Panzacola: espedicion de Menorca. Conquista de Puerto Mahon: sitio de Gibraltar. Paz de Paris.

Don Carlos III, *rey de España* (1759). Apenas el rey de Nápoles supo la muerte de su hermano ciñó á su tercer hijo llamado Fernando la corona de aquel reino: y declaró á su hijo Cárlos heredero suyo en el trono español. Su primer hijo Felipe era imbécil é incapaz de gobernar. Arregladas así las cosas de Nápoles hizo los preparativos de su viage á España.

A principios de 1760 desembarcó en Barcelona despues de un viage próspero: restituyó á los catalanes algunos de sus antiguos privilegios,

perdonó tanto á éllos, como á los aragoneses y castellanos, los atrasos de contribuciones, y á los andaluces las sumas que su piadoso hermano les habia prestado en los años de escasez. Toda España esperó un reinado pacífico y feliz.

El 19 de julio fué jurado príncipe de Asturias el infante don Cárlos: segunda infraccion que se hizo á la nueva ley de sucesion introducida por Felipe V en 1713: pues este infante ni habia *nacido* en España, ni se habia *educado* en ella. Es verdad que esta cláusula conocida por los *Comentarios* del marques de San Felipe se suprimió en las ediciones de los códigos donde se insertó aquella ley.

Las pérdidas de los franceses continuaban. Sus posesiones en el Senegal y la isla de Gorea cayeron en poder de los ingleses. Un egército reforzado por la córte de Versalles para recobrar el Canadá, despues de haber sido rechazado de Quebec con gran pérdida, se encerró en Montreal, única plaza que quedaba á la Francia en aquella colonia. El enemigo la sitió y rindió, y las reliquias del egército frances quedaron prisioneras.

Pacto de familia: guerra con la gran Bretaña y Portugal (1761). El amor de Cárlos III á su familia y á Francia, el odio á los inglesès, heredado de sus padres y aumentado con el insulto que recibió al principio de la guerra Pragmática cuando el almirante Mathews le obligó á firmar la neutralidad, le escitaron á abandonar el sistema pacífico de su antecesor.

Su primer paso fué presentarse como mediador: proposicion que hizo el conde de Fuentes, embajador de la córte de España en Londres, mientras el marques de Grimaldi negociaba en Paris con el mayor sigilo el tratado de alianza defensiva y ofensiva entre las córtes de Versalles y de Madrid, conocido con el nombre de *pacto de familia.*

Inglaterra admitió la mediacion: lord Stanley pasó á Paris, y el conde de Bussy á Londres. Las proposiciones de éste relativas á los intereses esclusivos de Francia no causaron al ministerio ingles estrañeza alguna: pero lo que admiró á toda la diplomacía europea é inspiró justas sospechas á Pitt fué que pidió en favor de España la restitucion de algunos buques cogidos con pretesto de contrabando, el derecho de pesca en el banco de Terranova, y la demolicion de los fuertes ingleses de la bahía de Honduras: porque era inaudito hasta entonces que una potencia enemiga como Francia lo era de Inglaterra *mediase* entre esta y otra potencia amiga. El conde de Bristol, embajador de la gran Bretaña en Madrid, pasó nota al ministerio español manifestando que no era necesaria la intervencion de Francia para discutir las tres demandas ya citadas. Wall respondió que el gobierno frances al presentarlas habia obrado de acuerdo con España.

Firmóse el pacto de familia el 15 de agosto: pero no se publicó hasta que llegaron á España las flotas que se esperaban de América ricamen-

te cargadas. Entonces varió el tono de Wall y del conde de Fuentes, se exigieron condiciones que Inglaterra no estaba dispuesta á cumplir, y se declaró la guerra á esta potencia y tambien á Portugal, porque no quiso cooperar á la guerra marítima contra la gran Bretaña.

En esta campaña perdieron los franceses la Martinica, única posesion que les quedaba ya en las Antillas menores, y á Belleisle, cercana á las costas de Bretaña: un cuerpo ingles desembarcó en esta provincia cerca de San Maló; pero el duque de Aiguillon le escarmentó obligándole á volverse al mar con pérdida de su retaguardia.

Toma de la Habana y de Manila por los ingleses: preliminares de Fontainebleau (1762). Apenas se declaró la guerra envió Inglaterra á la isla de Cuba una armada de 29 buques á las órdenes del almirante Pocock con 14.000 hombres de desembarco mandados por lord Albemarle. Las tropas desembarcaron al este de la Habana y acometieron el fuerte del Morro, cuyo gobernador don Luis Velasco rechazó los ataques con sumo valor, hizo gran daño en los navíos enemigos, y habiéndose incendiado una de las obras del sitio, hubo esperanza de triunfar de los ingleses. Pero les llegó un refuerzo de 4000 anglo-americanos, construyeron nuevas baterías en lugar de las que habia destruido el cañon del Morro, abrieron brecha, dieron el asalto, en el cual perecieron Velasco y su segundo Gonzalez, y se hicieron dueños del castillo.

El general ingles dirigió sus fuegos contra el fuerte de Puntales, situado enfrente del Morro, y contra la ciudad; la cual no tardó en capitular despues de haber sufrido un terrible bombardeo. Los ingleses hallaron en esta importante colonia 15 millones de duros pertenecientes al gobierno español, una escuadra de 9 navíos de línea y tres fragatas, é inmensa cantidad de efectos de guerra y marina.

Poco despues de saberse en España la pérdida de la Habana llegó la noticia de haber caido Manila en poder de los ingleses. Esta ciudad tan poco preparada y guarnecida para sufrir un sitio como lo estuvo la capital de Cuba, y que ademas ignoraba haberse declarado la guerra, fué acometida por 2300 ingleses á las órdenes del general Drapper, que tomó primero los arrabales y despues la ciudad. El arzobispo, que era gobernador interino de la plaza, capituló la entrega de la ciudadela á donde se habia retirado.

Débil compensacion á tantas pérdidas fué la toma de la colonia portuguesa del Sacramento, que rindió el general español Cevallos. En Portugal el marques de Sarria comandante del egército español ocupó la provincia de Tras-os-montes, y su sucesor el conde de Aranda tomó á Almeyda: pero el general ingles Burgoyne hizo prisionero un destacamento español que por Valencia de Alcántara penetraba en Portugal, y disputó á los españoles el paso del Tajo apostándose en Abrantes. El conde de Aranda

se apoderó de Alvite: pero su izquierda fué derrotada en Villavelha, y despues de una campaña inútil se volvió á la frontera de España.

Cárlos III se convenció de que España no estaba preparada aun para la guerra. Francia no tenia medios de continuarla, y pidió la paz. Las negociaciones comenzaron en Fontainebleau, y se firmaron los preliminares el 10 de noviembre. Al mismo tiempo el Austria, cansada de una guerra en que no habia podido arrancar á su enemigo la Silesia, se preparó á hacer paces con Federico II.

Paz de Fontainebleau (1763). La paz se firmó en Fontainebleau el 10 de febrero. Francia cedió á Inglaterra la isla de Cabo Breton, todo el pais que está al oriente del Misisipí hasta Ibberville, las islas de Dominica, San Vicente y Tábago, y los establecimientos del Senegal y los de la costa de Bengala. España cedió á los ingleses en cambio de la Habana y Manila, que se le restituyeron, la Florida occidental, cedió á Portugal la colonia del Sacramento, recibiendo en compensacion la Luisiana meridional que le cedió el gabinete de Paris. Reconoció ademas el derecho de los ingleses á cortar el palo de Campeche en la bahía de Honduras y en otros puntos del golfo de Méjico: pero estipulando que serian demolidas las fortificaciones que los ingleses habian levantado en aquellos parages.

Cárlos III, hecha la paz, se preparó para hacer la guerra con mejor éxito cuando se pre-

sentase la ocasion; y continuó el plan de mejoras interiores en la administracion pública comenzadas por su padre y hermano, y que él llevó muy adelante. Fundáronse en las principales ciudades del reino Sociedades patrióticas de amigos del pais para que promoviesen las ciencias y las artes: academias militares para la enseñanza de los cadetes, y el magnífico colegio de Segovia para formar oficiales de artillería.

El ministro Wall se retiró con el pretesto de enfermedad, bien á disgusto del rey para quien era muy penoso mudar de ministros. Fué su sucesor el marques de Grimaldi; uniósele el partido de su antecesor con el intento de derribar á Esquilache, ministro de hacienda, que se sostuvo por la proteccion del duque de Losada, amigo y confidente del rey desde su juventud.

En 1764 se estipuló el matrimonio de la infanta doña María Luisa, hija de Cárlos III, con el archiduque Leopoldo gran duque de Toscana y segundo hijo de María Teresa emperatriz de Alemania. La novia llevó en dote la isla de Elba y los presidios de Toscana. En virtud de este enlace solicitó la casa de Austria ser admitida como tercera en la alianza íntima de Francia y España: pero Grimaldi respondió, que el pacto de familia no era un negocio de política, sino de cariño, y que si se ampliase podria inspirar justos recelos á las demas potencias de Europa.

Las interminables disputas entre España é Inglaterra relativas á los establecimientos británicos en la bahía de Honduras hicieron temer

á Europa una nueva guerra marítima. Grimaldi viendo desmanteladas aquellas posesiones dió contra ellas algunas órdenes que justificó hasta cierto punto acusando á los colonos de contrabando, y de dar asilo á los negros fugitivos de los dominios españoles. El gobernador de Yucatan impidió á los colonos ingleses entrar en el territorio del rey de España sin permiso espreso de S. M.; y despues los obligó á retirarse á la orilla meridional de Rio Nuevo, sin permitirles subir por este rio y por el de Wallis mas que á 20 leguas de la costa. Así fueron arrojados de sus habitaciones 500 colonos con pérdida de mas de 108.000 duros. Tambien retardaba Grimaldi la entrega de la colonia del Sacramento á los portugueses, pretestando la necesidad de tomar precauciones contra el comercio ilícito.

Inglaterra y Portugal hicieron vivísimas reclamaciones en la córte de España, á las cuales respondió Grimaldi evasivamente todo el tiempo que pudo. Lord Rockfort, embajador de la gran Bretaña en Madrid, estrechó al marques hasta pedir una indemnizacion para los colonos ingleses desposeidos: pero al fin hubo de contentarse con que se les volviesen sus posesiones.

Otro motivo de disputa era la capitulacion de Manila. Cuando esta plaza capituló, el arzobispo gobernador por libertarla del saqueo ofreció 4 millones de duros, y dió letras por la mitad de esta suma contra el tesoro español. Los ingleses reclamaron la otra mitad, y Gri-

maldi se negó á pagarla con el pretesto de que Manila habia sido saqueada antes de capitular á lo menos en parte. Los soldados de la division de Drapper instaban por su botin: y el embajador ingles continuó sus quejas y aun llegó á amenazar: pero Grimaldi sabia muy bien que no se declararia la guerra por una cantidad tan insignificante, y le respondió: *Volved los dos millones que habeis cobrado, y os entregamos á Manila con todo su territorio.* A Drapper se le cerró la boca con una pension, y los soldados se consolaron de su pérdida diciendo que *no volverian á fiarse de un general que capitulaba en latin*: único idioma en que pudieron entenderse el general ingles y el arzobispo.

En cuanto á la colonia del Sacramento, España reunió tropas en las fronteras de Galicia y Estremadura. Lo mismo hicieron los portugueses, é Inglaterra declaró que no abandonaria á su aliada. Despues de cangeadas algunas notas cesaron las disposiciones hostiles de España, y se restituyó en fin á los portugueses aquella colonia. En este año de 1765 las fuerzas navales españolas en el Mediterráneo, mandadas por don Antonio Barceló y don Diego de Torres, persiguieron á los piratas berberiscos, les hicieron muchas presas y los obligaron á encerrarse en sus puertos.

Tumulto de Madrid (1767). Grimaldi, hombre, aunque estrangero, de ilustre familia, era espléndido en su casa, ameno en la conversacion, adicto á la Francia, pero naturalmente

tímido: y como la última guerra con los ingleses habia sido desgraciada evitaba todas las ocasiones de chocar con los españoles y de aumentar la animadversion que gravitaba sobre él: y por esta razon dejó á Esquilache el cuidado del gobierno interior del reino.

Esquilache, amado de Cárlos III hasta el punto de decir este monarca que *si no tuviese mas que un pan lo partiria con él*, fiado en este favor no le retenia consideracion alguna, y se cargó con todo el odio público. Era ademas de humilde nacimiento, casi grosero en su trato, codicioso de dinero, y enemigo de la alianza con Francia. Así, pues, conspiraba á derribarle el gabinete frances y todos los partidarios que tenia en España.

No puede negarse que este ministro hizo mejoras útiles en las fábricas del reino y en la administracion de hacienda. A él se debió el alumbrado y limpieza de Madrid. Pero aun en este ramo de policía urbana descendió á minuciosidades ridículas: pues quiso mudar el trage nacional, y prohibió el uso de las capas y de los sombreros redondos. Al mismo tiempo concedió un privilegio de monopolio para el abasto de Madrid, lo que hizo subir el precio de los géneros de primera necesidad.

La sedicion, anunciada por pasquines casi diarios, estalló el Domingo de Ramos 26 de marzo despues de mediodia. Su grito era: *viva el rey, y muera Esquilache*. El tumulto se dirigió á la casa del ministro, que aquel dia estaba

en el campo, rompió los vidrios de las ventanas y quiso forzar las puertas: pero lo impidieron los guardias Walonas. Esparciéronse los alborotados por la villa sin hacer daño, escepto á los Walones, de los cuales mataron á todos los que quisieron sosegar el movimiento. Encontraron al embajador de Inglaterra, y gritaron: *viva Inglaterra*, añadiendo el antiguo proverbio español: *con todo el mundo guerra, y paz con Ingalaterra.*

Al dia siguiente fué mayor el tumulto, y Cárlos III recurrió al medio de que en igual caso habian hecho uso otros reyes de España. Presentóse en el balcon de palacio, prometió despedir á Esquilache, darle sucesor que fuese español, abolir el decreto contra las capas y sombreros, disminuir el precio de los víveres, y perdonar á los sediciosos. Aquella noche quedó la capital en el sosiego acostumbrado.

Pero la córte, no conociendo bien el caracter español, partió en la misma noche para Aranjuez: viage que pareció una fuga, tanto mas cuanto iba en la comitiva Esquilache, que al volver del campo viendo el tumulto habia buscado asilo en palacio. El pueblo se alborotó con mayor violencia, pero sin hacer daño á nadie, y enviaron á Aranjuez por diputado un cochero con una carta abierta en que pedian que el rey volviese á Madrid.

Esquilache fué depuesto, y nombrado en su lugar don Miguel Muzquiz: y Cárlos III reiteró las promesas que habia hecho con tal que el

pueblo entregase las armas que habia tomado en este segundo motin, y volviese á sus trabajos y ocupaciones ordinarias. El pueblo obedeció y se restableció la tranquilidad. Esquilache volvió á Italia, y algunos años despues fué nombrado embajador de España en Venecia.

El rey no volvió á Madrid hasta ocho meses despues del tumulto. Su indignacion era estrema: porque conocia que una sedicion dirigida con tanto órden hácia un objeto fijo no pudo ser obra de la plebe, sino de personages mas altos que no dieron la cara. Nombró presidente de Castilla y capitan general de la provincia al conde de Aranda, hombre firme é inteligente que redujo al silencio todos los partidos. Fueron presas y castigadas muchas personas adictas á los grandes de España: y Ensenada, el enemigo mas ostensible de Esquilache, fué desterrado á Medina del Campo, donde murió. Este año encontró Barceló junto al cabo de Gata dos buques argelinos, y despues de un combate muy reñido se apoderó de éllos.

Al año siguiente de 1767 se verificó la espulsion de los jesuitas de todos los reinos de la corona de España. Bien conocido es cuánto florecieron en santidad é instruccion, riquezas é influjo: cuán poderosos enemigos se levantaron contra éllos, validos de las doctrinas perniciosas en moral ó en política de algunos individuos de la Compañía, que se pintaron como crímenes de toda ella. Ya se habia estinguido en Portugal y en Francia, y en España la preparaban

Roda, ministro de gracia y justicia, y Campomanes, fiscal del consejo de Castilla.

Observóse para la operacion el mayor secreto: y en el punto de media noche del 31 de marzo fueron rodeados todos los conventos de aquella órden en España: y los religiosos conducidos á los puertos y embarcados para Civitavechia. El Papa se negó á admitirlos hasta que el rey les señalase una pension alimenticia. En los dominios españoles de América y Asia se verificó la espulsion con el mismo secreto. Se temia que los del Paraguay no obedeciesen atendido el amor y el respeto que les profesaban los indios de las misiones: pero solo se valieron de su influencia para calmar la indignacion de aquellos habitantes al perder á sus padres. La resignacion y el valor con que los jesuitas sufrieron una calamidad tan espantosa, y los pocos medios que les quedaron para subsistir, desmienten las calumnias de sus enemigos. Prohibióse á los espulsos publicar apologías so pena de perder su pension, y á los españoles escribir en pro ó encontra de la Compañía so pena de alta traicion.

Ocupacion de la Luisiana (1769). España habia tardado mucho tiempo en ocupar la Luisiana, cedida por Francia en 1763. Al fin se presentó don Antonio de Ulloa en Nueva Orleans para encargarse del gobierno de la colonia: pero no fué admitido, porque los naturales llevaban muy á mal pasar bajo el dominio del gobierno español. La córte de Madrid para casti-

garlos prohibió que se les admitiese en los mercados de las colonias de España donde antes vendian la mayor parte de sus productos: lo que aumentó la aversion de los luisianos. Al fin una espedicion con 5000 hombres de desembarco salió de la Habana mandada por el general Orreille, llegó á la entrada del Misisipí, y despues de muchas contestaciones vencida la aversion por la fuerza se entregó á España la colonia.

La severidad impolítica de Orreille fué perniciosa á los intereses del gobierno. Perecieron en el cadahalso seis gefes de la colonia: otros fueron enviados á las cárceles de la Habana. El terror produjo la emigracion de la clase acomodada: la produccion cesó: la colonia quedó desierta, y España sacó muy poca ó ninguna utilidad de su adquisicion.

Choiseul, ministro de Luis XV, deseoso de sacar á la Francia del estado de abatimiento y humillacion en que la habia dejado la última guerra, despues de haber creado una nueva marina y reorganizado el egército, coligado con Grimaldi, ministro de Cárlos III, buscaba la oportunidad de renovar las hostilidades con Inglaterra. A este fin envió en 1764 una colonia á las islas de Falkland, en las cuales deseaban establecerse los ingleses desde el reinado de Fernando VI.

Inglaterra envió á las mismas islas en 1766 otra colonia que construyó y fortificó un pueblo, al cual dió el nombre de Puerto Egmont.

España se quejó á Francia de que hubiese ocupado un territorio que no le pertenecia. Choiseul que no deseaba otra cosa dió órden de que se entregase la colonia á los españoles: y el virey de Buenos Aires envió con algunas tropas á don Francisco Bucareli, para que tomase posesion de Puerto Luis construido por los franceses.

Acaso los ingleses hubieran hecho lo mismo atendida la esterilidad de aquellas islas: pero no se adoptaron con éllos las medidas pacíficas y conciliadoras que con Francia, porque se queria la guerra.

Se intimó la rendicion á Puerto Egmont, y su comandante no cedió; un buque español se acercó á reconocer la plaza, y se vió obligado á alejarse. Una espedicion española de 1600 hombres enviada de Buenos Aires se presentó en el puerto, pidió y obtuvo el permiso de entrar en él á hacer aguada, y despues de inútiles negociaciones se dispararon algunos cañonazos, y Egmont se rindió por capitulacion.

Choiseul y Grimaldi creyeron que este insulto obligaria al gabinete ingles á declarar la guerra: pero se engañaron. El gobierno de la Gran Bretaña, discorde entonces con sus colonias de Norte America, tenia interes en conservar la paz, y entabló con España una negociacion amistosa dirigida á pedir una satisfaccion que acallase los clamores del pueblo ingles en defensa de su dignidad ofendida.

Entretanto se mejoraba con suma rapidez el estado interior de España. Sus promotores fue-

ron el conde de Aranda, y Campomanes y Moñino fiscales del consejo. Se aumentó el egército, introduciendo en él la táctica prusiana que entonces se tenia por la mejor de Europa. La marina se puso en un pie respetable: colegios, cátedras de matemáticas y escuelas de bellas artes se erigieron como por encantamiento en todas las capitales. Entre estas empresas útiles y gloriosas mereció lugar distinguido las colonias de Sierra Morena, debidas á don Pablo de Olavide, asistente de Sevilla y protegido del conde de Aranda.

Al año siguiente de 1770 se restablecieron los estudios de San Isidro en Madrid, cerrados desde la espulsion de los jesuitas, ampliando la enseñanza á las ciencias exactas y físicas y á todas las lenguas sábias. Restablecíeronse tambien las *Juntas de estado*, olvidadas mucho tiempo habia, á las cuales concurrieron no solo los ministros, sino tambien el presidente y los fiscales del consejo de Castilla; lo que introdujo la uniformidad que faltaba antes en el manejo y espedicion de los negocios públicos.

La desavenencia con Inglaterra respecto á los sucesos de la isla Falkland era cada dia mas hostil por los amaños de Choiseul y Grimaldi. El ministro ingles en España pasó notas enérgicas y poco mesuradas. Grimaldi creyó oportuna esta ocasion para pedir á Francia los socorros estipulados en el pacto de familia: pero Luis XV, ya anciano, y entregado cada vez mas á sus sucios placeres, no gustaba de arrostrar

los cuidados de una nueva guerra. La condesa de Barry, su última manceba, aborrecia á Choiseul porque era mas codiciosa de dinero que el ministro amigo de dárselo: y ganada quizá por el oro ingles hizo que Choiseul no solo fuese destituido, sino tambien desterrado del reino. En esta ocasion dijo Luis XV á Cárlos III en una carta que le escribió dándole noticia de la caida del duque: *mi ministro queria la guerra: yo no la quiero:* como si pudiera desentenderse de las obligaciones que contrajo al firmar el pacto de familia.

España privada del auxilio de la Francia se convino con Inglaterra, entregándole el Puerto Egmont, que los ingleses abandonaron poco despues. Inglaterra satisfizo tambien al gabinete de Madrid enviando á esta córte por embajador á lord Grantham: porque España se habia quejado de que el gobierno británico no tenia cerca de ella un ministro de clase elevada.

En esta época se verificó el repartimiento de Polonia; iniquidad que llenó de indignacion á Cárlos III: pero nada podia hacer sin la Inglaterra y sin la Francia. Inglaterra no temia entonces el engrandecimiento de la Rusia ni su aproximacion al centro de la Europa civilizada; y su rivalidad contra los franceses era entonces el norte esclusivo de su política: y en cuanto á Francia, ¿quién era capaz de mover á Luis XV á una accion grande y generosa, ni á los peligros de una guerra europea?

Sitio de Melilla (1774). El emperador de

Marruecos habia concluido recientemente un tratado de paz con España, siendo plenipotenciario de Carlos III el célebre don Jorge Juan: pero lo rompió este año creyendo fácil la conquista de las plazas que poseian los españoles en las costas de su imperio. Acometió á Melilla con un cuerpo que al principio solo era de 5 á 6000 hombres, pero que pronto se aumentó hasta 30.000 con un gran tren de artillería. Reconocióse en sus ataques mas perecia militar que la que acostumbran á tener los moros: lo que se atribuyó al gabinete ingles, que suscitaba esta guerra al rey de España y enviaba al egército marroquí oficiales británicos para dirigír las operaciones del sitio con el objeto de impedir al gobierno español que enviase socorros á las colonias inglesas de América: las cuales reunieron este mismo año su primer congreso, y se dispusieron á resistir con energía las pretensiones del gobierno y parlamento de Ingláterra que querian imponerles arbitrariamente contribuciones.

Don Juan Sherlock, comandante de Melilla, la defendió con sumo valor, rechazó todos los asaltos y obligó á los bárbaros á levantar el sitio. Igual éxito tuvo el que pusieron casi al mismo tiempo al Peñon de Velez, donde mandaba don Florencio Moreno. Despues de cuatro meses, en que no cesaron de arrojar bombas á las dos plazas, se retiraron con pérdida de 8000 hombres y algunos cañones.

Este año falleció Luis XV, rey de Francia,

dejando á su nieto y sucesor Luis XVI un trono carcomido y desacreditado ya por los vicios personales del abuelo, ya por la ignominia de la guerra de los siete años, que dirigida por las mancebas y los favoritos habia arruinado la marina francesa, enagenado sus mejores colonias, y comprometido el antiguo honor de sus egércitos de tierra.

Espedicion de Argel (1775). Escarmentados los marroquíes con estas pérdidas, con el bloqueo de sus puertos por las escuadras españolas, y con la ruina de su comercio, temerosos ademas de un desembarco que se preparaba contra sus costas, hicieron proposiciones de paz: y como ambas naciones la deseaban se concluyó fácilmente. España queria vengarse de los argelinos que á pesar del valor y actividad de Barceló infestaban las costas de la península: y formó el proyecto de conquistar á Argel, capital y madriguera de aquellos corsarios; pero favorecida secretamente por algunas potencias europeas que temian para su comercio un golpe mortal si los españoles se apoderaban de aquel punto.

Reunióse en Cartagena una escuadra de ocho navíos de línea, ocho fragatas, 24 jabeques y algunas galeotas bombarderas, con otras naves auxiliares de Malta, Toscana y Nápoles, y un gran número de transportes, que componian entre todos 400 velas. Las tropas de tierra ascendian á 22.000 hombres de todas armas, mandados por el general Orreille. El mando de

la armada se confió á don Pedro Castejon.

La escuadra salió de Cartagena y se presentó delante de Argel el primero de julio. La necesidad de disponer los buques para el desembarco de modo que se hiciese con órden y sin peligro, retardó seis dias esta operacion, y hasta el 7 de julio no saltó en tierra la primer division compuesta de 8000 hombres. Apenas desembarcaron entre el rio Arraz y la ciudad, cuando engañados por una retirada falsa de los moros, avanzaron inconsideradamente hácia Argel, animándolos el comandante de la vanguardia, que era un oficial llamado Navarro, con estos gritos: *á ellos, hijos: viva la fe de Cristo.* Esto era contra las instrucciones terminantes dadas por el general que habia mandado que la primer division esperase el desembarco de la segunda.

Los agresores se hallaron en un terreno quebrado y defendido por atrincheramientos. Asaltados por una inmensa multitud de moros se desordenaron, retrogradaron hasta la playa, y pusieron en desórden la segunda division que acababa de desembarcar. Orreille, para evitar una derrota completa, hizo construir un atrincheramiento en que la tropa se pusiese á cubierto del fuego del enemigo, que ademas de tener sus carabinas mas alcance que los fusiles españoles habia acercado cañónes á la playa y maniobraba con su caballería para cortar á los cristianos la retirada al mar.

Fué preciso que las tropas espedicionarias se

embarcasen. Esta operacion se hizo en la noche sin que quedase en tierra ni un herido, á pesar de que en la accion lo habian quedado 3000 hombres y 460 muertos. Salvóse la artillería, escepto algunos cañones y municiones. Dirigió esta operacion, dificil despues de una derrota y teniendo al frente un egército de 150.000 moros, don José de Mazarredo, primer ayudante del mayor general de la armada, uno de los primeros marinos de su tiempo, y á quien se debe el sistema de señales y el uso de los instrumentos de reflexion en los buques españoles.

El mal éxito de la espedicion de Argel concitó mucho odio contra el ministro marques de Grimaldi, y contra Orreille y Castejon, cuando toda la culpa debió atribuirse al ardor é indisciplina de la primer division. Entretanto Moñino, fiscal del consejo, y embajador en la córte de Roma, condecorado ya con el título de conde de Floridablanca, contribuyó en gran manera á la eleccion del papa Pio VI en el cónclave celebrado despues de la muerte de Clemente XIV.

Las relaciones de España con Inglaterra eran siempre muy poco amistosas, y si no degeneraron por entonces en una guerra fué porque el gabinete británico necesitaba de todas sus fuerzas contra las colonias de Norte América que se declararon independientes en 1776. Tampoco estaba contenta la córte de España con la de Lisboa. Su desavenencia tenia una causa muy antigua, y era la falta de haberse demarcado

bien los límites entre el Paraguay y el Brasil. El gobernador español de Buenos Aires ocupó el territorio que reclamaban los portugueses hasta el Rio grande de San Pedro, y aun atacó algunas colonias de aquella nacion. Carvalho, ministro de Portugal, escitado por el gabinete ingles que queria tener entretenidos á los españoles en otras partes, envió una escuadra con tropas de desembarco y mucha artillería, la cual ocupó en el rio de la Plata á Montevideo, y los fuertes de Santa Tecla y Santa Teresa.

Al saberse esto en Europa salió de Cádiz una escuadra de seis navíos de línea y muchas fragatas á las órdenes del conde de Casa-Tilly, con un cuerpo espedicionario de 10 á 12.000 hombres, mandada por don Pedro Cevallos, y se dirigió á la isla de Santa Catalina, cercana á la costa del Brasil. Los buques portugueses que la defendian huyeron, y la isla y los fuertes se entregaron, quedando las guarniciones prisioneras de guerra. Despues pasó la escuadra al rio de la Plata, rindió la colonia del Sacramento, la isla adyacente de San Gabriel, y ocuparon los españoles las demas posesiones portuguesas hasta Rio grande.

Don Luis, el menor de los hijos varones de Felipe V, destinado por su padre á la carrera eclesiástica, obtuvo desde su niñez la administracion de los arzobispados de Toledo y Sevilla, y fué creado cardenal con el título de Santa María de la Scala: pero habiendo llegado á la edad juvenil, se sintió sin vocacion para el sa-

cerdocio, y renunció sus dignidades en 1754. Fernando VI no pensó en casarle; y Cárlos III mucho menos, receloso de la nulidad que tenia la sucesion de su hijo el príncipe de Asturias, ni *nacido* ni *educado* en España como exigia la nueva ley de 1713: nulidad que podria alegar algun dia la descendencia de don Luis.

Pero este infante era jóven, cometió algunos desórdenes amorosos, y Cárlos III le reprendió. Luis le hizo presente la imposibilidad del remedio si no le casaba. He aquí el espediente que tomó el rey para complacer á su hermano y evitar los peligros que recelaba contra la sucesion de su hijo. En 23 de marzo de 1776 publicó una pragmática, en la cual entre otras cosas se establecia que los infantes y grandes de España que casasen con personas desiguales, aun con aprobacion real, no pudiesen comunicar á su consorte sus honores, títulos y prerogativas: ni los hijos de dichos matrimonios suceder en las dignidades, honores, substituciones ó bienes *dimanados de la corona*, ni usar las armas de la casa cuya sucesion se les prohibe.

Hecho esto dió el rey á su hermano permiso para casarse: avisándole que no permitiendo las circunstancias actuales casarle con una princesa igual á él, buscase consorte entre las familias nobles del reino, con la cual viviria en un punto distinto de Madrid y de los Sitios reales, quedando su esposa y sus hijos sometidos á los efectos de la nueva pragmática. El infante fijó su eleccion en doña María Teresa de Villabriga y

Rozas, de una familia ilustre de Aragon, y enlazada con las casas de Veraguas y de Berwick: señora digna por sus virtudes, instruccion y hermosura de emparentar con la familia real. De una manera tan solapada se hizo la tercera infraccion á la ley de Felipe V de 1713: pues es claro que Cárlos III no tenia derecho de escluir una rama entera de la sucesion á la corona sin anuencia ni consentimiento de las córtes.

María I, reina de Portugal (1777). Grimaldi habia muchos años que deseaba salir del ministerio. Mal visto como estrangero, aborrecido del conde de Aranda, hombre violento y ostinado, como un obstáculo á su ambicion; viendo estenderse este odio no solo á la numerosa clientela del conde, sino tambien á toda la nacion que le atribuia los desastres de la espedicion de Argel; y en fin, oprimido por la entrada en el ministerio de la guerra del conde de Ricla, pariente y amigo del de Aranda, consiguió al fin de Cárlos III, que le amaba y para quien era un tormento mudar de ministro, que le exhonerase de su encargo.

Pero el rey temia el caracter entero y decidido de Aranda; no queria recibir un ministro de su mano, y mandó á Grimaldi que se lo eligiese. Grimaldi nombró á Floridablanca: pasó de embajador á Roma, y Floridablanca tomó en sus manos vigorosas las riendas del estado. Los amigos de Aranda, que formaban lo que se llamaba entonces *el partido aragones*, llevaron muy á mal su nombramiento: pero

bien pronto enmudecieron; pues la primer operacion de su gobierno fué tan gloriosa para él como útil á la monarquía.

José I, rey de Portugal, estaba próximo á la muerte. Su ministro Carvalho, adicto siempre á la causa de Inglaterra y enemigo de los Borbones, era detestado cordialmente de la reina María Victoria, que amaba mucho á su hermano Cárlos III. Temiendo Carvalho que si el rey José llegaba á faltar y reinaba despues de él su hija María (porque no tenia sucesion varonil), la influencia de la reina madre le impediria conservar su poder: para evitar este golpe, trató de persuadir al rey que alterase la ley de sucesion.

Su misma precaucion le perdió. Supo la reina de lo que se trataba, advirtió á su hija que no firmase la renuncia que su padre le iba á presentar: y Cárlos III, avisado por su hermana, declaró al gabinete de Lisboa que no consentiria el despojo de su sobrina. José I falleció, sucedióle sin obstáculo su hija, y Carvalho se retiró de la escena política. Floridablanca se aprovechó de circunstancias tan favorables no solo para transigir las desavenencias que habia entre las dos naciones, sino para cimentar sobre firmes bases una amistad perpétua entre las casas de Borbon y Braganza. María I casó con su tio el infante don Pedro, hermano de su padre.

Celebróse el 1 de octubre en San Ildefonso un tratado de límites por el cual renunció Por-

tugal á la colonia del Sacramento y á la navegacion del rio de la Plata, del Paraguay y del Parana hasta la confluencia del Urugay con el Peperiguazu, recibiendo en cambio un terreno, inútil para los españoles, cerca del lago Grande; y otra parte mal conocida del pais de las Amazonas.

Al año siguiente de 1778 vino á Madrid la reina viuda de Portugal á ver á su hermano, y el 24 de marzo se celebró en el Pardo un nuevo tratado en que se confirmó el de San Ildefonso, se renovaron los antiguos tratados de amistad hechos en tiempo de Cárlos V y Felipe II, se aseguraron recíprocamente los estados de ambas potencias, se mandó formar una nueva tarifa de aduanas, y Portugal cedió á España las islas de Annobon y de Fernando Pó en la costa de Africa para facilitar á los españoles el tráfico de negros necesarios á sus colonias de América.

El comercio de Buenos Aires aumentó rápidamente, destruido el contrabando que hacian los ingleses por medio de los establecimientos de Portugal en el rio de la Plata: y las esportaciones anuales que antes eran solo de dos millones de duros pasaron de cinco. Pero la principal utilidad del tratado del Pardo fué haber neutralizado á Portugal en el caso, que se previa próximo, de un rompimiento con la gran Bretaña.

En efecto, ya la Francia habia celebrado un tratado con los Estados unidos de América, y estaba en guerra con los ingleses. Cárlos III

ofreció su mediacion, que fué admitida: pero al mismo tiempo hizo grandes preparativos marítimos, que no pudiendo creerse dirigidos contra Francia, infundieron graves recelos al gabinete británico. El gobierno español vacilaba entre el deseo de humillar á los enemigos de su comercio, y el temor de que la sublevacion de las colonias inglesas fuese un egemplo peligroso para las suyas.

Este año se dió el famoso decreto del comercio libre de América, restringido desde su descubrimiento al puerto de Sevilla, despues al de Cádiz, ampliado desde 1764 con algunas restricciones á la Coruña, despues á Barcelona, Sevilla, Cartagena, Alicante, Santander y Gijon, mas adelante á otros cinco puertos, y últimamente en este año á todos los de la península y Canarias, escepto á las provincias vascongadas, miradas como estrangeras en cuanto al régimen económico á causa de sus fueros. Este decreto contribuyó en gran manera á la prosperidad tanto de las colonias como de la metrópoli: pues las importaciones en América se aumentaron al cuadruplo, y los retornos ascendieron á once veces mas de lo que eran antes.

Guerra contra los ingleses (1779). La Francia exigia por primera condicion para la paz con Inglaterra el reconocimiento de la república Norte-americana. La España propuso una tregua de 25 años, durante la cual pudieran arreglarse todos los puntos que se controvertian. Los ingleses digeron que eso seria dar la inde-

pendencia de hecho á sus rebeldes. Cárlos III retiró su mediacion y declaró la guerra, fundándose en los agravios que los españoles habian sufrido de la gran Bretaña desde el principio del siglo.

Floridablanca tuvo en esta época grande influjo en todos los gabinetes estrangeros. Contribuyó en gran manera á que se conservase la paz en el imperio germánico, amenazada por la cuestion sobre la herencia de Baviera: separó á Catalina II de la alianza de Inglaterra y la persuadió á que se conservase neutral: despertó en los holandeses la rivalidad mercantil contra los ingleses: y continuó la negociacion ya comenzada con Hayder Alí, gefe poderoso en el Indostan, contra la prepotencia de la Inglaterra en aquel pais.

La campaña marítima comenzó. Las escuadras de Cádiz, del Ferrol y de Brest recorrieron el Canal de la Mancha, y obligaron á la inglesa á mantenerse á la defensiva: mas no pudieron hacer un desembarco en Inglaterra como pretendian, y se volvieron á Brest sin mas ventaja que haber insultado á Plymouth, y haber apresado *el Ardiente*, navío ingles de 64 cañones.

Don Bernardo Galvez, gobernador de la Luisiana, tomó los fuertes de Misilimakinac, Panmure y Batonrouge en la parte inglesa de aquella provincia: y don Roberto Ribas que mandaba en el Yucatan arrojó á los ingleses de toda la costa de Campeche. El enemigo hizo desde Jamaica una espedicion contra San Fer-

nando de Omoa, que era la plaza principal del golfo de Honduras. Apoderóse de ella, de los buques de registro que habia allí bastante interesados y del dinero de las arcas reales. Ribas acudió para recuperar á Omoa: los ingleses no atreviéndose á esperarlo se embarcaron con su botin en el navío *Leviatan*: pero este naufragó en la costa, y se recogió todo lo que los enemigos habian robado.

Batalla naval del golfo de Cádiz (1780). Gibraltar estaba bloqueada por las tropas españolas. El almirante ingles Rodney se dispuso á proveerla de víveres y municiones, y en medio de las tempestades del invierno navegó hácia el estrecho de Gibraltar. El ocho de enero encontró á 60 leguas del cabo de Finisterre un comboy español de 15 buques que habia salido de San Sebastian con pertrechos para la escuadra de Cádiz, escoltado por un navío de línea: le dió caza, se apoderó de él sin resistencia, le envió á Londres y prosiguió su derrotero.

Don Juan de Lángara bloqueaba á Gibraltar con una escuadra. Los vientos furiosos del solsticio la llevaron hasta Cartagena: y cuando reparada de las averías volvió á su apostadero; otro viento contrario la obligó á atravesar el golfo de Cádiz: de modo que el 16 de enero se hallaba entre los cabos de San Vicente y de Santa María. Allí la sorprendió Rodney con todas sus fuerzas á favor de una espesa niebla. Lángara formó su línea, y con acuerdo de los comandantes de los buques se emprendió la

retirada al puerto mas cercano por estar borrascoso el tiempo y el mar: pero el ingles que tenia el viento en su favor logró alcanzar los navíos españoles y fué preciso combatir.

Casi al principio de la accion se voló el Santo Domingo, de 74 cañones: otros seis arriaron bandera: dos dieron sobre la costa, y cuatro se escaparon. En esta desgraciada batalla pelearon los navíos españoles con el mayor valor: pero nada puede igualarse á la defensa heróica de Lángara. Durante ocho horas sostuvo el fuego de cuatro navíos ingleses, en el *Fenix*, ya despojado de mástiles. Lángara, aunque cubierto de heridas, no arrió bandera hasta que su navío estuvo para sumergirse. Rodney entró en Gibraltar y proveyó abundantemente la plaza.

Esta victoria debieron los ingleses á la superioridad de su maniobra y del equipo de sus bageles: pues mientras oprimia con una escuadra de 20 navíos una division de la escuadra española, estaban llenos los puertos de Brest y de Cádiz de buques franceses y españoles que no se atrevieron á salir por temor de las tempestades. Rodney envió cuatro navíos con hombres, víveres y municiones para reforzar la guarnicion de Mahon, y pasó á los mares de América. El gobierno español envió en su seguimiento una armada de 12 navíos de línea y 63 transportes al mando de don José Solano con órden de reunirse á las fuerzas navales francesas de aquellos parages.

Solano se reunió en las Antillas con la escua-

dra francesa del conde de Guichen, y juntaban fuerzas bastantes para triunfar de Rodney, inferior en número: pero las enfermedades de aquel clima mortífero cundieron en las tripulaciones, y fué preciso separar las escuadras. Solano pasó con la suya á la Habana. Entretanto Galvez, despues de haber luchado un mes contra las tempestades, habiéndole llegado refuerzos de la isla de Cuba rindió por capitulacion la Mobila, plaza de la Florida occidental, despues de tres dias de fuego. Al mismo tiempo se decidia en la América del norte la cuestion de la independencia de los Estados unidos. Washington, que mandaba las tropas de la república, y el marques de la Fayette, general de las tropas auxiliares francesas, rindieron por capitulacion á lord Cornwallis con los 8000 ingleses que tenia á sus órdenes, resto de 50.000 que el gobierno británico enviara algunos años antes para someter aquellas colonias. Despues de esta accion no volvieron los ingleses á enviar otro egército á los Estados unidos.

España se indemnizó de la pérdida que sufrió en el combate del golfo de Cádiz por la presa que hizo don Luis de Córdoba que cruzaba en el Estrecho de dos grandes comboyes ingleses que llevaban tropas, municiones y mercaderías á entrambas Indias. El encuentro fué á la altura de las Azores. Cayeron en poder del vencedor 1800 soldados prisioneros. La presa se valuó en 7 millones de duros.

Este año pareció un manifiesto de Catali-

na II, emperatriz de Rusia, en el cual se proclamaba el sistema de la neutralidad armada para defender los géneros cubiertos con el pabellon neutral. Floridablanca habia sido el autor de esta idea; y todas las potencias marítimas la adoptaron escepto Inglaterra. Holanda, cuyo comercio era mas vejado por los ingleses, reconoció la independencia de los Estados unidos y declaró guerra á la Gran Bretaña.

Entablóse una negociacion secreta entre el gobierno ingles y el español. El objeto del ministro británico era indisponer á Francia contra España viendo que esta negociaba separadamente, y el de Floridablanca obligar á la córte de Paris, por el temor de ser abandonada de los españoles á concurrir á la empresa contra Mahon: á lo que se habia negado hasta entonces. Cuando el ministro español hubo conseguido del frances lo que deseaba, rompió la negociacion con los ingleses, inútil ya y engañosa por ambas partes.

Conquista de Panzacola: espedicion de Menorca (1781). Galvez, resuelto á apoderarse de Panzacola, pasó á la Habana en la estacion del invierno para acelerar los preparativos del sitio. A principios del año, habiendo reunido un cuerpo espedicionario de 8000 hombres, se dirigió á las costas de la Florida. Un terrible huracan le hizo perder algunos de sus buques, y en ellos 2000 soldados, y volvió á la Habana para repararse. La escuadra de Solano que ya habia llegado á Cuba le proporcionó refuerzos, con

los cuales dió la vela al frente de 5000 hombres escoltados por cinco navíos de línea, siguiéndole el resto de la armada.

Con estas fuerzas de tierra y mar desembarcó sin oposicion y atacó la plaza. La guarnicion, compuesta de muy poca tropa reglada, y de estrangeros, negros é indios hizo sin embargo grande resistencia. Mientras los españoles hacian fuego sobre las fortificaciones esteriores se incendió el principal repuesto de pólvora de los sitiados. Galvez se aprovechó del desórden que produjo este accidente, se apoderó de las obras que defendian el recinto, y barrió desde ellas con los fuegos menores todos los puntos fortificados de la muralla. El gobernador ingles viendo imposible la resistencia capituló: y la guarnicion, compuesta de 800 hombres, obtuvo los honores de la guerra. Rendida Panzacola toda la Florida occidental cayó en poder de los españoles.

Francia y España meditaban en esta época la conquista de Menorca, Gibraltar y Jamaica. El gobierno español emprendió primero la de Menorca, temiendo las consecuencias de una negociacion que los agentes ingleses habian entablado con el príncipe Potemkin, privado de Catalina II, para entregar aquella isla á la Rusia si por su mediacion lograba la Gran Bretaña una paz ventajosa. Ademas Puerto Mahon era el único asilo de los corsarios y de los buques ingleses de guerra y comercio en lo interior del Mediterráneo.

no tardaron en volver al poder de los ingleses.

Entretanto se preparaban nuevos desastres á las armas de las dos coronas en el sitio de Gibraltar. Fué nombrado comandante del sitio el vencedor de Mahon, y se adoptó el funesto plan de las baterías flotantes, inventadas por el caballero de Arzon, ingeniero frances. Las flotantes debian acometer la plaza por la parte del mar: y cuando hubiesen abierto brecha habian de desembarcar las tropas, que estaban en un gran número de buques sutiles, y marchar al asalto.

La guarnicion de Gibraltar, aunque socorrida en dos ocasiones, sufria mucho por el estrecho bloqueo de tierra y mar: mas era escogida y valerosa, y tenia á su frente á Elliot, nombre ilustre en los fastos militares de Inglaterra. En una salida habia destruido las trincheras de los sitiadores; y aunque las volvieron á abrir con sumo ardor no les quedaban esperanzas de hacer por tierra progresos de importancia.

El 13 de setiembre por la mañana se presentaron 10 flotantes hácia la parte que media entre el muelle viejo y el bastion real: mas no pudieron acercarse tanto como habia creido el autor del proyecto. El fuego de las baterías de tierra y mar fué constante y terrible todo el dia. Las flotantes resistieron á la bala roja porque se las regaba continuamente. Pero la *Tallapiedra*, donde estaba el ingeniero Arzon, y que se habia regado poco por no inutilizar la pólvora, se incendió por una bala roja que no se pudo apa-

gar. No se habian tomado precauciones para la retirada; ni las fuerzas sutiles podian socorrer las flotantes, porque lo impedian las cañoneras inglesas. Don Ventura Moreno, general de marina, dió órden de poner en salvo las tripulaciones y quemar las flotantes para que no cayesen en poder del enemigo. Esta disposicion, egecutada en medio del desórden que produjo el incendio de la *Tallapiedra*, aumentó el estrago: porque aun no estaban evacuadas de gente cuando comenzaron á arder. Perecieron 1200 hombres: y la mortandad hubiera sido mayor á no ser por los ingleses que salvaron con riesgo de su vida á muchos infelices.

A pesar de la ruina de las flotantes todavía se conservaba la esperanza de que la guarnicion de Gibraltar que carecia de víveres y municiones, y que ademas estaba fatigadísima, pudiese sucumbir. Pero una tempestad, que sobrevino el 10 de octubre, y que causó muchas averías á la escuadra del bloqueo, permitió al almirante Howe introducir un gran comboy en la plaza, y volverse sin que la armada española y francesa pudiese cortarle la retirada ni obligarle á entrar en accion.

Durante esta campaña empezaron en Paris las negociaciones para la paz. Inglaterra, perdida la esperanza de recobrar sus colonias de Norte América, reconoció la independencia de los Estados unidos el 30 de noviembre, concediéndoles al mismo tiempo el derecho de pesca en el Banco de Terranova: lo que allanó las di-

ficultades que habia para la pacificacion general.

Paz de Paris (1783). Las negociaciones para la paz continuaban en Paris. España pedia como una condicion indispensable que se le restituyese la plaza de Gibraltar, y llegó á ofrecer en compensacion ya lá parte española de la isla de Santo Domingo, ya á Oran y Puerto Rico. Pero al fin hubo de ceder, no favorecida por la Francia que miraba á Gibraltar en poder de los ingleses como una prenda de enemistad eterna entre las córtes de Madrid y de Londres, y por consiguiente de union entre España y Francia. Diósele como indemnizacion la Florida oriental, y el 30 de enero se firmaron los preliminares, y el 3 de setiembre el tratado definitivo de paz: el mas glorioso de cuantos firmó la España desde el de Vervins en tiempo de Felipe II; pues adquirió por él las dos Floridas y la isla de Menorca.

El mismo año se sosegaron las turbulencias del Perú. Diego, el sobrino de Tupacamaro, se sometió, volvió á rebelarse y fué preso y castigado; con lo cual cesaron los alborotos. El gobierno español, libre de otros cuidados, se dedicó á reprimir las piraterías de los argelinos: para lo cual resolvió poner fin al estado de *guerra eterna* que existia, á lo menos diplomáticamente, entre España y Turquía. Envióse á Constantinopla á don Juan de Bouligny, comerciante de Cádiz, que en sus viages á levante habia estudiado los usos y costumbres de los

turcos: el cual á pesar de la oposicion de los agentes diplomáticos de las demas potencias que no querian tener un concurrente mas en el comercio de oriente, logró concluir un tratado de paz y comercio con la Puerta con las mismas ventajas mercantiles de que gozaban las naciones mas favorecidas. El pabellon español apareció por la primera vez en levante: y hubo cónsules de la misma nacion en los puertos deTurquía, y un embajador en Constantinopla.

Entretanto una escuadra española mandada por Barceló bombardeaba á Argel: y al año siguiente hizo lo mismo, prometiendo repetir la misma visita todos los años. Al mismo tiempo habia entabladas negociaciones por mediacion del gran Señor y del emperador de Marruecos con todas las regencias berberiscas. El dey de Trípoli hizo la paz con España el 10 de setiembre de 1784. Los argelinos temerosos en 1785 de la repeticion del bombardeo, y movidos por las órdenes de la Puerta y las amonestaciones del de Marruecos entraron en negociacion. Mas no se pudo concluir sino una tregua, porque el dey de Argel pedia dos millones de duros.

Al mismo tiempo se establecieron la Compañía de Filipinas, el Banco de San Cárlos y el gabinete de Historia natural, que posee egemplares mas preciosos que otro alguno en el reino mineral. Sirvióle de primer núcleo el que reunió en Paris el sábio Dávila, natural de Guayaquil, y primer director del gabinete de Ma-

drid, y los numerosos objetos que habia reunido el ilustre físico Bowles.

El 14 de junio de 1786 se firmó la paz con la regencia de Argel. Fué preciso regalarle 14 millones de reales: pero esto era nada en comparacion de las ventajas que lograba el comercio y la navegacion española en el Mediterráneo, libres del temor de los piratas, y la agricultura de las costas orientales de la península que, poco antes casi desiertas, se convirtieron en planteles deliciosos. Poco despues se firmó la paz entre España y Tunez.

En Holanda habia dos partidos: el republicano, protegido por Francia, y el del Estatuder favorable á Inglaterra. Este último triunfó con el auxilio de los prusianos, cuyo rey tenia una hermana casada con el Estatuder. Cárlos III prometió sus auxilios á Francia para sostener á sus amigos: pero Luis XVI, cuya hacienda estaba en miserable situacion, y en cuyo reino circulaban ya las doctrinas republicanas, no podia emprender una guerra, y se limitó á abrir negociaciones bajo la mediacion de España.

Este año se terminaron las diferencias entre españoles é ingleses con motivo de los establecimientos de esta nacion en la bahía de Honduras. Estipulóse que los ingleses evacuarian la costa de Mosquitos, se les concedió la isla de Ferseyes y parages determinados para la pesca: pero sin que pudiesen levantar fortificaciones, tener navíos de guerra ni cultivar el terreno. España ofreció proveer á Inglaterra de

palo de campeche si no hubiese suficiente en los límites concedidos para cortarlo. Asi se terminó el inmenso contrabando que hacian los ingleses con aquel pretesto, y preparó el gobierno español los medios de monopolizar el comercio del palo.

En 1787 se terminó por un convenio amistoso la desavenencia entre Inglaterra y Francia con respecto á Holanda, y la de esta república con España relativa al comercio de los españoles de Filipinas. Los holandeses, apoyados en un artículo de la paz de Westfalia, pretendian que este comercio se hiciese no por el cabo de Buena Esperanza, sino por el de Hornos, derrotero mucho mas largo y peligroso. Floridablanca sostuvo con firmeza los principios de la libertad marítima, y la cuestion se decidió á favor de España.

En esta época se construia el canal de Aragon, cuya conclusion, que no es dificil, hará espedita la comunicacion entre las Castillas y el Mediterráneo. Esta obra fué el complemento de los caminos reales emprendidos y construidos durante el ministerio de Floridablanca para facilitar las comunicaciones en la península: pais que necesita de éllas mas que otro alguno por la falta de rios navegables y por la grande estension de su territorio central.

Cárlos III, aunque de un temperamento robusto, cedió á las fatigas de la caza, diversion favorita suya, y á los pesares que le causaba la triste prevision de los infortunios que iba á pro-

ducir en Francia la revolucion inminente. Falleció el 13 de diciembre de 1788 á los 72 años de edad y 29 de reinado en España. De su esposa la princesa Amalia de Sajonia tuvo tres infantas, que fallecieron niñas, llamadas dos María Isabel, y otra María Josefa: otra infanta llamada María Josefa: la infanta doña María Luisa, que casó con Leopoldo, gran duque de Toscana y despues emperador: el infante don Felipe Pascual, escluido de la sucesion por la falta del uso de la razon: á Cárlos IV, que le sucedió en el trono de España: á María Teresa, que falleció niña: á Fernando IV, rey de Nápoles: al infante don Gabriel, que casó con doña María Victoria, infanta de Portugal: á María Ana, que vivió menos de un año; y á los infantes don Antonio Pascual y don Francisco Javier, que fallecieron sin sucesion.

Cárlos III fué amable, buen amigo, esposo y padre: amante del trabajo, instruido, aficionado á las reformas hechas á tiempo y que no comprometiesen su dignidad ni el bien público: amante de la Francia, á la cual estuvo unido, pero sin la dependencia que sufrió su padre Felipe V. Sus costumbres fueron puras, y observó la castidad vidual, conservando la memoria de su difunta esposa tan tiernamente que no quiso pasar á segundas nupcias aunque podia elegir entre las princesas mas bellas de Europa. El único defecto considerable que se le notó fué su aficion á la caza, que le hacia olvidar frecuentemente los negocios y tal vez la manse-

dumbre que le era natural cuando tenia que castigar la violacion de los cotos reales.

Su reinado fué el mas glorioso y feliz que tuvo España desde Felipe II á pesar de los desastres de la primer guerra con los ingleses, y del aumento de la deuda pública que produjo la segunda. El gabinete de Madrid tuvo una influencia decidida en las grandes negociaciones de Europa, y la paz de 1783 indemnizó en parte las pérdidas que sufrió la monarquía en tiempo de Felipe V. Los intereses del comercio y de la industria, tan descuidados en los últimos reinados de la dinastía austriaca, y que no empezaron á dominar en la política española sino desde el ministerio de Riperdá, fueron el objeto principal de los cuidados de Cárlos III: á éllos dirigió las operaciones de su diplomacia: éllos dictaron todas las reformas y mejoras interiores. Creóse entonces un espíritu verdaderamente nacional, empleado constantemente en promover los progresos de las ciencias y las artes, y todas las obras y proyectos favorables al bienestar de los pueblos. Desgraciadamente el egemplo de Francia y los errores del reinado siguiente obligaron á abandonar los adelantos administrativos por los políticos; los cuales nunca pueden plantearse con esperanza de buen éxito sino en naciones muy instruidas y en que las clases acomodadas sean muy numerosas.

Al mismo tiempo que España adquiria gloria y mejoraba su situacion interior el buen gusto se introducia en la literatura y las artes.

Moratin el padre, Ayala, Huerta, Llaguno, el Maestro Gonzalez, y Cadalso propagaron los buenos principios y restablecieron la versificacion del siglo XVI. Al fin apareció Melendez, y España tuvo en él un Anacreonte, un Tíbulo y un Horacio. Sus obras fueron el modelo de los poetas líricos que le sucedieron, mientras el grande Jovellanos perfeccionaba el estilo prosáico, y daba las primicias de su genio Moratin el hijo, fundador de la nueva comedia española. Cultivaron el apólogo Samaniego é Iriarte: y este último, mas notable por el gusto y regularidad que por la fuerza del estilo, anunciaba en su *Señorito mimado* los brillantes dias de la escena cómica que se siguieron.

CAPÍTULO LVIII.

Cárlos IV.

Don Cárlos IV, rey de España. Espedicion al canal de la Mancha. Guerra contra Francia: batalla de Truillas: sitio de Tolon. Combate del Boló: invasion de Guipúzcoa: batalla de la Montaña Negra. Paz de Basilea. Guerra con la Gran Bretaña. Batalla naval del cabo de San Vicente. Guerra con Portugal: paz de Badajoz: preliminares de Londres. Paz de Amiens. Guerra con la Gran Bretaña. Batalla naval del cabo de Trafalgar. Pérdida y restauracion de Buenos Aires. Batalla de Buenos Aires. Ocupacion de Portugal por los franceses. Conmocion de Aranjuez.

Don Carlos IV, *rey de España* (1788). Cárlos IV subió al trono en edad ya madura para el gobierno. La rectitud de sus intenciones era conocida como tambien su instruccion no vulgar y su inteligencia en los negocios; pues desde el ministerio de Grimaldi habia sido admitido en el consejo. España esperó uno de los mas felices reinados, mucho mas cuando vió que el nuevo rey conservaba en el ministerio al hom-

bre elegido por su padre y generalmente apreciado: pero la revolucion de Francia engañó esperanzas tan bien fundadas.

Luis XVI, obligado por la penuria de su erario, reunió los estados generales del reino cerrados desde principios del siglo XVII, pero bajo las formas antiguas fávorables á los privilegios del clero y de la nobleza, y por tanto poco conformes con las ideas del siglo. El 5 de mayo de 1789 empezó el congreso. El tercer estado, mas numeroso y compacto que los privilegiados, se constituyó por su propia autoridad asamblea nacional, se apoderó de la soberanía, y comenzó la revolucion bajo los auspicios del pueblo de la capital, que demolió la Bastilla y trajo por fuerza la familia real de Versalles á Paris. Este suceso paró por decirlo así el movimiento diplomático de Europa y fijó la atencion universal del mundo político, señaladamente de la córte de España, ligada á la Francia por los vínculos de alianza y parentesco.

Espedicion al canal de la Mancha (1790). La revolucion proseguia. Los decretos de la asamblea constituyente privaron de sus bienes y privilegios al clero y nobleza. La emigracion comenzó, y escitó los gabinetes europeos contra el nuevo órden de cosas que se establecia en Francia. Llamaban *lealtad* el acto por el cual promovian la guerra contra su patria. La revolucion por su parte se declaró hostil contra los tronos y las aristocracias: y se preparaba una guerra cruel de principios políticos muy se-

mejante á las que las escisiones religiosas habian producido en los siglos anteriores.

Un asesino hirió alevosamente al conde de Floridablanca, y fué preso, juzgado y sentenciado á muerte. Era de nacion frances, y se atribuyó generalmente aquel atentado á algunas de las sociedades revolucionarias de Francia. En efecto, Floridablanca era un enemigo temible para la revolucion no solo por su habilidad diplomática, sino tambien por las fuerzas respetables de la nacion que dirigia.

Mientras el ministro español se preparaba á luchar contra la revolucion francesa, sostenia la dignidad y los derechos de su patria, vulnerados por las invasiones del comercio ingles, que habia formado establecimientos en la entrada del Nootka y en las islas de Cuadra y de Vancouver, cercanas á la América del Norte. España, que miraba todos aquellos parages del Nuevo mundo como pertenecientes al imperio de Méjico, hizo reclamaciones que no fueron atendidas. Entonces dió órden á las fuerzas navales españolas del mar Pacífico para apresar los buques ingleses que llevaban á China los productos de aquellas colonias: y se presentó en el canal de la Mancha una escuadra española, á la cual se unió otra francesa en virtud del pacto de familia. Inglaterra, que ó no estaba entonces preparada á la lid, ó creia inoportuna la pelea por algunos centenares de pieles, cuando estaba comprometida en Paris la suerte futura de todos los reyes y naciones de Europa,

se prestó á terminar aquella desavenencia por medio de una negociacion amistosa.

En este año fué acometida de enagenacion mental la reina doña María de Portugal, y se encargó de la regencia del reino su hijo y heredero don Juan, príncipe del Brasil. Don Pedro, marido de la reina, á quien se habia dado el título de rey con el nombre de Pedro III, habia fallecido cuatro años antes.

Al año siguiente se fugó Luis XVI de Paris: pero fué reconocido en Varennes, y restituido á la capital. Suspendiósele la autoridad regia hasta que jurase la nueva constitucion, enteramente democrática, que habia formado la asamblea nacional. Cuando la hubo aceptado volvió al egercicio de los mezquinos derechos que aquel código concedia al trono. La asamblea constituyente se disolvió, y se hicieron para el congreso legislativo nuevas elecciones, que casi todas recayeron en republicanos. Austria y Prusia se prepararon para hacer la guerra á la revolucion, que por su parte contaba con una poblacion numerosa, inteligente y entusiasta.

España cedió á la regencia de Argel las plazas de Oran y de Mazalquivir, recibiendo en cambio algunas ventajas mercantiles. Dióse por motivo de este abandono lo mal sano de aquella costa, lo dispendiosa que era la conservacion de los presidios, y su absoluta inutilidad. En el gabinete de Madrid habia dos partidos: el de Floridablanca, que queria la guerra; y el de Aranda, enemigo siempre del primero. Éste

proponia el sistema de neutralidad como el mejor de todos, poniendo un cordon de tropas en la frontera del Pirineo. Ya disminuia el poder é influencia de Floridablanca, porque don Manuel de Godoy, de una familia ilustre de Estremadura y oficial de guardias de corps, habia ganado el afecto de los reyes. Ya era amigo de Cárlos IV desde que éste era príncipe de Asturias, pero Cárlos III le habia desterrado de la córte no queriendo que su hijo tuviese favorito.

Al año siguiente de 1792 se conocieron mas claramente las disposiciones de la córte. Floridablanca cayó, y su rival Aranda ascendió al ministerio por poco tiempo: pues hubo de dejarlo al valído, ya duque de Alcudia. Los sucesos de Francia hicieron inútiles las disputas del gabinete de Madrid. Austria y Prusia declararon la guerra, y el duque de Brunswick, general del egército austro-prusiano, penetró en Francia, habiendo publicado un manifiesto furibundo contra la libertad francesa y contra sus sectarios.

Esta imprudencia produjo en lo interior del reino una reaccion imposible de describir. Los revolucionarios, despues de haber insultado á la representacion nacional y al rey, acometieron el palacio el 10 de agosto, obligaron á Luis XVI á refugiarse al seno de la asamblea, le pusierou preso en el Temple, degollaron en los primeros dias de setiembre á los presos por opiniones políticas, reunieron una convencion nacional que

proclamó la república, y formaron egércitos que vencieron á los prusianos en Valmy, á los austriacos en Gemape, ocuparon el Rin hasta Maguncia inclusive, arrojaron al enemigo del territorio frances y conquistaron la Bélgica.

Despues de preso Luis XVI toda la política de la córte de España, mas generosa que la de las otras potencias, se dirigió á salvar la vida de este infeliz monarca, amenazada por los jacobinos, la mas feroz de las facciones que dividian la Francia. Despues de haber solicitado inútilmente á la Inglaterra para que se uniese á su política, prometió al gobierno de la Convencion la mas estricta y rigurosa neutralidad en la lid que sostenia contra Europa. Empleó ruegos, amenazas, cuantos medios caben en la diplomacia para impedir á la Francia un gran crímen.

Guerra contra Francia: batalla de Truillas: sitio de Tolon (1793). Pero este crímen parecia necesario á los autores de la revolucion; el regicidio los separaba por siempre del mundo civilizado, y sometia á su yugo la nacion entera. Luis XVI subió al cadahalso, y España é Inglaterra declararon la guerra á la república. Peleóse en todas las fronteras y en el interior de Francia. Organizóse en el Vendée la guerra civil: en el mediodia, vencidos los insurgentes por los republicanos, se encerraron en Tolon y llamaron en su auxilio á los ingleses.

Una division de la escuadra española, mandada por el general Lángara, condujo á aquella

plaza un cuerpo de 8000 españoles. Los ingleses introdugeron en el puerto sus navíos y tropas, y saquearon y destruyeron los arsenales. Los republicanos acometieron la plaza y la tomaron. Dos navíos españoles que no pudieron salir del puerto á buena ocasion quedaron perdidos.

En la frontera del Pirineo se hizo la guerra con menos infelicidad. El general Ricardos penetró en el Rosellon al frente de un lucido egército, y puso sitio á Bellegarde defendida por una guarnicion de 900 hombres, que habiendo resistido 40 dias de bombardeo y fuego continuo, rindió por capitulacion la plaza quedando prisionera de guerra. Este primer triunfo, que costó mucho tiempo y alguna gente, anunció una lid dificultosa y sangrienta.

Despues de la toma de esta plaza y de algunos combates de vanguardia en que los españoles fueron rechazados del puesto atrincherado de Orriol, cerca de Argeles, y se apoderaron de Mas de Serre, el general republicano Deflers atacó este puesto y el de Thuir y los recobró. Pero Ricardos envió contra Villafranca al general Crespo con un destacamento, el cual se presentó delante de esta plaza, hizo subir á brazo la artillería necesaria para batirla y la rindió el 4 de agosto.

El 27 del mismo mes arrojaron los franceses á los españoles del puesto que ocupaban en las alturas de Mont Louis. Al contrario los españoles se apoderaron de los de Peyres tortes y Vernet, que fueron recobrados por los franceses.

Alentado por estas ventajas el general frances Dagobert, sucesor de Dellers, formó el designio de libertar á Perpiñan, casi rodeada por los españoles, empeñar con éllos una accion general y cortarles la retirada á Cataluña.

La derecha de los españoles estaba en Masdeu, el centro en Truillas y la izquierda en Thuir, que habian vuelto á ocupar. Dagobert comenzó el ataque contra este puesto fortificado. Ricardos acudió á su izquierda, y dió órden á la reserva, mandada por el general Courten, para que le siguiese: pero no bastando esta fuerza, porque los franceses acometieron con el mayor ímpetu, llamó tambien Ricardos al conde de la Union, que vino con cuatro batallones escogidos y dos regimientos de dragones.

Defendia el duque de Osuna la posicion de Thuir sostenida por 12 piezas de á 24 y la dotacion competente de tropas. Una columna francesa marchó intrépidamente para tomarla. El de Osuna mandó callar su artillería hasta que se acercasen mas los enemigos, que atribuyendo aquel silencio á indecision, apresuraron su marcha para acelerar su ruina. Cuando estaban á medio tiro de cañon, los barrió la artillería española. Volvieron á atacár pasando sobre los cadáveres de sus compañeros: pero con el mismo éxito, y hubieron de renunciar á este ataque.

Otra columna enemiga emprendia acometer por la izquierda la posicion de Thuir: arrojó á los españoles de un pequeño reducto, y procuró apoderarse de una altura donde se retiraron:

pero fué cogida entre tres fuegos, el del conde de la Union que la acometió, el de Osuna, que volvió contra éllos algunos de sus cañones y el que les dirigia el destacamento español. Muy pocos escaparon del combate, y esos fueron hechos prisioneros en la fuga. Tal fué el resultado del ataque de la izquierda.

No fueron los franceses mas felices en el del centro. Dagobert, que habia mirado como poco importante el ataque de la derecha española, se habia contentado con enviar contra ella algunos batallones que la tuviesen ocupada, y acometió á Truillas con dos columnas muy fuertes. En aquel punto mandaba Courten: y Ricardos que tenia de su derecha la misma opinion que Dagobert, sacó de ella 4000 hombres al mando del baron de Kesel, que acometieron á los franceses por el flanco derecho, mientras el brigadier don Diego de Godoy los atacó por el izquierdo con dos regimientos de caballería y el general Courten por el frente con todas sus fuerzas. La mitad de la brigada de carabineros y un cuerpo de infanteria que envió el conde de la Union reforzaron á Godoy. Estos movimientos se hicieron con tanta precision que los franceses, atentos á pelear contra Courten, se vieron en un momento rodeados y acometidos por todas partes.

Su comandante pidió 20 minutos para recibir órdenes de Dagobert que estaba á retaguardia: los españoles solo concedieron 15. El general frances, resuelto á libertar aquella tropa,

acometió á Godoy, y disparó indistintamente contra amigos y enemigos. El combate empezó con mayor encarnizamiento: pero los españoles no soltaron la victoria que ya tenian en las manos, y de las dos columnas, una quedó completamente destruida, y la segunda poco menos. Los que pudieron escaparse, perseguidos por el conde de la Union, ocuparon las aldeas de Terrats y de Santa Colomba. Courten se reunió al conde, y el enemigo huyó de aquellas alturas, volando sus cajones de pólvora y arrojando á los precipicios la artillería que no pudo llevarse.

Esta sangrienta batalla se dió el 22 de setiembre. Costó á los franceses mas de 6000 hombres, y á los españoles favorecidos por su posicion apenas 1500. Esta victoria fué mas gloriosa que útil á los vencedores. Dagobert habiendo recibido refuerzos tomó la ofensiva, obligó á Ricardos á abandonar la posicion de Argeles, penetró por una parte en el territorio español, y el 4 de octubre entró en Camprodon cuando ya los habitantes habian puesto en cobro todas sus riquezas. Pero no pudo conservar esta posicion avanzada, y hubo de volverse á Mont Louis.

Ricardos habia recibido un refuerzo de 8000 hombres y concentrado sus fuerzas en el campo del Boló, punto central del Rosellon. Turreau, sucesor de Dagobert en el mando de aquel egército frances, queriendo ilustrar el principio de su campaña con una accion importante, acometió en la noche del 14 al 15 de octubre el

campamento español. A las diez y media atacaron los franceses divididos en 6 columnas. El general Courten, que mandaba la derecha de la línea española, hubo de replegarse para poner en órden sus batallones desbaratados por la impetuosidad del primer choque. Los franceses en vez de perseguirle se dirigen á la aldea de Montesquiou, punto central del ataque designado por Turreau. Ricardos, que habia previsto este movimiento, reforzó aquel punto, al mismo tiempo que Courten volvió con sus tropas al combate. Peleóse de una y otra parte en la derecha con suma intrepidez.

Otras dos columnas francesas acometieron la izquierda de Ricardos, que este general habia reforzado; porque estando situada detras de su frente á causa del terreno, si el enemigo la tomaba, su centro quedaria comprometido. Turreau vió que el enemigo habia previsto su plan, y se puso al frente del ataque contra el *Pla del rey*, mesa colocada en la misma izquierda, de dificil acceso y muy bien defendida por el teniente coronel Taranco. Siete veces la acometió el enemigo á la bayoneta, y siete veces fué rechazado. Al fin consiguió establecerse en ella, y Taranco tomó posicion al pie de la altura.

La situacion del egército español era muy crítica: y si el enemigo hubiera perseguido á Taranco vencida la izquierda y rodeado el centro, el campamento hubiera caido en su poder. Pero Taranco fué reforzado, recobró la altura, y Turreau no creyó posible la victoria, y se

retiró. El Plá del rey costó mucha sangre á unos y otros: tanto mas que por la oscuridad de la noche las tropas disparaban á veces contra sus mismos compañeros.

Malogrado este ataque, Turreau se dedicó á incomodar las comunicaciones del egército español. En este plan entraba naturalmente el ataque de Ceret, donde mandaba el conde de la Union, y que era la escala de comunicacion entre el cuartel general y Cataluña. Presentóse repentinamente el 26 de noviembre delante de este punto, y se apoderó de un reducto: el conde de la Union lo recobró, y este ataque fué tan infructuoso como el del Boló.

Ricardos se valió de la ocasion de estar desanimados los franceses con las derrotas anteriores para estender su línea. El 6 de diciembre se apoderó el general Courten á la bayoneta de los puestos de Villalonga y de la Roque; y el 19 del mismo mes envió á Cuesta para rendir los fuertes de San Telmo, Port Vendres y Colibre: operacion que tuvo el éxito mas feliz. Los españoles despues de tres dias de contínua pelea, en que derrotaron la línea izquierda del egército enemigo, rindieron sucesivamente aquellas plazas. En Colibre hallaron un arsenal bien provisto, muchos buques cargados de harina y forrage, y medios de comunicacion marítima con Cataluña por el puerto, que era el mejor de aquella costa.

Así terminó la campaña del Rosellon, gloriosa á la verdad para las armas españolas: pe-

ro faltóle para ser completa la conquista de Perpiñan que hubiera pódido conseguirse haciendo mas numeroso el egército de Ricardos. Debe observarse que al fin de esta campaña triunfaba la convencion de todos sus enemigos. Los austriacos, que habian reconquistado la Bélgica, vencidos en Watignies, se sostenian apenas sobre el Sambra y el Escalda, y los prusianos, derrotados en Geisberg, tuvieron que renunciar á su empresa contra la Alsacia.

El egército que mandaba el general Caro en la frontera del Vidasoa era propiamente de observacion. Pasó el rio y penetró en el territorio frances. Muchos combates se dieron en aquella parte del Pirineo desde Andaya hasta Valcarlos y Baygorri con vario suceso; pero sin otro resultado militar que el de mostrar cada una de las dos naciones la intrepidez que les es natural. Entretanto mandaba en lo interior de Francia con cetro de hierro el partido jacobino, cuyo gefe era Robespierre, despues de haber proscrito no solo á sus enemigos políticos, sino tambien á los de sus mismos principios que emulaban su poderío sobre la plebe.

Combate del Boló: invasion de Guipúzcoa: batalla de la Montaña Negra (1794). Agüero de esta campaña, infelicísima para los españoles, fué el combate del campo de los Sansculotes, establecido por los franceses cerca de Andaya, y atacado el 5 de febrero por el general Caro al frente de 15.000 hombres. Despues de un combate sangriento de ocho horas, los españoles

fueron rechazados con mucha pérdida por el coronel Lespinasse que mandaba aquel punto.

El general Dagobert, restituido al mando del egército frances del Rosellon, arrojó á los españoles de la Cerdania francesa, los atacó en Bellver el 8 de abril, y se apoderó de este punto y del puente de Bart. Estendióse hasta Urgel, impuso contribuciones en el pais, y se retiró. Poco despues murió de enfermedad, y tuvo por sucesor al general Dugommier, célebre ya por sus hazañas contra los piamonteses y mas aun por haber reconquistado á Tolon.

El general Caro atacó el 26 de abril la derecha del enemigo apostada delante de San Juan del pie del Puerto con tan mal éxito como habia atacado su derecha al principio de la campaña. Cuando las tropas españolas atacaban el punto de Iranamaca, el ayudante general Harispe al frente de 400 hombres los acometió por la espalda, y los obligó á retirarse con pérdida. En esta accion perecieron 80 emigrados franceses que servian en las tropas españolas.

Cuatro dias despues se decidió en el campo del Boló la suerte del Rosellon. El egército español ascendia á 30.000 hombres, y estaba á las órdenes del marques de las Amarillas, sucesor de Ricardos. Cubria las plazas de Colibre y Port Vendres, y se estendia por una larga cadena de puestos en las dos orillas del Tech: pero en ninguna parte habia una masa de tropas capaz de oponerse á las empresas de Dugommier.

Nombróse al conde de la Union sucesor del

marques, que concentró sus fuerzas, reunió el grueso de ellas en la llanura del Boló, formó un campo atrincherado y cubrió su flanco derecho, mas espuesto al ataque de los franceses, con dos reductos construidos en Montesquiou y en la Trompeta. Dugommier formó el proyecto de atacar este campo, y para distraer al general español puso en movimiento su derecha y atacó y derrotó en Oms el 28 de abril la izquierda de los españoles.

El 30 dió un ataque general en toda la línea. El general frances Perignon atravesó el Tech al frente de 6000 hombres por San Juan de Pages y Baynyuls les Aspres con el objeto de separar la derecha de los españoles de su centro apoderándose de los dos reductos, y de cortarles la retirada á Bellegarde. Otra columna se dirigió á Baynyuls amenazando los puestos que tenian los contrarios sobre el rio, y otra, á las órdenes del general de brigada Martin, por medio de una marcha rápida se dirigió contra la altura de los Alberes.

Perignon acometió al reducto de la Trompeta y se apoderó de él: pero el de Montesquiou se resistió mas tiempo: su comandante don Francisco Venegas recibió dos heridas, y los franceses no pudieron tomarlo hasta que les llegó un refuerzo de los que habian rendido el de Trompeta. Ya era de noche, y los fuegos de los Alberes anunciaron que el general Martin habia ocupado aquella posicion. Baynyuls estaba tambien en poder de los franceses.

El 1.º de mayo á las 5 de la mañana marcharon los franceses por entrambas orillas del rio contra el campo del Boló. Los españoles, perdidos todos sus medios de defensa, solo pensaron en retirarse: pero el camino de Bellegarde estaba ya ocupado por los enemigos; y la retirada fué una de las mas difíciles y desastrosas. El conde de la Union no logró volver á incorporar sus tropas sino en Figueras. Pero habia tenido la precaucion de advertir al general Navarro que abandonase á Argeles, proveyese á la defensa de Colibre y de Port Vendres, y le enviase á toda prisa 500 caballos antes que los franceses ocupasen á Coll de Bañols. Si Navarro no hubiese egecutado esta última órden con puntualidad hubiera sido imposible al conde sostenerse en Figueras. Ademas del gran número de españoles que perecieron en el combate y en la retirada, quedaron 2000 prisioneros en poder del enemigo.

Dugommier se aprovechó de la victoria preparando los sitios de Bellegarde, Colibre y demas plazas ocupadas por los españoles en la campaña anterior, y enviando al general Augereau á San Lorenzo del Muga, pueblo donde habia una fundicion y muchas fábricas de paño. Un corto destacamento que habia en la plaza fué hecho prisionero despues de alguna resistencia; y el saco de la poblacion sirvió para vestir y municionar el egército frances.

Despues de haber enviado un cuerpo de tropas á coll de Bañols para impedir que los espa-

ñoles pudiesen socorrer las plazas de la costa, determinó Dugommier acometer al fuerte de San Telmo, que dominaba á Colibre y Port Vendres. El cuerpo español que defendia estos puntos, mandado por el general Navarro, era de 8000 hombres. El 16 de mayo hizo una salida tan vigorosa que llegó hasta una cabaña colocada en el Puy de las Daynas, donde tenia Dugommier su cuartel general. Este gefe fué herido en el combate y estuvo á pique de caer prisionero. Al fin acudieron sus tropas y la superioridad del número obligó á los españoles á retirarse.

Cuando la brecha del fuerte de San Telmo estuvo practicable, la guarnicion de este punto y de Port Vendres los evacuó y se encerró en Colibre. Los franceses ocuparon los puntos evacuados y la misma artillería de San Telmo sirvió contra Colibre; á la cual dirigia tambien su artillería una escuadrilla francesa. Era imposible ya defender la plaza: mas se retardó su rendicion porque los comisarios convencionales que habia en el egército frances querian obligar la guarnicion á entregar un cuerpo de emigrados que servia en ella. Los españoles se negaron á semejante infamia: pero el teniente coronel Amorós, de la misma guarnicion, cortó la dificultad haciendo que los emigrados escapasen por mar el 24 de mayo en buques que habia preparado al efecto. La rendicion se verificó el 29 de mayo, quedando la tropa española, reducida ya á 7000 hombres, prisionera de guerra

con la condicion de cangearla: mas el conde de la Union no consintió en el cange. Así quedó todo el Rosellon por los franceses, y amenazada la Cataluña.

Ni era mejor la suerte de España en la frontera del Vidasoa. Habiendo acometido la línea española el general frances Muller por el valle de Baygorri á mediados de junio, y apoderádose de la aldea de los Aldudes haciendo algunos prisioneros y cogiendo algunos cañones, Caro determinó hacer una diversion sobre la izquierda francesa, y fué derrotado con bastante pérdida en la Croix des Bouquets. Esta accion se dió el 23 de junio. El conde de Colomera, virey de Navarra y sucesor de Caro en el mando del egército, estableció una columna de 7000 hombres en las posiciones del monte Arquinzun, que cubria el valle de Bastan. El 9 de julio fué atacada por el general frances Moncey, y se vió obligada á retirarse con pérdida, dejando descubierto aquel valle.

En efecto, los franceses habiendo reunido todas las fuerzas necesarias para la espedicion, penetraron en él el 26 de julio, Moncey por el puerto de Ispegui, y Laborde por el Maya. Cortado de Vera el cuerpo español del Bastan, se retiró por el valle de Lerins, pasó el Vidasoa y puso en salvo su artillería protegido por la legion real de los Pirineos que opuesta á los franceses les impidió, pero á mucha costa, incomodar la retirada. Al dia siguiente atacó el general frances Dessein, que mandaba el centro, los

reductos que tenian los españoles en Vera: todos se defendieron con la mayor intrepidez: pero sobre todos el que defendia el valiente Cagigal con un batallon del regimiento de Zamora. Los franceses perdieron mucha gente en el ataque: pero al fin habiéndose apoderado de otro reducto cercano, dirigieron su batería contra la de Cagigal, que se defendió hasta que se le acabaron las municiones. Los franceses irritados de la resistencia y de la pérdida querian matarle: pero Dessein le defendió poniéndose delante, honrando el valor en el enemigo. Así quedaron dueños los franceses de toda la derecha del Vidasoa.

El 1.° de agosto pasó Muller el rio. Los españoles habian abandonado el campamento de Irun y retirádose á los de San Marcial y de Haya; Moncey y Laborde acometieron este puesto, y Dessein el de San Marcial, mientras el general Fregeville marchaba y rendia á Fuenterabía. Los españoles fueron echados de sus posiciones y se retiraron á Oyarzun protegiendo la retirada los regimientos de Ultonia y de Reding, dos batallones de guardias valonas y el provincial de Tuy. Estos valientes peleaban retirándose: mas al pasar por cerca de un almacen de pólvora que el general habia mandado volar, anticipando el oficial encargado de prender fuego el momento de la egecucion, estalló, y destruyó casi la mitad de la columna. Pero los que quedaron continuaron protegiendo la retirada con la misma intrepidez y serenidad

que antes, é impidieron á los franceses llegar á Oyarzun. Sin embargo la pérdida de los españoles fué muy grande: pues ademas de muchos muertos y heridos dejaron en poder del enemigo 2000 prisioneros, 200 cañones, almacenes considerables de víveres, y un gran número de fusiles y municiones.

Al dia siguiente se apoderó Moncey de Pasages, y Laborde de Ernani, donde no pudieron sostenerse los españoles. El 4 de agosto se rindió á Moncey la plaza de San Sebastian por una combinacion funesta de traicion, de miedo y de impericia. El 5 entró la division de Fregeville en Tolosa, teniendo que dar combates á la vista de la plaza. Así quedó toda Guipúzcoa en poder del enemigo, escepto Vergara, Ascoitia y Aspeitia.

Despues de la toma de Tolosa descansaron los franceses esperando refuerzos. Cuando estos llegaron se puso en marcha Moncey, sucesor de Muller, el 16 de octubre para arrojar de Roncesvalles á un cuerpo de 12.000 hombres que lo ocupaba á las órdenes del duque de Osuna. Acercó á aquel punto fuerzas superiores: pero el de Osuna evacuó su posicion cuando ya estaba casi rodeada, y logró retirarse á Aoiz por el hueco que dejaron las columnas francesas.

El 28 de noviembre hicieron los franceses una tentativa inútil para ocupar las cercanías de Pamplona y preparar el sitio de esta plaza. Conociendo que esta empresa era por entonces

impracticable, desocuparon los puestos que tenian en Navarra, escepto el Bastan; y resueltos á invernar en Guipúzcoa, acometieron el 28 á los españoles que estaban en Vergara, y ocuparon el resto de la provincia. Asi terminó la campaña en la frontera del Vidasoa.

En la del Pirineo oriental el general frances Dugommier, despues de la toma de Colibre, se puso en línea enfrente del egército español cubriendo el bloqueo que habia puesto á Bellegarde. El conde de la Union deseando libertar aquella plaza hizo una demostracion general sobre toda la línea enemiga el 13 de agosto: pero el principal ataque que se dirigia por San Lorenzo del Muga fué rechazado despues de un ostinado combate; y Bellegarde, cuya guarnicion habia sufrido todos los horrores del hambre, se entregó á discrecion por falta de víveres el 18 de setiembre.

Dugommier, libre ya aquella parte del territorio frances, determinó penetrar en España, defendida en la frontera del Pirineo oriental por 50.000 hombres atrincherados desde San Lorenzo del Muga hasta Rosas. El verdadero punto de ataque de los franceses fué contra la izquierda. El 16 de noviembre á la entrada de la noche se puso en marcha Augereau que mandaba la derecha francesa, y á las 6 de la mañana del dia siguiente comenzó el ataque general. Desde las 4 estaba Dugommier en la cumbre de la Montaña Negra, desde la cual podia ver y dirigir todos los movimientos.

Augereau acometió á Courten que mandaba la izquierda española, le arrojó de las vertientes del monte de la Magdalena, y tomó los reductos que defendian la derecha del Muga. Pero en el centro llevaban lo peor los franceses mandados por el general Sauret. Despues de muchos ataques infructuosos fueron acometidos por el general Taranco que los arrojó de los reductos que tenian en Espolla, y por el vizconde de Gante que los persiguió hasta el campamento de Canteloup. Tal éra la situacion de la batalla cuando la noche separó á los combatientes.

Al rayar el dia siguiente se volvió al ataque en todos los puntos, y Augereau marchó de nuevo contra Courten. Una bala de obus dejó muerto al general Dugommier. Perignon, que mandaba la izquierda de los franceses, tomó el mando del egército y acudió á socorrer á Sauret, maltratado por el enemigo en el centro. Despues de haber rechazado á los españoles y restablecido el combate en aquel punto, reforzó á Augereau, que arrojando á Courten de reducto en reducto le obligó á refugiarse bajo el cañon de Figueras. En este estado sobrevino la noche del 18 que dió á esta batalla segunda pausa: pausa que duró todo el dia 19.

El 20 acometió Perignon el centro español dirigiendo contra él tres columnas, mientras Augereau se apoderaba de otros dos reductos. El conde de la Union que animaba á sus soldados contra este terrible enemigo cayó muer-

to de dos balazos. Los franceses penetran hasta el campamento de Liere y dirigen sus baterías contra los atrincheramientos que Courten habia hecho junto á Figueras. La izquierda y el centro frances recobran el punto de Espolla y abanzan.

El marques de las Amarillas, sucesor del conde en el mando del egército, viendo perdida la batalla dió órden al general Izquierdo de emprender la retirada por Puig Orriol, protegiéndola Courten: pero los franceses, dueños ya del puente de Moulins, tenian su artillería ligera en el camino real, y la retirada al Fluvia fué de las mas desastrosas.

Los españoles perdieron en esta horrorosa batalla 10.000 muertos, 8000 prisioneros y 30 cañones. El vencedor sitió á Figueras, cuya guarnicion de 10.000 hombres, con 200 cañones, y municiones y víveres para seis meses se rindió prisionera de guerra el 27, y entregó al enemigo una de las mejores fortalezas de Europa con escándalo universal de todas las naciones.

Paz de Basilea (1795). España habia perdido en la campaña de 1794 las conquistas de la anterior, la llave de Cataluña y la provincia de Guipúzcoa. La república francesa no habia sido menos feliz en el norte. Las victorias de Turcoing, Fleurus y Aldenhoven la habian hecho señora de la Bélgica, de la izquierda del Rin, y de la Holanda que Pichegrú conquistó durante el invierno. Adoptóse como una preocu-

pacion casi general que los franceses eran invencibles por tierra. Pero Inglaterra destruia al mismo tiempo sus escuadras y ocupaba sus colonias.

Ya habia decaido en Paris el espíritu revolucionario. Robespierre, Saint Just y Couthon perecieron en el cadahalso el año anterior, y la convencion adoptando principios mas moderados de gobierno formó una constitucion republicana, pero legal, que se puso en planta en 1795. El nuevo órden de cosas introducia otra vez á la Francia en el orbe diplomático, y la reconciliaba con las demas potencias, que cansadas de una lucha infeliz suspiraban por la paz.

Don José de Urrutia sucedió al marques de las Amarillas en el mando del egército de Cataluña, y su primer cuidado fué restituir á sus tropas, desalentadas con los desastres de la campaña anterior, la esperanza y la energía. Perignon, que habia dejado á Augereau el mando de la mitad de su egército apostada en Figueras, marchó para emprender el sitio de Rosas. A pocos dias se apoderó del fuerte de la Trinidad. Urrutia, que no tenia fuerzas suficientes para sostenerse al mismo tiempo contra Augereau y socorrer aquella plaza, hizo varias é inútiles tentativas para llamar la atencion de Perignon amenazando las posiciones francesas que tenia al frente.

El sitio de Rosas habia comenzado el 28 de noviembre, y duró hasta el 2 de febrero por la

noche en que la guarnicion, despues de haberse defendido valerosamente, perdidas las obras esteriores y abierta brecha, no pudiendo resistir al asalto general que ya estaba próximo, se embarcó en la escuadra española que estaba en la bahía, dejando 300 hombres para continuar el fuego por la noche. Esta gente no pudo embarcarse; á la mañana entregó la plaza y quedó prisionera de guerra.

Desde esta época hasta principios de agosto, en que tuvieron noticia los dos egércitos de la paz general, hubo entre ambos muchos combates en que brilló el valor de las tropas y la habilidad de los gefes, pero sin resultado. Urrutia, apostado en el coll de Oriole, burló todas las tentativas de Perignon para abrirse paso al centro de Cataluña ya por las vertientes del Pirineo, ya atravesando el Fluvia: al mismo tiempo que los somatenes del condado de Urgel hacian mucho daño á la division de Augereau, colocada siempre en la derecha del egército frances. A principios de mayo se dió por sucesor á Perignon el general Scherer. Urrutia le atacó en sus posiciones y fué rechazado. Igual empresa tentaron los franceses al dia siguiente y con el mismo éxito. El último combate se dió el primer dia de agosto: Scherer fué rechazado, pero logró introducir víveres y forrages en su campamento.

Las hostilidades comenzaron en Guipúzcoa el 21 de marzo. Las primeras tentativas de Moncey contra los puntos de Ascarate y Elgoi-

bar fueron desgraciadas: pero el 9 de mayo consiguió arrojar á los españoles del campo de Marquinechu, cercano al Deba. Las operaciones militares cesaron hasta el 28 de junio que los franceses forzaron el paso del Deba por Iziar, y penetraron en Vizcaya, procurando envolver al general Crespo que estaba en Elosna: pero se retiró á tiempo á Mondragon.

El 3 de julio penetraron los franceses en Navarra por Lecumberri, y se apoderaron el 6 de Irarzun, Aiscorbe y del valle de Araquil despues de un reñido combate con el general español Filangieri. El 13 ocupó una division francesa á Durango, tomó posesion de Bilbao el 19, al mismo tiempo que el general Dessein ocupaba á Vitoria el 17. El 24 pasó el Ebro y ocupó á Miranda el general de brigada Miollis, y el 5 de agosto llegó á ambos egércitos la noticia de la paz de Basilea.

El gobierno español, desalentado y sin recursos pecuniarios, y que solo habia emprendido la guerra por vengar la muerte de Luis XVI, viendo á los austriacos arrojados al otro lado del Rin, y á la Prusia que habia hecho su paz con los franceses separada de la coalicion, creyó imposible el triunfo sobre la república, renunció á una guerra sin objeto, é hizo la paz cediendo á Francia la parte española de la isla de Santo Domingo.

La nacion quedó descontenta de este tratado inglorioso, y mucho mas lo estaba con el escesivo poder del favorito, á quien se dió en-

tonces, con muy poca prudencia, el título de príncipe de la Paz. Su influencia era tan grande que pendió de su eleccion el nombramiento del profesor destinado á enseñar la bella literatura al heredero de la corona. Este fué don Juan Escoiquiz, autor de una traduccion en verso castellano de *las Noches* de Young. Escoiquiz se dedicó mas cuidadosamente á grangear el afecto y la confianza de su alumno que á conservar el del valído.

Guerra con la Gran Bretaña (1796). Este año fué célebre en los anales militares de Europa por la portentosa campaña del general frances Bonaparte en Italia, que comenzó en el Apenino de Génova y concluyó en el Brenta, arrojando á los austriacos de Lombardía, obligando al rey de Cerdeña y al Papa á hacer la paz, y formando de los paises conquistados la república cisalpina para que fuese sucursal de la francesa.

El gobierno español celebró con la república un tratado de alianza ofensiva y defensiva que se firmó en San Ildefonso el 18 de agosto, siendo plenipotenciarios el príncipe de la Paz y el ciudadano Perignon. Por él quedaron las fuerzas de España casi á disposicion del directorio. Creyóse generalmente que el temor de las armas francesas fué quien inspiró esta hostilidad contra Inglaterra, que entonces no ofendia á los españoles. Como las escuadras de Francia y la de Holanda (que entonces se llamaba la *república bátava*) habian sido destruidas por

los ingleses, el directorio buscaba la alianza de una potencia marítima: pero los tiempos de Cárlos III habian pasado ya. No falta historiador que funde el orígen de un tratado tan monstruoso en la esperanza que se dió al gabinete de Madrid de colocar en el trono de Francia uno de los príncipes de la dinastía española. Esto no seria estraño si se atiende al disgusto general que causaba el gobierno republicano y al gran número de partidos en que estaba dividida la república. Pero el ministerio de Madrid se engañó mucho si creyó tener el oro ó las fuerzas necesarias para lograr que prevaleciese en Francia el sistema que deseaba promover. Acaso se le darian esperanzas vagas y eventuales para sacar en el tratado de alianza todas las ventajas posibles.

El estado interior de la nacion empeoraba visiblemente. El *déficit* anual de la renta pública era grande y aumentaba cada año, al mismo paso que disminuia el precio de los vales por las considerables emisiones que se habian hecho de este papel, y por la guerra que declaró á España el gabinete británico apenas tuvo noticia del tratado de San Ildefonso. En este año con motivo de la alianza entre Francia y España empezaron á ganar terreno en el interior de la monarquía las ideas republicanas á favor del descontento casi universal.

Batalla naval del cabo de S. Vicente (1797). La escuadra española de Cádiz compuesta de 27 navíos de línea, siete de éllos de tres puentes,

diez fragatas, tres corbetas y otros buques menores, salió al Occéano mandada por don José de Córdoba, general que gozaba de mucha reputacion. Encontró junto al cabo de San Vicente al almirante Jervis, á quien se habia reunido con otra escuadra el almirante Parker. La armada de España, todavía superior, entró en batalla. Jervis separó de la línea que formaban los españoles seis navíos, cargó sobre éllos con todas sus fuerzas, y apresó cuatro, á saber, el *San José*, el *Salvador*, el *San Isidro* y el *San Nicolas*, que se defendieron con el mayor valor y no se entregaron sino cuando ya estaban desarbolados y casi destruidos. En esta accion pereció el valeroso Winthuissen. Jervis se retiró con la presa hecha, y Córdoba volvió á Cádiz con las reliquias de la escuadra.

Este desgraciado combate se dió en febrero. El general Córdoba fué puesto en consejo de guerra que presidió don Antonio Valdés. Acusósele de no haber impedido, teniendo medios y tiempo para ello, la union de Jervis y Parker, y de haber estendido demasiado la línea de batalla, lo que dió ocasion al enemigo de cortar una parte de la escuadra sin que él pudiese auxiliarla. Condenósele á perder su empleo, prohibiósele obtener ningun mando y habitar en la córte y en las capitales de los departamentos de marina.

No tardaron las escuadras inglesas en presentarse delante de Cádiz, bloqueando el puerto y destruyendo el comercio marítimo del

reino: bien que los corsarios españoles con las ricas presas que les quitaban les devolvieron gran parte del mal que hacian á la nacion. En la noche del 3 de julio fué apresado por los botes españoles de Cádiz un queche bombardero que los ingleses habian preparado contra la ciudad, y que habia arrojado tres bombas en ella. Hubo muchos combates entre las lanchas de ambas naciones.

Dos noches despues acercó el enemigo á favor de la marea un bombo, dos bombardas y una obusera, que durante tres horas dispararon sin acierto. Ninguno de sus tiros llegó al casco de la poblacion. Los fuegos de la ciudad y de las cañoneras españolas hicieron grande daño á los enemigos, que tuvieron mucha dificultad en retirar á remolque sus buques casi destruidos. El 10 por la mañana intentaron otro ataque: pero los nuevos medios de defensa que se habian preparado en la plaza, aumentando el número de lás cañoneras y apostando tartanas con hornillos de bala roja y cañones de á 24, obligaron á los ingleses á renunciar al bombardeo, y á limitarse al bloqueo marítimo.

Destacóse de la escuadra británica el contralmirante Nelson con una division compuesta de cuatro navíos, tres fragatas y otros buques menores, y se dirigió á Tenerife. Rechazado en el primer ataque, lo repitió el 24 de julio á las once de la noche, poniéndose él mismo al frente de sus tropas. Habiendo llegado con 2000 hombres á medio tiro de cañon de Paso Alto, dió el

grito de acometida, al cual respondió la artillería española con torrentes de metralla. Cuando llegó al muelle recibió un tiro que le rompió un brazo, y su segundo cayó mortalmente herido. En aquel trance perecieron el capitan Bowen y 500 ingleses. De sus lanchas un gran número no atinaron con el muelle y se estrellaron en la costa: el cuter Fox acribillado de balas á flor del agua se fué á pique.

La espedicion estaba malograda y el reembarco era imposible, porque el mar arreciaba. Nelson, á quien los suyos habian puesto en salvo, pidió á don Francisco Gutierrez, gobernador de la plaza, que dejase á su gente volver al mar, prometiendo no hacer ninguna empresa contra Tenerife ni contra las demas islas Canarias. El español, que ignoraba las fuerzas con que podria contar Nelson, aceptó la propuesta. Los ingleses se embarcaron y su escuadra desapareció. Contribuyeron á la defensa de la isla los marineros de los buques franceses que se hallaban en el puerto.

Ni fué mas venturosa Inglaterra en sus empresas contra las posesiones españolas de América y Asia. Intentaron sublevar la provincia de Caracas contra el rey de España: pero esta conspiracion, dirigida por el general Miranda que habia militado en los egércitos republicanos de Francia en las primeras campañas de la guerra de Bélgica, fué reprimida y castigada. De la costa de Guatemala, donde desembarcaron los ingleses, fueron arrojados con gran pér-

dida. Enviaron una grande espedicion contra las Filipinas: pero detenida en los mares á vista de la formidable defensa que encontraron pereció por las tempestades.

Por el mes de abril dirigieron otra espedicion contra Puerto Rico, compuesta de cinco navíos de línea y otros buques menores con 68 transportes, que desembarcaron 10.000 hombres en la costa de Cangrejos. En los combates que tuvieron con las tropas que guarnecian la isla perdieron 2000 soldados, y despues de 15 dias de continuas acciones se embarcaron dejando en poder de los españoles la artillería, tiendas, víveres y municiones que habian desembarcado. Era comandante de Puerto Rico el intrépido brigadier don Ramon de Castro, que inspiró su energía á los oficiales y tropas, hasta á los negros: y contribuyeron á la defensa cien franceses que se hallaban en la isla.

Estas ventajas dieron ánimo á la nacion, desmayada por la derrota del cabo de San Vicente: pero no le restituyeron los medios de luchar en la mar con los ingleses. Francia no podia dárselos, porque sus fuerzas marítimas iban saliendo apenas del triste estado á que las habian reducido sus anteriores derrotas. Es verdad que las victorias de Bonaparte la hicieron en cierto modo árbitra del continente. Este general despues de conquistada la Lombardía penetró en Alemania, y obligó al emperador Francisco II á hacer la paz con la república, recibiendo en trueque del Milanesado y de los Pai-

ses Bajos el territorio de la república de Venecia, ocupada y estinguida por los franceses, y cuyos buques sirvieron para aumentar la renaciente marina de la república.

El príncipe de la Paz, enlazado con la familia de su rey por haber casado con la hija mayor del infante don Luis, determinó dejar el ministerio, y llamó por auxiliares á fines de este año á don Francisco Saavedra y á don Gaspar de Jovellanos. Uno y otro gozaban de mucha reputacion en materias políticas, económicas y literarias. El objeto del valído era emplear las luces de aquellos hombres eminentes para hacer en la administracion pública las reformas necesarias y que exigia el estado de las luces en España. Tambien procuró declinar en alguna parte el odio que le atraia su valimiento. Ni uno ni otro consiguió.

En marzo de 1798 hizo el príncipe su dimision del ministerio: pero los españoles y la Europa le creyeron siempre poseedor de la confianza del rey, y así no declinó la envidia. Esta se aumentó con la caida de Jovellanos, que se verificó por agosto, y la de Saavedra que siguió despues, las cuales se le atribuyeron. El mismo Jovellanos arrastrado de prision en prision hasta el fin del reinado de Cárlos IV miraba á Godoy como causa de sus infortunios. Melendez Valdés que cayó al mismo tiempo, y era amigo de Jovellanos, le culpaba sin embargo porque en su ministerio no quiso emprender reformas útiles y necesarias sin haber derribado antes

al favorito: proyecto que ya tenia muy adelantado y que atajó la lealtad de Saavedra. A este proyecto desconcertado en pocas horas atribuia el mismo Melendez el rencor del príncipe contra aquel grande hombre.

Este año perdió España dos posesiones importantes, la isla de Menorca en Europa, y la de la Trinidad en América. Esta última, colocada enfrente de la desembocadura del Orinoco, estuvo casi abandonada y desierta hasta que se dedicó á fomentarla el ministro de marina Galvez, que concedió á su puerto franquicias ilimitadas, entre ellas la de recibir estrangeros. En breve se descuajaron sus campos feracísimos y se hizo una colonia floreciente. Don José María Chacon, su gobernador, habia contribuido en gran manera á su prosperidad. Para su defensa, ademas de tres batallones veteranos y buenos artilleros y las milicias del pais, tenia una escuadra de 4 navíos, una fragata y otros buques menores al mando de don Sebastian Luis de Apodaca.

Pero los ingleses consiguieron intimidar y atraer á su partido á los habitantes, la mayor parte estrangeros, y mas adictos á sus propiedades que al interes de la monarquía: la amenaza que les hizo el enemigo de despojarlos de sus bienes los obligó á ser ingratos, y abrió la puerta á las fuerzas británicas. Chacon, aunque gefe de valor y talento, se aturdió al ver la ignominiosa defeccion de aquellas gentes y el tumulto de los ánimos, y perdió la isla, sin que

su posesion costase á los ingleses mas que algunos tiros. Apodaca, aun mas desconcertado, quemó sus buques porque no cayesen en poder del enemigo. Uno y otro gefe fueron destituidos; y á Chacon, mas infeliz que culpable, se agravó la pena con perpetuo destierro de todos los dominios españoles.

A fines de noviembre desembarcaron de siete á 8000 ingleses en la isla de Menorca, rindieron el castillo de San Felipe, y se apoderaron de toda ella. Esta escala les era tanto mas ventajosa cuanto gran parte de la guerra marítima habia pasado al Mediterráneo. La escuadra francesa de Tolon condujo á las playas de Egipto á 40.000 franceses mandados por el general Bonaparte. Su egército desembarcó y conquistó el pais: pero su armada fué derrotada por el almirante Nelson en la terrible batalla de Abukir. Inglaterra, pues, necesitaba el aumentar sus apostaderos en el Mediterráneo tanto para conquistar á Malta, tomada y guarnecida por los franceses al pasar á Egipto, como para hacer la guerra en este pais y en Siria á Bonaparte; y sobre todo para impedir que volviese á Europa el egército y el caudillo que parecian tener encadenada la victoria.

Esta necesidad se aumentó viendo que el directorio frances ademas de haber ocupado militarmente la Suiza, hacia lo mismo en Italia, secuestrando el Piamonte, acometiendo los estados del Papa, y convirtiéndolos en una república, y penetrando en los del rey de Nápoles

que declaró la guerra á Francia. Estas usurpaciones provocaron la segunda coalicion, en que entraron Austria, Rusia, Turquía y los estados meridionales de Alemania. A España se prometieron subsidios y tropas rusas y portuguesas auxiliares si accedia á la coalicion, y se la amenazó con un egército anglo-ruso-lusitano si continuaba en la alianza del directorio: pero la córte de Madrid fué tan insensible á las amenazas como á las promesas.

El Austria comenzó las hostilidades en la primavera de 1799 contra la Francia: habiendo vencido á los franceses en el Adige y en el Danubio se reunieron á sus egércitos los auxiliares de Rusia. Los franceses, vencidos en Casano, en el Trebia, en Novi y en Fossano, evacuaron la Italia, conservando en ella solamente la plaza de Génova. La coalicion meditó entonces la invasion del territorio frances por el norte y por la Suiza. Pero los austro-rusos fueron derrotados por Massena en Zurich y arrojados de Helvecia: el egército anglo-ruso que desembarcó en las playas de Holanda fué vencido por Brune junto á Castricun, y la Francia quedó libre del peligro que la amenazaba.

En estas circunstancias volvió de Egipto el general Bonaparte habiendo dejado el mando de su egército al general Kleber, derribó el gobierno directorial desacreditado ya en la opinion de todos, y promulgó una nueva constitucion, en que se encargó de la dictadura de la república bajo el nombre de primer consul. El gobierno

frances se acercaba visiblemente á las formas monárquicas.

La escuadra española que desde el funesto combate del cabo de San Vicente habia permanecido en el puerto de Cádiz, salió este año al mando de don José de Mazarredo para reunirse con la francesa de Brest. Los ingleses no tenian á mano las fuerzas necesarias para batirse con ella: pero apenas llegó á Francia acumularon inmenso número de navíos que bloquearon aquel puerto é impidieron la salida de el á las escuadras de ambas naciones.

Para subvenir á los gastos de esta espedicion, y cubrir el *deficit* horrendo y siempre ascendente de las rentas públicas, impuso el gobierno español una contribucion estraordinaria de 300 millones de reales: pero por falta de datos estadísticos se hizo el repartimiento sin igualdad ni prudencia: produjo infinitas reclamaciones y no pudo verificarse la cobranza en gran parte de aquella suma.

La elevacion de Bonaparte empezó inmediatamente á producir sus efectos. Mientras el general Moreau, en la primavera de 1800, batia á los austriacos, los echaba al otro lado del Danubio, y ocupaba la Suevia y la parte occidental de Baviera, el primer consul, poniéndose al frente de un nuevo egército, se descolgó por los Alpes de Suiza, cortó á los austriacos la comunicacion con Alemania, los venció en Marengo, y los obligó para escapar de la red á hacer un armisticio, que restituyó á los fran-

ceses toda la Italia septentrional hasta el Mincio.

Al mismo tiempo lograron los españoles una gran ventaja sobre los ingleses en las playas de Galicia. Ya desde 1797 se habian establecido en aquellas costas campos volantes, cuyas fuerzas reunidas podian dirigirse con prontitud hácia cualquier punto amenazado. Los ingleses, con el objeto de tomar ó destruir el puerto del Ferrol, uno de los mejores departamentos de nuestra marina, se presentaron en aquellas aguas con una escuadra compuesta de 10 navíos de línea, 4 de ellos de tres puentes, 7 fragatas, 7 balandras, un gran número de buques menores y muchos transportes que pusieron en tierra un egército de 15.000 hombres en la playa de Doniños.

Era comandante del departamento de marina del Ferrol don Francisco Melgarejo, de la escuadra surta en el puerto don Joaquin Moreno, don Javier Negrete capitan general del reino de Galicia, y gefe de los campos volantes el mariscal conde de Donadío; todos militares decididos é inteligentes. Donadío venció en dos batallas al enemigo, y le obligó á reembarcarse en la noche del 26 al 27 con suma pérdida.

Los ingleses deseosos de vengar este desaire de la fortuna amenazaron á Cádiz con una escuadra de 60 buques de guerra y un gran número de transportes con 20.000 hombres de desembarco al mando del general Abercombrie. Esta armada, mandada por el almirante Keith, ondeó el 4 de octubre en el placer de Rota. Era

entonces afligido el reino de Sevilla por la espantosa epidemia conocida con el nombre de *typhus icteroides*, que se creyó importada de América por su semejanza con la fiebre amarilla. El número de las víctimas ascendió á cien mil. Los estragos mayores fueron en Cádiz, en Sevilla y en los pueblos cercanos á estas dos ciudades. Grande calamidad y tanto mas espantosa cuanto era nueva, é ignorado ó mal conocido el método de su curacion. Desde entonces se ha repetido con harta frecuencia la invasion de esta epidemia en los pueblos de Andalucía y del reino de Murcia: pero nunca ha sido la pérdida comparable con la del año de 1800.

Cádiz estaba sumergida en la afliccion por este azote tan cruel cuando los ingleses proyectaron apoderarse de la escuadra española, destruir el arsenal de la Carraca é imponer una contribucion á la ciudad. Don Tomas de Morla, comandante de la plaza, escribió al almirante ingles que hallándose interesado el mundo y señaladamente la Europa en estinguir el gérmen de la epidemia, esperaba que no se cubriria de ignominia hostilizando á Cádiz en vez de socorrerla en su infortunio como enemigo generoso. Keith no entendió el objeto de esta carta, y pidió los navíos y todos los objetos de marina, acompañando esta peticion con amenazas. Morla le respondió con noble altivez, y los ingleses no se atrevieron á hacer ninguna demostracion.

El Austria volvió á tomar las armas contra los franceses: pero vencida en Hohelinden por

Moreau, y en el Mincio por Brune, y acometidos sus estados hereditarios en la frontera del Inn y en la de Italia, pensó seriamente en la paz, hizo un armisticio, cedió la importante fortaleza de Mantua, y envió su plenipotenciario á Luneville, donde se concluyeron las negociaciones y se firmó el tratado á principios del año siguiente.

En este mismo año hubo una ocurrencia desagradable con la santa Sede. Habiendo fallecido el papa Pio VI en 1799, prisionero del directorio frances, y ardiendo Italia con el tumulto de las armas, se creia que no era posible verificar tan pronto el nuevo cónclave para la eleccion del sumo Pontífice: y el gobierno español espidió un decreto el 5 de setiembre del mismo año mandando que los obispos hasta el reconocimiento del nuevo Papa egerciesen en toda su plenitud las facultades relativas á gracias, concesiones é indultos apostólicos, salva la confirmacion de los prelados, sobre la cual y demas asuntos graves se reservaba el rey tomar la determinacion mas conveniente.

La fraccion teológica, que desde el siglo XVII se ha declarado contra las facultades que se concentraron en la Sede romana desde la época de Gregorio VII, creyó favorable la ocasion para sacudir el yugo y restablecer la independencia de los primeros siglos de la Iglesia: se sostuvieron conclusiones en este sentido: circularon folletos y escritos, señaladamente las actas del concilio de Pistoya, y se tradujo con

suma prontitud la obra del portugues Pereira. Quejóse de estos movimientos el Nuncio de su Santidad: respondiósele con aspereza, quizá por influjo del directorio frances, en el cual se agitaba entonces con sumo calor la cuestion del clero constitucional: y llegó el caso de enviársele los pasaportes para salir del reino en un término señalado: pero esta órden no se puso en egecucion por haber intercedido á favor del nuncio el príncipe de la Paz.

El cónclave se celebró en Venecia con suma paz, fué electo pontífice el cardenal Gregorio Chiaramonti, que tomó el nombre de Pio VII; y reconocido en toda la cristiandad, el rey de España espidió otro decreto en 23 de marzo de 1800 mandando restituir los negocios eclesiásticos al mismo estado que tenian antes de la muerte de Pio VI: pero añadiendo que se trataria con su Santidad *de los grandes objetos que requerian las circunstancias para asegurar la buena armonía y concierto entre las dos córtes.* Al mismo tiempo se le pidió al Papa un noveno mas por las urgencias del estado.

Pio VII accedió á esta peticion por su bula de 3 de octubre: pero escribió á Cárlos IV quejándose de las doctrinas que se difundian en España contrarias á la autoridad de la Santa Sede. El rey dió satisfaccion al Papa destituyendo á don Mariano Luis de Urquijo, ministro interino de estado desde la separacion de Saavedra, y que favorecia los nuevos proyectos de reformas eclesiásticas, y recibiendo la bula *Aucto-*

rem fidei, en que la Santa Sede habia condenado las doctrinas del Sínodo de Pistoya.

Guerra con Portugal: paz de Badajoz: preliminares de Londres (1801). La paz entre Francia por una parte y por otra Austria y el imperio se firmó en Luneville el 8 de enero. El Austria perdió por ella la Toscana, infantazgo de uno de sus archiduques: y que erigida en reino con el nombre de Etruria, se dió al príncipe de Parma don Luis, casado con la infanta doña María Luisa, hija de Cárlos IV. El rey de Nápoles para hacer la paz con la república cedió los presidios de Toscana á la Francia, que añadió á Etruria el principado de Piombino en resarcimiento de la parte que poseia Toscana en la isla de Elba, la cual quedó toda entera para Francia así como los demas presidios.

En pago de este don cedió el duque de Parma á la república sus estados hereditarios de Parma, Plasencia y Guástala, y España seis navíos de línea y la Luisiana. Este pais cedido á la córte de Madrid por Luis XV, rey de Francia, en 1763 á favor de las ventajas particulares que se le dispensaron y de la libertad del comercio de Indias proclamada en 1778, prosperó algun tanto hasta la época de la revolucion americana, en la cual adquirió España las dos Floridas. Hecha la paz los estados meridionales de la nueva república de Norte América pidieron un desembocadero para llevar sus productos al golfo mejicano sin tener que pasar

por el canal de Bahama. Hasta 1795 no se accedió á su peticion. Despues de señalados los límites entre ambos estados se concedió á los norte-americanos la libre navegacion del Misisipí, señalando á la Nueva Orleans para depósito de sus mercaderías.

La Luisiana, hecha de este modo centro de un gran comercio, triplicó su poblacion, aumentó sus riquezas y su industria: pero cuando Bonaparte pidió su cambio por la Toscana, resuelto entonces á poner un pie en el continente americano, aun no era llegado el caso de que resarciese aquella colonia los gastos que costaba á España su conservacion: y así no tuvo dificultad en cederla por el hermoso pais del Arno y del Ombrone. Los nuevos reyes de Etruria se instalaron en su capital, tomando posesion del reino el general Ofarril con un cuerpo de 6000 españoles.

La república francesa estaba ya en paz con todas las potencias europeas, escepto con la Inglaterra y con Portugal su aliada. Muchas veces el directorio frances habia instado á la España para que sometiese este reino y lo sustragese al influjo ingles: pero Cárlos IV tenia casada una de sus hijas con el príncipe regente de Portugal, y nunca habia podido resolverse á hacer la guerra á su familia, á pesar de que la córte de Lisboa no quiso admitir en 1797 la neutralidad que le ofrecia Francia por mediacion de España, de que en la batalla de Abukir habia peleado la bandera lusitana al lado de

la inglesa; y en fin de que en este mismo año una escuadra portuguesa auxiliaba á la británica en el sitio de Malta. Por otra parte los surgideros de Portugal servian de asilo á los ingleses para sus espediciones contra nuestras costas y comercio, y las fronteras del mismo reino eran un centro de contrabando activo.

Bonaparte pidió á España, como aliada suya, auxilio contra los portugueses, y pasó á sus tropas por los dominios españoles. El gobierno de Cárlos IV conocia cuán necesaria y conveniente era esta guerra: pero llevaba muy á mal tener por compañeras las tropas francesas que á semejanza entonces de las antiguas romanas acababan por ser señoras donde habian entrado como aliadas. Resolvió, pues, hacer la guerra por sí, pues en efecto las injurias principales eran suyas, y concluirlas antes que los franceses hubiesen llegado á las fronteras de Portugal.

Despues de negociaciones inútiles con la córte de Lisboa, á las cuales respondió el ministerio portugues con altivez y aun con desprecio, declaró España la guerra el 28 de febrero, y á fines de abril dió su manifiesto el príncipe regente. Amenazaba á Portugal un egército de 60.000 españoles dividido así: 10.000 hombres en Ayamonte al mando de don José Iturrigaray: 20.000 en Galicia á las órdenes del marques de San Simon, y en Badajoz 30.000 bajo el mando inmediato del príncipe de la Paz, nombrado generalísimo de todas las fuer-

zas. La frontera del Beira se dejó para las tropas francesas que aun no habian pasado el Vidasoa. Los fondos necesarios para el armamento fueron aprontados por el clero á cuenta del noveno últimamente concedido, y lo que faltaba por el comercio.

Portugal se puso en un estado respetable de defensa: su egército constaba de 40.000 hombres sin las milicias. Pidió socorros y subsidios á Inglaterra, que dió 300.000 libras esterlinas: pero siendo entonces el principal empeño de esta potencia quitar á los franceses el Egipto, como en efecto lo consiguió este año, dijo que no enviaria tropas á Portugal si no á condicion de que todo el egército seria mandado por un general ingles: artículo que sabia muy bien que no seria aceptado por los portugueses.

El 20 de mayo penetró el egército de Estremadura en el Alentejo, encerró en Campomayor y en Elvas las guarniciones de estas dos fortalezas, y tomó posicion para asediarlas. Intimóse la rendicion á Olivenza y Jurumeña, y las tropas de la division que mandaba el marques de Castelar se prepararon para asaltarlas: Olivenza, que no habia tenido tiempo de reparar sus obras esteriores, capituló en el mismo dia, y Jurumeña por la noche. La guarnicion de Elvas sostuvo el fuego mas de dos horas antes de entrar en la plaza: pero la artillería española desmontó los cañones que habia puesto el enemigo en la cresta de un bosque, y perseguido por la vanguardia se retiró á la ciu-

dad. Los tiradores españoles llegaron hasta los mismos jardines del foso. La division de don Javier Negrete sitió al otro dia á Campomayor, y Elvas quedó bloqueada, habiendo tomado la division de don Ignacio Lancaster á Santa Olaya, á Barbacena, á San Vicente y los demas puntos de donde pudiera recibir víveres ó socorros la guarnicion de la plaza.

El duque de Lafoens, general del egército portugues, replegó su division de la derecha, colocó detras de Arronches su vanguardia, su caballería en Alegrete, puso el resto de sus tropas en escalones hasta Portalegre, y parecia prepararse á una accion general. El príncipe de la Paz se anticipó, y cargó el 29 sobre Arronches. La guarnicion de esta plaza, que tenia 2000 hombres de tropas veteranas, salió de la fortaleza para atacar á los españoles á campo raso cuando ya aparecia la vanguardia y la caballería portuguesa. Los españoles acometieron con denuedo, ahuyentaron la caballería enemiga, separaron de Arronches su guarnicion, le mataron ó hirieron 300 hombres, le hicieron casi igual número de prisioneros y se apoderaron de la plaza. Siguieron el alcance á los fugitivos, y el egército portugues en completa dispersion abandonó el campamento de la Espada, cuya artillería y municiones cayeron con la caja del egército en poder de los españoles, que ocuparon á Asumar, Alegrete y Portalegre. Lafoens se retiró á Gabion, donde pudo reunir 12.000 hombres.

El 2 de junio se rindió Casteldevide: el 4 cayeron en poder de los españoles, despues de un leve combate, los almacenes que tenia el enemigo en Flor de Rosa, y la vanguardia hizo prisionera en Aldea de Mata á parte de la tropa que los guardaba con un general y muchos oficiales. Lafoens abandonó á Ocrato, pasó el Tajo, y estableció su cuartel general en Abrantes, reducido su egército casi á la mitad á causa de la desercion.

Campomayor, aunque no sitiada en regla por no haber llegado aun de Sevilla la artillería gruesa, viendo sus parapetos destruidos, muchos edificios arruinados y apagados sus fuegos, se rindió el 6 de junio. Oguella capituló el mismo dia. Los cañones que se esperaban llegaron, y se formalizó el sitio de Elvas mientras el egército español se preparaba á pasar el Tajo. Entonces la córte de Lisboa pidió la paz.

El gobierno español habia conseguido traerla á este punto antes que llegasen los franceses. Faltábale hacer su paz con independencia de la república, y tambien lo logró. El mismo dia 6 se hizo el tratado en Badajoz: cuyas condiciones fueron renunciar Portugal á la alianza de Inglaterra, cerrar sus puertos á los buques de guerra y comercio de esta potencia, y ceder á España la plaza y territorio de Olivenza. Luciano Bonaparte, embajador de su hermano el primer consul en la corte de España, firmó otro con la de Lisboa: pero Bonaparte se manifestó enojado con España porque habia negociado sin

su anuencia, y sin estipular la ocupacion de Portugal por tropas francesas y españolas como él queria; y se negó á ratificar el tratado de Luciano. Hízosele entender que la ocupacion militar de los pueblos lusitanos solo produciria la del Brasil y de las posesiones portuguesas en la India por los ingleses, que ya en efecto habian ocupado la isla de Madera: y al fin concluyó la paz con Portugal, no sin imponerle en calidad de indemnizacion por agravios y perjuicios una contribucion de cien millones de reales.

Mas no por eso las tropas francesas que estaban acantonadas en Ciudad Rodrigo y sus cercanías, y que no habiendo tenido tiempo para emprender operaciones militares se mantenian á costa de España, daban muestras de retirarse. El gobierno español les escaseó los medios de subsistencia, y al fin se dió en Paris la órden de que evacuasen la península el 21 de noviembre. Apenas se pusieron en marcha se les prodigaron con generosidad todos los recursos de que necesitaban para hacerla.

En esta campaña perdió la marina española dos navíos de línea en el Estrecho sorprendidos de noche por una escuadra inglesa que perseguia á la francesa del almirante Linois. Los ingleses le habian obligado á refugiarse en Algeciras, y le acometieron en este puerto. Rechazados por las baterías españolas le persiguieron cuando salió de él, y encontraron y apresaron los dos navíos españoles.

En fin, la Inglaterra sin aliados en el con-

tinente y satisfecha con haber quitado á los franceses la isla de Malta y el Egipto, firmó los preliminares de la paz con la república el 1.º de octubre en Londres, donde se habian abierto para ello las negociaciones. Designóse un congreso donde habia de celebrarse el tratado definitivo en Amiens. En el fué plenipotenciario de España el caballero Azara: de Francia José Bonaparte, hermano del primer consul: de Holanda Rugero Juan Schimmelpennick, y de Inglaterra lord Cornwallis.

Paz de Amiens (1802). Todas las desavenencias estaban ya transigidas entre Francia y la Gran Bretaña, que le devolvió las colonias de América y de Indostan: pero el primer consul se resistia á firmar la paz si no se restituia á España la isla de la Trinidad, y este era el único artículo del tratado sobre que habia contestacion. Azara en virtud de instrucciones que tenia del gobierno español, contento con la restitucion de Menorca y la adquisicion de Olivenza, declaró que España por el bien de la pacificacion general venia en ceder aquella isla.

Firmóse el tratado el 27 de marzo. Por el adquirió la Francia la navegacion del rio de las Amazonas, asi como tenia ya la del Misisipí por la cesion de la Luisiana. El Egipto se restituyó á la Puerta: la isla de Malta debia volverse á la órden de San Juan. Pero nada se decidió acerca del Piamonte, del ducado de Parma y Plasencia, ni de la isla de Elva que estaban en poder de los franceses. No parece sino que

Inglaterra y Francia se convinieron en no hablar de este punto; ésta por quedarse con aquellos estados, y aquélla por tener un pretesto en la ambicion de Bonaparte para no soltar á Malta, tan interesante para los ingleses bajo el aspecto militar y mercantil.

Como no existia entonces gran Maestre de la órden de Malta, y era necesario elegirlo, el primer consul comenzó á intrigar para que se nombrase á un individuo de las lenguas españolas. Su objeto era tener en aquel punto un amigo que le facilitase las espediciones á Egipto, á las cuales nunca renunciaba. La córte de España que entendió esto, y en cuyo interes estaba que la paz de Amiens fuese una verdad, dió el 23 de enero un decreto reuniendo á la corona las lenguas de Aragon y Castilla, y declarándose el rey gran Maestre de la órden en lo tocante á sus dominios. Este decreto tenia ademas de la política otra utilidad económica, pues impedia la salida de dinero de España á Malta para fomentar una institucion ya cadavérica y sin objeto.

El primer consul, viendo frustrado en esta parte su designio, pidió tropas y buques á España para someter la isla de Santo Domingo, rebelada tanto tiempo habia contra su metrópoli. España le negó las tropas: pero convino en que se reuniesen á la espedicion francesa cuatro navíos de línea y una fragata á las órdenes del teniente general don Federico Gravina, el cual acompañó á la del almirante frances Villaret

hasta el Cabo, prestó asistencia al desembarco de las tropas espedicionarias, y pasó en el mes de febrero á la Habana para remudar los cruceros españoles en América.

Este año se hicieron los matrimonios del príncipe de Asturias don Fernando con la infanta de Nápoles doña María Antonia, y del príncipe heredero de Nápoles con la infanta de España doña María Isabel. Cárlos IV amaba mucho á su hermano el rey de Nápoles, y deseaba atraerle á su política y separarle de la alianza inglesa, por todo lo cual deseaba con mucha ansia que se verificasen estas bodas. Pero las aceleró el conocimiento que tuvo de las intenciones secretas de Bonaparte. Este hombre meditaba ya desde entonces sacrificar á la política, como hizo despues, el vínculo que le unia á su esposa Josefina; y habia manifestado intenciones de darle por sucesora á la infanta María Isabel con el objeto de hacer mas augusta la autoridad que egercia enlazándose con la familia real de España. Cárlos IV que miraba como un escándalo semejante enlace apresuró los que habia meditado.

Este suceso dió orígen á una variacion de conducta en Bonaparte con respecto á España y á las divisiones del palacio de Madrid. El primer consul, hasta entonces tan deferente con respecto á ella, comenzó á tomar un tono mas altivo y como de desconfianza en las relaciones diplomáticas con su aliada: lo que se conoció en haber retirado á Gouvion Saint Cyr,

su embajador en la córte de España, y haber nombrado por sucesor á M. de Beurnonville, hombre mas á propósito para ser ejecutor de sus voluntades. Su primer propuesta fué que el rey de España mediase con los Borbones de Francia, que erraban entonces por Europa, para que renunciasen á sus derechos al trono de Francia en virtud de algunas mezquinas compensaciones. Cárlos IV se negó con horror á dar este paso indecente en un príncipe de la misma familia.

Las discordias de palacio tuvieron su orígen en el consejo que dió el príncipe de la Paz á Cárlos IV de retardar el matrimonio de su hijo hasta que hubiese concluido su educacion. Este consejo no fué seguido: pero la princesa de Asturias juró ódio eterno al favorito, y aumentó el que le tenia su marido, inspirado por Escoiquiz su preceptor. Cárlos IV viendo que la princesa estaba imbuida en las máximas de la política napolitana y en el odio á la nacion francesa, no tuvo por conveniente permitir al príncipe, que adoraba á su esposa, la entrada en el consejo: providencia que continuó aun despues que cesó con la muerte de María Antonia la causa ó el pretesto que la produjo.

Otra pretension de Bonaparte hubo este año: y fué que *la Gaceta y el Mercúrio de Madrid*, únicos periódicos políticos que se publicaban en la córte de España, diesen cuenta con menos imparcialidad que lo hacian de los discursos pronunciados en el parlamento de Ingla-

terra contra el gobierno frances. Respondiósele que en ese caso la justicia exigia que se suprimiesen tambien los artículos del *Monitor* favorables al primer consul, y que se insertaban con igual fidelidad en aquellos periódicos. Esta contestacion no tuvo efectos ni consecuencias.

Por estos tiempos se ponia en egecucion el célebre proyecto de venta de obras pias, que egecutado con buena fé hubiera sido utilísimo á los mismos establecimientos, al erario y á la nacion. A las obras pias se concedia un rédito superior, generalmente hablando, á la renta de sus posesiones: el erario ganaba uno por ciento por el ahorro en el rédito de los vales ademas del recurso que le ofrecia la venta de de un gran capital, y la nacion adquiria una vasta masa de propiedad dividida y en circulacion. Pero el capital fué disipado en breve por el aumento progresivo del *deficit*: los intereses se acumularon sin pagarse: y esta providencia que pudo haber remediado la hacienda pública no fué mirada por la nacion, religiosa y benéfica, sino como un arbitrio para despojar los establecimientos de la caridad y del culto.

Bonaparte convirtió el Piamonte y la isla de Elba en departamentos franceses, é Inglaterra no quiso ceder la isla de Malta. El embajador Beurnonville solicitó que España hiciese causa comun con Francia para obligar al gobierno británico á soltar su presa, alegando la alian-

za de 1796. Respondiósele que esta alianza con el directorio no tenia ni debia tener otro objeto que las cuestiones de utilidad comun para ambas naciones, y que la de Malta en nada interesaba á España.

Al fin la guerra se declaró en 1803 entre Francia é Inglaterra: y el primer consul volvió á solicitar la alianza de España para el auxilio ó la mediacion. Este era un camino seguro para tener la guerra que Cárlos IV queria evitar á toda costa. Era claro tambien que la alianza no le imponia la obligacion de renunciar á la neutralidad. El astuto Bonaparte que conocia el caracter de Cárlos IV reconoció este principio con respecto á España, y añadió con cierta especie de generosidad que "él por su parte jamas se creeria desobligado de socorrer al rey en cualquier apuro que le ocurriese." Cárlos IV; cuya voluntad influia en el gobierno mas de lo que se decia entonces, quiso que se hiciese en pago de aquella hidalguía, verdadera ó aparente, lo que fuere compatible con el decoro de la nacion y con el sistema pacífico que habia adoptado. Convínose en dar á Francia, en virtud de la alianza, seis millones mensuales de subsidios: lo que en nada quebrantaba la neutralidad por haber sido el tratado de San Ildefonso anterior á la nueva declaracion de guerra.

Al mismo tiempo se suscitó una nueva disputa entre España y Francia. La Luisiana cedida á los franceses dos años habia aún estaba en poder de los españoles: porque Bonaparte que

tanto empeño manifestó antes por la posesion de aquella colonia, no envió á nadie que se encargase de élla ni aun durante la espedicion de Santo Domingo, para la cual pudo haber sido de grande utilidad. España se habia interesado á favor de los Estados unidos que solicitaban de Francia se les vendiesen algunos territorios del alto Misisipí. El primer consul les vendió toda la Luisiana en ochenta millones, contra el tenor espreso del tratado de trueque por la Etruria, en el cual se habia reservado España el derecho de compra en el caso de que la república francesa enagenase aquel territorio.

Esta venta, hecha sin consentimiento y aun sin noticia de la córte de Madrid, produjo grandes quejas de ésta ante el gobierno norte-americano. Este respondió á las reclamaciones del marques de Casa Irujo, ministro español en los Estados unidos, que "el ministro frances le habia insinuado no ser mas que aparente la oposicion de España por no irritar á Inglaterra." Bonaparte quiso intimidar á Cárlos IV acercando tropas al Pirineo y formando un campamento en Bayona. Díjosele al embajador frances en Madrid que si no se suspendia aquella demostracion hostil España formaria otro campamento en Navarra, y el de Bayona se disolvió.

España al fin levantó su oposicion por no aventurar el trono de Etruria y evitar una guerra desastrosa con Francia y con los Estados unidos. Los habitantes de la Luisiana, á pesar de las libertades políticas y civiles de que iban á

gozar siendo una provincia de la república americana, dieron á los gefes españoles de la colonia en el momento de evacuarla pruebas nada equívocas de su afecto á la metrópoli española: tanta era la justicia y moderacion con que se les habia gobernado despues de las primeras persecuciones ocurridas en 1764.

Guerra con la Gran Bretaña (1804). Una conmocion peligrosa, anunciadora de mayores infortunios, estalló en la provincia de Vizcaya. Habíase formado el proyecto de abrir un nuevo puerto mas abajo de Bilbao en la jurisdiccion de Abando, mas cercano al mar y en sitio mas sano y conveniente para el comercio. Este proyecto, intentado por el señorío, contrariaba los intereses de los propietarios de casas en Bilbao: y ademas se creyó ó se temió que el establecimiento del puerto de *la Paz* (asi se le llamó por honrar al valído que protegia su formacion) ocultaba alguna trama contra el fuero de aquellos habitantes, del cual son tan celosos: sospecha, que agregada á la antipatía inmemorial é inesplicable entre agricultores y comerciantes, entre los habitantes de las aldeas y los de las villas, dió motivo á una sedicion sin objeto, sin fuerzas y sin raices.

El corregidor de Vizcaya y algunas personas principales de la provincia corrieron bastante riesgo en el motin: pero la autoridad del general de marina Mazarredo, que entonces se hallaba retirado en aquella villa, de donde era natural, contuvo el movimiento y le quitó gran

parte de su fuerza, habiéndole auxiliado mucho para conseguir el sosiego el ministro Urquijo, que no bien visto en la córte despues de su destitucion residia en el mismo punto. El gobierno mandó ocupar militarmente el señorío, y hacer pesquisas sobre los autores del motin y formarles causa: pero las penas que se impusieron á algunos sugetos no pasaron de multas y destierro de la provincia.

Entretanto volvia Pitt á ser primer ministro de Inglaterra y á buscar dentro y fuera de Francia enemigos á Napoleon: pero entonces no halló acogida sino en Suecia que se declaró contra los franceses, fiada en la lejanía de sus estados, y en Rusia, cuyo emperador Alejandro, si bien por entonces se limitó á hacer algunas representaciones al primer consul sobre la ocupacion del Hannover por las tropas francesas y la agregacion del Piamonte deseaba influir en el centro y occidente europeo.

Pero el principal empeño de Pitt era obligar á la España á declarar la guerra á Francia ó á sufrirla de la Inglaterra. Aparentó ser nueva una alianza con subsidios: alegó la diferencia de la neutralidad española para las dos naciones beligerantes; porque los franceses, confinantes por tierra y mas cercanos por mar, sacaban mayores ventajas del comercio con España: quejóse de un armamento á que se dió principio en el Ferrol para reforzar los cruceros españoles en América, aparentando creer que se dirigia contra Irlanda. El armamento cesó:

la córte de Madrid dió al gabinete británico cuantas satisfacciones podia sin faltar á su decoro: todo en valde.

Mientras se estaba en estas controversias llegaron de América cuatro fragatas españolas; y á la altura del cabo de Santa María fueron acometidas en plena paz por otras cuatro inglesas el 5 de octubre de 1804. Las acometidas se defendieron: una de ellas, *la Mercedes*, al disparar una andanada se voló con 300 hombres: las otras tres ya muy maltratadas hubieron de rendirse. Su cargamento era de un millon de libras esterlinas.

Este atentado contra la fe pública de las naciones se aumentó, si es posible, comenzando los buques ingleses á apresar los españoles que encontraban. Muchos de éllos que en los puertos de España habian sido recibidos como deben serlo los de una nacion amiga tenian ya en las carteras de sus comandantes la órden de hostilizar los buques españoles de comercio. Fué preciso, pues, hacer la guerra, y España se preparó á élla con vigor indignada contra tanta felonía. El gabinete ingles quiso disculparla ante los papeles de la oposicion diciendo que la toma de las fragatas solo habia sido un *acto de precaucion:* pero el apresamiento de otros buques, hasta de barcos de pescadores, hecho en la misma época en los mares mas remotos prueban el proyecto de hostilizar en plena paz. El marino español don Mariano Izasbiril, destinado por la córte en la fragata *la Estremeña*

á continuar los trabajos hidrográficos emprendidos en la costa de Chile, fué asaltado cerca de Copiapo por un bergantin de la marina británica que lo batió á metralla el 30 de setiembre, seis dias antes del ataque contra las cuatro fragatas. El sabio marino, que estaba absolutamente descuidado é indefenso, puso fuego á *la Estremeña*, salvándose con la tripulacion en las lanchas, y con los papeles, diseños é instrumentos que le fué posible recoger.

El 18 de mayo de este año se restableció en Francia el gobierno monárquico preparado ya por la dictadura militar. Napoleon Bonaparte subió al trono con el nombre de Napoleon I, emperador de los franceses. Dejó, pues, la Europa de temer las hostilidades de una guerra de principios: pero á esta sucedieron las de ambicion. El nuevo emperador era tan temible á la independencia de las naciones como la convencion lo habia sido á los tronos.

Batalla naval del cabo de Trafalgar (1805). Por el mes de marzo, sin contar las fuerzas enviadas á América, tenia preparadas el gobierno español tres escuadras, una en Cartagena, otra en Cádiz y otra en el Ferrol, que componian 30 navios de línea, mandados por marinos valientes y hábiles, que debian obrar de acuerdo con las armadas francesas para facilitar el desembarco en Inglaterra del egército frances reunido en las costas de Picardía, Bélgica y Holanda.

En el mes de enero salió de Rochefort el al-

mirante Misiessi con una escuadra de 5 navíos de línea, tres fragatas y algunos bergantines con 3500 hombres de desembarco. Tenia órden de pasar á las Antillas y esperar allí 40 dias á que se le reuniesen otras fuerzas. Si no llegaban debia volverse á Europa. Al mismo tiempo salió la de Tolon, pero las tempestades la obligaron á volverse al puerto. El gobierno español cuidó de que se esparciese en Italia la noticia de que iba á Egipto: por lo cual Nelson, que mandaba las fuerzas inglesas en el Mediterráneo, recorrió inútilmente toda su parte oriental, mientras el almirante frances Villeneuve que debia mandar toda la escuadra combinada, mejorado el tiempo, salió de Tolon el 30 de marzo al frente de 11 navíos de línea, siete fragatas y dos bergantines, tambien con tropas de desembarco.

El comandante ingles Orde, que cruzaba sobre Cádiz con solos cinco navíos y dos fragatas, huyó apenas vió llegar al golfo fuerzas tan superiores. De Cádiz salieron para unirse con Villeneuve seis navíos de línea españoles y uno frances, una fragata y otros buques menores. Villeneuve llegó el 14 de mayo á Fuerte real de la Martinica: pero no encontró al almirante Misiessi, que habiendo esperado el tiempo prefijado en sus instrucciones se habia vuelto á Europa. La tardanza de la escuadra de Tolon en salir de este puerto fué la causa del primer desman que sufrió el proyecto colosal de España y Francia.

Era una de sus partes atacar y rendir la isla de Trinidad antes de que la escuadra volviese á Europa: pero Villeneuve, que recibió en el puerto de Fuerte real un refuerzo de dos navíos y una fragata de su nacion, despues de descansar veinte dias, se decidió á atacar la Roca del Diamante, punto que tenian los ingleses muy fortificado. Los soldados y marineros españoles rivalizaron en intrepidez y osadía con los franceses los tres dias que duró el asalto. El primer bote que abordó el peñasco bajo el horroroso fuego de los puestos ingleses fué un barco de la escuadra del general español Gravina con tropas de la misma nacion.

El 6 de junio se dirigió á la Trinidad la escuadra combinada: pero el 9 apresó un barco ingles por el cual se supo la llegada de Nelson á las Antillas. Este infatigable marino, convencido al fin de que la escuadra de Tolon habia salido del Mediterráneo, salió en busca suya y arribó á la Barbada. Villeneuve abandonó la empresa de la Trinidad á pesar de las reclamaciones de Gravina, y dió la vela para Europa. Nelson salió para la Trinidad y las bocas del Orinoco, y no hallando á los enemigos volvió á la Barbada, y desde allí á Europa con tan gran diligencia que se adelantó algunos dias á la escuadra combinada. Encontró al almirante ingles Collingwood que cruzaba sobre Cádiz, envió avisos á los almirantes Cornwallis y Calder, que bloqueaban el primero á Brest y el segundo al Ferrol, y pasó á los mares de Ir-

landa por si los enemigos habian ido á aquella isla.

Villeneuve entretanto detenido por los vientos no llegó hasta el 22 de julio al cabo de Finisterre. Calder se habia reforzado en virtud de los avisos dados por Nelson con la escuadra del almirante Stirling que bloqueaba á Rochefort, de modo que juntó 16 navíos. Misiessi viéndose sin enemigos al frente salió de Rochefort con intencion de reunirse á la escuadra combinada: mas no pudo encontrarla en ninguna parte.

Villeneuve empeñó el combate con Calder ocupando el centro de su línea: los buques españoles mandados por Gravina formaron la vanguardia. Una niebla espesa impidió á los españoles y franceses aprovechar la ventaja del viento porque la oscuridad impedia manejarse por señales. La batalla duró desde las cuatro de la tarde hasta las nueve de la noche en que cesó el fuego del enemigo: pero ya al fin del combate *el San Rafael* y *el Firme*, navíos españoles, derivaron sobre la línea de los ingleses, fueron acometidos por éstos, y despues de pelear con intrepidez apresados.

A la mañana siguiente cuando la escuadra combinada se preparaba de nuevo al combate, vió á la enemiga retirarse con algun desórden, llevando toda la escuadra maltratada y muchos buques desmantelados. Pero Villeneuve no quiso forzar de velas por la noche de aquel dia, y no fué posible dar alcance al enemigo á la otra mañana. Villeneuve entró en Vigo el 27 de

julio y el 2 de agosto en el Ferrol. Allí se le reunieron 15 navíos de línea, diez españoles y cinco franceses. Era llegado ya el caso de navegar á Brest, juntarse con la escuadra de este puerto, presentarse en el paso de Calés, y favorecer el desembarco del egército frances en Inglaterra. Pero este proyecto estaba ya frustrado. Rusia y Austria se habian ligado con la Inglaterra, y Napoleon solo pensaba en dirigir su egército hácia el Rin para hacer frente á los enemigos continentales. La escuadra combinada recibió órden de pasar á Cádiz, amenazada de una espedicion inglesa con 30.000 hombres de desembarco.

Villeneuve entró en Cádiz el 20 de agosto sin que Collingwood, inferior en número, se lo impidiese. Nelson reunió grandes fuerzas en aquellas aguas, y tomó el mando de todas ellas el 29 de setiembre: y Villeneuve, naturalmente desidioso y poco á propósito para medir sus fuerzas con el terrible ingles, salió el 20 de octubre de la bahía para presentarle la batalla. Esta se dió el 21, y fué la última vez que disputaron los franceses y españoles el imperio del mar á la Inglaterra.

Los buques británicos tenian el viento en su favor y atacaban en masa á cada uno de los combinados puesto en línea. La táctica y ligereza de la maniobra les dió la victoria. Cuando la vanguardia de la escuadra galo-hispana quiso acudir en defensa de los buques atacados, ya éstos estaban incapaces de concurrir al com-

bate. Este duró desde las siete de la mañana hasta muy entrada la noche. Nelson pereció atacando en su navío *Victory* al *Redoutable*, habiéndole ya aferrado. El almirante frances Dumanoir, que mandaba la vanguardia, cumplió muy mal su obligacion: pero los demas marinos franceses y todos los españoles pelearon con valor sobrehumano.

La escuadra combinada perdió 17 buques: pero solo dos pudieron entrar en Gibraltar prisioneros: los demas ó encallaron desarbolados en las costas ó se fueron á pique. El valiente general Gravina murió en Cádiz de las heridas recibidas en el combate. Perecieron en él el brigadier Churruca, don Dionisio Alcalá Galiano, ambos tan sabios como valientes, don Francisco Alcedo, su segundo don Antonio Castaños, y don Francisco Moyúa, que lo era de Churruca. Casi todos los demas oficiales de mayor graduacion quedaron heridos. De tropa y marineros hubo cerca de 2500 entre muertos y heridos. Los ingleses tuvieron 1600 hombres fuera de combate: su pérdida en buques fué de ocho navíos de línea perdidos y nueve desarbolados é inservibles.

Mientras las marinas francesa y española perecian junto al cabo de Trafalgar triunfaba Napoleon. Destruido el egército austriaco junto á Ulma, penetró en el Austria, ocupó á Viena, derrotó en Austerlitz á los dos emperadores de Rusia y de Alemania reunidos, obligó al primero á volverse á Lituania, y dictó al segundo

la paz de Presburgo, en que adquirió Francia los estados de Venecia y casi todo el mediodia de Alemania, donde disuelto el antiguo cuerpo germánico se formó bajo la proteccion del emperador de los franceses una nueva confederacion de sus príncipes, llamada *Confederacion del Rin.*

Pérdida y restauracion de Buenos Aires (1806). Entre los monumentos que hallaron los franceses en Viena y que fueron remitidos á Paris como trofeos de guerra fué uno la armadura de Francisco I, rey de Francia, hecho prisionero en la batalla de Pavía. Faltaba la espada que se guardaba en España. El gobierno frances la pidió, pero no pudo conseguirla. Aun todavía conservaba el gobierno de Cárlos IV la energía suficiente para defender los monumentos de la gloria española. Igual repulsa sufrió la pretension de ocupar á Pasages con guarnicion francesa socolor de defenderla contra los ingleses: pero á título de amistad se le concedieron 20 millones para ayudar á robustecer el crédito frances muy decaido entonces.

La conquista de Nápoles por los franceses, huyendo Fernando IV á Sicilia, y la elevacion de José, hermano del emperador á aquel trono, fué un motivo muy serio de desavenencias entre las córtes de Paris y Madrid. El rey de Nápoles, cuya política era siempre inglesa, se habia adherido á la tercera coalicion de Rusia y Austria. Vencida ésta en Ulma y Austerlitz, quedaba indefenso bajo el poder de la Francia.

Napoleon se vengó de él cuanto pudo, y exigió de España que reconociese á José. Cárlos IV se negó á ello: porque aunque conoció que Fernando, rompiendo la neutralidad pactada, se habia atraido su infortunio, no creyó decente manifestar su aprobacion al castigo impuesto á un hermano suyo.

Napoleon se irritó mucho con esta negativa de nuestra córte. Otra solicitud que hizo de guarnecer con sus tropas el reino de Etruria le fué tambien negada. Entonces por la primer vez manifestó proyectos é intenciones hostiles contra España como el único estado de consideracion que quedaba á la familia de Borbon en Europa. Pitt habia fallecido, y su sucesor Fox en el ministerio de la Gran Bretaña entabló negociaciones de paz con Francia: una de las propuestas del emperador de los franceses fué indemnizar al rey de Nápoles con las islas Baleares, y á los ingleses con Puerto Rico, y aun con Cuba.

En esta época se escribian en Francia muchos folletos dirigidos á alabar la conducta de Luis XIV, que ligó la España al carro de su política estableciendo en ella una rama de su dinastía: eran conocidas las espresiones del emperador: *mi dinastía será pronto la mas antigua de Europa: sin el mediodia carece mi imperio de sus radios naturales.* Cuando se le dijo que Cárlos IV no queria reconocer al nuevo rey de Nápoles, respondió: *su sucesor lo reconocerá.* Tal era el orgullo que le habian infun-

dido las victorias de Ulma y de Austerliz. Desde entonces fueron sinónimas para él las palabras aliado y vasallo.

Habíase convenido con la Prusia para conservar el equilibrio en Alemania que formase en el norte otra confederacion de príncipes cuyo protector seria Federico Guillermo. Pero cuando llegó el caso de la egecucion se opuso á que Sajonia y las ciudades Anseáticas entrasen en esta liga. La Prusia irritada formó con Rusia y Suecia la quinta coalicion. El gran guerrero se puso al frente de sus tropas, y en los campos de Jena se abismó la monarquía de Federico el Grande.

El mismo dia de esta batalla, antes de comenzarla, recibió una proclama dada por el príncipe de la Paz, su fecha 5 de octubre, en la cual invitaba á los españoles á las armas sin esplicar contra quién, y se pedia á las provincias meridionales de la península un suplemento de caballería. El gobierno español, para quien la declaracion de Prusia era la señal de la libertad europea, quiso entonces por algunos momentos la guerra contra Napoleon.

La política de éste en aquellas circunstancias fué admirable. La córte de Madrid despues del desastre de los prusianos renunció á aquella veleidad belicosa, y disculpó la proclama con la necesidad de oponerse á los ingleses que amenazaban entonces á España y Portugal: en efecto el almirante Jervis habia llegado al Tajo con escuadra formidable y muchas tropas de

desembarco. Napoleon aparentó creerlo. Aun hizo mas: habiendo entrado en Berlin recibió con suma afabilidad á don Benito Pardo, embajador de España en Prusia, y en una larga conversacion que tuvo con él no solo dió quejas de cariño contra la desconfianza que manifestaba de su política el gobierno español, sino se estendió á desmentir las ideas que habian corrido sobre sus proyectos contra los Borbones, y declaró que el único motivo que habia tenido para quitar de Madrid al embajador Beurnonville y darle por sucesor al marques de Beauharnais habian sido las imprudentes y altivas espresiones del primero. Cárlos IV se adormeció con estas espresiones: quiso corresponder á la amistad de Napoleon reconociendo á José por rey de Nápoles, y accedió al decreto famoso del bloqueo continental dado por el emperador en Berlin el 21 de noviembre de 1806. Napoleon marchó contra los rusos que avanzaban, y á fines del año era ya dueño de entrambas orillas del Vístula.

Entretanto triunfaban en América las armas españolas contra las inglesas que emprendieron dos invasiones: una política, llevando á su frente al célebre general Miranda con el objeto de revolucionar toda la costa de Tierra Firme, y otra militar contra Buenos Aires. Miranda fué rechazado de todos los puntos donde llegó: y junto á Ocumare perdió la tropa que desembarcó y dos corbetas de la espedicion. En Coro sufrió otra derrota, en que perecieron 200 de

los suyos, y con la cual terminó sus empresas.

La espedicion de Buenos Aires, aparentando ser mas poderosa de lo que era por el gran número de barcos de transporte, obligó al virey á dividir sus fuerzas: lo que proporcionó á los ingleses ocupar la ciudad y rendir la fortaleza, que cayó en su poder el 28 de junio. El virey se retiró á Córdoba para reunir allí un nuevo egército y reconquistar con él á Buenos Aires.

Pero se le anticipó don Santiago Liniers, oficial de la marina real, que conociendo cuán mal llevaba la poblacion de Buenos Aires el yugo británico, reunió en Montevideo un cuerpo de 600 hombres escogidos, al cual añadió otros ciento en la colonia del Sacramento, y el 3 de agosto acometió á los ingleses. Desalojándolos de todos los puntos entró el 12 en la ciudad á viva fuerza; combate en que quedaron 400 enemigos muertos ó heridos. Toda la poblacion se puso en armas para atacar el castillo. Carr Beresford, comandante de los ingleses, tiró su espada desde las almenas, y por mandato del pueblo tuvo que poner él mismo la bandera española en los cuatro baluartes. Entregado á discrecion, Liniers supuso una capitulacion para salvar su honor en premio de no haber disparado: acto desesperado que hubiera acarreado á los ingleses segura perdicion, pero que habria tambien causado inmensos males á la ciudad. Quedaron prisioneros 1200 ingleses; y el botin hecho sobre sus géneros ascendió á mas de tres millones de pesos fuertes.

El 21 de mayo de este año falleció la princesa de Asturias doña María Antonia: lo que produjo una grande mudanza en el partido que era enemigo del príncipe de la Paz en la córte. Bajo la direccion de la princesa se habia adherido hasta entonces á la causa de Inglaterra. Como el de la Paz habia manifestado desear la guerra contra Francia, sus enemigos se adhirieron á la causa del emperador, y reconocieron como gefe al embajador Beauharnais.

Batalla de Buenos Aires: ocupacion de Portugal por los franceses (1807). Empeñada Inglaterra en conquistar á Buenos Aires envió al rio de la Plata una espedicion mucho mas formidable que la del año anterior, con un egército de 15.000 hombres de desembarco. Apoderáronse de la colonia del Sacramento; Montevideo se rindió despues de cuatro meses de ataque y dos asaltos.

Acometieron á Buenos Aires á fines de junio. El 25 desembarcaron en la ensenada de Barragan bajo la proteccion de la escuadra, mandada por el almirante Murray. Al principio procuraron atraer á los españoles hacia la ribera, donde la artillería de los buques podria hacerles mucho daño: mas no lo consiguieron. El egército ingles avanzó á las órdenes de los brigadieres generales Achmuty y Crawford bajo el mando del general Whitelock. Su marcha hasta las cercanías de Buenos Aires duró cuatro dias sin mas obstáculo del que ofrecia el terreno sumamente cenagoso.

Liniers se habia apostado á la derecha del Riachuelo junto al puente de Barracas para defender aquel paso. El enemigo lo evitó pasando dos columnas por un vado peligroso á la izquierda del Riachuelo, y dejando la tercera y la reserva para entretener á Liniers. Este, dejando en el puente la gente necesaria, marchó á defender la plaza, adonde se dirigia Whitelock con las columnas de la izquierda, y peleó con él en los Mataderos. Este combate no fué ventajoso á los españoles. La division del puente rechazó dos ataques del enemigo: pero no viendo á Liniers se entró en la ciudad, preparada á hacer la mas vigorosa defensa con cañones y fosos en las calles, y mucha fusilería en las azoteas y ventanas.

El 5 de julio habiendo recibido Whitelock todos los refuerzos que esperaba, mandó á Achmuty atacar por el lado de la plaza de toros, y á Crawford por la parte occidental de la ciudad. El primero pasó por entre un diluvio de balas y metralla, llegó hasta el puesto fuerte del Retiro, se apoderó de él, aunque con mucha pérdida, y ocupó la iglesia y el convento de Santa Catalina, y fué desalojado de él. Mas contraria fué la fortuna al general Crawford. Rechazado del colegio de los Jesuitas se apoderó del convento de Santo Domingo, donde fué rodeado por los españoles y hecho prisionero con sus tropas, escepto un regimiento que se habia apoderado del fuerte de la Residencia. Esta batalla costó á los ingleses cerca de 4000

hombres entre muertos, heridos y prisioneros. Fué dada dentro de una ciudad cuya poblacion, que detestaba á los ingleses, tenia en cada individuo suyo un defensor y un soldado.

Al dia siguiente se propuso una capitulacion que se firmó el 7. En virtud de ella se devolvieron de una y otra parte todos los prisioneros á condicion que los ingleses evacuasen á Montevideo y todos los puntos que ocupaban en el rio de la Plata. Tal fué el éxito de la espedicion á Buenos Aires, último acto de la guerra entre España y la Gran Bretaña, y sumamente honorífico para la nacion.

Entretanto un cuèrpo español pasaba desde España é Italia á las orillas del mar Báltico bajo las órdenes del marques de la Romana, á peticion del emperador, á quien todo le parecia poco despues de la batalla indecisa de Preuss Eylau para someter á los rusos. Aquellas tropas militaron en el cuerpo frances del mariscal príncipe de Pontecorvo que ocupaba el Mecklemburgo y amenazaba la Pomerania sueca.

Napoleon, despues de haber tomado la importante plaza de Dantzik, venció á los rusos en la batalla de Friedland, é hizo la paz en Tilsit con el emperador Alejandro. Por ella se crearon el reino de Westfalia para Gerónimo Bonaparte, hermano del emperador, y el gran ducado de Varsovia para el antiguo elector, ya rey de Sajonia: uno y otro á costa de la Prusia y de sus amigos en Alemania. Ambos estados fueron parte de la confederacion del Rin. La

Rusia accedió al sistema del bloqueo continental, y permitió á Napoleon hacer en España cuantas alteraciones creyese necesarias.

El primer cuidado del emperador cuando volvió á Paris fué invadir el Portugal para establecer en este reino el bloqueo contra Inglaterra. Reunió un egército llamado de observacion de la Gironda en las cercanías de Burdeos, y celebró el 27 de octubre en Fontainebleau un tratado con España, cuyos artículos principales eran el destronamiento de la casa de Braganza y el repartimiento de Portugal en tres partes: la primera con el título de Lusitania septentrional se daria al rey de Etruria en trueque de la Toscana que habia de ceder al imperio: la segunda compuesta del Alentejo y los Algarves, se daria en toda soberanía al príncipe de la Paz: y la tercera que formaba el centro quedaria en depósito hasta la pacificacion general.

Tres dias despues, á saber, el 30 de octubre se publicó un decreto del rey de España declarando á su hijo el príncipe de Asturias culpable de atentados contra su autoridad soberana. No tardó en restablecerse la buena armonía entre Fernando y su padre: pero España, que amaba á su príncipe tanto como aborrecia al valído, atribuyó á una calumnia forjada por el partido de éste, aquella acusacion. Los procedimientos que se hicieron contra los amigos de Fernando parecieron actos de arbitrariedad, y cada dia se aumentaba el tesoro de ira contra Godoy.

El egército de la Gironda, compuesto de 25.000 hombres, entró en Portugal el 19 de noviembre con la division española del general Carrafa. El 27 se embarcó para el Brasil la familia real de Braganza, y el 30 entraron los franceses en Lisboa, mientras Carrafa ocupaba á Oporto, y el general español marques del Socorro el Alentejo. Otro segundo cuerpo de observacion, para servir como de escalon y apoyo al de Portugal, entró en Irun el 24 de diciembre á las órdenes de Dupont. La córte de Madrid se halló cogida en la red que le habia tendido Napoleon en el tratado de Fontainebleau.

Conmocion de Aranjuez (1808). La península se llenaba de tropas estrangeras. Pamplona, Figueras y Barcelona fueron ocupadas por Darmagnac y Lechi, generales franceses, por medio de ardides como si hubiese guerra entre españoles y franceses. El castillo de San Sebastian se entregó por órden de la córte: el de Monjuich por condescendencia de las autoridades de Barcelona. Izquierdo, agente del gobierno español en Paris, llegó á Madrid á principios de marzo, y dió á conocer las verdaderas intenciones de Napoleon: y la córte discutió y aun adoptó la determinacion de emigrar á América, siguiendo el egemplo de la casa de Braganza.

Todavía era general la idea de que Napoleon venia á libertar á Fernando del yugo del favorito: y asi el pueblo miró el viage como un artificio de éste para conservar su poder. Amo-

tinóse en la Mancha, en Madrid y en Aranjuez, donde estaba la córte, y en la noche del 17 de marzo acometieron la casa del príncipe de la Paz, que se escondió; pero el 19, obligado de la sed, salió del asilo que le habia dado un rollo de esteras, y fué preso. Cárlos IV, por salvar la vida de su amigo, egemplo muy raro en los reyes, abdicó la corona en su hijo, contra la ley fundamental de España que requiere para las renuncias la anuencia de las córtes, á los 60 años de edad y 20 de reinado.

Este rey fué amante del bien público y de la justicia, la cual aplicaba tambien á las cuestiones de política esterior en una época en que la revolucion de Francia, creando un gran poder amenazador para toda Europa, destruyó todos los vínculos de la honradez diplomática, y obligó á hacer y deshacer tratados segun los intereses del momento. España ó no debió sacar la espada contra la república, ó ya que la sacó debió arrojar muy lejos la vaina y hacer la guerra con energía. La debilidad sucesiva de la monarquía española en tiempo de Cárlos IV fecha desde la paz de Basiléa.

Florecieron en este reinado hombres insignes en ciencias y literatura. Moratin, Melendez y Cienfuegos en la poesía, Jovellanos en la prosa dieron modelos de buen gusto, perfeccionados con la lectura de nuestros clásicos y con el estudio de los verdaderos principios de oratoria y poética, ya muy comunes. Los demas viven todavía. Rojas Clemente y Abadía se

distinguieron por sus conocimientos en ciencias naturales y en lenguas sabias; asi como Mazarredo, Rebollo, Morales y Rodriguez en las matemáticas y astronomía.

Cárlos IV tuvo de su esposa doña María Luisa de Parma los hijos siguientes: Fernando VII, su sucesor; Cárlos María Isidro; Francisco de Paula; María Amalia, que falleció sin sucesion antes de su padre; Carlota Joaquina, que casó con Juan de Braganza, príncipe del Brasil y despues rey de Portugal; María Luisa, que casó con Luis, príncipe de Parma y despues rey de Etruria; María Isabel, esposa de Francisco, príncipe heredero y despues rey de Nápoles; y otros dos infantes que murieron niños.

CAPÍTULO LIX

Y ULTIMO.

Don Fernando VII.

Don Fernando VII, rey de España: su cautiverio: usurpacion de Bonaparte: dos de mayo: revolucion de España: guerra contra Francia: paz y alianza con Inglaterra: batalla de Bailen: Napoleon en España: Batallas de Medellin, Talavera y Ocaña. Los franceses en Andalucía: córtes de Cádiz: Massena en Portugal. Batalla de la Albuhera y de Sagunto. Batalla de los Arapiles: restauracion de Andalucía y Estremadura: constitucion de Cádiz. Restauracion de las Castillas: batalla de Vitoria: restauracion de Aragon y Valencia: batallas de Sorauren y San Marcial: restauracion de Navarra y de las provincias Vascongadas. Batallas de Orthez y de Tolosa: Fernando VII en España: paz de Paris. Napoleon en Francia: nueva guerra contra él: paz de Paris. Juan VI, rey de Portugal. Segunda revolucion de España. Siete de julio. Restauracion.

Don Fernando VII, *rey de España: su cautiverio: usurpacion de Bonaparte: dos de ma-*

yo : revolucion de España : guerra contra Francia : paz y alianza con Inglaterra : batalla de Bailen : Napoleon en España (1808). Fernando VII subió al trono entre los gritos de alegria de toda la nacion. Nombró para ministros á los hombres que designaba la opinion pública por los de mas inteligencia y probidad. Don José Miguel de Asanza fué elegido para hacienda, don Sebastian Piñuela para gracia y justicia, y Ofarril para guerra. Jovellanos y los demas perseguidos en el reinado anterior fueron llamados á la córte.

Pero Annibal estaba á las puertas de Roma. Murat entró el 23 de marzo en Madrid al frente de un numeroso egército frances; se negó, igualmente que Beauharnais, á reconocer á Fernando como rey de España; se puso en comunicacion con Cárlos IV y su esposa para dar libertad á Godoy; hizo que se le entregase la famosa espada de Francisco I, y procuró confirmar la noticia esparcida de que Napoleon, que se habia transferido á Bayona, venia á España para tener una conferencia con el rey acerca de los intereses comunes. Fernando salió el 10 de abril para Búrgos, y en Vitoria recibió el 17 una carta de Napoleon, en que éste, tratándolo no como á rey sino como á príncipe, y censurando el modo con que habia subido al trono, solo le dió esperanzas acerca del casamiento con una sobrina suya solicitado desde el año anterior. A pesar de esto continuó el rey su viage hasta Bayona, donde llegó el 20 de abril. El

mismo dia la junta de gobierno que el rey había dejado en Madrid, aterrada con las amenazas de Murat, le entregó á Godoy, que marchó á Bayona bien escoltado: Cárlos IV y su esposa le siguieron el 25 de abril por invitacion del emperador; y de órden de Cárlos IV, comunicada á la junta por medio de Murat, se prepararon á ir tambien á Bayona la reina de Etruria, que estaba á la sazon en Madrid, y el infante don Francisco, niño todavía.

Era ya patente el proyecto de usurpacion visto el artificio con que era conducida á Francia la familia real. El 2 de mayo, dia señalado para la salida de los infantes, el pueblo de Madrid, dejando partir el coche donde iba la reina de Etruria, antes de que se moviese el de don Francisco acometió á un ayudante de Murat que estaba presente á la partida. Fué socorrido por una patrulla francesa. Murat envió un batallon que disparó sobre los corrillos, y toda la poblacion se sublevó, cada uno tomó las armas que pudo haber á las manos, y llenó las calles principales. Barriólas la artillería francesa, y el pueblo se retiró acosado por la caballería. Parte de él llegó al cuartel de artillería, corrió la voz de que los franceses atacaban los otros cuarteles, donde, de órden de la junta permanecian las tropas españolas. Don Pedro Velarde y don Luis Daoiz, oficiales que estaban de servicio en el parque, se decidieron á salir á defender sus compañeros. Ambos perecieron en el ataque que les dió una columna francesa, y

el cuartel cayó en poder de las tropas de Murat. Este tigre completó los horrores de aquel dia mandando fusilar por la tarde y la noche muchos hombres del pueblo ya indefenso é inerme.

Basta conocer el carácter español para convencerse de que el 2 de mayo fué la señal de una guerra á muerte. El sosiego de Madrid aterrado, que permitió enviar á Bayona el resto de la familia real, y que dió osadía á Napoleon para continuar su empresa, fué la tranquilidad que ordinariamente precede á las terribles erupciones de los volcanes ó á los mas devastadores terremotos.

En Bayona, despues de conferencias en que los padres de Fernando VII se quejaron amargamente de su hijo, se consumó el misterio de iniquidad. Obligóse á Fernando á renunciar la corona en su padre, cuyo acto firmó el 6 de mayo: Cárlos IV la habia renunciado el dia antes en Napoleon. Fernando y Cárlos renunciaron á los derechos de su dinastía el 10, y nuevamente el 12 desde Burdeos, donde estaban en camino â Valenzay, lugar señalado para su residencia y la del infante don Antonio, que añadió su firma en dicha proclama. Napoleon renunció su nueva corona el 25 de mayo en su hermano José, rey de Nápoles, que cedió la suya á Murat, que se preparó á tomar posesion de sus nuevos dominios, llevando en la mano la constitucion que se aparentó hecha en Bayona por una asamblea de notables nombrados por el emperador. Esta constitucion ofrecia un

simulacro de libertades políticas y civiles como la imperial de Francia.

En ninguna época de su historia habia recibido España una injuria mas cruel. Privada alevosamente del rey, que miraba como hechura suya, y de su dinastía á pesar de la ley fundamental que prohibe tales mudanzas sin anuencia de las córtes, cuando humeaba todavía sin venganza la sangre de sus hijos asesinados á sangre fria, contemplaba con toda la cólera que infunde su clima la mancha que habia caido en su honor. El ultrage fué grande, pero no fué menor la satisfaccion que supo tomar.

Levantóse toda como un solo hombre y casi en un mismo dia. Erigiéronse en todas las provincias juntas de gobierno, á las cuales se confió la autoridad suprema. En el primer movimiento cayeron en muchas partes víctimas de la rabia popular hombres muy apreciables, porque se les creia adictos á Godoy ó á los franceses, ó porque se opusieron á la insurreccion. Este desenfreno, poco natural en el carácter español, cesó al momento que se instalaron las juntas. Declaróse la guerra á Napoleon: hízose alianza con los ingleses, que auxiliaron con armas y subsidios. Todo español fué soldado, y como por encanto se formaron egércitos en menos de un mes capaces de medirse con las tropas francesas. Una escuadra de esta nacion que habia en Cádiz hubo de entregarse salvas las vidas; y cuando José pasó á Madrid se peleaba ya en los campos de Castilla.

En efecto, el 9 de junio entró José en España, y el 12 peleó en Cabezon el general don Gregorio de la Cuesta con el mariscal Bessieres. Los españoles, vencidos en esta accion, volvieron á la carga en Rioseco el 14 de julio con mayores fuerzas: tambien fueron desbaratados; mas no por eso dejaron las provincias de Galicia y Leon de preparar nuevos soldados y nuevos egércitos. La parte septentrional de Portugal se sublevó contra Junot, é hizo causa comun con los españoles.

Entretanto se decidia el resultado de esta primer campaña en los campos de Bailen. Dupont habia salido de Toledo para ocupar la Andalucía, pais donde habia muchas tropas y grandes recursos militares. Disipó facilmente en Alcolea algun paisanage armado, entró en Córdoba y la saqueó. Pero al ver que marchaba contra él el general don Francisco Javier Castaños con egército numeroso y bien disciplinado, se retiró á Andujar á esperar las divisiones de Vedel y de Gobert que se le enviaban de refuerzo. Castaños se puso enfrente de él en la izquierda del Guadalquivir.

El 16 de julio atacó la division de Reding el puesto de Mengibar, y pasó el rio para dar calor á los destacamentos españoles que ocupaban la sierra, y que habian sorprendido en Linares un cuerpo frances: despues volvió á la izquierda del rio para incorporarse con la division de Coupigny. El general frances Doufourt, sucesor de Gobert, muerto en la accion de Mengibar, y Ve-

del fueron destacados por Dupont á Bailen para guarecer sus espaldas; pero éllos avanzaron hasta la Carolina con el objeto de arrojar á los españoles de la sierra.

Reding volvió á pasar el Guadalquivir el 17, y habiéndosele incorporado Coupigny el 18 al amanecer, tomó posicion en Bailen: y cuando se disponia á volver sobre Andujar para coger á Dupont entre dos fuegos, se hallaron con este general resuelto á romper su línea, para lo cual salió de Andujar al anochecer del 18. A las 4 de la mañana del 19 comenzó la batalla, que duró hasta cerca de la una. Los franceses fueron rechazados en todos sus ataques, y cansados propusieron una suspension de armas que Reding aceptó. En esto llegaron las divisiones que tenia Castaños enfrente de Andujar, y se empezó á tratar de capitulacion. Vedel, atraido por el cañoneo, marchó hácia Bailen; y habiendo llegado cuando ya estaba hecha la tregua, atacó un batallon español; pero Dupont, cogido entre dos fuegos, le mandó que cesase las hostilidades. La capitulacion se firmó: sus artículos principales fueron que los franceses entregasen las armas y fuesen conducidos por mar á Francia. Esta segunda parte no se cumplió con el pretesto de que los ingleses no quisieron dar pasaportes. El número de prisioneros fué de 18.000: los demas, hasta 21.000 de que constaba el cuerpo de Dupont, perecieron en el combate.

Mostróse, pues, á la Europa que los franceses podian ser vencidos. José y su córte evacua-

ron á Madrid y se retiraron á la izquierda del Ebro con el cuerpo de Bessieres y el de Moncey que habia sido rechazado de Valencia. El general Lefebre, que tenia puesto sitio á Zaragoza, ciudad no fortificada y defendida solo por el valor de Palafox y los pechos aragoneses, se replegó sobre Vitoria. La causa española se habia salvado, igualmente que la portuguesa; porque el 5 de agosto desembarcó en la bahía del Mondego un egército ingles de 30.000 hombres al mando de Sir Arturo Wellesley, despues duque de Wellington; venció el 21 en Vimiera á Junot, y le obligó á capitular la evacuacion de Portugal, siendo él y sus tropas conducidos á un puerto de Francia.

Organizóse un gobierno central en España compuesto de dos individuos de cada una de las juntas provinciales. La junta central, en lugar de formar la regencia segun las leyes del reino, ó de convocar las córtes para que la formasen, resolvió ser ella misma el poder ejecutivo: determinacion poco acertada, pues distribuia en tantas personas un poder que debia concentrarse, y mas contra un enemigo como Napoleon, el cual en vez de hacer sérias reflexiones sobre el suceso de Bailen y la naturaleza de la guerra de España, solo pensó en vengar aquel desaire de la fortuna, y se preparaba á hacer el mismo en persona la guerra contra un pueblo levantado en masa.

En efecto, el 8 de noviembre pasó el Vidasoa al frente de un poderoso egército, y atacó

la línea española en todas partes. El mariscal Victor venció al general español Blake en Espinosa el 10 y el 11. El vencedor de Bailen fué derrotado en Tudela el 23, y Zaragoza sitiada segunda vez, mientras el emperador, siguiendo el camino real forzó el 30 el paso de Somosierra, atacó á Madrid el 3 de diciembre, se apoderó del Retiro, y entró en la capital por capitulacion. La junta central huyó á Andalucía, y se instaló en Sevilla á fines del año. Esta segunda campaña volvió á poner en peligro la independencia española.

Napoleon salió el 22 de diciembre de Chamartin, donde habia fijado su cuartel general, para perseguir el egército ingles de Sir Juan Moore, que se habia internado en Castilla la Vieja para reunirse con las reliquias de los egércitos españoles. El emperador llegó á Astorga el 1.° de enero de 1809 cuando ya los ingleses se retiraban hácia Galicia, igualmente que el marques de la Romana, el cual, escapándose con 10.000 hombres de las islas de Dinamarca con el auxilio de los buques británicos, habia volado en socorro de la patria.

Batallas de Medellin, Talavera y Ocaña (1809). Moore llegó á la Coruña el 14 de enero, y no pudo preparar lo necesario al embarco hasta el 16, porque el viento no habia permitido á los transportes entrar en el puerto. El 16 por la tarde fué acometido por Soult, que mandaba la vanguardia del emperador; pero defendieron sus posiciones, y á la noche se em-

barcaron con pérdida de su general Moore y 800 hombres. Soult ocupó á Galicia, cuyo mando dejó á Ney, y entró en Portugal, de cuya parte septentrional se apoderó fijando su cuartel general en Oporto.

Entretanto Napoleon volvió á Francia á donde le llamaba la guerra que le movió el Austria, llamada guerra de la quinta coalicion. El mayor daño que le hacia la de España era haber probado prácticamente á los pueblos europeos, cansados de su despotismo y ambicion, lo que él mismo dijo á los polacos en 1807: *una nacion que quiere ser libre es invencible.*

El egército frances del centro se estendió por Estremadura y por la Mancha. La vanguardia del egército vencido en Tudela, mandada por el general Venegas, despues de haber derrotado á los franceses en Tarancon en la noche del 24 al 25 de diciembre del año anterior, fué vencida en Ucles el 12 de enero por el mariscal Victor: y el duque del Infantado que mandaba todo el egército se retiró á las montañas.

Pero las victorias mismas eran contrarias á los franceses por el abuso que hacian de ellas, aumentando con sus depredaciones y saqueos el ódio justísimo que los españoles profesaban á su caudillo. En esta época comenzaron las partidas de guerrilla, que, favorecidas por la poblacion, no dejaban á los franceses mas fruto de sus conquistas que la tierra que pisaban con sus pies. Detras, delante y á los lados, campos, hereda-

des, aldeas, todo era de la patria. Ni los castigos, ni las multas, ni la ruina de las propiedades arredraban á los habitantes. Un frances muerto los compensaba sobradamente de sus pérdidas. Interceptaban las partidas los correos, é impedian así los movimientos de los egércitos: apresaban ó mataban á todo enemigo que se separaba de las filas: atacaban los destacamentos inferiores ó descuidados: huian de los superiores á guaridas seguras: consumian en fin lentamente los egércitos. ¡Qué diferencia de estas campañas á las de Italia ó Alemania, donde la victoria decidia de la suerte de las provincias y de los estados!

Es incalculable el número de combates parciales ya prósperos ó ya adversos que se dieron en esta guerra cruel. Si en las grandes acciones triunfaba, generalmente hablando, la superior táctica de los franceses, en los combates mas pequeños el valor personal y el atrevimiento del rencor daba con mucha frecuencia la victoria á las tropas españolas. Una batalla perdida por los franceses los hubiera arrojado de España: mil victorias que consiguiesen contra los egércitos patriotas no eran bastantes á decidir la suerte de la guerra.

Los ingleses hallaron en España un campo de batalla muy á propósito para pelear ventajosamente contra las tropas de Napoleon, y así reforzaron su egército en Portugal. La Junta central, animada con la declaracion del Austria, formó con suma prontitud nuevos egércitos que se opusiesen á los franceses en Estremadura y

la Mancha: y la guerra se hizo en todas partes con sumo vigor.

Rosas habia caido en poder del general Saint Cyr el 5 de diciembre anterior despues de 29 dias de asedio, el 16 venció el mismo general á los españoles en Cardedeu, y llegó á Barcelona casi bloqueada por los generales Vives y Reding. En Moulins del Rey consiguió otra victoria, que le aseguró la posesion de Cataluña, escepto Tarragona. El 24 de febrero fueron vencidos de nuevo en Wals los españoles, y cuatro dias antes se rindió al mariscal Lannes la inmortal Zaragoza despues de un sitio en que cada casa de las calles principales del mediodia de la ciudad y del arrabal fué atacada y defendida como un baluarte. No se entregó sino por la epidemia que affigia la guarnicion y los habitantes.

En el centro, el conde de Cartaojal, comandante del egército de la Mancha, acometido el 27 de marzo por 12.000 franceses á las órdenes del general Sebastiani, se retiró con pérdida á Sierra Morena. Don Gregorio de la Cuesta, que mandaba en Estremadura, despues de algunos choques ventajosos con el enemigo fué completamente derrotado en Medellin el 28 del mismo mes por el mariscal Victor. Grande terror hubo en Sevilla al saber este suceso; pero el general frances no tenia las fuerzas suficientes para pasar la Sierra Morena, célebre ya con la ruina de Dupont.

En Portugal y Galicia fué mas favorable la

fortuna á los aliados. Sir Arturo Wellesley desembarcó en Lisboa con grandes refuerzos ingleses el 22 de abril, y marchó á Coimbra al frente de 20.000 hombres de su nacion y 8000 portugueses. Soult, inferior en número, se retira de Oporto, pasa el Miño, reúnesele Ney en Lugo el 29 de mayo, éste último es rechazado del puente de San Payo por el conde de Noroña el 7 y el 8 de junio, y ambos mariscales evacuaron á Galicia, que desde entonces no volvió á ver las águilas francesas.

Arrojado Soult de Portugal, marchó Wellesley á Estremadura, unióse con Cuesta, avanzaron hácia el Tajo siguiendo á Victor que se retiraba, y habiendo tomado posicion el 26 de julio en las cercanías de Talavera, fueron atacados el 27 y el 28 por los franceses: mas á pesar de la impetuosidad y número de los ataques, no pudieron romper el egército aliado, y se retiraron del campo de batalla con pérdida de mas de 7000 hombres muertos y 17 cañones. Los ingleses tuvieron fuera de combate 6268 hombres y los españoles 1200.

Los vencedores no siguieron el alcance, porque marchaba hácia éllos desde Zamora el mariscal Soult, que entró en Plasencia el 1.° de agosto, y comenzó á maniobrar para interponerse entre los aliados y el puente de Almaraz. Wellesley pasó por el del arzobispo: y Cuesta no creyéndose bastante fuerte contra las tropas de Victor, abandonó á Talavera, y se unió con los ingleses: así los heridos de esta nacion que ha-

bia en aquel pueblo cayeron en poder del enemigó. El egército de la Mancha, mandado por el general Venegas, que debia operar al mismo tiempo que el de Estremadura, habia obligado á Sebastiani á retirarse á Toledo. El 27 de julio estaba ya sobre el Tajo: el 5 de agosto impidió á los franceses que pasasen el puente de este rio por Aranjuez; pero lo atravesaron por Toledo y por los vados de Añover, y el 12 fué vencido en Almonacid el egército de la Mancha. Así se malogró la esperanza de entrar en Madrid, no infundada despues de la victoria de Talavera.

En el nordeste de la península continuaba la fortuna adversa para los españoles. La plaza de Jaca se rindió á los franceses: Suchet, gobernador de Aragon por el emperador, vencido por Blake en Alcañiz, le derrotó despues en María y en Belchite. Gerona se inmortalizó. Esta plaza tenia muy poca defensa; pero su guarnicion constaba de escelentes soldados, y tenia á su frente á don Mariano Alvarez de Castro, que juró sepultarse entre sus ruinas. Sitiada desde primeros de junio rechazó todos los asaltos del enemigo, causándole enormes perdidas hasta fines de setiembre, en que los franceses convirtieron el sitio en bloqueo. La hambre no pudo rendir tampoco á Alvarez, y á no haber caido enfermo, Gerona hubiera sido el sepulcro de sus defensores. Su segundo, que tomó el mando, rindió la plaza el 11 de diciembre en virtud de una capitulacion honorífica.

Para aumento de afliccion llegó la noticia de

la paz entre Francia y Austria, firmada el 15 de octubre despues de la victoria que consiguió Napoleon en Wagram. Wellesley (ya lord Wellington, título que le dió su patria por la batalla de Talavera) se retiró á Badajoz y á la frontera de Portugal. La junta central, deseosa de lograr alguna gran ventaja antes de que el emperador enviase nuevas tropas á España, formó un egército de mas de 51.000 hombres, que se dirigió por la Mancha á Madrid, y fué vencido en Ocaña el 19 de noviembre con pérdida de mas de 4000 muertos, 13.000 prisioneros, 40 cañones, municiones y víveres, y dispersion del resto del egército. España pareció arruinada para siempre. Débil consuelo á tanta pérdida fué la victoria del duque del Parque en Tamames, conseguida el 18 de octubre, y compensada despues con su derrota en Alba de Tormes.

Los franceses en Andalucía: córtes de Cádiz: Massena en Portugal (1810). Los franceses despues de la victoria de Ocaña atravesaron la Mancha, penetraron sin dificultad en Andalucía, y ocuparon á Córdoba, Jaen, Sevilla, Jerez, Granada y Málaga sin hallar obstáculos en ninguna parte. El duque de Alburquerque, que atravesó rápidamente con su division desde Estremadura á Cádiz antes que los franceses llegasen á Sevilla, puso aquel puesto en estado de defensa. La junta central, que se habia retirado con tiempo á la Isla de Leon, nombró una regencia de cinco miembros con encargo de

que reuniese las córtes de la monarquía, y se declaró exhonerada de su encargo.

El nuevo gobierno, aunque bloqueado por tierra por el cuerpo del mariscal Victor, estaba en un sitio seguro, pues la Inglaterra su aliada era señora de la mar. Mandó, pues, organizar nuevos egércitos en todas las provincias, y las partidas de guerrilla se aumentaron: porque todos los infortunios anteriores y los que amenazaban no bastaron á contrastar la firme determinacion en que estaban los españoles de morir antes que rendirse. El gobierno, refugiado en Cádiz, egercia en toda España mas autoridad que el rey intruso ó su hermano Napoleon.

Sin embargo el emperador de los franceses dueño de Italia y Alemania, enlazado con el Austria por su casamiento con la archiduquesa María Luisa, despues de haberse separado de su primera esposa Josefina, creia que solo le faltaba hacer un esfuerzo contra Portugal para dominar completamente en la península española; y envió contra aquel reino al célebre Massena para que lo ocupase con 66.000 infantes y 6000 caballos.

Este egército abrió la campaña el 25 de abril presentándose delante de Ciudad Rodrigo, defendida por una guarnicion de 5000 hombres y por la cercanía del egército anglo-portugues, mandado por Wellington. La plaza, aunque miserable, se defendió intrépidamente, y los franceses fueron rechazados con mucha pérdida

en un asalto que dieron al convento de Santa Cruz en la noche del 23 de mayo. El mismo éxito tuvieron los que intentaron contra el arrabal de San Francisco, del cual no pudieron apoderarse hasta el 3 de junio. El gobernador don Andres Perez de Herrasti mandó hacer varias salidas durante el sitio, que causaron bastante daño al enemigo. En fin, abierta ya la brecha y reducida á escombros la plaza, capituló el 10 de junio honoríficamente, quedando la guarnicion prisionera de guerra.

Massena entró en Portugal, el 24 de julio derrotó junto al Coa al general Crawfurd que cubria á Almeyda, é intimó la rendicion á esta plaza; pero hasta el 15 de agosto no abrieron los franceses la trinchera. El horroroso fuego que hicieron el 26 voló tres almacenes de pólvora de la ciudad, con cuya esplosion cayó al foso la artillería de los muros, y estos se aportillaron. La plaza capituló al dia siguiente.

Wellington se retiró entonces detras del Mondego. Massena comenzó su marcha por un pais devastado de intento y de antemano. Todas las subsistencias se llevaron á las formidables líneas que Wellington habia formado en Torres-vedras desde el Tajo hasta el mar para defender á Lisboa, y las que no habian podido llevarse se habian destruido. Los franceses, pues, apenas encontraron en su invasion medios de subsistir. Ademas las milicias y ordenanzas portuguesas los costeaban por todas partes y no los dejaban dueños de mas tierra que la que tenian

bajo sus pies. El 27 de setiembre atacaron las posiciones de los ingleses en la sierra de Busaco, y fueron rechazados con pérdida de 4000 hombres. Entonces Massena pasó por la derecha de la sierra, obligó á Wellington á abandonarla, entró en Coimbra, y el 11 de setiembre dió vista á las líneas de Torresvedras, donde ya se habian encerrado los ingleses. Examinólas el mariscal frances; vió imposible el ataque; contentóse con bloquearlas; y pidió refuerzos á Napoleon. Así permanecieron las cosas hasta el año siguiente. Wellington asegurado en el asilo inexpugnable que supo formarse, y Massena luchando contra la escasez y contra los enemigos que le daban frecuentes rebatos, sin esperanzas de un socorro próximo, porque en Andalucía, Murcia y Estremadura tenian ocupado los egércitos españoles al mariscal Soult que mandaba el egército del mediodia de España.

En el nordeste de la península continuaba Suchet haciendo progresos. Despues de habérsele malogrado una espedicion que intentó contra Valencia, asedió y tomó las plazas de Lérida, Mequinenza y Morella, y emprendió el sitio de Tortosa, sometido ya el Aragon, esto es, las plazas fortificadas y Zaragoza: pues en las montañas del pais habia un egército nacional y guerrillas, como en todas partes, que no dejaban descansar á los franceses. Tambien cayó en su poder la plaza de Hostalrich, evacuada por la guarnicion española despues de una heróica resistencia.

En Cádiz se reunieron las Córtes, reasumieron la soberanía nacional, y se declararon estraordinarias para dar un código fundamental á la nacion. Su forma fué la misma que habian tenido las córtes ordinarias de España desde que el emperador Cárlos V escluyó de ellas al clero y la nobleza. Las cuestiones de reformas de toda especie que se suscitaron dividieron á la nacion en dos partidos: mas no por eso fué menor el empeño de unos y otros en pelear contra el enemigo comun.

Entretanto empezaban las provincias de América á separarse de la metrópoli. En Caracas se unió el pueblo á la tropa, y con el pretesto de que los franceses eran ya dueños de España crearon una junta que los gobernase con independencia de la península. Su primera operacion fué abrir los puertos de Venezuela al comercio estrangero. En Buenos Aires se formó un congreso al cual se confió el gobierno. La Nueva Granada siguió el egemplo de Venezuela. El Mégico y el Perú permanecieron sosegados por entonces, aunque el volcan hervia; pero las tropas impidieron su esplosion. Mas ya dado el impulso no era posible contener á los criollos y á algunos españoles, verdaderos autores unos y otros de la emancipacion, imbuidos ya en los principios proclamados en las revoluciones de Norte-América y de Francia, y animados ademas por la efervescencia que causó el movimiento de España contra la invasion de los franceses. Atizaban ademas la revolucion de la América espa-

ñola los Estados-Unidos y los mismos ingleses, deseosos de gozar del comercio directo con aquellos paises.

Batallas de la Albuhera y de Sagunto (1811). Massena se habia retirado de delante de las líneas inglesas de Torresvedras y sentado su cuartel general en Santaren. Entraron en Portugal los cuerpos franceses de los generales Drouet y Foy en número de cerca de 20.000 hombres. El mariscal Soult, segun las órdenes del emperador, debia auxiliar á Massena entrando en Portugal por el Alentejo; pero sus fuerzas disponibles no eran muchas. Sebastiani, que guardaba el reino de Granada, tenia necesidad de todas sus tropas para defenderse del egército español de Murcia: y Mortier, que cubria la Estremadura y el condado de Niebla, apenas bastaba contra las tropas que don Cárlos de España mandaba en la primer provincia y los desembarcos que desde Cádiz se hacian ó pudieran hacerse en la segunda.

Pareciόle, pues, que la invasion en el Alentejo seria muy arriesgada no teniendo las plazas de Olivenza y de Badajoz. Pedida á Paris y obtenida la licencia de sitiarlas, embistió á Olivenza el 11 de enero y la rindió el 22 por capitulacion. El 26 acometió á Badajoz: el 19 de febrero desbarató junto al Gévora el cuerpo del general español Mendizabal que procuró socorrer la plaza, matándole 800 hombres y haciéndole 3000 prisioneros, y el 11 de marzo capituló Badajoz. Campomayor se rindió el 21. Pero des-

de el 6 del mismo mes habia comenzado Massena su retirada de Portugal, no quedándole ya medios de subsistencia. Entró en España el 5 de abril, perseguido por Wellington, que sin embargo no se atrevió á emprender contra él ninguna faccion considerable.

Soult, pues, nada tenia ya que hacer en Portugal, y le era preciso volver á Andalucía acometida por los españoles. Mientras el general Ballesteros invadia el condado de Niebla y peleaba ventajosamente con los destacamentos franceses, salió de Cádiz á fines de enero alguna tropa, y se formó con la gente de la serranía de Ronda, siempre insurreccionada, una division que al mando de don Antonio Begines de los Rios arrojó á los franceses de Medina Sidonia cogiéndoles 150 prisioneros. El mayor ingles Brown, que mandaba en Tarifa, y dos divisiones que salieron de Cádiz y desembarcaron en este puerto el 27 de febrero, una inglesa á las órdenes de Graham, y otra española á las de don Manuel de la Peña, formaron con la de Begines un cuerpo de 12.000 hombres, que obligó al enemigo á evacuar á Veger y á Casas viejas el 2 de marzo, y que el 5 atacó á los franceses concentrados en los pinares de Chiclana. Los franceses hicieron un movimiento para envolver la línea enemiga; pero Graham los arrojó del cerro del Puerco matándoles 2000 hombres y haciéndoles 400 prisioneros. Él perdió 1000. La vanguardia española acometió á la division del general Villate, y la arrojó del molino de Al-

mansa. Aquí concluyó la accion, porque Graham se volvió á Cádiz ofendido de que Peña no le hubiese auxiliado en su ataque. Ambos egércitos tomaron sus antiguas posiciones.

Apenas Soult llegó á Sevilla, y tomó las disposiciones convenientes para la defensa de Andalucía, tuvo que volver á Estremadura. El egército aliado despues de lanzado Massena de Portugal bloqueó á Almeyda, rechazó en Fuentes de Oñoro al mariscal frances que acudia en su defensa, y se apoderó de esta plaza, abandonada por la guarnicion francesa que se abrió paso por entre los sitiadores. Al mismo tiempo el general ingles Beresford, que bajo las órdenes de Wellington mandaba en la frontera de Estremadura, ocupada Campomayor, que evacuaron los franceses, tomó á Olivenza, y emprendió el sitio de Badajoz.

Soult salió de Sevilla el 10 de mayo, y sentó el 14 en Villafranca su cuartel general. Tenia á sus órdenes 20.000 infantes, 5000 caballos y 40 cañones. Beresford levantó el sitio de Badajoz y le esperó en la Albuhera, pueblo situado á 4 leguas de esta plaza en el camino real de Sevilla, con cerca de 31.000 hombres, 15.000 de ellos españoles á las órdenes de los generales Blake y Castaños.

La batalla fué terrible. Los franceses acometieron al rayar del 15 en la izquierda y en la derecha de los aliados; pero su principal ataque era en la derecha donde estaban los españoles. Don José de Zayas, que mandaba una de las di-

visiones de Blake, sostuvo aquel puesto con el mayor vigor. Los franceses llegaron á penetrar entre las dos líneas; pero habiendo acudido en su auxilio un cuerpo ingles y la division del conde de Penne, volvió á recobrar el terreno perdido y arrojó á los franceses á su campo. Frustrado el principal ataque desistieron de los demas. Este combate, aunque duró pocas horas, fué muy sangriento: pues costó á los aliados cerca de 5000 hombres entre muertos y heridos, y á los franceses 8000.

Emprendióse de nuevo el sitio de Badajoz; pero Soult, que se habia situado en Llerena, volvió á avanzar el 12 de junio, reforzado por el general Drouet, al mismo tiempo que Marmont, sucesor de Massena en el mando del egército de Castilla, llegaba á Trujillo. Wellington renunció á toda empresa en Estremadura, y se retiró á Portugal. Soult se volvió á Sevilla, y Marmont al territorio de Salamanca.

Suchet fué este año el mas venturoso de los generales franceses. La plaza de Tortosa, que tenia sitiada desde el 14 de diciembre, se le entregó el 3 de enero no sin sospechas de inteligencia. No le fué tan fácil apoderarse de Tarragona, ante la cual se presentó el 2 de mayo al frente de 20.000 hombres. El 29 de mayo se apoderaron los franceses del fuerte del Olivo, que les habia muerto mucha gente, introduciéndose por los caños de un acueducto y rompiendo á hachazos una puerta para dar entrada á sus compañeros de fuera. En este ataque

perecieron 500 franceses y 1100 españoles. El 7 de junio entraron en el fuerte del Francolí, abandonado por los españoles cuando ya la brecha era practicable, y continuaron la trinchera en frente del baluarte de Orleans. Las salidas de la plaza les causaron notable estrago; mas no por eso cesaron en los trabajos. En la noche del 16 ganaron la luneta del príncipe á la siniestra del baluarte de San Cárlos aunque con mucha pérdida. El 21, abierta ya brecha en los dos baluartes, se apoderaron los franceses de ellos y del arrabal, y los sitiados se retiraron al recinto de la ciudad. El 28 lo forzaron los franceses, y entraron en la plaza á pesar de la gloriosa defensa de la guarnicion. El vencedor abusó cruelmente de su triunfo saqueando y matando. En el asalto perecieron 4000 habitantes.

Suchet acometió y tomó el 25 de julio las posiciones fortificadas que tenian los españoles en la montaña de Monserrate, defendidas por el varon de Eroles. En el monasterio se sostuvieron los somatenes con mucho valor, y aun hubieran arrancado de las manos la victoria al mariscal si no le hubiera reforzado á tiempo la division del general Abbé.

Pasó despues á Aragon, donde le llamaba el recelo de las partidas y del cuerpo de egército que se formaba en las montañas contra los franceses. Habiendo asegurado las comunicaciones y provisto á la defensa de su línea, emprendió la conquista de Valencia. El 15 de setiembre se puso en marcha para esta capital al frente de 22.000

hombres, ocupó el 21 á Villareal, y comenzó el 23 el sitio de Murviedro, ó por mejor decir de un recinto de reductos colocado en una altura cercana á la villa. Dióse á esta fortaleza el nombre de San Fernando de Sagunto en memoria de la antigua ciudad de este nombre que se inmortalizó defendiéndose, aunque en vano, contra el grande Annibal.

El 28 de setiembre dieron los franceses un ataque, de que fueron rechazados con pérdida de 500 hombres. Comenzaron, pues, los trabajos necesarios para el sitio, alejando las tropas españolas que corrian la campaña, y atacando y tomando el castillo de Oropesa, que se defendió muy bien. El 18 de octubre, abierta brecha en un reducto, mandó Suchet dar un asalto; pero era necesario subir por una cuesta áspera, y no pudiendo los franceses, destrozados por los fuegos del castillo, pasar de los dos tercios del camino todas las veces que intentaron el asalto, perdidos 500 hombres renunciaron á su empresa.

Seis dias despues llegó á socorrer la plaza el egército español mandado por Blake. El 25 se dió la batalla llamada de Sagunto, en que Suchet quedó vencedor. La pérdida de los españoles fué de 900 hombres entre muertos y heridos, 3900 prisioneros, 12 cañones, la plaza de Sagunto y el reino de Valencia (escepto Alicante) ocupado por los franceses en el resto de este año y principios del siguiente.

Pero á pesar de los triunfos de Suchet en el

oriente de España, habian cobrado los patriotas sumo brio ya por la evacuacion de Portugal, ya por el resultado de las batallas de la Albuhera y de Chiclana, ya en fin por las desavenencias entre Rusia y Francia, nacidas de la manía de Napoleon que no cesaba de agregar nuevos territorios á su imperio. El Valais, la Toscana, los estados del Papa, Holanda y las ciudades Anseáticas entraron sucesivamente bajo su dominio inmediato. La guerra se preveia próxima entre los dos imperios. Así es que á fines de este año fué grande la actividad de los partidarios, casi siempre felices en el ataque de los comboyes y destacamentos. El egército de Galicia en las fronteras de Leon y el de Ballesteros en las cercanías de Tarifa, Gibraltar y Veger consiguieron sobre los franceses ventajas gloriosas, aunque parciales. El general ingles Hill, junto con las tropas que mandaban en Estremadura don Pedro Agustin Giron, el conde de Penne y don Pablo Morillo bajo las órdenes del general Castaños, sorprendieron el 28 de octubre al general frances Girard junto á Arroyomolinos, y le mataron ó hirieron 400 hombres y le hicieron 1400 prisioneros con un gran número de oficiales.

Batalla de los Arapiles : restauracion de Andalucía y Estremadura : Constitucion de Cádiz (1812). Wellington abrió la campaña sitiando á Ciudad Rodrigo, y tomándola por asalto el 19 de enero. Despues que la hubo puesto en estado de defensa, revolvió sobre Estrema-

dura, sentó el 11 de marzo su cuartel general en Yelves, embistió á Badajoz el 16, y el 6 de abril la tomó por asalto. La guarnicion se retiró al castillo de San Cristobal y capituló. Soult, que llegó el 8 á Villafranca de los Barros, se volvió á Sevilla perseguida y maltratada su caballería por la inglesa.

Wellington volvió á Ciudad Rodrigo, y el 13 de junio se puso en movimiento contra Marmon resuelto á arrojarle de Castilla. El 17 entró en Salamanca, sitiadas las fortificaciones que los franceses habian hecho para defenderla; el 26 las tomó y persiguió al dia siguiente al mariscal que se habia acercado para socorrerlos. Despues de varios movimientos se encontraron el 21 de julio en los Arapiles cerca de Salamanca, y fué vencido y herido Marmont con mucha pérdida. Solo los prisioneros ascendieron á 7000. Pero la victoria costó á los ingleses 5500 hombres.

Este suceso en una época en que el egército frances de España no podia esperar socorros de Francia, porque Napoleon, declarada la guerra con Rusia, habia ya marchado á Polonia al frente de medio millon de soldados, obligó al rey intruso á evacuar á Madrid para apoyarse atravesando la Mancha en el egército de Suchet. Soult, por no verse cortado, salió de Andalucía por Granada y Huescar, y se reunió en Yecla con el egército de Madrid y el de Valencia: las tropas vencidas en los Arapiles se retiraron á la parte oriental de Castilla la Vieja.

Wellington entró en Madrid y se dirigió desde esta capital á Burgos el 1.º de setiembre. Entró el 18 en esta ciudad, y al dia siguiente atacó el castillo defendido por 2 ó 3000 hombres. Aquí abandonó á los aliados la fortuna que tan propicia les habia sido en esta campaña. Tuvieron sitiada la fortaleza, perdiendo bastante gente en los asaltos, hasta el 22 de octubre, en que Wellington, receloso de los egércitos del rey intruso y de Soult que marchaban desde los confines del reino de Valencia sobre Madrid, se alejó de Burgos. El objeto de Soult era ponerse en comunicacion con las tropas de Castilla la Vieja, y cortar á los aliados la retirada á Portugal, ó arrojarlos con pérdida á este reino.

El cuidado de Wellington fué evitar uno y otro. Su movimiento retrógrado se hizo con tiempo. Hill, que estaba en Madrid, la evacuó á fines de octubre, y á pesar de la velocidad de los movimientos de los egércitos franceses se pusieron los aliados en línea á las orillas del Águeda el 20 de noviembre, bien que con alguna pérdida en las acciones de retaguardia que ocurrieron en la retirada.

Tal fué el éxito de esta célebre campaña, en la cual quedaron libres de franceses las provincias de Estremadura, Andalucía, Murcia y Asturias, y se aumentaron las esperanzas de feliz éxito en la lucha desigual que España habia emprendido contra las fuerzas colosales de Napoleon. Estas esperanzas se convirtieron en certi-

dumbre cuando á fines del año y á principios del siguiente se supieron en España los resultados de la guerra de Rusia. Los franceses habian avanzado hasta Moskou; pero incendiada esta ciudad por los mismos rusos, tuvieron que volverse á Polonia. En la retirada el frio y los egércitos enemigos los aniquilaron. La Prusia se convirtió de aliada en enemiga, y el Austria en neutral y mediadora entre Napoleon y Alejandro. Estaba próxima la total ruina del imperio frances.

Solo fueron felices este año las armas francesas que mandaba Suchet. Derrotó en Castalla un cuerpo español de 12.000 hombres con pérdida de mas de 800 muertos y heridos y cerca de 3000 prisioneros. Habia llegado á Alicante una espedicion procedente de Sicilia con 6000 hombres de desembarco entre ingleses y sicilianos, á los cuales se reunieron de tropas españolas 4500 hombres. Desembarcó en Alicante en la época que el egército frances del centro llegaba fugitivo de Madrid á los confines de Valencia. Maitland, general ingles que mandaba la espedicion, y que ya estaba en marcha contra Suchet, se replegó sobre Alicante.

El 19 de marzo de este año se promulgó la Constitucion de la monarquía española, formada por las córtes de Cádiz, la cual abundaba en garantías para la democracia como la francesa de 1791, y como todas las que se forman cuando los pueblos cansados de los abusos del poder tratan de constituirse á sí mismos. Este motivo

hizo que no se tomasen en ella precauciones á favor del órden, sin el cual no puede existir la libertad: defectos disculpables por la inesperiencia y aun mas por el principio, práctico entonces y vigente, de la soberanía *permanente* de la nacion: pues la nacion era la que habia levantado el estandarte de la independencia contra el conquistador estrangero, creado gobiernos, formado egércitos, y hecho alianzas con los enemigos de la Francia.

Restauracion de las Castillas: batalla de Vitoria: restauracion de Aragon y Valencia: batallas de Sorauren y de San Marcial: restauracion de Navarra y de las provincias vascongadas (1813). Napoleon estaba en Paris juntando fuerzas contra sus numerosos enemigos, y tuvo que sacar de España 30.000 hombres que con el mariscal Soult se dirigieron al egército de Alemania. El mariscal Jourdan tomó el mando de las tropas francesas que habia en Castilla.

Wellington, generalísimo de todas las fuerzas aliadas en la península, comenzó á ponerse en movimiento á mediados de marzo. Jourdan, que no tenia suficiente número de soldados para defender la línea de Guadarrama ni la del Duero, evacuó las dos Castillas con José y su córte, pasó el Ebro, y se apostó en Vitoria. Wellington atravesó el mismo rio el 14 de junio al frente de 100.000 hombres.

El egército frances estaba colocado en batalla delante de Vitoria el 21 de junio; pero se mantenia á la defensiva esperando que se le

reuniesen el general Foy que se hallaba en las costas de Guipúzcoa, y el general Clausel, que con una division de mas de 10.000 hombres perseguia en Rioja y Navarra á Mina, el mas célebre de los partidarios españoles y que mas daño habia hecho á los egércitos franceses. Tambien le faltaban las tropas del general Maucune, que á las cuatro de la mañana del mismo dia salió para Bayona escoltando un gran convoy.

Estos eran por el contrario justos motivos para que Wellington se anticipase á dar la batalla antes que José reuniese todas sus fuerzas; y así al rayar el alba del 21 dió órden al general Hill que mandaba su derecha de atacar la izquierda de los franceses. En esta derecha militaba la division española de Morillo que comenzó el ataque. Los franceses se reforzaron en aquel punto, Hill acudió á sostener á Morillo, que aunque no abandonó el campo de batalla estaba herido, arrojó al enemigo de las alturas, pasó el Zadorra por la Puebla, y ganó á Subijana.

Entonces el centro de los aliados pasó tambien el rio, acometió las divisiones que tenia en frente, y las desalojó de sus posiciones quitándoles 18 cañones. Los franceses cejaron en buen órden, y aprovechándose de cualquier incidente: pues al general ingles Colville, cuya brigada estaba mas adelantada, y se desvió algun tanto, le hizo perder 550 hombres. Tal era el estado de la accion á las diez del dia.

A esta hora llegó al campo de batalla Gra-

ham , que mandaba la izquierda de los aliados, en la cual servia el general español Giron con un cuerpo de tropas de su nacion. Graham atacó por el camino de Bilbao : la brigada portuguesa, mandada por el general ingles Pack, y una division española , á las órdenes de don Francisco Longa , atacaron las alturas del enemigo. Longa se apoderó de Gamarra menor, una brigada inglesa de Gamarra mayor y de tres cañones que allí tenian los franceses. Despues acometió Graham la posicion de Abechuco, y se hizo dueño de ella, cogiendo ademas en el puente mismo tres cañones y un obus. Los enemigos, temiendo que les interceptase la comunicacion con Bayona , enviaron contra él un cuerpo numeroso, que lo atacó tres veces, y todas fué rechazado.

Graham no pasó el Zadorra hasta que el centro y la derecha inglesa hubieron obligado el enemigo á la retirada. Entonces, que ya eran las seis de la tarde , se apostó en el camino de Bayona y les quitó á los franceses toda retirada que no fuese á Navarra por el camino de la Borunda, intransitable entonces para las ruedas. La confusion fué estremada entre los enemigos. No pudiendo sostenerse en ningun punto huyeron precipitadamente abandonando artillería y bagages ricamente cargados, como de una córte, en los cuales hicieron gran botin las tropas aliadas y los habitantes de Vitoria y de las cercanías. Los franceses perdieron en la accion 151 cañones, 8000 hombres entre muertos y heri-

dos, y 1000 prisioneros. Los aliados tuvieron 5000 fuera de combate.

Los resultados de esta gran victoria fueron la evacuacion casi entera de España. José llegó á Pamplona con las reliquias de su egército y se metió en Francia, dejando guarnicion en aquella plaza. Clausel pasó por Zaragoza con su division, cruzó el Pirineo por Jaca, y se reunió en Bayona con el resto de las tropas. Siguiéronle en breve las tropas francesas del reino de Aragon, perseguidas por Mina. Suchet, que despues de haber logrado ventaja en Yecla, Villena y Biar fué rechazado el 13 de abril en Castalla por los aliados de la espedicion de Sicilia reunidos á los españoles, reducido á la inaccion por la retirada de Madrid, sabida la derrota de Vitoria, evacuó el reino de Valencia y se retiró á Barcelona.

En esta época de la campaña estaba Napoleon entre el Elba y el Oder, habiendo conseguido triunfar de sus enemigos en Lutzen, Bautzen y Wurtzen. Por mediacion del Austria se hizo un armisticio para tratar de la paz: y durante la suspension de hostilidades supo en Dresde la catástrofe de Vitoria. Confió á Soult el mando del egército de España, proporcionándole los refuerzos que Francia en su actual situacion podia suministrar.

El mariscal llegó á San Juan del Pie de Puerto el 12 de julio cuando ya los aliados ocupaban las provincias vascongadas y el reino de Navarra, y se preparaban á sitiar á San Sebastian y á Pamplona. El proyecto de Soult era so-

correr ambas plazas empezando por Pamplona. Entró en España con sus divisiones por Roncesvalles y el valle de Bastan el 24 de julio, y se acercó á la capital de Navarra; pero rechazado el 28 en Sorauren, abandonó á su suerte la plaza, que se defendió hasta el 31 de octubre, y determinó ir á socorrer á la fortaleza de Guipúzcoa.

Tampoco le salió bien esta espedicion. Los ingleses entraron á viva fuerza la ciudad el 31 de agosto, la incendiaron y saquearon, y la guarnicion se retiró al castillo. El mismo dia pasaron los franceses el Vidasoa, y acometieron las posiciones de San Marcial defendidas por un cuerpo español al mando del general don Manuel de Freire y otro á las órdenes del general Giron. El enemigo fué rechazado en todos los ataques, y hubo de repasar el Vidasoa con pérdida de mas de 2000 hombres. La de los españoles no fué mucho menor: pues ascendió á cerca de 1700. El castillo de San Sebastian se rindió por capitulacion el 8 de setiembre.

Wellington pasó el Vidasoa, y entró en el territorio frances en la noche del 6 de octubre, arrojando á Soult de su primer línea. Mantuvose quieto en aquel sitio hasta fin del mes que se rindió Pamplona. Napoleon, contra el cual se habia declarado tambien el Austria, despues de ganar la terrible victoria de Dresde, tuvo sin embargo que abandonar la línea del Elba por las derrotas que sufrieron sus lugartenientes en Bohemia, Silesia y Brandemburgo. Sostuvo en

Leipzic cuatro dias de combate: y temiendo que le cortasen la retirada, salió de esta plaza para Francia, dejando en poder de los enemigos 20.000 hombres que no pudieron seguirle por haberse volado antes de tiempo el puente del Elster. Toda la Europa iba detras de él cuando ya tenia un egército enemigo aguerrido y numeroso en el mediodia de su imperio.

El 10 de noviembre acometió Wellington la línea del Nivelle, donde se habia apostado Soult, y se apoderó de ella. En este ataque mostraron las tres naciones igual intrepidez é inteligencia. La pérdida de los franceses fué de 1500 muertos, 400 heridos y 15 cañones. Los aliados perdieron 3000 hombres; su pérdida fué mayor que la del enemigo, porque los franceses se batian en retirada apenas conocian que no podrian sostenerse en los puntos que ocupaban.

Wellington estableció su cuartel general en San Juan de Luz, apoyando su izquierda en el mar, y maniobrando por su derecha para desalojar á los franceses del Nive superior: lo que consiguió el 9 de diciembre; pero en los cuatro dias siguientes no cesó Soult de atacar la línea de los aliados por si podia recobrar los puestos ya perdidos. Nada consiguió; pero en estos continuos y sangrientos combates tuvieron los aliados 5000 hombres perdidos entre muertos, heridos y prisioneros, y los franceses 6000.

Las córtes estraordinarias de España concluyeron sus sesiones este año, y las ordinarias formadas con arreglo á la constitucion se juntaron

en la Isla de Leon. Como casi toda la península estaba libre de enemigos se trasladaron juntamente con la regencia á Madrid para continuar en esta capital sus sesiones. En la nueva legislatura habia la misma divergencia de partidos que en las estraordinarias, si bien la mayoría era liberal.

Batallas de Orthez y de Tolosa : Fernando VII en España : paz de Paris (1814). Al concluir el año anterior y principios del actual pagó la Europa á Napoleon sus frecuentes visitas, penetrando los egércitos ruso, prusiano, austriaco y sueco en el centro de Francia por las fronteras del norte, del Rin y de Suiza. Resuelto el gran guerrero á hacerles frente, solicitó y obtuvo de Fernando VII su cautivo un tratado de paz que se firmó en Valenzay, cuyo principal artículo era la libertad del rey y de los infantes de España.

Sabedora la regencia de Madrid de este suceso por el general Palafox y el duque de San Cárlos que vinieron de parte de Fernando á anunciárselo, lo puso en noticia de las córtes: las cuales dieron un decreto el 2 de febrero para que el rey viniese en derechura desde la frontera al salon del congreso á jurar la constitucion. La venida del rey dió grande regocijo á los enemigos de las nuevas reformas, enemigos tambien del decreto de las córtes.

Entretanto Suchet, que habia enviado á su patria acometida las dos terceras partes de su caballería y de ocho á 10.000 infantes, recon-

centró sus fuerzas en Gerona, dejando en el Llobregat 9000 hombres al mando del general Habert, que tuvo que encerrarse en Barcelona apenas se acercaron los aliados. En la primer mitad de febrero perdió las plazas de Lérida, Mequinenza y Monzon, que ocuparon los españoles fingiendo para que se les entregasen órdenes del mariscal. El 17 del mismo mes se rindió á los españoles la fortaleza de Jaca, única que les quedaba á los franceses en el reino de Aragon.

Desde principios de febrero se preparó Wellington para arrojar á Soult de su posicion de Bayona. El general Hill, comandante de la derecha de los aliados, acometió los puestos enemigos que tenia en frente, les cortó la comunicacion con San Juan de Pie del Puerto, y se confió el bloqueo de esta plaza á las tropas de Mina. Al mismo tiempo proyectaba Wellington pasar el Adur por mas abajo de Bayona. Echó un puente sobre esta parte del rio la noche del 22, y el 24 por la tarde tenia ya 6000 hombres en la derecha del rio que interceptaron el camino de Bayona á Burdeos. Bayona quedó rodeada. Soult habia ya fijado su cuartel general en Orthez, y el general ingles Beresford le siguió mientras Hill ocupaba los dos Gaves.

El 27 de febrero arrojó Wellington á los franceses de la posicion de Orthez con pérdida de 12 cañones y 2000 hombres, y hallóse dueño de Guiena y Gascuña. El cuerpo de Beresford se dirigió á Burdeos, ocupó esta ciudad, foco del mas ardiente republicanismo en otro tiempo, y

ahora la primera que se declaró por los Borbones recibiendo con grandes aclamaciones al duque de Angulema que iba con el egército ingles.

Fernando VII salió de Valenzay el 13 de marzo, llegó el 19 á Perpiñan, donde fué recibido por el mariscal Suchet, que ya habia evacuado la Cataluña; y quedando en rehenes en aquella plaza el infante don Cárlos, pisó el territorio español el 22, y el 24 entró en Gerona. Los pueblos estaban locos de alegría y de noble orgullo por haber rescatado, aunque á costa de tantos sacrificios, la prenda de su independencia. Allí se le reunió su hermano no creyéndose Suchet bastante autorizado para retenerlo. El rey respondió de un modo evasivo á la carta de la regencia en que le recordaba el cumplimiento del decreto de 2 de febrero.

Entretanto los sucesos militares se aceleraban. Wellington despues de la victoria de Orthez continuó su marcha siguiendo á Soult, y el 27 de marzo se presentó delante de Tolosa, donde tenia el mariscal frances su cuartel general. El 31 pasó Hill el Garona por mas arriba de la ciudad; pero el sitio era malo para el tránsito de las tropas, y se eligió otro parage media legua mas arriba de Grenade y al norte de Tolosa, donde se echó un puente el 4 de abril.

El 10 acometieron los aliados las líneas del enemigo que estaban al rededor de la ciudad. La batalla fué terrible y sangrienta: duró todo

el dia hasta la noche; pero cuando esta llegó ya habian perdido los franceses la mayor parte de sus posiciones. Distinguiéronse en ella los españoles, atacando los reductos del frente de la línea enemiga bajo las órdenes del general Freyre. Cargó sobre éllos el enemigo con grande furia: mas hubieron de abandonar las posiciones atacadas por la firmeza de las tropas que no retrocedieron á pesar del diluvio de fuego que caia sobre ellas. La victoria costó á los aliados 2000 ingleses, 1900 españoles y 600 portugueses. Quedaron heridos los generales españoles don Gabriel de Mendizabal y don José de Ezpeleta que guiaron los españoles al ataque.

Esta fué la última accion de la guerra de la independencia. En la tarde del 11 se supo en ambos egércitos la entrada de los aliados del norte en la capital de Francia. Napoleon cayó de su trono, y se le dió por prision con el título de soberanía la isla de Elba: y Luis XVIII, hermano de Luis XVI, subió al trono de sus mayores, concediendo á los franceses una carta constitucional.

Fernando VII habia pasado desde Gerona á Tarragona. De alli fué á Zaragoza por invitacion de la diputacion provincial. Detúvose en esta ciudad hasta el 11 de abril, y se puso en camino para Valencia, donde llegó el 16. El general don Francisco Javier Elío le cedió antes de entrar su baston de general, y puso á su disposicion las tropas que mandaba. Con fecha del 12 le dirigieron una representacion 69 diputa-

dos á córtes pidiéndole la abolicion del sistema constitucional.

El rey se puso en viage para Madrid el 5 de mayo. Don Francisco Eguía, nombrado por él capitan general de Castilla la Nueva prendió de real órden en Madrid á dos regentes, un gran número de diputados, y muchos hombres distinguidos que se notaban ó se creian gefes del liberalismo. Las prisiones se estendieron á las provincias. En la noche del 10 al 11 de mayo se disolvieron las córtes, tambien de real órden, y en la mañana del 11 se vió fijado un manifiesto con título de decreto fecho en Valencia 4 de mayo, aboliendo el nuevo órden de cosas, y mandando á la nacion que volviese al año de 1808, bien que prometiendo convocar córtes segun el antiguo método: promesa que no se cumplió. Fernando entró en Madrid el 13 de mayo, y tomó las riendas del gobierno.

El 30 del mismo mes se firmó en Paris la paz de los franceses con Inglaterra, Austria, Rusia y Prusia. España accedió al tratado en 20 del junio siguiente. El primer ministerio de Fernando VII no perdonó á las personas que miraban como enemigos. Los liberales fueron presos y maltratados en todas partes. Esta reaccion impolítica aumentó y propagó los rencores. La inquisicion, tribunal no propio del siglo, fué tambien restablecida.

Al antiguo sistema adoptado nuevamente por el gobierno español eran consiguientes los esfuerzos del partido liberal para recobrar el

poder. Mina, que mandaba los regimientos de Navarra, su patria, hizo una tentativa infructuosa sobre Pamplona en la noche del 25 al 26 de setiembre para restablecer el sistema de la constitucion y las córtes, y tuvo que emigrar á Francia. No fueron tan felices Porlier y Lacy en sus empresas que formaron los años siguientes en Galicia y Barcelona. Uno y otro habiendo sido presos sufrieron la pena de muerte.

Napoleon en Francia: nueva guerra contra él: paz de Paris (1815). Napoleon desembarcó en Francia con 400 hombres á principios de marzo en la costa de Provenza; y á fines del mismo mes se hallaba sentado en el trono de Paris ahuyentados los Borbones á Bélgica. Toda Europa se declaró contra él. España envió dos egércitos, uno á la frontera de Cataluña y otro á la de Guipúzcoa. Pero vencido el guerrero en Waterloo, y ocupada Paris por las tropas aliadas segunda vez, fué confinado en la isla de Santa Helena, donde falleció en 1821.

A fines de este año se verificó la conspiracion de Porlier. Este gefe proclamó en la Coruña la constitucion de Cádiz y marchó sobre Santiago; pero en el camino fué preso y ahorcado. Las causas de sus cómplices tardaron en verse hasta fines de 1819. Escitaban la compasion general, porque no se creia entonces que era grande delito desear un nuevo órden de cosas vista la debilidad del ministerio, sometido, por decirlo asi, á una *camarilla*. Asi se llamaba la tertulia de los amigos del rey; hom-

bres por la mayor parte obscuros y sin mérito.

España habia recobrado su rey y su independencia; pero habia perdido parte de sus posesiones en América, y estaba espuesta á perder las demas. El fuego de la rebelion habia cundido desde Caracas al vireinato del nuevo reino de Granada á pesar de los esfuerzos de algunos territorios y caudillos que se conservaron fieles á la causa de la metrópoli. Hasta en los dos grandes imperios de Mégico y del Perú fermentaba la insurreccion, y en ambos habia partidas que devastaban los campos y acometian las poblaciones indefensas.

A los ojos de todo hombre que supiese ver en política era llegada la hora de la independencia de aquellos vastos paises que durante la guerra se habian acostumbrado ya á los principios y á las formas de la libertad anglo-americana. El gobierno español debió haberse contentado con tratados ventajosos de comercio, y con formar en América monarquías libres para sus infantes. Prefirió someterlos con la fuerza de las armas; y esta guerra, funesta á la metrópoli y al trono español, lo fué tambien á las colonias destrozadas por partidos feroces, y que no han logrado todavía reconciliarse.

Desde los puertos de la Península salió una division espedicionaria de 10.000 hombres á las órdenes del general Morillo, que impidió á Bolivar, gefe de la insurreccion en Tierra firme, apoderarse de la Margarita, reforzó en Caracas las fuerzas de los realistas, sitió y tomó á Car-

tagena de Indias, y sometió momentáneamente parte del nuevo reino de Granada.

Juan VI, rey de Portugal (1816). María I, reina de Portugal, atacada siempre de la enagenacion mental, sucumbió, en fin, á sus largos sufrimientos, y ascendió al trono su hijo el príncipe regente con el nombre de Juan VI. La córte de Portugal se mantenia siempre en Rio Janeiro á pesar de la ruina de Napoleon, temiendo quizá los síntomas de la inmensa revolucion americana que se estendian hasta el Brasil. Portugal era gobernada por una regencia; y estaba al frente de las tropas el general ingles Beresford, no bien visto de los portugueses.

Cuando parecian sometidos el nuevo reino de Granada y la Tierra firme, una nueva revolucion estalló contra los españoles desde Panamá hasta las estremidades de Venezuela. Bolivar recobró á Santa Fé, y el general Morillo, no pudiendo cubrir tantos puntos con el corto número de tropas que tenia, aunque venció á los americanos en varios reencuentros, apenas pudo hacer mas que conservar á Cartagena y á Santa Marta. Al mismo tiempo la provincia del Rio de la Plata se declaraba independiente de la metrópoli *de derecho*, habiéndolo estado *de hecho* seis años, y adoptaba el gobierno republicano.

Los temores del gobierno portugues con respecto al Brasil comenzaron á realizarse. Un jóven comerciante llamado Martins se puso al

frente de los descontentos de la provincia de Fernambuco, y proclamó su independencia. Para sostener el régimen republicano que planteó era necesario un egército; y cuando se deliberaba sobre los medios de reunirlo y sobre las bases de una constitucion, el gobierno enviaba contra aquel pais un cuerpo de tropas á las órdenes del conde de los Arcos, gobernador de Bahía; y una escuadra procedente de Rio Janeiro arribó á San Salvador para bloquear el puerto de Fernambuco.

Martins reunió algunas milicias; pero en vano las animó con su egemplo y sus exortaciones: el conde disipó en un momento aquella gente incapaz de resistencia; y Martins, cubierto de heridas, fué hecho prisionero. Algunos de sus compañeros se dieron la muerte. Martins y otros muchos habitantes de Fernambuco, entre éllos bastantes eclesiásticos, fueron conducidos á San Salvador y fusilados. La revolucion, no creyendo suficientes todavía sus fuerzas, creció en silencio esperando una ocasion mas oportuna.

La córte de Rio Janeiro, que temia los movirnientos revolucionarios en el mediodia del Brasil aun mas que en el centro ó en el norte, envió en 1817 un cuerpo de tropas á Montevideo, donde mandaba Artigas, general de Buenos Aires, que algunos años antes se habia rebelado contra la república del Rio de la Plata, le hacia la guerra en la banda que llaman *oriental*, y habia tomado, perdido y recupera-

do á Montevideo. Cuando llegaron los portugueses á las órdenes del general Lecor, Artigas, que venció en varios encuentros las tropas argentinas, se hallaba prosiguiendo el curso de sus conquistas en la provincia de Santa Fé del Paraguay, y no fué dificil á las tropas lusitanas apoderarse de Montevideo que habia quedado indèfensa.

En el reino de Chile hubo desde los principios de la conmocion americana algunas insurrecciones parciales que se reprimieron con facilidad. Pero los republicanos de Buenos Aires no se creian seguros mientras tuviesen á la espalda á los españoles en las provincias de Chile y otras de la cordillera de los Andes; y asi aprobaron el plan que les presentó el coronel San Martin, gobernador de Cuyo, para la emancipacion de aquellos territorios.

En 1817 se hicieron todos los preparativos de la espedicion sumamente dificil, porque era necesario atravesar con artillería las montañas de los Andes, casi inaccesibles y cortadas por valles profundísimos; heladas ademas y contrarias al temperamento de hombres acostumbrados al clima benigno del Rio de la Plata. San Martin y su tropa, despues de haber gastado 31 dias en pasarlas, dieron vista á las llanuras de Chile; perdió en el tránsito mas de cinco mil caballos y muchos negros que no pudieron resistir al frio.

Los españoles no tomaron precauciones para detener al enemigo en los desfiladeros, y

se apostaron en Chacabuco. San Martin bajó de las montañas, cayó sobre éllos y los derrotó. Los chilenos, libertados con esta sola batalla, formaron una junta suprema, se declararon independientes, y pusieron al frente de la nueva república á don Bernardo Ohiggins. San Martin habia prometido á sus tropas para animarlas á las fatigas del viage los caudales públicos de Santiago, capital de Chile, que estaba en su poder; pero logró persuadir á sus soldados que buscasen un botin mas considerable en el Perú; y aquellos fondos se destinaron á la construccion y armamento de una escuadra que defendiese las costas de la nueva república contra las fuerzas navales de la metrópoli.

La insurreccion de Mégico habia tenido dos gefes, Hidalgo y Morelos, que sucesivamente fueron vencidos y enviados al suplicio. Este año de 1817 desembarcó en las costas de aquel reino Javier Mina, sobrino del célebre partidario de Navarra en la guerra de la independencia, y su antecesor en formar una guerrilla: pero hecho prisionero por los franceses casi al principio de su carrera, la dejó á su tio, que con mas felicidad adquirió mas renombre. Despues de concluida aquella guerra, unido al otro Mina por la sangre y por las ideas políticas, hallándose refugiado en Londres logró reunir un cuerpo de 450 hombres, y con éllos, mientras le seguian otros refuerzos, desembarcó en Nueva España.

Dejó 130 hombres en Soto de la Marina,

donde habia tomado tierra, los cuales tenian órden de esperar los socorros de Europa; y en caso de que no llegasen en veinte dias marchar á reunirse con él. Al dia siguiente un cuerpo de 1500 criollos mal armados se puso bajo sus banderas. Con estas fuerzas acometió á San Luis de Potosí, en cuyas cercanías derrotó un cuerpo de 2000 españoles, adquirió 900 mosquetes de que tenia gran necesidad, se le pasaron 500 hombres, y se apoderó de la ciudad.

Púsose en marcha para Guanajato, salió vencedor de varios reencuentros, fué recibido en aquel pueblo como libertador, y su egército ascendió hasta 15.000 hombres. Detúvose allí para organizar sus fuerzas, y entretanto el virey Apodaca reunió las suyas diseminadas en todo el reino, y preparó medios formidables de defensa. Mina tenia la costumbre de separarse á alguna distancia de su tropa para reconocer el pais. En una de estas escursiones, en que solo llevaba 70 hombres de los suyos, encontró una celada enemiga, se defendió con valor, cayó herido del caballo, y fué hecho prisionero con cinco hombres que quedaron vivos de su escolta. Mina fué enviado al suplicio, y sus tropas fusilaron 40 prisioneros que tenian. Despues se dividieron en partidas y asolaron el reino cuatro años; pero sin resultados para la causa de la emancipacion.

El virey del Perú emprendió la reconquista de Chile, y en 1818 envió á este pais al general Osorio con todas las fuerzas disponibles del

vireinato. Osorio consiguió al principio grandes ventajas; y cuando San Martin le salió al encuentro, las tropas de éste se dejaron poseer de un terror pánico y se desordenaron. Los españoles se aprovecharon de la confusion, acometieron la artillería y arrollaron los equipages. El egército republicano se puso en fuga; pero avergonzado de su miedo volvió á las banderas y al combate deseoso de vengar su afrenta, y encontró al enemigo en las llanuras de Maipo. Peleóse por una y otra parte con igual valor; pero el número decidió de la victoria, y casi todo el egército español fué muerto ó prisionero. Osorio se salvó con algunos soldados de caballería. Esta batalla consolidó la independencia de Chile.

Al año siguiente se hizo independiente la provincia de Charcas en el vireinato del Perú, arrojado de ella el general Laserna. Este pais era sumamente interesante para España por los ricos productos de sus minas. Al mismo tiempo las repúblicas de Chile y de la Plata concluyeron un tratado de alianza ofensiva y defensiva, cuyo objeto era invadir el Perú, sustraerlo á la obediencia de España, y fundar en el una nueva república bajo la garantía de ambas naciones.

Entretanto el gobierno español, no escarmentado con tantas calamidades, y sin prevision de las que amenazaban en su propio suelo, preparaba otra nueva espedicion para reforzar á Morillo é invadir el Rio de la Plata, con-

tra cuya república era grande la animadversion por haber invadido sus tropas el reino de Chile. El egército espedicionario se reunia en los alrededores de Cádiz. A mediados de 1819 aparecieron en el síntomas revolucionarios, y poco faltó para que se consumase en el mismo año lo que sucedió pocos meses despues. Las precauciones del gobierno se redugeron á arrestar á algunos oficiales, y á separar del mando al general á los pocos dias. Habiendo acometido á Cádiz la fiebre amarilla en el otoño del mismo año se pusieron las tropas en varios acantonamientos de la provincia, á donde por fortuna no llegó el contagio.

Segunda revolucion de España (1820). En el acantonamiento de las Cabezas se dió el 1.º de enero el grito de revolucion, y se proclamó la constitucion de 1812. Fueron sus gefes el coronel don Antonio Quiroga, el comandante de batallon don Rafael del Riego, y otros oficial de igual ó mayor graduacion. Eligióse por gefe á Quiroga, y por mas decidido ó mas audaz se eligió á Riego para que con su batallon y el de Sevilla saliese á recorrer los otros cuarteles y á generalizar la insurreccion en todo el egército. En efecto, pasó á Arcos, arrestó al general en gefe y á todo su estado mayor, ganó el batallon de Guias del general, sorprendió el de Aragon en Bornos, pasó á Jerez y al Puerto de Santa María, y entró últimamente en la Isla de Leon, donde se habian reunido todos los sublevados en número de 5000 hombres. Hi-

cieron una tentativa para ocupar á Cádiz; pero ni la guarnicion de esta plaza ni la escuadra accedieron á sus ideas, y se vieron obligados á fortificarse. Una tentativa que hicieron sus parciales de Cádiz para darles entrada en esta plaza fué reprimida por las tropas.

El 27 de enero salió Riego de la Isla con 1500 hombres escogidos para reunir fondos y víveres, y atraer á los que vacilaban. Pasó á Algeciras, se puso en comunicacion con Gibraltar, de donde recibió auxilios, y queriendo volver á la Isla el 7 de febrero, supo el 8 que las tropas del rey la habian bloqueado. Dirigióse á Málaga; fué atacado en el camino el 17; llegó á aquella ciudad, donde se le recibió con indiferencia. Ahuyentado de ella por las tropas que le perseguian, vagó sin plan fijo, y reducida su columna á 300 hombres por la fatiga y la desercion, llegó á Córdoba el 7 de marzo, se acuarteló en el convento de San Pablo, recibió los socorros que necesitaba, y prosiguió su viage sin haber hallado en aquella ciudad ni en los demas pueblos que recorrió ni simpatía ni enemistad. En Córdoba habia tropas, mas nada hicieron ni intentaron contra él. El 9 se redujo la columna de Riego á muy pocos hombres, y el 11 se dispersó.

Toda España permaneció tranquila en el mes de enero y en los dos primeros tercios de febrero, sin que el gobierno tomase otras providencias que enviar muchas tropas á Andalucía; porque se creia en Madrid que todo el

egército espedicionario estaba minado; pero estas tropas mostraron tan poca energía como el gobierno, y dejaron la columna de Riego correr por el pais hasta que se disipó por sí misma.

En fin, el 21 de febrero una parte de las tropas de la Coruña proclamó la constitucion y arrestó al capitan general, al gobernador de la plaza y á otros gefes; el segundo del capitan general se presentó para que le arrestasen. El Ferrol y Vigo siguieron el movimiento de la Coruña. El comandante de Santiago se declaró por la causa del rey y juntó tropas; pero se retiró á Orense, y cuando la revolucion llegó victoriosa á Santiago, evacuó á Galicia. El gobierno, aterrado con estos sucesos y con otros semejantes que ocurrieron en Aragon, Asturias y Barcelona quiso transigir con la revolucion, y prometió reunir las córtes de la monarquía segun la antigua forma. Ya era tarde; porque lo mismo se habia prometido por el decreto de 4 de mayo de 1814, y no se cumplió.

El 23 de febrero entró en Navarra el general Mina, reunió alguna gente, proclamó con 20 hombres la constitucion en Santisteban, y Pamplona le abrió sus puertas el 11 de marzo. En todas partes se notaba grande decision en una porcion del egército á favor del nuevo órden de cosas; y en la poblacion cierta simpatía, aunque no muy caracterizada, por el movimiento: tan cansado tenian al pueblo español, naturalmente generoso, los desaciertos, la flogedad, la inepcia, y sobre todo la intolerancia

de los hombres que le gobernaban desde 1814.

Animados con todos estos sucesos los conspiradores de la córte, y con el pronunciamiento de algunas tropas que habia en Ocaña, hicieron una asonada el 7 de marzo, y pidieron al rey que jurase la constitucion. Persuadido á que lós oficiales de su guardia estaban ganados tambien, prometió jurar la constitucion, y cumplió su promesa el 9. Asi se consumó la revolucion política de España, que poco despues fué reconocida por toda la diplomacia europea.

La constitucion de Cádiz comenzó inmediatamente á producir sus frutos. El primer ministerio que nombró el rey jurada la constitucion se componia de hombres ó perseguidos ó mal vistos por la córte en el régimen anterior. Era imposible que Fernando confiase en éllos, ni éllos en Fernando. La ereccion de una junta provisional, sin cuya consulta nada pudiera hacerse hasta la reunion de las córtes, hizo ver que en el nuevo órden de cosas el elemento monárquico no se consideraba como la primera autoridad del estado.

La primera reaccion que se notó contra el régimen constitucional fué una conspiracion oscura, á cuya frente estaba el general Echevarría: fué ahogada, y ni aun noticia hubo de ella. El primer síntoma de anarquía, hijo de la escesiva libertad política que la constitucion concedia á los españoles, fué la destitucion de don Luis de Salazar, nombrado ministro de marina: destitucion que pidió y obtuvo una de

las sociedades patrióticas que se establecieron en la córte, y en las cuales se discutian todas las materias relativas al gobierno, y que no pocas veces, tomando el nombre del pueblo español, se arrogaron la soberanía nacional, como si esta no cesase despues de creadas las autoridades supremas; y como si aunque permaneciese pudiese pertenecer en ningun caso á una fraccion insignificante de la gran masa nacional.

Sin embargo, la mayoría de las córtes era moderada y juiciosa, asi como el ministerio. Reuniéronse al principio de julio, y sus actos de amnistía á favor de todos los disidentes les hicieron mucho honor. Habiendo mandado el gobierno disolver el egército de la Isla, no necesario alli, Riego, que era su gefe, vino á Madrid, obtuvo una inmensa popularidad en todo el partido exaltado, y á favor de ella quiso imponer la ley al gobierno. El ministerio y las córtes desplegaron grande energía, y hubo de partir de cuartel á Asturias; pero se cometió un acto de debilidad por transigir con los exaltados sacrificando al marques de las Amarillas, ministro de la guerra, que fué exhonerado.

Hallándose la córte en el Escorial nombró el rey capitan general de Castilla la Nueva al general Carvajal, sin que este acto de la autoridad real fuese contrafirmado por ningun ministro. El gobierno, en vez de discutir este asunto con el rey personalmente y en secreto,

apeló á las sociedades patrióticas y á las pasiones de los exaltados, que estaban embravecidos contra el ministerio despues de los sucesos de Riego, y transigió con los que profesaban principios disolventes. En todas partes se levantó el grito contra la autoridad real. se exigió que Fernando VII volviese á Madrid, y fué preciso obedecer. Riego fué nombrado capitan general de Aragon, y poco despues hubo una asonada que duró tres dias, y de cuyas resultas fué abolido el cuerpo de Guardias de la real persona. Mas no por eso se hicieron los exaltados amigos del ministerio. Aspiraban al poder, y no podia serles grato un gobierno que se conservaba, generalmente hablando, en la línea de los principios legales.

La constitucion de España fué adaptada en Nápoles, Portugal y Piamonte. La santa alianza, al frente de la cual ocupaban el primer puesto Austria, Rusia y Prusia, se declaró en los congresos de Troppau y de Laybach contra las dos revoluciones de Italia. Las córtes de Lisboa invitaron á su rey Juan VI á venir á Europa. Este príncipe, antes de partir para Portugal, nombró regente del Brasil á su hijo mayor el infante don Pedro. El congreso lusitano no habia creido oportuno estender el régimen constitucional á sus posesiones de Ultramar: sin embargo admitió algunos diputados de las provincias brasileñas para discutir la constitucion definitiva; pues la de Cádiz solo se adoptó interinamente. En Brasil habia muchos

partidos; pero el mas poderoso era el que aspiraba á la independencia del pais: y el regente don Pedro procuró ganarlo, aunque fluctuó mucho tiempo entre el deseo de ser monarca y las obligaciones que debia á su padre y á su patria.

Las córtes de España abrieron su segunda legislatura el 1.º de marzo dè 1821; y el rey se quejó en el discurso de apertura de los ultrages y desacatos que habia sufrido en las asonadas anteriores, invitando al mismo tiempo á las córtes á que se reuniesen con el trono para sostener el órden público. Al dia siguiente exhoneró á sus ministros, y solicitó de las córtes que le indicasen las personas que creyesen mas propias para reemplazarlos. Las córtes manifestaron mucho sentimiento por la destitucion de unos ministros que les eran queridos. Todo esto era pura ignorancia del régimen representativo. Ni el rey tenia necesidad del congreso para variar de ministros, ni las córtes derecho para tratar de estas cuestiones puramente personales. La representacion no manifiesta sino por sus votos su amor ó su aversion á un ministerio. Pero el monarca temia los movimientos populares, mas poderosos en épocas de revolucion que las autoridades ni las leyes.

Sin embargo, las córtes no desmintieron en esta legislatura su carácter de moderacion y de amor al órden, ni el ministerio caido tampoco; pues llamado por las córtes á que diesen cuenta del estado de la nacion respondieron

que ya solo eran personas privadas. Sus sucesores, nombrados el 4 de marzo, hombres liberales y bien vistos de la nacion, ganaron en breve la confianza de la mayoría.

El espíritu de este segundo ministerio de la revolucion fué reprimir los escesos de la anarquía, que ya habia dividido la masa liberal en dos denominaciones: *liberales del año* 12, y *liberales del año* 20. Estos últimos estaban formados en sociedades secretas, cuya palabra de órden era: *todo para los masones*, *todo por los masones.* Súpose la entrada de las tropas austriacas en Nápoles, y la restauracion del absolutismo en aquel reino. La reaccion fué terrible en España. Hubo motines en Cataluña, Galicia y otras partes: muchos sugetos fueron presos como desafectos al gobierno, y algunos de ellos deportados. Llevadas sus causas á los tribunales todos fueron absueltos. En Madrid estaba preso un capellan de honor, y acusado de haber formado una conspiracion. El juez de primera instancia que entendia en su causa le condenó á diez años de presidio. Una asonada que se formó en medio del dia forzó la guardia de la cárcel y asesinó al preso. Dirigióse despues á casa del juez para hacer lo mismo con él; pero ya se habia puesto en cobro.

El ministerio, resuelto á comprimir semejantes tropelías, nombró en todas partes magistrados políticos y militares capaces de restablecer el órden. En Madrid fué capitan general Morillo, honrado ya con el título de Conde

de Cartagena, que habia vuelto de América, donde no pudo subyugar la insurreccion, y gefe político el brigadier don José Martinez San Martin, cuya firmeza de carácter era bien conocida, y se probó de nuevo cuando desbarató al frente de una compañía de la milicia nacional un grupo de alborotadores que llevaban el retrato de Riego para instalarlo en el ayuntamiento.

Al mismo tiempo Riego, incitado por un aventurero frances llamado Montarlot, proyectó introducir en Francia una columna móvil que tremolase en aquella frontera el estandarte tricolor, al cual no dudaban con estúpida ceguedad que acudiria todo el egército frances. Don Francisco Moreda, gefe político de Aragon, dió parte al gobierno de esta empresa tan peligrosa para España como desatinada. Recibió órden de reunir el mando militar al político, y Riego fué enviado de cuartel á Lérida. Quiso volver á Zaragoza (porque entonces recorria la provincia); mas hubo de obedecer sabiendo que el pueblo de aquella capital no le era favorable.

Las elecciones de diputados se acercaban; y á cada paso crecian los denuestos de la prensa exaltada contra el ministerio. Ecos suyos eran las representaciones de muchas autoridades y corporaciones al rey, amenazándole que no sería obedecido si no mudaba de ministros. Estas amenazas se convirtieron en realidad en Sevilla, Cádiz y la Coruña, donde se resistió la

entrada á las nuevas autoridades enviadas por el gobierno.

Pero en Galicia triunfaron las leyes. Don Manuel de Latre, brigadier y gefe político de la provincia, tuvo órden de unir al mando político el militar sucediendo al general Mina, destinado de cuartel á Leon. Hubo un motin en la Coruña, Latre fué desairado, y Mina continuó en el mando; pero el brigadier Latre pudo retirarse á Lugo, y circuló órden á todas las autoridades de la provincia. Fué reconocido y oida su voz; porque ella sola pudo contener los síntomas de contrarevolucion que ya se notaban. Los exaltados temieron, Mina salió para Leon, y el capitan general nombrado por el gobierno se puso al frente de las armas.

Este acontecimiento desconcertó los planes de los alborotados de Andalucía, y dió ánimo al ministerio para restablecer el órden en todas partes, ya que en Madrid se gozaba de el por la vigilancia y entereza de Morillo y de San Martin. El gobierno dirigió el 25 de noviembre un mensage á las córtes, reunidas entonces en sesion estraordinaria, manifestándoles las ocurrencias de Cádiz, é invitándolas á contribuir al establecimiento del órden. Las córtes, despues de acalorados debates, mandaron formar causa á las autoridades que se resistian á obedecer las órdenes reales. En esta misma sesion se reformó el reglamento de la libertad de imprenta dado el año anterior, y que la esperiencia de pocos meses habia manifestado ser

insuficiente para reprimir la licencia. El gobierno propuso una ley que impedia parte de los abusos, y fué aprobada en las córtes: pero los exaltados se aprovecharon de esta ocasion para vengarse de los diputados don Francisco Martinez de la Rosa y el conde de Toreno que habian hablado con mas calor contra los desórdenes de Andalucía. Emprendieron asesinarlos; pero la vigilancia de las autoridades paró el golpe: sin embargo allanaron la casa del conde, y éste se salvó con dificultad de las manos de los asesinos.

Este año comenzaron los primeros síntomas de la guerra civil; y el gobierno, que apenas se bastaba contra la anarquía demagógica, tuvo que hacer oposicion á los de otra especie que se levantó en algunos puntos de Navarra y Guipúzcoa formando partidas: pero no se vieron al frente de ellas sino hombres obscuros que, derrotados por la tropa de línea ó por la milicia nacional donde quiera que se encontraban, se refugiaron á las montañas, devastaron los pueblos indefensos, y dieron nuevas armas al partido exaltado que achacaba aquellas calamidades á sus enemigos políticos. Hiciéronse bajo tan funestes auspicios las elecciones de diputados para las córtes de 1822 y 1823, y la mayoría perteneció á los hombres de ideas liberales mas exageradas.

Siete de julio (1822). El trono, atacado por tantos enemigos, necesitaba para su defensa hombres que reuniesen la firmeza y actividad del

ministerio de 1821, la elocuencia y los demas talentos parlamentarios. Así antes de abrirse la sesion de córtes de 1822 dió por sucesor á aquel ministerio, que atrasó un año la ruina de la monarquía constitucional, otro compuesto en su mayor parte de los diputados que en la legislatura anterior se habian declarado como campeones del órden y de los principios del gobierno representativo. Al frente de ellos estaba Martinez de la Rosa, orador elocuente y hábil, y hombre de integridad y firmeza á toda prueba.

La tendencia de los legisladores se conoció inmediatamente en el nombramiento que hicieron de Riego para presidente en el primer mes. Este hombre, ciego con la popularidad de que gozaba, hablaba ya como si fuese dictador ó emperador, títulos que aspiraban á darle los que se valian de él como de un instrumento poderoso de anarquía; y habiendo representado uno de los ministros el daño que hacian á la causa de la libertad los que la exageraban y querian llevar la revolucion mas adelante, le interrumpió, faltando á sus deberes de presidente, y le advirtió que *él estaba al frente de los hombres á quienes se llamaba exaltados*. Y citando el ministro las prerogativas del rey, le replicó estúpidamente, que el rey no tenia *prerogativas*, sino *deberes*: como si el supremo magistrado pudiera cumplir sus deberes sin tener prerogativas. Ademas esto era salirse fuera de la constitucion que se las concedia.

Era claro el proyecto de los caudillos de la

exaltacion de destruir la autoridad real y de sustituirle otra cosa. Pero en la sesion del 9 de marzo por la noche logró el ministerio un triunfo señalado. Llamado para que diese cuenta á las córtes del estado de la nacion, se entabló una discusion tempestuosa, en que el furor de los energúmenos en hacer cargos á los ministros fué rechazado por la razon, la serenidad y la prudencia. Los exaltados de buena fé (porque en todos los partidos los hay y son el mayor número) conocieron la verdad, y los frenéticos quedaron confundidos.

El ministerio tuvo desde entonces ascendiente en las córtes, y luchó con felicidad contra los exaltados, cuyo objeto principal era siempre usurpar las atribuciones del poder egecutivo. Entretranto los absolutistas, aunque vencidos muchas veces, hacian progresos en las montañas de Cataluña. El 30 de mayo hubo desórden en el palacio de Aranjuez, donde á la sazon estaba la córte, y se oyeron voces suversivas: en Valencia se apoderaron algunos artilleros de la ciudadela al grito de *muera la constitucion*: Uno y otro principio de desórden fueron sofocados inmediatamente, y el gobierno llegó hasta el fin de la sesion con la esperanza de restablecer la tranquilidad pública.

Pero el dia mismo en que se cerraron las córtes fué el principio de las calamidades que le derrocaron y quitaron á la nacion toda esperanza de gobierno libre y tranquilo. El cuerpo de la guardia real, que se habia adherido el año

1820 á la constitucion, fue desagradándose de ella á proporcion que crecian los desórdenes. No necesitaban tanto los exaltados para declamar contra aquella institucion que era un antemural del trono. Parece que las compañías que estaban de servicio en el palacio de Aranjuez el 30 de mayo no se opusieron al desórden que allí hubo. Los milicianos nacionales tuvieron con éllos varias reyertas en el mes de junio.

El 30 del mismo mes retirado el rey á su palacio, despues de haber cerrado las córtes, los tambores de un batallon de guardias dieron de sablazos á algunos que los insultaron, y hubo soldados que se separaron de la formacion para tomar parte en la querella. Las autoridades acudieron, y todo se apaciguó. Aquella tarde don Mamerto Landaburu, teniente de guardias, fué asesinado por sus soldados en el mismo palacio: pero tampoco este suceso tuvo influencia, á lo menos aparente, en lo que despues sucedió.

Porque cuatro batallones de guardias salieron aquella noche de sus cuarteles, abandonando la capital á pesar de las reflexiones que les hizo el capitan general Morillo, y se establecieron en el Real sitio del Pardo: los otros dos estaban de servicio en el palacio de Madrid, y su opinion era la misma que la de los del Pardo. Agregóse á los primeros un escuadron de caballería de uno de los regimientos que estaban de guarnicion en la córte. Al mismo tiempo se sublevó el regimiento provincial de Sigüenza, que estaba en esta ciudad, y todo el pais, y dieron

en Andalucía el grito de contrarevolucion los Carabineros Reales y el regimiento provincial de Córdoba.

Todo anunciaba, pues, una vasta conspiracion contra el órden de cosas existente: sin embargo, los guardias del Pardo, que al salir de Madrid quedaron abandonados de la mayor parte de sus oficiales, y que se pusieron bajo las órdenes del rey, no tocaron á la lápida de la constitucion que habia en aquel sitio real, y tardaron seis dias en acometer á Madrid. Esta tardanza provino indudablemente de que la córte, aunque decidida á destruir el actual régimen, no lo estaba aun sobre el que habia de sucederle.

De las personas consultadas por Fernando en aquellos momentos unas eran absolutistas puros que no creian posible la monarquía sin que la ley fuese el producto de sola la voluntad real; otras eran liberales convencidos de que la constitucion no podia dar la libertad legal, y querian un régimen que se acercase al de Francia ó de Inglaterra. Seis dias duraron estas discusiones, durante los cuales el capitan general y el gefe político conservaron la tranquilidad en la córte, esperando fuerzas de Andalucía para reducir los guardias á su deber: pues ya se sabia que los Carabineros y sus secuaces habian sido vencidos y huian á la Mancha, donde al fin entregaron las armas.

En fin, se decidió la cuestion en palacio: y el arresto de los ministros, del gefe político y de otras personas distinguidas en la noche del 6

anunciaba bastantemente que la decision no habia sido favorable á ningun sistema de libertad. Los guardias del Pardo llegaron á Madrid ántes del amanecer del 7, y dejando destacamentos en la Puerta del Sol y en otros puntos, se dirigieron á la Plaza mayor, donde los milicianos nacionales y algunos artilleros con cañones los recibieron á metralla y los ahuyentaron. Sus destacamentos fueron detenidos y dispersados por las patrullas de la guarnicion. Todos los guardias huyeron en desórden á palacio, que se vió entonces en el mayor peligro, porque la milicia nacional y la guarnicion le hubieran asaltado á no haberlo impedido el capitan general.

El rey mandó que los guardias dejasen las armas, y se retirasen ã los cuarteles que se designaron, y que los dos batallones que estaban en palacio pasasen el uno á Leganés y el otro á Vicalbaro: mas los del Pardo, temerosos de las resultas, no quisieron obedecer y huyeron por el camino de Estremadura. Siguiéronlos tropas de la guarnicion de Madrid, que los vencieron é hicieron prisioneros, habiendo muerto algunos de éllos.

Así por un movimiento el mas desatinado en el plan y el peor egecutado, un cuerpo como la guardia real, que debia ser instrumento de órden, echó por tierra la autoridad real y la constitucion; porque ya no debia esperarse nada legal atendida la fermentacion de los ánimos. El ministerio moderado desapareció entre el estruendo de las armas, y los exaltados ascen-

dieron al poder. Egerciéronlo como lo egerce un partido que desconfiaba del trono, de la nacion y de sus propias fuerzas, y que ademas no abundaba en hombres que poseyesen conocimientos especiales en los diferentes ramos del gobierno.

El primer obstáculo con que tropezó el nuevo ministerio fué la oposicion y enemistad de los *comuneros*, secta que habià salido del seno de la masonería, y que para obtener mas popularidad afectaba mas exageracion en sus principios, mas insolencia en sus espresiones. Baste citar el título del *Zurriago*, su periódico predilecto. Esta fraccion del liberalismo exaltado tenia por objeto, como todos, apoderarse del gobierno, y llamaban *moderados*, título entonces de execracion, á los hombres del nuevo ministerio.

Pero mas cuidado daban las sesiones del congreso de Verona, en que los soberanos de la santa alianza trataban en esta época de poner fin al estado de cosas en la península. Los ministros quisieron escitar la nacion á defender su independencia como lo hizo en 1808: mas nada pudieron conseguir. Los pueblos lo personifican todo, porque las ideas abstractas nada son para éllos. El rey era siempre el objeto de su culto político, y sabian muy bien que los soberanos del norte no vendrian á España á destronar á Fernando VII como Napoleon.

Entretanto las facciones de Cataluña se aumentaban, y en Urgel se formó una regencia que mandaba en nombre del rey, cautivo en Madrid,

segun éllos decian. Sus armas consiguieron algunas ventajas. Estendiéronse hasta el Ebro, y el sistema de guerrillas, canonizado en la lid de la independencia, se estendió por todas las provincias.

Mina, nombrado capitan general del principado, venció al baron de Eroles, gefe de los amotinados, le obligó á retirarse á Francia, tomó á Castelfollit y lo arrasó, y ocupó á Balaguer. Lo mismo que en Castelfollit se hizo en San Lloreas de Morunis despues de saqueado. La guerra se hacia con suma barbárie por entrambas partes como sucede en las convulsiones civiles.

Restauracion (1823). La santa alianza pidió una modificacion en los principios de la constitucion española, cuya tendencia á la democracia pura era la verdadera causa de todos los males. Esta peticion fué negada tanto por el ministerio como por las córtes; y de una y otra parte se prepararon á la guerra. Francia, á quien los aliados encargaron hacerla, tenia interes en invadir la península, pues solo así se le hubiera permitido tener un egército que la emancipase del yugo por tantos años sufrido de la santa alianza.

Entretanto los facciosos se apoderaban del castillo de Sagunto en el reino de Valencia, y otro cuerpo de éllos, procedente del Ebro, dió la vista á la capital, derrotó en Brihuega las fuerzas que salieron contra él, y no se retiró hasta que el conde de Labisbal, nombrado ca-

pitan general de Castilla la Nueva, entró en campaña con un cuerpo superior de tropas. El rey escarnecido en canciones groseras que se cantaban impunemente recibió un nuevo insulto. Usando de su prerogativa, el 19 de febrero, dia en que se cerró la sesion estraordinaria de córtes, exhoneró al ministerio. Aquella noche se reunieron 200 furibundos, fueron á palacio y le obligaron á reponer los ministros. Otros pedian á la diputacion permanente de córtes que se destituyese al rey y se nombrase una regencia, y en los sitios mas públicos de Madrid se pusieron mesas para recoger las firmas de los que pedian la destitucion del monarca. El motin se sosegó repuestos los ministros, pero como el decreto contenia la claúsula de *por ahora* no cesaba de gritar el partido, superior ya al trono y á las leyes, que se les declarase *propietarios*.

A pesar de esto, el rey en el discurso de apertura de la sesion ordinaria de córtes que se abrió el 1.º de marzo, dijo que habia tenido por conveniente exhonerar á sus ministros; bien que los dejaba que continuasen en los destinos hasta que diesen cuenta del estado de la nacion por no atrasar el despacho de los negocios. Los ministros no la dieron, y así se perpetuaron en el poder mientras estuvieron en Madrid.

Las córtes determinaron que ellas y el gobierno se transfiriesen á Sevilla. El rey se escusó con los ataques de gota que padecia. El congreso mandó que se preparase para salir antes del 18 de marzo, y fué preciso obedecer des-

pues que el trono hubo pedido y obtenido una próroga hasta el 20. Hecho el viage, las córtes volvieron á abrir sus sesiones en Sevilla el 23 de abril. Ya entonces habia en las provincias septentrionales de Portugal un cuerpo de tropas levantado contra el régimen de la constitucion, y no tardó mucho en volver el rey don Juan VI á egercer el poder absoluto en aquel reino. El Brasil se habia emancipado el año anterior, y se erigió un imperio constitucional. Don Pedro, heredero de Portugal, perdió todos sus derechos á este reino aceptando la corona imperial del Brasil, pues segun la ley fundamental de los portugueses su principe nò podia serlo de otro estado independiente.

Los medios de defensa que el partido dominante preparó contra el egército frances, mandado por el duque de Angulema, eran insuficientes: y asi los franceses llegaron hasta la capital sin encontrar resistencia en ninguna parte, á no ser un tiroteo insignificante que hubo en Logroño, mientras el general Molitor ocupaba á Aragon, cuyo capitan general huyó á Valencia, y Moncey peleaba con fuerzas superiores en Cataluña contra el general Mina, único que puso algun obstáculo á la marcha triunfante del enemigo, favorecida por los facciosos y aplaudida en todas partes por el vulgo. Las gentes sensatas, aunque callaban segun su costumbre, no llevaban á mal la destruccion de la tiranía presente; bien que los mas previsores temian la futura: pero el enfermo se vuelve de un lado á

otro en el lecho de dolor no por buscar una situacion mejor, sino por variar la que en la actualidad le atormenta. Tal era el estado de la desgraciada España.

Los franceses entraron en Madrid el 24 de mayo con el duque de Angulema al frente. Entonces cesó en sus funciones de gobierno supremo la junta provisional española, creada por el príncipe frances en Oyarzun al principio de la invasion el dia 9 de abril, y se creó en su lugar una regencia de cinco individuos el 26 de mayo. El espíritu de ambas corporaciones fué reaccionario en el sentido mas estremo y exaltado: y los pueblos á donde se estendia su poder cometieron todo género de tropelías, no contra los exaltados, que buen cuidado habian tenido de escapar, sino contra los liberales moderados y de juicio, y aun contra los que no siéndolo por opinion creyeron de buena fé que jurada por el rey la constitucion era un deber sagrado obedecerla y acatarla.

El egército español de Castilla la Nueva se retiró á Estremadura: en Talavera hubo una accion de retaguardia, y seguido por el general frances Bourmont pasó á Andalucía. La division francesa de Bordessoult se dirigió por la Mancha contra el mismo pais, mientras la division del conde Bourck se estableció en Leon á principios de junio, y preparó la invasion de Galicia, donde mandaba el conde de Cartagena.

Molitor, habiéndose puesto en comunicacion con Moncey, pasó á Valencia, obligó á Balleste-

ros á abandonar el sitio del castillo de Sagunto, defendido por los realistas, y las plazas de Jaca, Tortosa y Cardona se entregaron á los franceses ó á las facciones. Entretanto se variaba el ministerio en Sevilla, porque los ministros, leidas en las córtes sus memorias sobre el estado de la nacion, no podian ya permanecer en sus puestos, y se nombró el último ministerio de la revolucion, á cuya frente fué colocado el señor Calatrava, hombre firme y enemigo de los desórdenes: pero que tenia la desgracia de creer en aquella época que fuese compatible la constitucion de Cádiz con ningun sistema de órden, y de vivir persuadido que la nacion haria por la causa de aquel código los esfuerzos que hicieron antes por la independencia nacional.

Los franceses avanzaban sobre Andalucía, y el 11 de junio se supo en Sevilla que habian cruzado la Sierra Morena. Aquel dia enviaron las córtes un mensage al rey manifestándole la necesidad de pasar á Cádiz. El rey se negó abiertamente á ello: las córtes le declararon en estado de incapacidad moral, nombraron una regencia de tres individuos, se verificó la traslacion, el rey llegó á Cádiz el 15, y en el mismo dia volvió al egercicio de sus facultades constitucionales. Nuevo y absurdo insulto á la magestad del trono. Mejor se podia tratar con los franceses desde Sevilla que defenderse desde Cádiz.

El conde de Cartagena, que aunque tenia pocas fuerzas sabia muy bien que los franceses no podrian emplear muchas contra él á tanta

distancia de Sevilla, apenas supo los sucesos del 11 de junio en esta ciudad rompió sus relaciones con el gobierno constitucional, y se convino con los franceses en los medios de conservar á Galicia libre de los furores democráticos de la reaccion. Estos continuaban en las demas provincias ocupadas bajo los auspicios de la Regencia de Madrid, y tolerándolo las tropas francesas, porque no querian indisponerse con las facciones, tan terribles para ellos en la guerra de la independencia, porque su principal objeto era tener un egército que conservase la independencia de Francia, y les importaba muy poco la suerte futura de España, en fin, porque en los últimos dias de Luis XVIII tenia grande influjo en la política francesa el partido de su hermano el conde de Artois, despues rey con el nombre de Cárlos X; y este partido era reaccionario.

En Cataluña el general Mina tuvo que retirarse de Nuria el 14 de junio perdiendo gran parte de sus tropas por una tempestad: pero continuó defendiendo su distrito hasta el 1.º de noviembre que capituló con Moncey la entrega de Barcelona, Tarragona y Hostalrich, únicas plazas que ya le quedaban. En esta época estaba ya perdida la causa de la libertad. En Andalucía comenzaron los franceses el sitio de Cádiz el 23 de junio despues de apoderarse de la artillería y de gran parte del egército español de Estremadura que se retiraba por el condado de Huelva.

Ballesteros, perseguido siempre por Molitor,

se retiró al reino de Granada, peleó desventajosamente el 28 de julio en el Campillo de Arenas, y el 4 de agosto en un armisticio que celebró con el general frances reconoció la regencia de Madrid. El duque de Angulema, que habia salido de la córte para Cádiz, dió en Andujar el 8 de agosto una ordenanza, cuyo único defecto es la fecha, pues debió haberse dado desde que entró en Madrid por lo menos. Por él prohibia á las autoridades españolas proceder á ninguna prision sin la anuencia del comandante frances del distrito, y á éstos les recomendaba poner en libertad á los presos por opiniones políticas ó por haber sido milicianos nacionales. Enfureciéronse los realistas exaltados con esta tardía ordenanza, y poco faltó para que volvieran sus armas contra los franceses: ¡tanta era la hambre y sed de venganza!

En fin, el duque de Angulema llegó á las líneas de Cádiz, y en la noche del 30 al 31 de agosto sorprendieron los franceses el punto del Trocadero. Los españoles se defendieron con valor: pero muertos ó prisioneros 1000 hombres de 1800 que defendian á aquel puesto, se retiraron los demas á Cádiz. Entonces se emprendieron negociaciones para la paz, que hubieran sido muy útiles en enero para salvar la verdadera libertad, pero ya ineficaces: porque el duque exigió por primera condicion la libertad del rey y la entrega de la plaza, y se negó redondamente á hacer concesiones políticas.

El bombardeo comenzó el 16 de setiembre:

el 20 se apoderaron los franceses del castillo de Sancti Petri y la plaza fué bloqueada por mar. Las córtes, amenazadas del hambre, de las bombas y de la mala disposicion de algunos cuerpos militares, consintieron en la sesion del 29 en que el rey pasase al Puerto de Santa María á ver al duque de Angulema. Fernando prometió cuanto se quiso en su decreto del 3ò, tomó tierra en el Puerto el 1.º de octubre, habló con el presidente de la regencia de Madrid, y publicó otro decreto, en que quejándose de cuanto se habia hecho desde que juró la constitucion, anuló sin distincion alguna todos los actos de la época constitucional, y sancionó cuanto habian hecho la junta provisional de Oyarzun y la regencia de Madrid.

Sin embargo, despues de entrar en la córte no debió de condescender con todas las exigencias del partido realista exaltado: pues éstos no disimularon la intencion de poner á su frente al infante don Cárlos y obligar á Fernando á renunciar en él la corona. Dividióse tambien el partido favorable al trono en moderados y exaltados como se habia dividido el liberal, y bajo este aspecto continuó la revolucion.

El duque de Angulema, concluida la guerra, se retiró á Francia con parte de las tropas mal visto de todos los partidos españoles, y poco satisfecho del rey. Quedaron todavía cuerpos franceses en diversas partes de España para sostener el órden mientras el rey formaba un nuevo egército español. Las capitulaciones que ha-

bia hecho el generalísimo frances con las tropas constitucionales fueron violadas por la mayor parte.

Entretanto caia el ministerio de la regencia. El rey, disgustado de su exaltacion, nombró otro compuesto de personas moderadas y capaces por consiguiente de gobernar, y suprimió *el Restaurador*, periódico de doctrinas reaccionarias. Los exaltados, llamados desde entonces *apostólicos* porque querian un gobierno en que *el altar* fuese políticamente superior *al trono*, irritados con esta mudanza, adoptaron el mismo sistema de los liberales fanáticos, á saber, conspirar por medio de sociedades secretas.

El egército constitucional, es decir, lo que quedaba de los cuerpos de Morillo y de Ballesteros, fué licenciado por noviembre de 1823, y hasta el 8 de marzo del año siguiente no se señaló la mitad de sus sueldos á los gefes y capitanes y las dos terceras partes á los subalternos. El miedo y el ódio que produjo el licenciamiento bajo el ministerio de don Victor Saez obligó á sus sucesores á gravar el erario con los sueldos de 11 á 12.000 oficiales.

El nuevo ministerio trabajaba por dar una amnistía á los liberales, y al fin salió el decreto el 20 de mayo de 1824; pero hay motivos para creer que vistas las inconsecuencias del espíritu que reina en el fué corregido, disminuido y adicionado y vuelto á corregir muchas veces. Semejantes decretos deben ser generales, y las escepciones, si ha de haberlas, han de ser pu-

ramente personales. Pero en esta amnistía se observa el perverso sistema de las clases, y sucedió lo que debia suceder que á cada nombre propio que se recordaba se ofrecia una nueva clase á la proscripcion.

Las clases eran estas:

1.ª Los autores principales de las rebeliones militares de las Cabezas, de la Isla de Leon, Coruña, Zaragoza, Oviedo y Barcelona, y los gefes que continuaron mandando á los sublevados ó tomaron el mando de éllos.

2.ª Los autores principales del movimiento de Madrid que obligó al rey á jurar la constitucion.

3.ª Los gefes militares que tuvieron parte en el movimiento de Ocaña.

4.ª Los autores principales de que se obligase al rey á crear la junta provisional en 9 de marzo de 1820, y los individuos de dicha junta.

5.ª Los que firmaron ó autorizaron esposiciones para destituir al rey, ó poner en juicio á él ó á alguna personal real, como tambien los jueces que dictaron providencias al efecto.

6.ª Los que en sociedades secretas hayan hecho proposiciones relativas al mismo objeto: ó los que para cualquier otro fin se hayan reunido ó se reunan despues de la abolicion del sistema constitucional en dichas sociedades.

7.ª Los escritores ó editores de obras contra la religion.

8.ª Los autores principales de las asonadas

de Madrid en 16 de noviembre de 1820 y en 19 de febrero de 1823.

9.ª Los jueces y fiscales de las causas contra el general Elío y el teniente de guardias don Teodoro Goffieu.

10.ª Los autores y egecutores de los asesinatos del arcediano don Matías Vinuesa, del obispo de Vich, de los cometidos en Granada y en la Coruña y de cuantos se hayan perpetrado.

11.ª Los que solicitaron y obtuvieron patentes de guerrilla para hostilizar á los realistas y á los franceses despues que éstos entraron en la península.

12.ª Los diputados que votaron en Sevilla la destitucion del rey, los regentes nombrados entonces, y el gefe de la fuerza armada que condujo al rey á Cádiz. Esceptuando sin embargo los que despues se hubiesen distinguido contribuyendo eficazmente á la libertad de la familia real.

13.ª Los españoles europeos que tuvieron parte directa en el tratado hecho por don Juan de Odonojú con los insurgentes de Mégico. (Este tratado se firmó en 1821, y separó para siempre aquel rico pais de la corona de España).

14.ª Los que habiendo tenido parte activa en la revolucion de la península hayan pasado ó pasen á las colonias de América á apoyar su insurreccion, ó los que permanezcan en ellas llamados por la autoridad legitima. Esceptúan-

se los naturales ó domiciliados en el Nuevo Mundo.

15.ª Los que habiendo pasado á paises estrangeros hayan tomado ó tomen parte en conspiraciones fraguadas contra la soberanía del rey, ó contra su persona y familia.

A pesar de tan numerosas categorías este decreto fué muy mal recibido por los apostólicos, que solo respiraban venganzas, proscripciones y suplicios. La escepcion de los individuos de la junta provisional parece injusta. Ninguno de éllos tuvo culpa en su ereccion; y ademas obraron con suma prudencia, y combatieron incesantemente las pretensiones anárquicas de los alborotadores. En fin, casi todos éllos fueron sacados de sus retiros: no se sabe que la junta hubiese faltado en ninguna ocasion al respeto y miramientos debidos al rey; ni sus miembros dieron durante el curso de la revolucion pruebas de afecto á la anarquía ni á los trastornos.

La de los que firmaron esposiciones es ridícula: porque ademas del poco caso que de ellas se hacia, nadie ignora la manera con que se recogieron esas firmas. Un grupo de exaltados obligaba en el café ó en las casas particulares á los que ó temerosos ó indiferentes no creian cometer un gran crímen indigno de amnistía echando una rúbrica en un papel inútil.

Lo mismo debe decirse de las proposiciones hechas en sociedades secretas; y la escepcion es inútil con respecto á los que continuasen asis-

tiendo á ellas despues de abolida la constitucion. Su delito no podia ser objeto de la amnistía, sino de la animadversion de las nuevas leyes. Durante el régimen constitucional los libros que versaban sobre el dogma estuvieron siempre sometidos á la censura de los obispos. Si se escribió algo contra la religion culpa fué de los que lo permitieron ó no reclamaron, no de sus autores, los cuales por esta sola razon no debieron ser escluidos del indulto.

Los que enviaron al cadahalso al general Elío y á Goffieu fueron delincuentes segun las leyes mismas constitucionales: pues para la causa del primero ni aun hubo verdadero juicio, y el consejo de guerra ordinario que condenó al segundo fué incompetente, pues por su graduacion debia ser juzgado en consejo de oficiales generales. Pero estas escepciones de *asesinatos legales*, así como la de los materiales, que es la décima, son inútiles en un decreto de amnistía, la cual nunca comprende los delitos cometidos en perjuicio de tercero. Lo mismo debe decirse de las dos escepciones últimas en que se habla de crímenes intentados despues de abolida la constitucion.

El indulto ó amnistía, ó como quiera llamarse, se cumplió muy mal en los primeros dias. Las autoridades hicieron nuevas prisiones; se impidió la venida á Madrid de los que por el mencionado decreto tenian derecho para ello, y continuaron en las cárceles los que debian salir de ellas. Habíase formado desde los tiempos

de la regencia un cuerpo llamado de Voluntarios realistas, por contraposicion al de los Milicianos nacionales del sistema constitucional, al cual se habian concedido grandes privilegios. El ministerio quiso reducirlo á cierto órden y le dió un reglamento. Levantóse contra él todo el partido apostólico, y el ministro de la guerra Cruz mereció la execracion de este partido furibundo.

En Aragon estalló una conspiracion apostólica dirigida á colocar en el trono al infante don Cárlos, á quien creian instrumento mas dócil que Fernando VII los amigos de una reaccion indefinida. De resultas de este movimiento fueron presos un mariscal de campo y otras varias personas, y se separó del supremo mando militar de la provincia al general Grimarest. Formóse causa; mas no tuvo resultados.

Al mismo tiempo se puso en práctica el inmoral sistema de purificaciones, por el cual se espía la desgracia de haber pertenecido á una faccion vencida con la ruindad de renegar de ella. Este sistema, inventado por los terroristas de Francia, debia tener muchos sectarios en España, donde los ministros inferiores de curia estan acostumbrados á medrar con los procesos. Asi es que los partidos liberal y absolutista lo adoptaron sucesivamente.

En principios de agosto algunos liberales, ó que asi se llamaban, desembarcaron en la costa meridional de Andalucía, se apoderaron de Tarifa y de otros puntos de la playa de Granada. Era tan grande el descontento general de los espa-

ñoles que aquel corto número de aventureros hubieran prevalecido contra un sistema de gobierno aborrecido y desarmado á no haber salido de Cadiz un destacamento frances que recobró á Tarifa y puso fin á la empresa.

Pasado el susto que causó al partido apostólico este suceso trataron sus gefes de aprovecharse de él. El ministro de la guerra Cruz fué puesto en una cárcel y encausado; y debió su salvacion aun mas que á su inocencia, que era notoria, al afecto personal del rey. Se establecieron comisiones militares que castigaron gravemente como un grande delito conservar un retrato de Riego y un egemplar de la abolida constitucion.

El 16 de setiembre de este mismo año de 1824 falleció Luis XVIII, rey de Francia, hasta cuya muerte nos hemos propuesto llevar las diferentes partes de la historia universal. Otros historiadores mas felices contarán la reforma que hubo en el reinado de Fernando VII causada principalmente por la conspiracion apostólica de Bessieres en 1825, que reveló al monarca las siniestras intenciones de este partido, y la necesidad urgente de tener egército, crédito y hacienda, cosas todas incompatibles con el espíritu de persecucion.

Ministros hábiles y bien intencionados restituyeron en breve tiempo al reino la paz de que tanto necesitaba, solo interrumpida por la sublevacion apostólica de Cataluña en 1828, que bastó á reprimir la presencia del rey. Hubo egér-

cito; hubo crédito y hacienda; cesaron las persecuciones, y muchos de los liberales proscritos obtuvieron permiso para volver á su patria.

La revolucion de Francia de 1830 dió esperanza á los realistas exaltados de que volveria el sistema de persecucion; y en efecto, algunas atrocidades y tropelías se cometieron, pero cesaron prontamente: se habia dado á la nacion un grande impulso hácia la industria, y no era justo perderlo. Sin embargo, el progreso hácia el bien era lento y dificultoso por los obstáculos que oponia una parte del ministerio que Fernando se obstinó en conservar, porque creia que sin ella no podria tener á raya á los apostólicos. Cuando falleció este monarca en 1833 dejó en herencia á su hija Isabel II una guerra de sucesion que con prevision y energía pudo haberse evitado. A la cuestion dinástica, resuelta ya desde las córtes de 1789 que abolieron la ley de Felipe V, bien que la pragmática real no se promulgó hasta 1830, se agregó despues la de principios; y este es el cáncer que devora la monarquía en el momento que concluimos su historia.

Otras naciones, ya constituidas y establecidas en un vasto territorio, adoptaron el cristianismo. España debió el ser de nacion al principio religioso que le puso las armas en la mano contra los musulmanes. Si en ella se hubiese perdido la fe, como en Berbería, en Egipto y en Siria, jamas hubiera sido nacion. El estado de guerra perpetua á que se comprometió con-

tra los infieles, la obligó á adoptar la monarquía, porque la guerra necesitaba de un caudillo: electiva al principio por los recuerdos de la constitucion visogoda, y hereditaria despues en la línea directa para evitar los funestos efectos de la eleccion ó de la incertidumbre sobre la persona que ha de llevar el cetro.

Las conquistas de Toledo y Zaragoza en los siglos XI y XII hicieron respetables ya las dos monarquías de Castilla y Aragon: las de Sevilla y Valencia en el siglo XIII las hicieron superiores á cuantas fuerzas pudiese oponerles la morisma. Una y otra comenzaron en el mismo siglo á ser poderosas por la mar; la de Castilla para impedir á los moros el tránsito de Africa á España, y conquistar las playas que tiene la Andalucía sobre el Mediterráneo: la de Aragon para someter las islas Baleares, de donde, con motivo de la estincion de la familia de Suevia, pasaron á Sicilia los aragoneses, adquirieron esta isla, pelearon contra las fuerzas de Roma y de Francia, é hicieron su nombre célebre en el oriente.

Desde el siglo XIII al XV las guerras civiles impidieron á ambos reinos aumentar su poder; pero en el siglo XV, despues de las hazañas de Alonso el Magnánimo, rey de Aragon, que conquistó el reino de Nápoles, aunque lo dejó á su hijo bastardo Fernando, se unieron las dos monarquías por el casamiento de Fernando de Aragon é Isabel de Castilla. Nada resistió á la fuerza de estas dos naciones adquiridas en

tantos siglos de perpetua lid. Granada, último asilo de los musulmanes en España, último baluarte de la morisma, cayó en poder de los españoles, que persiguieron á los vencidos al Africa con determinacion de enseñorearse de ella; al mismo tiempo que añadian la corona de Nápoles á la de España, arrojaban á los franceses de Italia, contenian á los venecianos, y en fin, descubrian un Nuevo mundo. En el mismo siglo los portugueses, despues de haber defendido su independencia contra los castellanos, estendieron sus conquistas en el Almagreb y á lo largo de la costa de Africa, doblaron el cabo de Buena Esperanza, y fundaron un grande imperio marítimo y comercial en la India.

No es pequeña, pues, la gloria que cabe á los españoles en los anales del género humano; pues la única vez que se han presentado como conquistadores en la escena del mundo político subyugaron á Italia, humillaron á Francia, arrostraron mares desconocidos, descubrieron y civilizaron una parte del globo, y ligaron el Asia á la Europa á pesar de la potencia mahometana que las separaba. El gran poder que impelió á la nacion á concluir empresas tan atrevidas fué el espíritu religioso y monárquico que la habia animado desde los principios. Este espíritu no habia sido contrario á la libertad: porque ni el feudalismo fué en España tan poderoso y opresivo como en otras naciones, ni las córtes permitieron al trono invadir los fueros de los pueblos.

Si en esta época hubiesen sido conocidos los verdaderos principios de política y administracion, España, señora del mediodia de Italia, con posesiones en el norte de Africa, señora de Cerdeña y árbitra de la navegacion del Mediterráneo occidental, se hubiera guardado muy bien de aumentar su influjo y sus conquistas en Europa. La creacion de un gran poder marítimo para conservar las colonias que iba formando en América, y destruir el poder naval de la Puerta Otomana, y la conquista y civilizacion del Africa debieron ser los objetos esclusivos de su política: al mismo tiempo que con sabias leyes administrativas hubieran aumentado la riqueza territorial de la península, foco verdadero del poder nacional. Algo de esto se hizo en los reinados de Cárlos I y de Felipe II; pero interrumpido y sin resultados útiles á la España por las razones que vamos á esponer.

1.ª Cárlos I no fué solo rey de España: fué tambien heredero de las posesiones de las dos casas de Austria y Borgoña, y ademas emperador de Alemania. Le era necesario, pues, el Milanesado y la alianza de la república de Génova si habia de poner en comunicacion las fuerzas de la península con las del imperio germánico. Es claro que la conquista de Milan, la conservacion de la amistad de Génova y la defensa de la Bélgica contra los franceses debian hacerse á costa de los tesoros y de la sangre española.

2.ª Las diferentes sectas del protestantismo movian guerra en todas partes á la Iglesia roma-

na. El emperador, custodio natural del catolicismo, tuvo que pelear contra ellas en Alemania: y los tercios españoles ganaron en las orillas del Elba y del Rin victorias señaladas que de nada servian á la nacion sino de aumentar su gloria.

Por desgracia Cárlos I, que dejó á su hermano Fernando el imperio y los estados hereditarios de Austria, legó á su hijo Felipe II, su heredero en la corona de España, los Paises Bajos y el Franco Condado: herencia funesta á la monarquía, cuya conservacion, que al fin no se logró, costó mas hombres y caudales que los que hubieran sido necesarios para conquistar el Africa y libertar la Grecia.

Felipe II tuvo la felicidad de adquirir el reino de Portugal y de separar de España á Flandes; pero por un hado tristísimo aquella posesion volvió á la corona en el reinado de Felipe III, ó mas bien del duque de Lerma, cuya diplomacia acertada se dirigió á conservar mas bien que á adquirir. Felipe IV, ó mas bien el conde duque de Olivares, quiso aumentar el poder de España, perdió el Portugal y una parte de Bélgica, y se espuso á perder la Cataluña. Cárlos II, último rey de la dinastía austriaca, vivió agonizando; y cuando murió, España no era mas que un gran cadáver estendido por las cuatro partes del mundo.

La dinastía austriaca desquició las verdaderas bases de la política española, separándola de su verdadero teatro que era el Mediterráneo y el

Occéano. La dinastía de Borbon se instaló con una guerra de sucesion que separó del reino la Bélgica, las posesiones de Italia y la Cerdeña; pero que dió nuevo temple al carácter y al espiritu español. Ligada España á Francia, antes su constante enemiga, peleó unida con ella contra el poder marítimo de Inglaterra que amenazaba á América, recobró el reino de las dos Sicilias para uno de sus infantes, formó un poder marítimo respetable, é hizo reformas muy considerables en su administracion interior. Tal era la situacion de la monarquía cuando estalló la revolucion de Francia: acontecimiento que alteró los principios de la diplomacia europea, introduciendo en ella el elemento de la libertad.

Este elemento se había conservado en España sin grandes esfuerzos hasta el advenimiento de Cárlos I. La insolencia de los flamencos que dominaron en el gobierno durante los primeros años de este rey disgustó sobremanera á la nacion, y produjo la guerra civil de las Comunidades de Castilla y la de la Germanía de Valencia. Los fautores de una y otra tenian por objeto aumentar el poder del elemento democrático. Este proyecto era desatinado en aquella época: porque aun no estaban creados los intereses populares sobre los cuales ha de apoyarse necesariamente aquel elemento. Por otra parte la nobleza y aun el pueblo mismo, orgullosos con las conquistas recientes de Fernando é Isabel, y esperando nuevas ocasiones de triunfar de un rey jóven y ambicioso, veian con disgusto un

movimiento contrario á la tranquilidad interior y por consiguiente á las empresas esteriores. El mismo rey, despues de las córtes de Toledo, separó al clero y la nobleza de los congresos nacionales, que reducidos á los procuradores de las ciudades de voto no pudieron hacer resistencia alguna á las pretensiones del gobierno.

El advenimiento de la casa de Borbon acabó con este simulacro de libertad, substituyéndolo otro mas ideal y etéreo todavía, y fué la diputacion de córtes permanente en Madrid, á la cual se consultaba siempre por fórmula en los decretos relativos á contribuciones. Sin embargo no dejaron de reunirse los tres brazos en las córtes estraordinarias cuando se trataba del reconocimiento y jura de los príncipes de Asturias, en las renuncias de los príncipes, en todas las cuestiones, en fin, que tocaban á la sucesion de la corona. Los únicos territorios españoles que conservaron sus congresos ordinarios fueron el reino de Navarra y las provincias Vascongadas. España, pues, al estallar la revolucion era una monarquía *absoluta de hecho*. El supremo poder legislativo residia en la corona.

La guerra contra la revolucion francesa se hizo desgraciadamente. Por otra parte los pueblos estaban disgustados con el gobierno del favorito de Cárlos IV. La guerra con la república se convirtió en alianza contra la Inglaterra: y esto aumentó el disgusto por los perjuicios que la guerra marítima causaba al comercio. El descontento llegó hasta prender al válido y destro-

nar al rey, sucediéndole su hijo y heredero Fernando VII, al mismo tiempo que Bonaparte, hijo y heredero tambien de la revolucion, empleaba medios pérfidos para apoderarse de España, derrocando al príncipe Fernando, ídolo entonces de la nacion, que le contemplaba como á hechura de sus manos.

Los españoles se levantaron contra el usurpador, y le hicieron y sufrieron de él guerra de esterminio. Debe observarse cuidadosamente la tendencia y espíritu de este movimiento nacional. Sin duda fué democrático; pero su objeto no lo era: pues se dirigia á conservar la independencia del estado y el rey que el pueblo en cierta manera habia elegido. Pero de todos modos es evidente que el pueblo español al declarar la guerra á la Francia, al crear gobiernos que le dirigiesen en la lid y egércitos que la sostuviesen *reasumió la soberanía.* Este es un hecho consumado á la faz de toda la Europa: mas tambien lo es que el voto universal en 1808 era no hacer de esta soberanía otro uso que el de entregarla á Fernando VII íntegra é indivisible despues de la victoria.

Pero durante la guerra se formó un partido que no creia conveniente esta reintegracion del poder absoluto, y deseaba que la nacion ganase tambien algo si el cielo concedia el triunfo á la justa causa del pueblo español. Este partido tuvo otro opuesto, que no queria alteraciones en el régimen de 1808. Creáronse los nombres de una y otra fraccion de la sociedad, y la lucha

intestina de las opiniones y doctrinas comenzó. Bajo su influencia nació la constitucion de Cádiz; código de animadversion y desconfianza contra la potestad real, como debia esperarse de la época en que se formó, en la cual se atribuian las calamidades que entonces sufria España al mal uso que habia hecho de su poder el gobierno anterior á la invasion de los franceses.

El edificio de la libertad era muy vasto; pero carecia de bases; pues ni las tenia en las costumbres, ni en los intereses. Mas á pesar de sus defectos no puede negarse que la constitucion procedia del mismo principio que el pronunciamiento contra Napoleon; á saber, de la *soberanía nacional*, que siempre se pone en egercicio en las grandes crisis de los pueblos. Así cuando Fernando VII volviendo á España derribó el código fundamental con solo el prestigio de su nombre, su gobierno cometió, ademas de un yerro político, una grande injusticia adoptando el sistema de reaccion y de persecuciones contra sus autores y adictos. Aquel código fué promulgado por una autoridad que entonces se reputaba como legítima y en virtud de un príncipio activo y vigente. No negaremos al monarca restituido, pues toda la nacion le ayudó á ello, el derecho de gobernar como mejor lo entendiese; pero sí el de considerar y perseguir como reos de estado á los que habian obrado en virtud de un poder legítimo, á los que habian recibido del mismo rey cautivo *la orden*

de convocar córtes; en fin, á los que creyeron que convenia dar intervencion al pueblo en el gobierno para darle un estímulo poderoso contra el usurpador.

La verdad es que la restauracion de 1814 fué una reaccion de un partido contra otro como lo fué la constitucion misma: como lo fué la revolucion de 1820, á pesar de la moderacion de la primer legislatura: como lo fué el triunfo del poder absoluto en 1823: como lo ha sido la revolucion última. Se ha notado que en cada una de estas fases el partido vencedor se ha descompuesto en dos fracciones: una llamada *moderada*, y á la cual pertenece la masa de la nacion que ha reclamado siempre y en vano el imperio de las leyes y de la justicia: otra *exaltada* y furibunda que ha buscado por medios estralegales y revolucionarios el triunfo de sus opiniones. Esta division ha existido tambien en el partido realista. Los apostólicos de 1823 y los carlistas actuales son tambien discípulos de Robespierre.

¿Cuál será el fin de esta terrible lucha? Lo ignoramos. Entre los que por una parte quieren sacar de quicio la libertad á costa del órden, y los que por otra quieren gobernar la nacion como un convento sacrificando toda libertad, todo interes al sosiego, está el pueblo español, cuya parte culta quiere libertad y órden. Su educacion política ha sido larga y costosa. Acaso no está lejos el dia en que una grande y general conviccion obligue á enmudecer y reduzca á la

nada á todos los predicadores de fanatismo religioso y político, sea cual fuere el tema de sus sermones; á todos los especuladores en empleos: á todos los caudillos de movimientos y asonadas: en fin, á todos los hombres públicos que ó se han hecho instrumentos de revolucion, ó se han dejado vencer por ella. La nacion hablará y su voz será obedecida. Entonces habrá constitucion, habrá leyes, y se verificará la reconciliacion universal de todos los partidos dominados por un mismo espíritu. El pueblo tiene á su disposicion la urna electoral: de ella ha de salir la felicidad de España, ó no se espere de ninguna parte.

Cuando Fernando V é Isabel I reunieron los ánimos de todos los españoles dirigieron su espíritu á conquistas y descubrimientos. Cuando despues de tantas calamidades vuelva á renacer la paz en España, no será la gloria militar el objeto á que se dirijan los españoles. Bastante han adquirido, y saben ya que por ese camino no se encuentra la felicidad. Las ciencias y las artes, las mejoras en la administracion y en la economía doméstica, he aquí lo que tiene España que conquistar. Sus verdaderas minas están en su suelo.

Nada tenemos que disputar con las potencias estrangeras. Perdidas nuestras posesiones en Europa y el continente de América, nada nos obliga á presentarnos hostilmente en el teatro de Europa. Nada queremos, nada debemos querer sino conservar lo que tenemos y mejorarlo.

Las perdidas que hemos sufrido nada nos han quitado de nuestro verdadero poder, de nuestra verdadera felicidad. ¿Cuál es la condicion indispensable para conservar y aumentar esta felicidad y este poder? La abolicion de las disensiones y la creacion del espíritu público.

TABLA CRONOLÓGICA
DE LA
HISTORIA DE ESPAÑA.

PELAYO levanta en Asturias el estandarte de la independencia contra los árabes en 718

Al año siguiente gana contra los moros la batalla de Covadonga, arroja á los infieles de Asturias y de parte de Leon y Galicia.

García I Gimenez levanta el estandarte de la independencia en las montañas de Jaca, de Sobrarbe y de Navarra 724

Conquista de Ainsa por los navarros. Batalla de Poitiers, en que los árabes fueron vencidos por los franceses. Casamiento de Alonso, duque de Cantabria, con Hermisenda, hija de Pelayo, rey de Asturias, en 734

Abdelmelic, gobernador árabe de España, es derrotado en el Pirineo por García Gimenez en.... 736

Muerte de Pelayo en 737

FAVILA, rey de Asturias, hijo de Pelayo,

falleció á los dos años de reinado. Aunque tuvo hijos, no le sucedieron. En él acabó la dinastía de Asturias, la primera de los reyes de España............ 739

ALONSO I el Católico, cuñado de Favila, elegido rey. Conquista de los moros á Lugo, Leon y Astorga: pasa el Duero. Dinastía de los Abenhumeyas en Córdoba. Desavenencias entre los reyes de Asturias y Navarra. Alonso I muere en.................................... 757

FRUELA I, su hijo, le sucede.

Iñigo Arista, hijo de García Gimenez, le sucede en el reino de Navarra en.................................... 758

Fruela somete á los alaveses rebelados. Invaden los moros á Galicia y son derrotados. Fundacion de Oviedo. Iñigo Arista conquista á Pamplona. Nueva derrota de los moros en Castilla. Fruela es asesinado en............ 768

AURELIO, primo hermano de Fruela, le sucede, aunque el rey difunto dejó sucesion. Muere en........... 774

SILO, yerno de Alonso I, es elegido en su lugar. Espedicion de Carlomagno á España: batalla de Roncesvalles. Rebelion de los gallegos reprimida por Silo. Este

rey é Iñigo Arista mueren en.... 783

MAUREGATO, hijo natural de Alonso el Católico, rey de Asturias con el auxilio de los sarracenos.

Fortun I, hermano de Iñigo Arista, le sucede en el reino de Navarra. Espedicion de Abderraman, rey de Córdoba, á Francia. Es derrotado por los franceses, y al volverse á España por los navarros en el valle de Roncal, junto á Ollati. Conquista de Gerona y Urgel por los franceses. Mauregato muere en................ 788

BERMUDO I el Diácono, hermano de Aurelio, es elegido rey de Asturias. Conquista de Lérida por Luis, rey de Aquitania, hijo de Carlomagno. Bermudo I abdica la corona en.......................... 791

ALONSO II el Casto, hijo de Fruela I, rey de Asturias. Hace una espedicion á Portugal y saquea á Lisboa. Luis de Aquitania conquista á Barcelona.

Sancho I, rey de Navarra, sucede á su padre Fortun. Su guerra contra moros y franceses. Condado de Aragon. Conquista de Jaca. Victorias de Benavente y Zamora conseguidas por Alonso el Casto contra Alhacan, rey de

Córdoba. Tregua entre asturianos y moros. Batalla de Ocharen ganada por Sancho I de Navarra contra los moros.

Gimeno Iñiguez, nieto de Iñigo Arista por su tercer hijo Iñigo, rey de Navarra despues de la muerte de Sancho I en........................ 826

Batalla de Lugo ganada por Alonso el Casto á los sarracenos.

Iñigo II Gimenez, rey de Navarra, sucede á su padre Gimeno Iñiguez, que falleció en................ 835

Alonso el Casto muere en............ 842

RAMIRO I, hijo de Bermudo el Diácono, rey de Asturias: sucede á su primo segundo Alonso el Casto. Sucesion hereditaria constante desde él. Invasion en Asturias y Galicia rechazada. Victorias de Ramiro contra los moros. Conquista en Portugal hasta el Mondego superior. Recobra á Calahorra. Conquista de Nájera por Iñigo II de Navarra. Ramiro fallece en............................ 850

ORDOÑO I, su hijo, rey de Asturias. Gana á los moros la batalla de Monte Laturce: pero sus tropas auxiliares del gobernador moro de Toledo, sublevado contra el rey de Córdoba, fueron venci-

de Asturias: batalla de Zamora en que fueron derrotados.

Sancho II Abarca, rey de Navarra por renuncia de su hermano Fortun II en.............................. 905

Pamplona sitiada por los moros de Zaragoza: Sancho Abarca acude en socorro de la plaza y derrota al enemigo con gran mortandad. Alonso el Grande renuncia la corona en su hijo mayor García............................ 910

GARCÍA, rey de Asturias. Muere en....... 914

ORDOÑO II, su hermano, adopta el título de rey de Leon. Su victoria contra los moros en San Esteban de Gormaz. Derrota de los navarros y leoneses en Valdejunquera. Incursion de Ordoño II en Andalucía. Este rey muere en.............................. 923

FRUELA II, su hermano, rey de Leon. Muere en.............................. 924

ALONSO IV el Monge, rey de Leon, hijo de Ordoño II.

García IV Sanchez, rey de Navarra: sucede á su padre Sancho Abarca, que murió en.................... 926

RAMIRO II, rey de Leon por renuncia de su hermano Alonso el Monge en.............................. 927

Toma y saco de Madrid por Rami-

ro II. Batalla de Osma, en que Abderraman III, rey de Córdoba, fué vencido por un egército compuesto de navarros, castellanos y leoneses. Batalla de Alhandic, ó del Foso, junto á Zamora, donde quedaron victoriosos los moros. Batalla de Simancas en que Ramiro II triunfó de los moros. Este príncipe murió en.............................. 950

ORDOÑO III, su hijo mayor, rey de Leon. Toma á Lisboa y la saquea. Socorre á Fernan Gonzalez, conde de Castilla, y gana á los moros la segunda batalla de San Esteban de Gormaz. Muere en. 955

SANCHO I el Gordo, su hermano, rey de Leon. Es destronado por Ordoño el Malo, hijo de Alonso el Monge. Recobra la corona con el auxilio de los moros de Córdoba y de García IV, rey de Navarra, que venció á Fernan Gonzalez, conde de Castilla, favorable al usurpador, junto á Cirueña. Sancho el Gordo falleció en.............................. 967

RAMIRO III, su hijo, rey de Leon en menor edad bajo la regencia de su madre.

Fernan Gonzalez, conde independien-

te de Castilla á principios del reinado de Ramiro III. Invasion de los normandos en Galicia, vencidos junto á Tornellos por Sisenando, obispo de Santiago.

Sancho III, rey de Navarra, sucede á su padre García IV y

Garci Fernandez, conde de Castilla, á su padre Fernan Gonzalez, que fallecieron uno y otro en........ 970

Ruina de Castilla y Leon por las victorias de Abenamir Almanzor, visir del rey de Córdoba: Ramiro III fallece en.............. 983

BERMUDO II el Gotoso, hijo de Ordoño III, rey de Asturias. Irrupciones contínuas de Almanzor en Castilla y Leon. Destruccion de Leon, Santiago, Astorga, Simancas y otras muchas ciudades. Conquista á Barcelona: recóbrala el conde Borelo.

García V el Trémulo, rey de Navarra, sucede á su padre Sancho III, que falleció en...................... 994

Sancho García, conde de Castilla, sucede á su padre Garci Fernandez, muerto en una batalla que perdió contra Almanzor en...... 995

En el mismo año derrotó Almanzor junto al Ezla el egército de Bermudo II. Este príncipe fa-

lleció en.................................. 999

ALONSO V, su hijo, rey de Leon en menor edad bajo la regencia de su madre.

Sancho IV el Mayor, rey de Navarra, sucede á su padre García el Trémulo, que falleció en............. 1000

El mismo año ganó Almanzor á los catalanes la batalla de Cervera: pero al siguiente fué derrotado en Calatañazor por Sancho García, conde de Castilla, cuyo egército se componia de castellanos, leoneses y navarros. Almanzor murió de las heridas que recibió en el combate. Espedicion de los castellanos al reino de Toledo: otra á Andalucía: batalla de Quintos ganada por Sancho García en favor de Suleyman, que aspiraba á la corona de Córdoba. Espedicion de los catalanes á Andalucía: batalla de Acbatalbaçar, que ganaron contra Suleyman. El conde de Castilla recobra á San Esteban de Gormaz, Osma y Coruña del Conde, y auxilió á Hixem rey legítimo de Córdoba á recobrar á Toledo. Sancho el Mayor, rey de Navarra, conquista á Roda y el condado

de Ribagorza, y vence en Funes á Mundir, valí de Zaragoza.

Don Berenguel, conde de Barcelona, ya independiente de Francia.... 1016

Garci II Sanchez, conde de Castilla, hijo de Sancho García, sucede á su padre, que falleció en....... 1022

Divivion de la España mahometana en muchos reinos, y fin de la dinastía de los Omeyas. Sitio de Viseo por Alonso V de Leon: es muerto de una saeta que recibió en él en.......................... 1027

BERMUDO III, su hijo, rey de Leon, y último de la segunda dinastía, que fué la de Cantabria, fundada por Alonso I el Católico. Garci Sanchez, conde de Castilla, es asesinado en Leon por los Velas.

Nuña, su hermana y muger de Sancho el Mayor, rey de Navarra, le sucede en el condado de Castilla. Sancho el Mayor murió en 1035, y dividió así sus estados entre sus hijos:

Fernando I el Grande, rey de Castilla.

García VI el de Nájera, rey de Navarra.

Ramiro I, rey de Aragon.

Gonzalo, rey de Sobrarbe.

Ramon II, conde de Barcelona, suce-

dió el mismo año á su padre Berenguel. Guerra entre Castilla y Leon: batalla de Tamara, en que Bermudo III fué vencido y muerto en...................... 1037

FERNANDO I el Grande, tronco de la dinastía de Navarra, que fué la tercera, rey de Castilla y de Leon por el derecho de su muger Sancha, hermana de Bermudo III. Gonzalo, rey de Sobrarbe, es asesinado en una cacería, y sus estados se reunieron al Aragon en el año de...... 1038

García VI, rey de Navarra, recobra á Calahorra. Guerra entre él y Fernando de Castilla: Batalla de Atapuerca, en que García fué vencido y muerto en..... 1054

Sancho V el de Peñalen, su hijo, rey de Navarra. Victorias de Fernando I contra los moros: conquistas de Viseo, Lamego y Coimbra: hace tributarios á los reyes de Zaragoza, Toledo y Sevilla. El de Zaragoza le pidió auxilio contra Ramiro de Aragon que le acometió. Batalla de Grao, en que Ramiro fué vencido y muerto por los moros y los castellanos en.................. 1063

Sancho Ramirez, hijo de Ramiro, rey

de Aragon. Espedicion de Fernando I á los reinos mahometanos de Zaragoza y Valencia. Su muerte, despues de haber repartido sus estados entre sus hijos, en.................................... 1065

SANCHO II, su hijo mayor, rey de Castilla.

Alonso VI, segundo hijo, rey de Leon.

García II, tercero, rey de Galicia. Sancho Ramirez, rey de Aragon, conquista á Barbastro. Sancho de Castilla, vencido en la batalla del Campo de la Verdad por los reyes de Aragon y Navarra, sus primos y del mismo nombre que él. Mueve guerra á sus hermanos para quitarles sus estados. Vence á Alonso VI en las batallas de Llantada y Volpejares, y le obliga á huir al reino de Toledo. Se apodera de Leon y de Galicia, á cuyo rey García II hizo huir á Sevilla. Cerco de Zamora, en el cual fué asesinado Sancho II en.................. 1072

ALONSO VI, rey de Castilla y Leon. Pone preso á su hermano García, y reune toda la monarquía de Fernando I. Sus victorias y las del Cid Campeador contra los moros.

Berenguel II y *Ramon III*, condes de Barcelona por fallecimiento de su padre Ramon II en.......... 1076

En el mismo año fué asesinado en Peñalen Sancho V, rey de Navarra, por sus hermanos. Los navarros eligieron por rey á Sancho Ramirez, rèy de Aragon y VI de este nombre en Navarra. Agregacion de Vizcaya y Rioja á la corona de Castilla.

Ramon IV, conde de Barcelona en menor edad bajo la tutela de su tio Berenguel II por haber muerto asesinado su padre Ramon III en...................................... 1082

Conquista de Toledo por Alonso VI. Su espedicion á Andalucia. Los almoravides en España. Batalla de Zalaca, en que Alonso VI fué vencido por los almoravides. Conquista de Tarragona por el conde don Berenguel. Sitio de Huesca por Sancho Ramirez que murió en él de un saetazo en..... 1094

Pedro I Sanchez, su hijo, rey de Aragon y Navarra. Toma á Huesca, y el Cid Campeador á Valencia. Los castellanos son vencidos por los almoravides en Malagon. Evacuacion de Valencia por los castellanos.

Alonso I el Batallador, rey de Aragon y Navarra, sucedió á su hermano Pedro I en........................ 1104

Batalla de Uclés, en que los castellanos fueron derrotados por los almoravides. Muerte de Alonso VI en............................. 1109

URRACA, reina de Castilla y Leon. Pretensiones de Alonso el Batallador, segundo marido de la reina, á mandar en sus estados. Victoria de Valtierra ganada por el Batallador contra los moros de Zaragoza. Guerra entre castellanos y aragoneses: victoria de éstos en Campo de Espino. El Batallador renuncia á su muger y á sus pretensiones en Castilla. Conquista á Tudela, á Zaragoza y á Daroca: gana á los moros la batalla de Alcaraz: hace una espedicion á Andalucía y saquea esta provincia. Conquista de Mallorca por Ramon IV, conde de Barcelona. Disensiones entre Urraca y su hijo y heredero Alonso. Muerte de Urraca en.................................... 1126

ALONSO VII el Emperador, rey de Castilla y de Leon, hijo de Urraca y de su primer marido don Ramon, conde de Borgoña. Alon-

so VII fué el tronco de la cuarta dinastía de España, esto es, de la de Borgoña.

Ramon V, conde de Barcelona, sucede á su padre Ramon IV en.......... 1131

Espediciones de Alonso el Emperador á Andalucía. Poder de los almoravides quebrantado por los almohades en Africa y los castellanos en España. Alonso de Aragon conquista á Mequinenza, y es vencido y muerto por los almoravides de Valencia en la batalla de Fraga en............. 1134

Ramiro II el Monge, rey de Aragon, su hermano, y

García VII el Restaurador, rey de Navarra, nieto de un hermano de Sancho el de Peñalen, que no tuvo parte en su muerte. Ocupacion de Nájera y Calahorra por el rey de Castilla. Victoria de los castellanos contra los moros en Santa María del Monte en la Mancha.

Petronila, reina de Aragon, por renuncia de su padre Ramiro el Monge en............................... 1137

Conquista de Oreja por los castellanos. Batalla de Ourique ganada por Alonso Enriquez, conde de Portugal, contra los mo-

ros en.................................. 1139

Alonso Enriquez, primer rey de Portugal. Derrota de los moros en Alcanabet, y conquista de Coria por los castellanos. Ramon V, conde de Barcelona, príncipe de Aragon por su matrimonio contratado con Petronila. Conquista de Santaren y Lisboa por Alonso de Portugal, y de Calatrava y Almería por el rey de Castilla. Conquista de Tortosa, Lérida y Fraga por el príncipe de Aragon. Saco de Jaen por los castellanos. Muere García VII, rey de Navarra, en.................. 1150

Sancho VII el Sabio, su hijo, rey de Navarra. Alonso el Emperador, en su duodécima y última espedicion contra Andalucía falleció despues de haber dividido su reino entre sus hijos en....... 1157

SANCHO III el Deseado, rey de Castilla.

FERNANDO II, rey de Leon. Los almohades en España. Conquista de Alcazar do Sal por Alonso de Portugal. Orden de Calatrava, Sancho III muere en................ 1158

ALONSO VIII el de las Navas, su hijo, rey de Castilla en menor edad bajo la tutoría de don Gutierre de Castro. Bandos entre Castros

y Laras. Los Laras se apoderan del niño rey. Pretensiones del rey Fernando de Leon á la regencia de Castilla. Guerra civil y estrangera. Los castellanos acometidos por leoneses, navarros y moros. Conquista de Beja por los portugueses.

Alonso II, rey de Aragon por renuncia de su madre Pretonila en........ 1163

Los Laras vencidos por los Castros en Huete. Conquista de Alcantara, Alburquerque, Yelves y Badajoz por los leoneses, de Evora por los portugueses, y de Caspe, Montalban y Teruel por los aragoneses. Jucef, rey de los almohades, es vencido por Fernando II de Leon junto á Ciudad Rodrigo. Batallas de Villarrasa y Beja ganadas por los portugueses á los moros. Conquista de Cuenca por Alonso VIII. Conquista de Cáceres por los leoneses. Jucef el almohade es vencido y muerto por los portugueses en la batalla de Santaren.

Sancho I, rey de Portugal, sucede á su padre Alonso Enriquez, que falleció en.............................. 1185

ALONSO IX, rey de Leon, sucede á su

padre Fernando II, que murió en.. 1188

Conquista de Silves por los portugueses. Fallecimiento de Sancho VII de Navarra en............ 1194

Sancho VIII el Fuerte, su hijo, rey de Navarra. Batalla de Alarcos, en que Alonso VIII de Castilla fué derrotado por Jacob, rey de los almohades. Muere Alonso II, rey de Aragon, en................ 1196

Pedro II, su hijo, rey de Aragon. Conquista de Mallorca por los almohades. Muerte de Sancho II de Portugal en...................... 1211

Alonso II el Gordo, su hijo, rey de Portugal. Batalla de las Navas en que fué arruinado el poder de los almohades.

Conquista de Ubeda, Bailen y Alcalá la Real por los castellanos. Restauracion de Alcántara por los leoneses. Muerte de Pedro II de Aragon en la batalla de Muret peleando á favor de los albigenses en............................ 1213

Jaime I el Conquistador, su hijo, le sucede en menor edad. Muere Alonso VIII de Castilla en........ 1214

ENRIQUE I, su hijo, rey de Castilla, le sucede en menor edad bajo la tutela de su madre Leonor que

la dejó al morir á Berenguela, hermana mayor del rey niño, y muger que habia sido de Alonso IX, rey de Leon, separada ya de él por decreto de Roma á causa de parentesco. Ambicion de los Laras. Persuaden á Berenguela que les ceda la regencia. Primeras córtes de Castilla con procuradores. Conquista de Alcaraz por los castellanos, y de Alcazar do Sal por los portugueses. Enrique I muere á los 13 años de edad en.... 1217

BERENGUELA, su hermana, reina de Castilla. Renuncia la corona en Fernando, el hijo mayor de los que tuvo de Alonso IX de Leon.

FERNANDO III el Santo, rey de Castilla. Somete á los Laras. Reconquista de Cáceres por los leoneses. Alonso II de Portugal muere en.. 1223

Sancho II Capelo, su hijo, rey de Portugal. Conquista de Baeza y Andujar por los castellanos; de Yelves, Serpa y Jurumeña por los portugueses: de Mallorca por los aragoneses: de Mérida y Badajoz por los leoneses. Fernando III de Castilla une para siempre con esta corona la de Leon, heredada de su padre Alonso IX, que

falleció en.. 1230

Conquista de Menorca, Burriana y Peñíscola por Jayme de Aragon. Batalla de Jerez del Guadiana ganada por Fernando de Castilla. Sancho el Fuerte, rey de Navarra, fallece sin sucesion en.. 1234

Teobaldo I, conde de Champaña, su sobrino, hijo de su hermana, rey de Navarra. Fernando de Castilla concluye la conquista de Estremadura hasta el Guadiana, se apodera de los reinos de Córdoba, Murcia, Jaen y Sevilla, y hace su tributario el de Granada. Jayme de Aragon conquista la isla de Ibiza y el reino de Valencia. Los portugueses toman á Silves y Tavira. Destitucion del rey de Portugal Sancho Capelo. Muere en Castilla en. 1248

Alonso III, su hermano, rey de Portugal. Conquista á Faro. Muerte del Santo rey Fernando III en. 1252

ALONSO X el Sabio, su hijo, rey de Castilla. Muerte de Teobaldo I, rey de Navarra en........................... 1253

Teobaldo II, su hijo, rey de Navarra en menor edad bajo la regencia de su madre Margarita de Borbon. Alonso el Sabio es electo

emperador de Alemania. Conquista á Niebla y su territorio. Reconquista á Jerez y á Murcia. Teobaldo II, rey de Navarra, fallece en.. 1270

Enrique I, su hermano, rey de Navarra. Disgusto de los castellanos por el viage que el rey pensaba hacer para tomar posesion de la corona imperial. Confederacion de Lara contra Alonso X. Convenio. Muerte de Enrique, rey de Navarra, sin sucesion varonil en.. 1274

Juana I, su hija, reina de Navarra en menor edad bajo la tutela de su madre Blanca de Artois. Alonso de Castilla emprende su viage á Alemania. Durante el viage muere su hijo mayor Fernando dejando sucesion varonil. Sancho, hijo segundo del rey, se prepara á sucederle. Guerra con los moros de Africa y Granada. Alonso vuelve á España perdida la esperanza del imperio. Bandos de Navarra: la reina y su madre se refugian en Paris. Muerte de Jayme el Conquistador, rey de Aragon, en.. 1276

Pedro III el Grande, su hijo, rey de Aragon. Matanza y ruina de

Pamplona. Alonso III, rey de
Portugal, muere en................. 1279

Dionis, su hijo, rey de Portugal. Guer-
ra civil en Castilla entre Alòn-
so X y su hijo Sancho. Vísperas
sicilianas. Pedro de Aragon pro-
clamado rey de Sicilia. Su guer-
ra contra Francia y Roma. Vic-
toria naval que consigue en Me-
cina contra los angevinos. Muer-
te de Alonso de Castilla en....... 1284

SANCHO IV el Bravo, su hijo, rey de
Castilla. Paz con el rey de Mar-
ruecos. Triunfos navales de los
aragoneses. Gerona tomada por
los franceses y recobrada por
Pedro III. Muerte de este prín-
cipe en.................................... 1285

Alonso III, su hijo, rey de Aragon.
Turbulencias en Castilla: guer-
ra entre este reino y Aragon.
El rey de Aragon muere en..... 1291

Jayme II, su hermano, rey de Ara-
gon, dejando á su hermano me-
nor Fadrique la corona de Sici-
lia. Paz entre Castilla y Aragon.
Guerra de Castilla con Marrue-
cos. Victoria naval de Tanger:
sitio y toma de Tarifa. Defensa
heróica y costosa de esta plaza,
que volvieron á sitiar los mo-
ros, por Alonso Perez de Guz-

man. Muerte de Sancho el Bravo en.................................... 1295

FERNANDO IV el Emplazado, su hijo, rey de Castilla en menor edad bajo la tutela de su madre doña María de Molina. Pretensiones de los infantes: prudencia de la reina madre. Guerra con Aragon y Granada. Paz con Aragon. Muerte de Juana I, reina de Navarra y esposa de Felipe IV el Hermoso, rey de Francia, en.................................... 1305

Luis el Hosco, su hijo, rey de Francia y de Navarra. Conquista de Gibraltar por los castellanos: saco de Ceuta por castellanos y aragoneses. Fernando IV de Castilla muere en.......................... 1310

ALONSO XI el Bravo, su hijo, rey de Castilla y de Leon en menor edad bajo la tutoría de su abuela doña María de Molina, y de su tio el infante don Pedro, hermano de Fernando IV. Espedicion y hazañas de aragoneses y catalanes en el Asia menor y en el imperio de Oriente. Muerte de Luis X de Francia y I de Navarra en........................... 1316

Felipe V el Luengo, rey de Francia y II de Navarra, hermano de Luis

el Hosco, sucedió en este reino, en perjuicio de Juana, hija de Luis. Guerra de los castellanos con los moros de Granada. Batalla dada junto á Granada en que perecieron los infantes don Pedro y don Juan. Muerte de Felipe el Luengo en................ 1321

Cárlos el Hermoso, IV de Francia y I de Navarra, su hermano. Conquista de Cerdeña por los aragoneses. Muerte de Dionis, rey de Portugal, en..................... 1325

Alonso IV, su hijo, rey de Portugal. Victoria del Guadalforce conseguida por los castellanos contra los moros. Victoria naval de San Lucar de Barrameda: conquista de Olbera. Muerte de Jayme II, rey de Aragon, en.................. 1327

Alonso IV, su hijo, rey de Aragon. Turbulencias en Castilla. Muerte de Cárlos el Hermoso, rey de Francia y de Navarra en.......... 1328

Juana II, hija de Luis el Hosco, reina de Navarra. Pérdida de Gibraltar. Guerras entre Castilla, Navarra y Portugal: muerte de Alonso IV de Aragon en......... 1336

Pedro IV el Ceremonioso, su hijo, rey de Aragon. Victorias de Alonso el Bravo contra los moros: ba-

talla del Salado, que ganó contra todo el poder de la morisma de Africa y Granada. Sitio y conquista de Algeciras. Guerra civil de Aragon llamada de la *Union*: triunfo del rey Pedro IV. Sitio de Gibraltar por Alonso el Onceno. Muerte de Juana II, reina de Navarra, en............... 1349

Cárlos II el Malo, su hijo, rey de Navarra. Muerte de Alonso el Bravo en los cuarteles del sitio de Gibraltar en........................... 1350

PEDRO el Cruel, su hijo, rey de Castilla y de Leon. Sus crueldades contra la manceba de su padre. Sus amoríos con la Padilla. Liga de Toro contra él. Triunfo del rey. Mal uso que hace de la victoria. Muerte de Alonso IV, rey de Portugal, en.......................... 1357

Pedro I el Justiciero, su hijo, rey de Portugal. Guerras entre Castilla y Aragon: conquistas de Pedro el Cruel en este reino. Sublevacion contra él en Castilla á favor de su hermano bastardo don Enrique. Muerte de Pedro el Justiciero rey de Portugal en. 1367

Fernando, su hijo, rey de Portugal. Batalla de Nágera en que venció Pedro de Castilla á su her-

mano con el auxilio de los ingleses. Enrique vuelve á Castilla con tropas auxiliares francesas. Pedro es asesinado por su hermano en.............................. 1369

ENRIQUE II, hijo bastardo de Alonso el Onceno, rey de Castilla y de Leon. Vence al rey de Portugal y al de Navarra, y los obliga á hacer la paz. Muere en............ 1379

JUAN I, su hijo, rey de Castilla y de Leon. Muerte de don Fernando, rey de Portugal, en...................... 1383

Juan I, rey de Castilla, pretende la corona de Portugal. Los portugueses no le admiten aunque alegaba los derechos de su esposa Beatriz, hija del último rey de Portugal: y nombran gobernador del reino á Juan, hijo natural de Pedro el Justiciero. Juan sostuvo la guerra contra el de Castilla, tomó el título de rey con el nombre de

Juan I, rey de Portugal, y lo justificó ganando á los castellanos la batalla de Aljubarrota, y arrojándolos de Portugal en el mismo año de.................................. 1385

Muerte de Cárlos el Malo de Navarra, y de Pedro el Ceremonioso de Aragon en................ 1387

Cárlos III el Noble, hijo de Cárlos II, rey de Navarra.

Juan I, hijo de Pedro IV, rey de Aragon. Muere Juan I de Castilla de la caida de un caballo en.... 1390

ENRIQUE III el Enfermo, su hijo, rey de Castilla y de Leon en menor edad bajo la tutoría de muchos grandes y vecinos de las principales ciudades.

Disturbios sobre el gobierno. Muerte del rey don Juan de Aragon en...................................... 1395

Martin, su hermano, rey de Aragon. Guerra entre Castilla y Granada. Muere Enrique III en........ 1406

JUAN II, su hijo, rey de Castilla y Leon en menor edad bajo la tutela de su madre Catalina de Lancaster y de su tio Fernando, hermano de Enrique III. Batalla de Antequera ganada con esta ciudad por el infante regente don Fernando. Don Martin, rey de Aragon y de Sicilia, que heredó de su hijo, muerto antes que él, falleció en............................ 1410

Interregno de Aragon que duró dos años. Nómbranse compromisarios por los estados de Cataluña, Aragon y Valencia: y salió nombrado rey de Aragon

Fernando I el Honesto, regente de Castilla, en........................... 1412

Conquista de Ceuta por los portugueses. Don Fernando el Honesto fallece en...................... 1416

Alonso V el Magnánimo, su hijo, rey de Aragon. Conquista de las Canarias por los castellanos: descubrimiento de la isla de Madera por los portugueses. Alonso el Magnánimo adoptado por Juana, reina de Nápoles. Alborotos de Castilla entre las facciones de don Alvaro de Luna, privado del rey, y la de los infantes de Aragon. Guerra de Alonso de Aragon contra los angevinos. Saco de Marsella por los aragoneses.

Cárlos III el Noble, rey de Navarra, fallece sin sucesion varonil en.............................. 1425

Blanca, su hija, y Juan de Aragon, hermano de Alonso el Magnánimo, esposo de Blanca, reyes de Navarra.

Muerte de Juan I, rey de Portugal en.............................. 1433

Duarte, su hijo, rey de Portugal. Guerra de Castilla con Granada. Batalla de la Higuera. Conquista de Huescar por los castellanos.

Sitio de Gaeta por Alonso de Aragon, vencido y hecho prisionero por los genoveses en la batalla naval de Ponza. Don Duarte de Portugal muere en... 1438

Alonso V, su hijo, rey de Portugal. Alianza del rey de Aragon con el duque de Milan: su victoria en Benavente contra los angevinos. Conquista á Nápoles. Contínuas turbulencias en Castilla. Batalla de Olmedo en que fué vencida la faccion de los infantes de Aragon. Muerta Blanca de Navarra su marido Juan de Aragon no quiere ceder á su hijo Cárlos, príncipe de Viana, el título de rey que le pertenecia. Bandos de los Beamonteses y Agramonteses, y guerra civil en Navarra: batalla de Aybar en que el príncipe Cárlos es vencido y hecho prisionero por su padre. Caida, prision y suplicio de don Alvaro de Luna. Muerte de Juan II de Castilla en. 1454

ENRIQUE IV, el Impotente, su hijo, rey de Castilla y de Leon. Alonso V el Magnánimo, rey de Aragon, muere, dejando el reino de Nápoles, conquistado por él, á su hijo natural Fernando en.......... 1454

Juan II, su hermano, rey de Aragon y de Navarra. Turbulencias en Castilla. Conquista de los portugueses en el Almagreb y á lo largo de la costa occidental de Africa. Principios de la guerra civil de Cataluña á favor del príncipe don Cárlos. Libertad y fallecimiento de éste. Conquista de Archidona y Gibraltar por los castellanos: de Arcilla y Tanger por los portugueses. Los grandes de Castilla contrarios al rey lo destituyen en estatua y ponen en su lugar al infante don Alonso su hermano. Muerte de éste. Casamiento de Isabel, hermana de Enrique el Impotente, con Fernando, rey de Sicilia, hijo y heredero de Juan II, rey de Aragon. Toma de Barcelona por los aragoneses y fin de la guerra civil de Cataluña. Sitio de Perpiñan por los franceses: el rey de Sicilia los obliga á levantarlo. Muerte de Enrique el Impotente, dejando la corona á Juana su hija, que el partido contrario se obstinó en creer ilegítima, en.................... 1474

ISABEL I, su hermana, y el rey de Sicilia Fernando, reyes de España.

Guerra civil en Castilla, y estrangera con Alonso V de Portugal, defensor de los derechos de la princesa Juana. Batalla de Toro en que son vencidos los portugueses. Triunfan Isabel y Fernando en Castilla, y la sosiegan. Unese á esta corona la de Aragon, y Fernando é Isabel toman el título de reyes de España por muerte de Juan II de Aragon en........................... 1479

Leonor, su hija y de su primera muger la reina Blanca, reina de Navarra. Murió en el mismo año, y le sucedió

Francisco Febo, su nieto por su hijo Gaston, que murió antes que élla, rey de Navarra. Paz entre los reyes de España y Portugal. Inquisicion en España. Alonso V, rey de Portugal, muere en...... 1481

Juan II, rey de Portugal. Principios de la guerra de Granada. Muerte de Francisco Febo sin sucesion en................................ 1483

Catalina, su hermana, reina de Navarra. Conquista de Granada por los reyes Católicos, y fin del poder mahometano en España. Descubrimiento del Nuevo mundo. Muerte de Juan II

Juan II, su hermano, rey de Aragon y de Navarra. Turbulencias en Castilla. Conquista de los portugueses en el Almagreb y á lo largo de la costa occidental de Africa. Principios de la guerra civil de Cataluña á favor del príncipe don Cárlos. Libertad y fallecimiento de éste. Conquista de Archidona y Gibraltar por los castellanos: de Arcilla y Tanger por los portugueses. Los grandes de Castilla contrarios al rey lo destituyen en estatua y ponen en su lugar al infante don Alonso su hermano. Muerte de éste. Casamiento de Isabel, hermana de Enrique el Impotente, con Fernando, rey de Sicilia, hijo y heredero de Juan II, rey de Aragon. Toma de Barcelona por los aragoneses y fin de la guerra civil de Cataluña. Sitio de Perpiñan por los franceses: el rey de Sicilia los obliga á levantarlo. Muerte de Enrique el Impotente, dejando la corona á Juana su hija, que el partido contrario se obstinó en creer ilegítima, en.................... 1474

ISABEL I, su hermana, y el rey de Sicilia Fernando, reyes de España.

Guerra civil en Castilla, y estrangera con Alonso V de Portugal, defensor de los derechos de la princesa Juana. Batalla de Toro en que son vencidos los portugueses. Triunfan Isabel y Fernando en Castilla, y la sosiegan. Unese á esta corona la de Aragon, y Fernando é Isabel toman el título de reyes de España por muerte de Juan II de Aragon en........................ 1479
Leonor, su hija y de su primera muger la reina Blanca, reina de Navarra. Murió en el mismo año, y le sucedió
Francisco Febo, su nieto por su hijo Gaston, que murió antes que élla, rey de Navarra. Paz entre los reyes de España y Portugal. Inquisicion en España. Alonso V, rey de Portugal, muere en...... 1481
Juan II, rey de Portugal. Principios de la guerra de Granada. Muerte de Francisco Febo sin sucesion en.................................. 1483
Catalina, su hermana, reina de Navarra. Conquista de Granada por los reyes Católicos, y fin del poder mahometano en España. Descubrimiento del Nuevo mundo. Muerte de Juan II

de Portugal en........................ 1495

Manuel, su primo, rey de Portugal pasó á las Indias orientales por el cabo de Buena esperanza. Recupérase el Rosellon. Conquista del reino de Nápoles por franceses y españoles. Guerra entre estas dos naciones, y conquista de aquella corona para España. Isabel la Católica muere en.................................. 1504

JUANA, su hija, y FELIPE I el Hermoso, archiduque de Austria y duque de Borgoña, reyes de Castilla. Muerte de Felipe en... 1506

Por la indisposicion mental de Juana se encargó á Fernando el Católico, rey de Aragon, el gobierno de Castilla. Victorias de los portugueses en el Almagreb y de los castellanos en Berbería. Restauracion de Oran y conquistas de Bugía y Trípoli. Guerras de Italia. Batalla de Ravena, en que fueron vencidos los españoles por los franceses: pero éstos tuvieron que evacuar la Lombardía. Victoria de la Mota conseguida por los españoles contra los venecianos: conquista de la Navarra española. Principios del poder de

los portugueses en la India oriental y de los españoles en América. Muerte de Fernando V el Católico en................. 1516

En este príncipe acabó la dinastía de Borgoña que dió reyes á Castilla y Aragon.

CARLOS I de Austria, tronco de esta dinastía, que fué la quinta en nuestro reino, rey de España, hijo de Felipe el Hermoso y de Juana de Castilla. Fué reconocido por rey atendida la enagenacion mental de su madre. Es elegido emperador de Alemania. Conquista de los Gelves; guerra de las Comunidades en Castilla y de la Germanía en Valencia. Batalla de Villalar y sitio de Toledo. Sumision de Castilla. Guerra con Francia: entrada de los franceses en Navarra. Batallas de Murviedro, Játiva y Orihuela, y fin de la Germanía. Manuel, rey de Portugal, muere en..................... 1521

Juan III, su hijo, rey de Portugal. Batalla de Pavía y prision del rey Francisco de Francia. Saco de Roma por los imperiales. Paz de Cambray: conquista de Túnez. Córtes de Toledo. Espedi-

cion de Argel: batalla de Cerisoles ganada por los franceses: paz de Crespi. Guerra contra los protestantes de Alemania: los españoles en el Elba: batalla de Mulberg. Conquista de Méjico y del Perú: descubrimiento del estrecho de Magallanes. Cárlos I abdica el imperio y el Austria en su hermano Fernando, y sus demas estados en Felipe II su hijo, y se retira á morir al monasterio de Yuste, en Estremadura en.................................. 1556

FELIPE II, rey de España. Victoria de San Quintin contra los franceses. Muerte de Juan III, rey de Portugal, en.............................. 1557

Sebastian, su hijo, rey de Portugal. Batalla de Gravelinas. Paz de Cateau Cambresis: el Milanesado provincia de la monarquía española. Batalla naval de los Gelves, en que los españoles fueron vencidos por los turcos. Sitio de Mazalquivir. Sitio y batalla de Malta. Principio de la guerra de Flándes. Colonia española en las Filipinas. Combate de Dam y batalla de Jermingun en Flandes. Rebelion de los moriscos de la Alpujarra.

Batalla de Lepanto, en que fué destruida la potencia naval de los otomanos. Ocupacion de Tunez y de Biserta. Batalla de Gemblours en Flandes. Espedicion de don Sebastian al Almagreb: es vencido y muerto en la batalla de Alcazarquivir en......... 1578

Enrique, hijo del rey don Manuel, rey de Portugal: su muerte en...... 1580

Felipe II hereda este reino: halla oposicion en los portugueses: batalla de Alcántara y conquista de Lisboa. Batalla naval de las Terceras. Armada invencible contra Inglaterra destruida por las tempestades: principio de la decadencia de la marina española. Guerra contra Enrique IV, rey de Francia: los españoles en el Sena: saco de Cádiz por los ingleses: paz de Vervins. Muerte de Felipe II en............ 1598

FELIPE III, su hijo, rey de España. Ministerio del duque de Lerma: política de conservacion. Paz con Inglaterra. Tregua con las provincias unidas de Holanda separadas de la monarquía española. Guerra de los 30 años en Alemania. Muerte de Felipe III

en.. 1621

FELIPE IV, su hijo, rey de España. Ministerio del conde duque de Olivares: política de agresion. Guerras en Italia. Principio de la decadencia del imperio portugues en la India acometido por los holandeses. Batalla de Norlinga ganada por los españoles contra los suecos. Guerra con Francia en Italia y en Flandes. Rebelion de Cataluña. Los portugueses sacuden el yugo español y colocan en el trono á

Juan IV, duque de Braganza, rey de Portugal, en........................ 1640

Batalla de Rocroy, en que los españoles fueron vencidos por los franceses. Sumision de Cataluña. Guerra con Cromwel, protector de Inglaterra, y pérdida de la Jamaica. Muerte de Juan IV rey de Portugal en................ 1656

Alonso VI, su hijo, rey de Portugal en menor edad bajo la tutela de su madre Leonor de Guzman. Paz de los Pirineos en la cual cedió España á Francia el Rosellon, el Conflans y una parte del Artois, y perdió la supremacía en Europa. Derrotas de Estremoz y

Villaviciosa en la frontera de Portugal. Muerte de Felipe IV en... 1665

CARLOS II, su hijo, rey de España en menor edad bajo la tutela de su madre Mariana de Austria, último monarca de la dinastía austriaca. Guerra con Francia. Paz con Portugal: paz de Aix la Chapelle con Luis XIV cediendo una parte de Flandes. Alonso VI, rey de Portugal, es depuesto por sus vasallos en........ 1668

Pedro II, su hermano, rey de Portugal. Nueva guerra con Francia: paz de Nimega, cediendo España el Franco Condado y algunas plazas en Flandes, entre ellas á Valenciennes y Cambray. Tercera guerra con Luis XIV: paz de Riswick en que los franceses volvieron todas sus conquistas, escepto algunas aldeas. Cárlos II, rey de España, muere sin sucesion en.................... 1700

FELIPE V, nieto de Luis XIV, rey de Francia, y de María Teresa su esposa, y hermana de Cárlos II, rey de España y tronco de la dinastía de Borbon, que es la sexta de nuestra monarquía.

Guerra de sucesion. Pérdida de Gibraltar, Valencia y Barcelona. Entrada de los aliados en Madrid: pérdida de Aragon, Alicante, las Baleares y los Paises Bajos. Muerte de Pedro II, rey de Portugal, en...................... 1706

Juan V, su hijo, rey de Portugal. Los austriacos conquistan á Nápoles: batalla de Almansa ganada por los españoles y franceses á los aliados, y reconquista de Aragon, Lérida, Valencia y Tortosa. Pérdida de Oran tomada por los moros, y de Cerdeña y Menorca conquistadas por los aliados. Reconquista de Alicante. Los españoles vencidos junto á Zaragoza: entrada del archiduque Cárlos en Madrid: su salida: derrota de su egército en Brihuega y Villaviciosa. Paz de Utrech, en que España perdió todas sus posesiones en Bélgica é Italia, la isla de Menorca y la plaza de Gibraltar que se dieron á los ingleses. Felipe V hace esfuerzos inútiles para recobrar la Cerdeña y la Sicilia. Abdica la corona en.................. 1724

LUIS I, su hijo, rey de España. Muere

en el mismo año, y su padre vuelve al trono.

FELIPE V, rey de España segunda vez. Su hijo tercero Cárlos duque de Parma. Restauracion de Oran. Guerra de la sucesion de Polonia. Batalla de Bitonto y conquista de Nápoles y Sicilia por los españoles. El infante don Cárlos rey de las Dos Sicilias. Preliminares de Viena. Guerra entre España é Inglaterra. Guerra de la sucesion de Austria. Batalla del Tánaro y conquista del Milanesado por el infante don Felipe, cuarto hijo de Felipe V. Evacuacion del Milanesado. Derrota de españoles y franceses en Plasencia. Felipe V muere en... 1746

FERNANDO VI, su hijo segundo, rey de España. Paz de Aix la Chapelle. El infante don Felipe duque de Parma. Conducta pacífica de Fernando VI en las desavenencias que tenian entre sí Francia é Inglaterra. Muerte de Juan V, rey de Portugal, en.. 1750

José I, su hijo, rey de Portugal. Guerra de los siete años. Muerte de Fernando VI sin sucesion en.... 1759

CARLOS III, su hermano, rey de España, dejando el reino de las Dos Sicilias á su hijo tercero Fernando IV. Su alianza con Francia contra Inglaterra: pacto de familia: toma de la Habana y de Manila por los ingleses. Paz de Fontainebleau, en que España cedió la Florida á los ingleses, y recibió de los franceses en indemnizacion la Luisiana. Sitio de Melilla. Espedicion de Argel. José, rey de Portugal, muere en.. 1777

María I, su hija, reina de Portugal. Guerra de la independencia de las colonias de Norte América. Los españoles recobran la Florida occidental y la isla de Menorca, y sitian inútilmente á Gibraltar. Paz de Paris. Cárlos III muere en...................... 1788

CARLOS IV, su hijo mayor, rey de España. Revolucion de Francia. España se coliga con casi todas las potencias de Europa contra la república francesa. Victoria de Truillas: derrotas del Boló y de la Montaña Negra. Los franceses en el Fluvia y en Miranda de Ebro. Paz de Basilea cedien-

do á la república la parte española de la isla de Santo Domingo. Alianza con la república contra Inglaterra. Derrota naval en el cabo de San Vicente. Paz de Amiens en que España cedió á Inglaterra la isla de la Trinidad. Adquisicion de Olivenza. Nueva guerra contra los ingleses. Batalla naval de Trafalgar en que quedaron destruidas las marinas española y francesa. Los ingleses vencidos dos veces en Buenos Aires. Ocupacion de Portugal por los franceses. Conmocion de Aranjuez contra el privado de Cárlos IV. Abdicacion de este rey en........ 1808

FERNAÑDO VII, su hijo, rey de España. Es atraido á Francia con toda la familia real por el emperador Napoleon, que dá la corona de España á su hermano José. Revolucion de España y guerra de la Independencia: batalla de Baylen; los franceses arrojados de Portugal y de España hasta el Ebro. Napoleon en España: penetra hasta Madrid; obliga á los ingleses á embarcarse en la Coruña. Guerra del Austria con-

tra él. Batallas de Medellin y Talavera. Portugal y Galicia libres. Paz entre Napoleon y el Austria. Derrota de los españoles en Ocaña. Los franceses en Andalucía y Estremadura. Tentativa de los franceses mandados por Massena contra Portugal, inútil. Batalla de Sagunto y ocupacion del reino de Valencia por los franceses. Reconquista de Ciudad Rodrigo y de Badajoz por los aliados. Guerra de Napoleon contra Rusia. Derrota de los franceses en los Arapiles: evacuan á Andalucia y Estremadura. Ruina del egército de Napoleon en Rusia. Los franceses evacuan las Castillas. Son derrotados en Vitoria y evacuan á Aragon y Valencia. Inútiles esfuerzos de Soult para tener un pie en España. Retirada de Napoleon de Dresde. Los aliados de España entran en Francia al mismo tiempo que los del norte. Fernando VII libre vuelve á España. Caida de Napoleon y restauracion de los Borbones en Francia. Caida de la Constitucion de 1812 en España. Paz de

Paris. Persecucion de los liberales. María I, reina de Portugal, fallece en........................ 1816

Juan VI, su hijo, rey de Portugal. Esfuerzos inútiles del gobierno español para conservar las provincias rebeladas de Tierra Firme en América. Revolucion de 1820 en España y en Portugal. Guerra entre los partidos. Siete de julio. Triunfo del partido exaltado liberal. Invasion de los franceses en España. Restauracion. Reacciones..................... 1824

FIN DE LA HISTORIA DE ESPAÑA.



CAPÍTULO ADICIONAL.

Historia de Italia desde la batalla de Pavía hasta 1824.

Hemos esplicado en los dos capítulos adicionales anteriores de la historia de Italia de qué manera esta nacion auxiliada del valor, de la política y de la preponderancia de Roma sobre los demas pueblos de Europa en la edad media, si bien no consiguió formar un grande estado capaz por sí solo de pesar en la balanza política, logró, sin embargo, defender su indepencencia contra los alemanes y franceses oponiendo unos á otros, ó ya formando ligas cuyas bases y elementos variaban á cada instante entre los potentados de aquella península.

Este órden de cosas cesó despues de la victoria de Pavía, conseguida en 1525 por las armas de Cárlos V, emperador de Alemania y rey de España y de Nápoles, contra Francisco I, rey de Francia, su rival en potencia, que fué prisionero en ella y enviado á España. Desde entonces quedaron los pueblos de Italia cogidos en una especie de red que formaban los egér-

citos españoles del norte y mediodia de la península italiana, y los estados de Austria limítrofes á la república de Venecia. Si á principios del siglo XVIII se destruyó en Italia la potencia española fué para admitir el yugo aleman, contra el cual se empleó muchas veces, y siempre en vano, la intervencion francesa. Vamos, pues, á describir este periodo importante de la historia de Italia, único de los pueblos principales de Europa cuya historia nos falta traer hasta el año de 1824.

Saco de Roma (1527). Clemente VII, Sumo Pontífice, de la familia de Médicis que mandaba en Florencia, la república de Venecia, Francisco I, que recobró su libertad firmando en Madrid un tratado que no cumplió despues, y Francisco Esforcia, duque de Milan, en cuyo favor habia tomado Cárlos V las armas contra Francisco I que pretendia aquel ducado, formaron en 1526 una alianza para defender la Italia contra el emperador.

Pero ya las tropas imperiales habian entrado en Milan, y tenian sitiado á Francisco Esforcia en el castillo, y los esfuerzos de las tropas venecianas y del Papa para libertarle fueron inútiles, bien que se apoderaron de Cremona. La escuadra veneciana pasó del Adriático á la embocadura del Tibre, y unida con las galeras de Roma, hicieron una tentativa infructuosa sobre Nápoles, valerosamente defendida por el virey don Hugo de Moncada. Roma, acometida por los imperiales, hizo una tre-

gua que rompió apenas se alejó el enemigo; y el condestable de Borbon, que disgustado de Francisco I habia pasado al servicio de Cárlos V, volvió sobre ella y pereció al asaltarla; pero sus tropas la entraron y saquearon por muchos dias cometiendo en la capital del mundo cristiano todo género de escesos. Clemente VII, bloqueado en el castillo de Santangelo, logró escaparse despues de haber entretenido á los ministros del emperador con negociaciones, al mismo tiempo que un egército frances mandado por Lautrec penetraba en el Milanesado y tomaba á Pavía.

En la campaña siguiente Lautrec pasó al mediodia de Italia, sitió á Nápoles, y la puso en grande aprieto: pero Andrea Doria, almirante de los genoveses y que servia á Francisco I, disgustado del gobierno frances, persuadió á su república seguir la causa del emperador, é introdujo socorros y víveres en Nápoles. El egército de Lautrec fué acometido por una enfermedad contagiosa, de la que murió el mismo general, y su sucesor el marques de Saluces, sitiado en Aversa por los españoles, hubo de rendirse.

En fin, Cárlos V apareció en Italia con poderoso egército y armada: obligó á hacer la paz al papa Clemente VII, desconfiado por otra parte de los franceses, que firmaron un tratado con el emperador en Cambray, y disgustado ademas de los venecianos que habian ocupado á Ravena y á Cervia, plazas del estado pontifi-

cio, mientras Roma estaba en poder de los españoles con el pretesto de que sus tropas la defenderian mejor que las del Sumo Pontífice.

Paz de Bolonia (1530). Solo quedaban armados los venecianos, á quienes contemplaba el emperador como aliados útiles en la guerra contra los turcos. Su tratado de paz, hecho en Bolonia, se publicó el primer dia del año 1530. Por él se restituyó á Esforcia el ducado de Milan, al Papa las plazas de Ravena y Cervia, á los españoles las ciudades tomadas por los venecianos en el reino de Nápoles: y tanto la república como el duque de Milan pagaron á Cárlos V cierta suma.

Tal fué el éxito de esta guerra. El emperador conservó sus tropas en el Milanesado reforzadas por la via de Génova su aliada: era dueño del mediodia de la península. Francisco I habia renunciado á sus posesiones en Italia; y los venecianos, temerosos siempre de los turcos, amenazados por la parte de Alemania y la del Adige, y menos opulentos y poderosos desde que los portugueses abrieron por el Cabo de Buena Esperanza nuevo camino para el comercio de la India, nada podian emprender contra el nuevo dominador de Italia. Cárlos V ganó al Papa restituyendo los Médicis á Florencia, de donde fueron echados cuando Clemente VII estaba bloqueado en Santangelo, y casando á Alejandro de Médicis, que tuvo el título de duque de Florencia, con su hija natural Margarita de Austria. Florencia sucum-

bió á las armas imperiales despues de un sitio de mas de un año.

Guerra entre venecianos y turcos (1537). La guerra entre Cárlos V y Francisco I se renovó por la muerte de Francisco Esforcia, que falleció sin sucesion en 1535. El rey de Francia pidió al emperador la investidura de aquel estado para su hijo segundo el duque de Orleans. Cárlos V la negó pretestando que habiendo casado aquel príncipe con una Médicis, podria alguna vez formar pretensiones sobre la Toscana que comprometiesen la tranquilidad de Italia. Francisco I, resuelto á hacer valederos los derechos de la familia real de Francia al Milanesado, entró con egército en el Piamonte y ocupó á Piñerol, Turin y otras plazas. Cárlos III, duque de Saboya, se conservó siempre en la alianza de Cárlos V, á pesar de que la córte cesárea acababa de dar el Montferrato, cuya investidura solicitaban el de Saboya y Fernando Gonzaga, duque de Mántua, á este último, que era general de las armas de Cárlos V en el norte de Italia.

Francisco I solicitó la alianza de los turcos contra el emperador. El sultan Soliman envió al mar Jonio una escuadra formidable, y poderoso egército á las costas de Epiro; uno y otro amenazaban el reino de Nápoles. Andrea Doria, comandante de las fuerzas navales del emperador, escribió al de las de Venecia una carta en que se suponia de inteligencia con él, é hizo que cayese en poder de los turcos, los

cuales comenzaron á sospechar de los venecianos; pero éstos por su parte solo pensaban entonces en evitar un rompimiento con la Puerta ó con el emperador.

Sus esfuerzos para conseguirlo fueron inútiles. Una galera turca de comercio no quiso saludar á un buque de guerra veneciano, y éste la echó á pique. Un intérprete de la Puerta se presentó en Corfú con tres galeras para pedir satisfaccion: mas no hicieron las señales convenientes, y salieron cuatro galeras venecianas que las ahuyentaron y las obligaron á caer en poder de Doria, que no estaba lejos. Tal fué el principio de la guerra entre venecianos y turcos.

Este mismo año fué asesinado en su palacio Alejandro de Médicis, duque de Florencia, por Lorenzo de Médicis, su primo y su compañero en las espediciones nocturnas de disolucion á que era muy inclinado aquel príncipe. Lorenzo pudo escapar y se refugió en Venecia. Florencia, incapaz de recobrar su libertad por la corrupcion de costumbres introducida ya en la república, y mas incapaz de defenderla contra el poder de Cárlos V, recibió por duque á Cosme de Médicis, descendiente de Lorenzo, hermano de Cosme el antiguo que fué llamado Padre de la patria.

Al año siguiente de 1538 desaparecieron los temores de guerra en Italia por la entrevista de Paulo III, Sumo Pontífice, con el emperador y el rey de Francia en Niza. Por su me-

diacion se concluyó una tregua de diez años. Pagóla el duque de Saboya; pues no queriendo Francisco I evacuar á Turin, se convino para igualar ambas partes en que los españoles tuviesen guarnicion en Asti, Verceil y Fosano.

Los venecianos hicieron con infelicidad la guerra contra la Puerta, asi como la hacian á desplacer. Mientras por una parte entablaban negociaciones y por otra concitaban las potencias de Italia á una alianza contra los infieles, los turcos, que habian aumentado prodigiosamente su armamento naval, se apoderaron de muchas islas del Archipiélago, y sitiaron en Morea las plazas de Malvasía y de Nápoli de Romanía.

Paz de Venecia y Turquía (1540). La alianza contra la Puerta tenia por generalísimo al almirante Doria que, sometido á las órdenes del emperador, malogró todas las ocasiones en que los venecianos pudieron adquirir gloria y poder. La república, obligada á hacer la paz con los turcos por no seguir en una alianza que tan gravosa les era, perdió en el tratado las islas de Scio, Patmos, Nio y Paros de que se habian apoderado los turcos, y las plazas de Malvasía y de Nápoli.

Nueva guerra en Lombardía (1542). Encendióse de nuevo la guerra entre Francisco y Cárlos, y siempre por el ducado de Milan. Peleóse en la frontera del Pirineo de Cataluña, en la de los Paises Bajos y en Italia. Los dife-

rentes estados de esta península no tomaron parte en esta guerra: porque el duque de Florencia y el Papa estaban íntimamente unidos con el emperador, el primero por su propia seguridad, y el segundo por adquirir alguna soberanía para su hijo Pedro Farnesio. En cuanto á los venecianos, por mas disgustados que estuvieran contra Cárlos V, no podian declararse enemigos de los españoles, sin cuyo auxilio les era casi imposible sostenerse contra las fuerzas navales de los otomanos, y asi permanecieron neutrales.

El célebre Barbaroja, almirante de los turcos, pasó en socorro de los franceses aliados con la Puerta á la parte occidental del Mediterráneo. Niza, única plaza que ya quedaba al duque de Saboya, fué sitiada por mar y tierra por otomanos y franceses; pero se defendió valerosamente, y los turcos se retiraron al Archipiélago sin mas efecto que el de saquear algunas ciudades indefensas, y el de hacer execrable en Italia el nombre frances, porque se debia á Francisco I la visita del corsario rey.

Batalla de Cerisoles: paz de Crespi (1544). El marques del Basto, que mandaba el egército español en Lombardía, fué derrotado junto á Cerisoles por los franceses, cuyo general era el duque de Enghien Francisco de Borbon: la infantería española, no socorrida en el campo de batalla por un cuerpo numeroso de italianos que militaba al sueldo del emperador, se retiró con órden y sin grave pérdida; pero los ita-

lianos, acometidos á su vez, tuvieron 12.000 hombres entre heridos, muertos y prisioneros.

Esta victoria, que segun parecia pudo haber cambiado la faz de Italia, no produjo efecto alguno; porque Enghien tuvo que destacar tropas para defender á Francia y á Paris contra Cárlos V y Enrique VIII, rey de Inglaterra, que marchaban desde la frontera de Bélgica contra aquella capital. Una negociacion entablada para la paz produjo un tratado que se firmó en Crespi, en el cual se estipuló que el duque de Orleans casaria con una hija del emperador, y se le daria el Milanesado; restituyendo Francia al duque de Saboya todas las plazas que le tenia ocupadas, escepto Piñerol y Montmelian.

Pero el duque de Orleans falleció al año siguiente; y segun el tenor mismo del tratado de Crespi quedó desobligado, con respecto á la Francia, el emperador. En esta época Francisco, que aun no habia hecho la paz con el rey de Inglaterra, y que no se hallaba en estado de hacer la guerra á Cárlos V, se contentó con pedirle alguna parte de Lombardía. La respuesta de su rival fué: *que me deje en paz, y yo le dejaré á él.*

Franceses y españoles conservaron lo que poseian en el Piamonte desde la época de la tregua de Niza. Margarita de Austria, viuda de Alejandro, duque de Florencia, casó en segundas nupcias con Octavio Farnesio, sobrino del Papa Paulo III; y el emperador habia dado á

Pedro Farnesio, hijo del mismo Pontífice, la ciudad de Novara. Pedro era al mismo tiempo duque de Castro, de Nepi y de Camerino, y despues de Parma y Plasencia: posesiones todas de la Sede romana, escepto Camerino que quitó el Papa al duque de Urbino. Usurpaciones todas dignas de la animadversion pública; pues no le era lícito despojar de sus bienes ni á la Iglesia ni á un particular por engrandecer su familia.

Cárlos V llevó á mal la cesion de Parma y Plasencia á Pedro Farnesio, y no quiso darle la investidura ni el título de duque. De este principio se originaron celos y sospechas entre el Papa y el emperador. Este insistia en la reunion del concilio de Trento para terminar las disensiones religiosas en Alemania. Paulo la retardaba por temor de que Cárlos V se valiese de aquella ocasion para deponerle de la tiara.

Acaeció entretanto en Génova la conjuracion de los Fiescos contra Doria, en la cual entraron todos los príncipes de Italia que no estaban contentos con la supremacía de Cárlos V, entre éllos Pedro Farnesio. El conde Fiesco, muerto Juanetin Doria y fugitivo Andrea, iba á ser dueño de Génova cuando al pasar de un buque á otro cayó en el mar y se ahogó. Los conjurados se desordenaron muerto su caudillo. Andrea volvió á la ciudad y restableció el órden de cosas anterior. Este suceso acaeció en 1547.

Andrea Doria juró vengarse de Pedro Far-

nesio. Los principales señores de Plasencia le odiaban por su rapacidad y despotismo. Formaron una conjuracion contra él ſavorecida por el almirante genoves, por Fernando Gonzaga, y segun algunos, por Cárlos V. Al frente de la conjuracion estaba el conde Anguisola. Los conspiradores, hallada la ocasion oportuna, dieron muerte á Pedro Farnesio, se apoderaron de la ciudadela de Plasencia, avisaron á Gonzaga, gobernador entonces de Lombardía, que no estaba lejos, y la ciudad y la fortaleza recibieron guarnicion imperial. El Pontífice Paulo III, herido en sus afectos mas íntimos y en los planes de su ambicion, no pudo hacer mas que reclamar inútilmente del emperador la restitucion de Plasencia hasta que Enrique II, rey de Francia, hijo y heredero de Francisco I, se hallase en estado de tomar parte en los negocios de Italia.

Nueva guerra en Italia entre españoles y franceses (1551). Paulo III falleció en 1550, y su sucesor Julio III, adicto al emperador, exigió de Octavio Farnesio que le cediese la ciudad de Parma, que su tio Paulo le habia dado despues del asesinato de Pedro. Cárlos V que recelaba de Octavio, aunque fuese su yerno, queria lo mismo, y sobre todo deseaba vivir en buena armonía con el Papa para conservar la paz en Italia mientras él peleaba con los protestantes de Alemania.

Octavio pidió socorro á Enrique II, rey de Francia, que habiendo establecido firme paz y alianza con el rey de Inglaterra, se preparaba á

auxiliar á los protestantes y á continuar contra Cárlos V las guerras de su padre. Enrique envió socorros á Parma: el duque de Mantua, lugarteniente del emperador en Italia, amenazó á Mirándula, plaza que ocupaba el frances como árbitro en el litigio de dos individuos de la familia de los Picos, que se disputaban aquel estado, y la guerra quedó declarada entre las dos naciones.

El ejército del Papa fué vencido por los franceses auxiliares de Octavio, y el mariscal de Brissac pasó con nuevas fuerzas á Piamonte, y amenazó la Italia central. Julio III se vió obligada á hacer paz con Enrique II, y á permitir por dos años á Octavio Farnesio la ocupacion interina de Parma. Cárlos V, obligado en Alemania á renunciar al absolutismo que habia afectado despues de su victoria en Mulberg sobre los protestantes, y á reconocer los derechos de aquellos príncipes por el tratado de Passau, resolvió caer sobre Francia con todas sus fuerzas por la frontera de la Bélgica, donde se hizo la guerra algunos años sin sucesos decisivos por una ni por otra parte.

Hurtado de Mendoza, que mandaba en Roma y Florencia las fuerzas de Cárlos V, logró apoderarse de Sena á favor de las disensiones que habia en aquella república independiente, construyó una ciudadela, á la que dió su nombre, y puso en ella guarnicion española, que tuvo en sujecion á los habitantes. Formóse contra esta empresa por medio de la Francia una coligacion

entre el duque de Ferrara, el conde de la Mirándula, algunos señores descontentos en el reino de Nápoles, y el partido de los Strozzi, enemigo de los Médicis, poderoso en Toscana y la Italia central, aunque desterrado de Florencia. Esta coligacion era secretamente apoyada por los venecianos.

El mariscal de Brissac se reunió con los coligados y se apoderó de Sena en 1552: bien que no pudo rendir la ciudadela. En Nápoles no hubo conmocion alguna por la energía y vigilancia del duque de Alba, gobernador y virey en aquel país. La guerra continuó en el estado de Sena con vario suceso, apoyados los imperiales en la posesion de la ciudádela y sus enemigos en la de la plaza.

Guerra en Córcega: toma de Verceil por los franceses (1553). El gobierno frances creyó útil para la guerra de Italia la posesion de la isla de Córcega que pertenecia á los genoveses; y en la cual habia un partido contra éllos, cuyo gefe era el caballero de San Pedro de Ornano. La escuadra otomana, mandada por Dragut, pasó al mar Tirreno en auxilio de la Francia, aliada siempre de la Puerta. Reuniéronse á ella 25 galeras francesas con un cuerpo de tropas de desembarco á las órdenes del señor de Thermes, que con el auxilio de los malcontentos ocupó una parte de la isla: Dragut se retiró con el botin que hizo en las ciudades marítimas: y Doria acudió al frente de 10.000 hombres en defensa de aquella posesion de la república de Genova.

Recobró algunas plazas, los franceses tomaron otras, y la guerra se hizo en aquel nuevo teatro con vario suceso.

Pero esta guerra fué muy favorable á Brissac que mandaba las armas francesas en el Piamonte: porque habiéndose destacado para Córcega muchas tropas del egército imperial de Lombardía, pudo acometer por una parte el señorío de Génova hasta dar vista á la capital, y sorprender por otra á Verceil, única plaza que ya quedaba en el Piamonte al duque de Saboya. Este príncipe murió poco despues, dejando por sucesor á su hijo Manuel Filiberto, que mandaba á la sazon los egércitos de Cárlos V en Bélgica, y que ligó su suerte y la de sus estados á la causa de España.

Batalla de Marciano: tregua de Vauselles (1556). Cárlos V se retiró de la escena política abdicando sus vastos estados en su hermano Fernando y en Felipe II su hijo. A éste dejó el reino de España con la América y todos sus dominios en Africa y en Italia, incluso el estado de Milan, y los Paises Bajos; y á Fernando el imperio de Alemania y los estados hereditarios de Austria.

Este año acabó la guerra de Sena con la victoria de Marciano que Cosme de Medicis, duque de Florencia, consiguió contra Felipe Strozzi, su mortal enemigo. La plaza de Sena se rindió por capitulacion. El general frances Montluc que mandaba en Sena estipuló la libertad de los refugiados florentinos que se hallaban en

ella: y despues se retiró con sus tropas al Piamonte, donde el duque de Alba sostenia la guerra contra Brissac, sin otro suceso de consideracion que el combate de la montaña de Vignal, de la cual desalojaron los franceses un cuerpo de 1200 hombres del egército que el de Alba habia traido de Nápoles.

Felipe II continuó las negociaciones entabladas por su padre en Vaucelles para la paz: mas solo se pudo conseguir una tregua de cinco años, con la condicion de que cada uno conservase las conquistas que habia hecho. Así los franceses permanecieron en Piamonte, Cosme de Medicis continuó poseyendo á Sena, Octavio Farnesio á Parma, y los españoles á Plasencia.

Esta tregua, firmada para cinco años, duró solo algunos meses. Enrique II, poco despues de estipulado el convenio de Vauselles, firmó con la córte de Roma un tratado de alianza contra España. Era entonces sumo Pontífice Paulo IV, á cuyo natural fogoso, aunque tenia 80 años, daba nuevos estímulos la ambicion de sus sobrinos los Carrafas. El principal de éllos, que era el cardenal Cárlos Carrafa, formó el proyecto de arrojar á los españoles de Nápoles, no á la verdad para agregarlo á los estados de la Iglesia, sino para darlo á Enrique II, sin cuyo auxilio nada se podia hacer, y del cual la familia del Papa, entre otras ventajas, esperaba la posesion de Sena.

El cardenal Carrafa fué enviado, pues, á Francia socolor de mediar para la paz definiti-

va; pero en realidad para mover á Enrique á coligarse con el Papa. Enrique, abrumado de las fuerzas españolas que gravitaban sobre la frontera de Flandes, la menos defensible de su reino y la mas cercana á su capital, creyó conveniente dar que hacer á Felipe II en Italia, y envió por general de sus armas en aquel pais á Francisco de Lorena, duque de Guisa, célebre ya por la defensa de Metz contra Cárlos V y por otras muchas hazañas.

El cardenal Carrafa pasó despues á Venecia por si pudiese persuadir al senado que entrase en la liga de Francia y Roma contra los españoles. Pero aquella república habia formado el firme propósito de no tomar parte en los negocios de Italia, porque su enemigo natural era la Puerta, y sus aliados naturales contra ella España y Alemania. Ademas debia estar escarmentada de los peligros que habia corrido en las guerras del continente italiano.

Guisa se acercó á la frontera de Nápoles: pero ni tenia dinero, ni observó señales de insurreccion en los habitantes como le habian prometido los Carrafas. Entretanto el duque de Alba invadió el estado eclesiástico, tomo posesion de él en nombre de la Santa Sede y del Papa futuro. Felipe II habia dado órdenes para renovar la guerra contra Francia en todas partes.

Manuel Filiberto, duque de Saboya, consiguió en 1557 la señalada victoria de San Quintin contra los franceses mandados por el condestable Montmorenci. El rey de Francia llamó in-

mediatamente al de Guisa, la espada mejor y mas afortunada de su reino, para mandar sus egércitos: y Paulo IV se vió obligado á ceder á la fortuna y á resignarse al destino de ser capellan de Felipe II.

Al año siguiente ganaron los españoles junto á Gravelinas una nueva victoria que amortiguó en gran manera la alegría de los franceses por haber recobrado á Calés, plaza que los ingleses, aliados á la sazon de los españoles, perdieron por descuido despues de dos siglos de poseerla. El duque de Guisa la sorprendió durante el invierno. Tratóse, pues, seriamente de parte de los franceses y españoles de concluir una paz sólida y duradera.

Tratado de Cateau Cambresis (1559). El tratado se firmó en Cateau Cambresis. Por él renunció la Francia á todas sus pretensiones sobre Italia, y cedió las plazas que tenia ocupadas al duque de Saboya, á escepcion de Turin, Quiers, Pignerol, Chivas y Vilanova. Poco despues fueron restituidas estas plazas á Manuel Filiberto, escepto la de Piñerol.

Así se terminó la terrible guerra de mas de medio siglo, en que Francia y España se disputaron la supremacía de Italia. Es probable que hubiese durado mas si la muerte de Enrique II en la flor de sus años, la menor edad de sus dos inmediatos sucesores Francisco I y Cárlos IX, y las guerras civiles y religiosas que asolaron por mucho tiempo á Francia no hubiesen impedido á su gobierno perturbar la posesion tran-

quila del Milanesado y del reino de Nápoles á los españoles. Florencia, Saboya y Mantua eran en cierto modo clientes de la córte de Madrid. De ella esperaba Octavio Farnesio la posesion segura del ducado de Parma. Venecia y Roma conocian muy bien que sin las fuerzas navales de España no podian defenderse del poder de los turcos. Ademas era muy ventajoso á todos estos paises el comercio con los españoles, que empezaban á sacar grandes riquezas de América: y el carácter español severo, pero constante, les aseguraba á los príncipes italianos la posesion de lo que las guerras les habian dejado. Roma ya habia renunciado á la intervencion que por tantos siglos egerciera en el gobierno temporal de las naciones cristianas. En esta época renunció aumentar el estado eclesiástico de Italia. Este pais se acostumbró, pues, á la situacion presente de cosas, gozó de la tranquilidad que la paz de Cateau Cambresis le ofrecia, y solo temió ya las armas de los turcos.

Ocupacion del marquesado de Saluces por los franceses (1562). Este pequeño pais, situado al pie de los Alpes de Francia, formaba un estado, desmembracion en los tiempos feudales de la casa de Saboya, á la cual rendian homenage los marqueses de Saluces. Pero esta familia, por libertarse de la dependencia de Saboya, se adhirió á la causa de los franceses durante el reinado de Francisco I. Cuando Cárlos III, duque de Saboya, perdió sus estados, tenia la familia de Saluces cuatro príncipes, de los cuales

ninguno dejó sucesion. El último de éllos, llamado Juan Ludovico, fué obligado en 1562 por el gobierno frances en la menor edad del rey Cárlos IX á ceder su marquesado á la Francia, recibiendo en trueque algunas tierras en el Anjou donde falleció al año siguiente.

Es claro que los franceses querian tener por medio de este pais un pie en Italia para cuando pudiesen volver á renovar sus pretensiones. Pero ni Saboya ni España lo permitieron. Sin embargo, no se perturbó por esta causa la tranquilidad de Italia. Despues de una larga disputa diplomática, en que mediaron las córtes de Roma y de Madrid, y que duró hasta el reinado de Enrique de Borbon en Francia, se convino en que Saluces fuese del duque de Saboya, cediendo éste á la Francia en el norte de sus estados el Bugey y el Bresse.

Este mismo año emprendieron los venecianos, á requisicion de la Puerta, una guerra contra los uscoques, piratas que arrojados por los turcos de Albania, y protegidos por el Austria, hacian cruel guerra á los buques otomanos de comercio. El Divan dijo á la república que siendo señora del Adriático debia mantener la paz pública en sus costas. Pero un buque veneciano apresó en 1563 una galera turca: nuevo motivo de queja entre Venecia y Constantinopla.

Selim II subió al trono de Turquía en 1566, y manifestó inmediatamente deseos de poseer la isla de Chipre, que pertenecia á los venecianos, y que se hallaba en los mares y tierras de la do-

minacion otomana. Venecia, afligida por el incendio de su arsenal en 1569, invocó el auxilio de España y de los diferentes potentados de Italia. Al mismo tiempo envió algunos socorros á las guarniciones de Chipre.

Guerra entre Venecia y la Puerta: sitio de Nicosia (1670). Selim II declaró la guerra á la república, y envió contra Chipre una poderosa armada á las órdenes de Piali bajá con un egército de mas de 50.000 hombres de desembarco. Los venecianos que defendian la isla determinaron reducirse á las ciudades de Nicosia y Famagosta atendido el corto número de soldados que tenian: y así los turcos desembarcaron sin obstáculo, ocuparon toda la isla y pusieron sitio á Nicosia el 22 de julio.

Entretanto el Sumo Pontífice Pio V activaba una liga entre Venecia, España y Roma contra los infieles; pero mientras se concluia el tratado, cuyas negociaciones debian ser lentas por lo distante de la córte de Madrid, Felipe II dió órden á la armada española que estaba en Mecina á las órdenes del almirante Juan Andrea Doria para reunirse con la veneciana surta en el mar Adriático. Esta reunion no pudo verificarse hasta el 4 de agosto en las aguas de Candía. Allí perdieron en deliberaciones un tiempo precioso: y no salieron para Chipre hasta el 18 de setiembre.

No tardaron en saber que Nicosia, despues de rechazados tres asaltos, habia sucumbido al cuarto el 9 de setiembre, pereciendo en la bre-

cha los gefes de la guarnicion, escepto el comandante que con el arzobispo, los restos de la tropa, y una parte de los habitantes, se refugió en el palacio, donde capituló salvas las vidas. La capitulacion no se cumplió, y las ruinas de Nicosia fueron regadas con la sangre de 20.000 de sus habitantes.

Era llegada la estacion de las tempestades, y la escuadra cristiana se recogió á sus puertos. Los turcos pusieron sitio á Famagosta, donde los venecianos habian reunido sus mejores tropas, tanto porque creyeron que siendo puerto de mar seria tambien la primera que sitiasen los enemigos, como porque no estando tan fortificada como Nicosia, necesitaba de una guarnicion mas numerosa y escogida. La escuadra otomana se retiró tambien á invernar á los Dardanelos: lo que observado por una division veneciana de 12 galeras, dispersó algunos buques enemigos que habian quedado á vista de Famagosta, é introdujo en esta plaza dos socorros de víveres y de soldados. Estos ascendieron á 2200 hombres.

En las costas de Dalmacia fué menos rigurosa la fortuna á los venecianos: y se apoderaron de algunas plazas de los turcos á favor de las poblaciones insurreccionadas contra éllos. Al fin el tratado de la Santa Liga se firmó. Las fuerzas de la confederacion contra los otomanos eran de 200 galeras, 100 navíos, 5000 infantes y 4500 caballos.

Batalla de Lepanto (1571). La armada oto-

con la Puerta en 1573, cediendo la isla de Chipre y la ciudad de Sopoto en Albanía que habia conquistado de los turcos. Ademas sufrió un aumento del tributo que pagaba á la Puerta por la posesion de la isla de Zante y por el permiso de comerciar en Turquía. Pagó ademas 300.000 ducados á título de indemnizacion.

Sucesion de Ferrara (1597). Despues del combate de Lepanto gozó Italia de paz no interrumpida por cerca de medio siglo, escepto algunas pequeñas contestaciones. En esta época se repuso de las pérdidas anteriores, multiplicó los establecimientos sabios y literarios, erigió monumentos de las bellas artes, y no pudiendo tener el cetro del poder obtuvo el de la sabiduría, que entonces solo se disputaba España.

Alfonso II de Este, duque de Ferrara, falleció sin dejar sucesion. Solo quedaba de su familia un sobrino suyo, llamado César, habido antes del casamiento de su padre: y aun esta union, desigual á todas luces, era contestada como ilegítima. La córte de Roma declaró á César incapaz de suceder, y le negó la investidura de Ferrara; porque la soberanía de este ducado pertenecia á la Santa Sede. Los venecianos, que no querian tener por vecino al Papa, y que ademas no pensaban en restituir el condado de Róvigo, que en otro tiempo habian usurpado á la casa de Este, se declararon á favor del nuevo duque, y ya le enviaban tropas auxiliares cuando César hizo un convenio con Roma, cediendo al Papa el estado de Ferrara, y conten-

tándose con los de Módena y Regio y el título de duque.

Algun tiempo despues, queriendo los venecianos dar otra direccion á un brazo del Pó que llevaba arena á los puertos de Chiozza y Malamocco, y amenazaba cegarlos, la córte de Roma se opuso á las obras, pretestando que causaban perjuicio á los habitantes del ferrarés, y éstos emprendieron derribarlos; pero fueron rechazados por las tropas de la república, y esta contestacion no pasó adelante.

Era tan grande el cuidado de Venecia en conservar la paz con el Gran señor que hostilizaron á las galeras de Malta que habian hecho presas otomanas en el golfo para quitárselas y restituirlas, y condenaron á muerte á un capitan de su misma nacion, á requisicion de la Puerta, porque se habia apoderado de una galera argelina. Cuando tenian algo que reclamar de los turcos se contentaban con la restitucion, y nunca pedian satisfaccion honorífica. En Venecia, asi como en el resto de Italia, descaecia visiblemente el espiritu militar.

Paulo V Sumo Pontífice (1605). Este Papa formó el proyecto de restituir á la Santa Sede la especie de dictadura, ya casi destruida, que durante los siglos de la edad media habia egercido sobre todos los estados de Europa, y comenzó á ensayar su empresa sobre los menos poderosos de Italia. La pequeña república de Luca promulgó un decreto contra algunos ciudadanos de ella que se habian retirado á paises

protestantes y abrazado esta religion. Paulo les mandó reponer esta providencia como atentatoria á la jurisdiccion eclesiástica en materias de fé. El gobierno de Génova quiso examinar las cuentas de una hermandad de legos, cuyos administradores eran acusados de malversacion. Roma dijo que esta intervencion era contraria á las libertades de la Iglesia; y fué preciso ceder. En la misma ciudad quiso el magistrado suprimir otra cofradía de legos, fundada por los jesuitas, cuyos individuos, segun se decia, juraban no dar su voto en las elecciones sino á los cofrades. Roma sostuvo esta hermandad y no fué destruida.

Con la misma vehemencia, aunque no con el mismo éxito, queria Paulo V introducir en Francia la parte disciplinaria del concilio de Trento, sostener en España los privilegios de los jesuitas, y en Nápoles la sentencia dada por la inquisicion de Roma contra un baron de aquel pais. Pero donde mas se esforzó para hacer valederas estas pretensiones, incompatibles ya con el espíritu del siglo, fué en Venecia.

Pidió á la república un subsidio para socorrer á los úngaros que estaban en guerra con los turcos. Venecia lo negó, porque nada era mas terrible á la república que un paso del cual podria ofenderse la Puerta. Quejóse despues de un reglamento por el cual la señoría mandaba tocar en Venecia á todos los buques que transportasen géneros estrangeros de un puerto á otro del mar Adriático. Esta disposicion incomodaba

mucho al comercio de los vasallos del Papa, mas no pertenecia á la religion; y la república sostuvo con firmeza su decreto.

Mas incomodaban á Roma dos leyes venecianas; una dada en 1603 que prohibia fundar nuevas iglesias ó monasterios sin permiso de la autoridad civil, y otra reciente de 1605 que abolia la enagenacion de bienes en favor de los establecimientos eclesiásticos. A tantos motivos de disgusto se añadió la prision y formacion de causa de un canónigo de Vicenza, llamado Sarraceno, acusado de haber insultado á la muger de un patricio y roto los sellos de la chancillería episcopal de aquella ciudad que estaba á la sazon en sede vacante.

Paulo V exigió que entregase el reo al correspondiente tribunal eclesiástico, y que se aboliesen los decretos relativos á la fundacion de nuevas iglesias y á las donaciones de los fieles. El embajador de Venecia respondió que su república habia conocido siempre de los delitos civiles de los eclesiásticos: que la providencia relativa á los templos era puramente administrativa, y la de las donaciones conforme á una ley de 1357, aprobada por los papas y renovada muchas veces; y que el mismo Clemente VIII habia prohibido á la santa casa de Loreto recibir mas donaciones.

Paulo V respondió que la autoridad civil se habia escedido en tomar semejantes disposiciones sin el permiso de la espiritual. Durante estas discusiones fué preso en Venecia otro sacerdote

acusado de asesinatos, envenamientos y parricidios. El Papa, viendo inflexible al senado, fulminó un breve imponiendo pena de escomunion y de privacion de feudo de la Santa Sede á los que hubiesen tenido parte en las prisiones y decretos, y mandando que estos se revocasen, y los reos se pusiesen á disposicion del nuncio de Roma en Venecia. Este breve no se presentó hasta el año siguiente de 1606 por haber fallecido el dux, y no ser costumbre dar audiencia á los embajadores estrangeros en el interregno.

El senado contestó al breve, despues de haber consultado á la universidad de Padua, con respeto á la Santa Sede y con energía decidida para defender los derechos soberanos de la república. El Papa lanzó un monitorio escomulgando al dux y al senado si en el término de 24 dias no obedecian sus preceptos. La república retiró su embajador de Roma, y mandó á todos los eclesiásticos de sus dominios que entregasen al gobierno sin abrir todos los pliegos que recibiesen de la chancillería romana. Al mismo tiempo les hizo entender que de ninguna manera cesasen los oficios divinos. Todos prometieron obedecer, escepto el vicario general de Padua que dijo al magistrado: *Yo haré lo que el Espíritu Santo me inspire. Está bien*, respondió el podestá; *pero os prevengo que el Espíritu Santo ha inspirado al consejo de los Diez ahorcar á todos los que infrinjan los decretos de la república.*

Paulo V se habia adelantado mucho, y la

firmeza de los venecianos le desconcertó. Hizo preparativos militares en el estado eclesiástico muy poco temibles para la república. Su causa no halló simpatía ni en los soberanos de Italia, ni en Francia, donde reinaba Enrique IV el Grande, ni aun en el piadoso Felipe III, rey de España. Todos los gobiernos querian mandar en sus estados, y no vòlver á sufrir el yugo de la dictadura romana.

El Papa deseaba ya una composicion en que quedase bien puesto el honor de la Santa Sede. Francia y España quisieron ser mediadoras en esta gran cuestion: y la rivalidad de estos dos estados retardó la paz, que al fin se hizo aceptando Venecia la mediacion de Enrique IV. Su ministro el cardenal de Joyeuse declaró en pleno senado que Paulo V habia levantado las censuras, y los dos reos fueron entregados á la Francia, con protesta de *sin perjuicio*, y solo en consideracion á Enrique IV. El cardenal mandó entregarlos al tribunal eclesiástico.

Guerra del Montferrato (1614). Francisco de Gonzaga, duque de Mantua y marques de Montferrato, habia transigido sus desavenencias con la casa de Saboya, que tenia pretensiones á este último estado, casando con Margarita de Saboya, hija de Cárlos Manuel. El de Mantua falleció sin mas sucesion que una hija, llamada María, que no podia heredar el ducado de Mantua, feudo masculino del imperio; pero sí el Montferrato, en el cual podian suceder las hembras. Fernando Gonzaga, hermano del úl-

timo duque de Mantua, casó con la duquesa viuda para conservar la paz con el duque de Saboya.

Pero éste, con el pretesto de asegurar el Montferrato á su nieta, llenó la Italia de intrigas; ganó al marques de Hinojosa, gobernador de Milan, para que la pusiese en su poder y fuese trasladada á Turin, á lo cual se opuso el de Mantua, ocupó con sus tropas el Montferrato, de cuyas plazas se apoderó, escepto de la capital Casal, tomó á Pontestura, alegando que solo conservaba esta fortaleza para España: atacó á Niza de la Palla y no la pudo rendir, y pidió socorros á los príncipes de Italia, señaladamente á los venecianos, que estaban entonces en guerra con el emperador de Alemania en las fronteras del Friul por la proteccion que los austriacos y úngaros concedian á los uscoques, que aun continuaban sus piraterías en el Adriático.

El senado de Venecia llevó muy á mal la invasion del Montferrato, porque la creyó un motivo para llamar á Italia tropas estrangeras. La córte de Madrid, aunque convenia en que al de Saboya se le entregase su nieta, desaprobó la ocupacion militar del Montferrato, y mandó al duque que evacuase el marquesado y tanto él como el de Mantua licenciasen sus tropas.

Incomodó al duque el tono imperioso del gobierno español, y envió á Felipe III el Toison de oro, diciendo que *no queria cadenas de ninguna especie*. Los venecianos creyeron tambien que debian favorecerle para no acostumbrar á

los españoles á hablar con tanto predominio. El de Saboya se atrevió á penetrar en el Milanesado, y. fué rechazado por Hinojosa, á quien la petulancia de Cárlos Manuel obligó á salir de su inactividad afectada ; pero en vez de coger el fruto de su victoria , y cortar al enemigo la retirada á Asti , se detuvo seis semanas en las montañas próximas, donde su egército sufrió mucho por el calor y malos alimentos.

El duque de Saboya firmó entonces un tratado en Asti el 21 de junio de 1615 bajo la mediacion del Papa y de la república de Venecia. Ni él ni el duque de Mantua cumplieron las condiciones estipuladas: porque el de Mantua continuó persiguiendo á los partidarios de su rival, y el de Saboya no quiso licenciar su egército. El gobierno español destituyó á Hinojosa, y le dió por sucesor á don Pedro de Toledo, marques de Villafranca, hombre firme é incapaz de dar oidos á otra pasion que no fuese la de la gloria.

El duque de Saboya , previendo la tempestad que le amenazaba, pidió socorro á Lesdignieres, gobernador frances del Delfinado, y á los venecianos. El gobierno de Francia, cuyo rey Luis XIII estaba entonces en menor edad y tratado de casar con la infanta de España Ana de Austria , era aliado de la córte de Madrid ; pero Lesdignieres, capitan de la escuela de Enrique IV y enemigo jurado de los españoles, era omnipotente en su provincia, y permitió á Cárlos Manuel levantar en ella cuanta gente quiso alistar.

Los venecianos, por haber mediado en el tratado de Asti, se creyeron en obligacion de favorecer á la mas débil de las partes contratantes en aquella paz, y le enviaron subsidios y 4000 hombres de tropas auxiliares. El de Saboya se concentró en las cercanías de Crescentino, y el de Villafranca comenzó la campaña de 1616 poniéndose al frente de 30.000 hombres con la intencion de sitiar á Verceil; pero sabiendo que el de Saboya habia introducido socorro en aquella plaza, penetró en el Piamonte y saqueó los pueblos indefensos. Lo mismo hizo el duque en el Montferrato como por via de represalias.

Las hostilidades se interrumpieron durante la estacion de las lluvias. Cuando el tiempo se serenó, acometió Villafranca á San German y la rindió. Esta plaza le importaba mucho para facilitar la conquista que meditaba de Verceil. El de Saboya aceleró sus marchas para llegar antes que los españoles al llano de Apertola, y presentarles la batalla. Villafranca fingió aceptarla, lo que obligó á Cárlos Manuel á colocar sus mejores tropas en la vanguardia: y el español, corriéndose rápidamente sobre el flanco enemigo, atacó y deshizo la retaguardia saboyana que desfilaba por un bosque, cayó despues sobre el grueso del duque y lo derrotó. Cárlos se retiró á su campo de Crescentino, y los españoles dejaron guarnicion en San German, Trino y Gatinara, quedando asi dueños de todas las entradas del Piamonte.

Este año penetraron los venecianos en el

territorio austriaco, é invadieron el condado de Goricia. Por el mes de febrero pusieron sitio á Gradisca, y abrieron brecha volando algunas minas; pero ni la autoridad de los gefes, ni las súplicas, ni las amenazas, ni aun los palos consiguieron de los soldados, por la mayor parte mercenarios, que subiesen á la brecha. El Papa, Francia y España misma, que no se consideraba en guerra con la república á pesar de los socorros que esta dió á Saboya, intervinieron entre austriacos y venecianos, y solicitaron que se hiciese una tregua.

Los venecianos consintieron en levantar el sitio de Gradisca, que habia durado mes y medio, con tal que no se reparasen sus fortificaciones. Pero no quisieron admitir la propuesta del gobierno español, que se reducia á que Venecia cediese el territorio que habia ocupado á los austriacos, y éstos diesen satisfaccion despues por la proteccion que habian dispensado á los uscoques. Entretanto el egército austriaco habia pasado el Lisonzo, y colocádose apoyando sus alas en Gradisca y Goricia. El general veneciano estaba delante de Palmanova: rechazó un cuerpo aleman, y fué muerto en un reconocimiento. Llamábase Pompeyo Justiniani, y era genovés: porque los venecianos nunca confiaron el mando de sus egércitos á un hombre de su nacion. Sucesor de Pompeyo fué Juan de Medicis, hijo natural de Cosme I, duque de Florencia. Este formó varios atrincheramientos en las orillas del Lisonzo, bloqueó á Gradisca y la

estrechó hasta el punto de estar cercana á rendirse en setiembre de 1617. Entretanto la fortaleza de Scrissa en la costa de Dalmacia, y que poseian los uscoques, cayó en poder de los venecianos, que la demolieron y castigaron á los piratas que habia en ella con el último suplicio.

Esta guerra entre Austria y Venecia se terminó el mismo año por mediacion de Francia. Su principal condicion fué el esterminio de los uscoques, que se consiguió facilmente apenas lo quisieron de buena fé venecianos y austriacos. Estos querian terminar la guerra por las alteraciones que ya empezaban á notarse entre los protestantes de Bohemia: y la república por atender á la guerra de Montferrato, que ya la causaba mas cuidado: pues el de Villafranca se habia apoderado de Verceil, y las tropas españolas hacian incursiones en los estados venecianos de Tierra firme, al mismo tiempo que el duque de Osuna, virey de Nápoles, hostilizaba por mar las escuadras de la república. Esta guerra, que el duque de Saboya no podia ya sostener perdido el antemural de sus estados, se terminó por mediacion de Francia con un tratado firmado en Pavía, en el cual se confirmó y cumplió el convenio de Asti.

Conjuracion de Venecia (1618). En el mes de mayo aparecieron algunas personas en Venecia ahorcadas por órden del consejo de los Diez: hubo indicios de otras ahogadas en el canal de Orfano: hubo muchas prisiones y suplicios tanto en

la capital como en la armada y en otras ciudades marítimas del golfo; pero del gran número de personas que perecieron en los suplicios casi todos eran estrangeros, principalmente franceses de poca valía.

Esparcióse la voz de que eran cómplices de una conjuracion dirigida por el gobierno español para apoderarse de Venecia. El marques de Bedmar, embajador de España, fué insultado por el populacho. Algunos dias despues hizo un viage á Milan, y el gobierno español le dió sucesor. En los procesos contra los delincuentes se suponia que el duque de Osuna, virey de Nápoles, dirigia la conspiracion; pero acusadores y acusados, delatores y delatados todos perecieron. A los cinco meses de verificarse estas atrocidades hubo una funcion de iglesia á que asistieron el dux y el senado para dar gracias á Dios por haber libertado á la república de tan gran peligro.

Las gentes bien instruidas de aquella época tuvieron por fingida la conspiracion. La verdad del hecho fué que el de Osuna reclutaba gente en los estados venecianos con consentimiento de la república para coronarse rey de Nápoles. Eran sabedores de este proyecto del duque el gobierno frances, el duque de Saboya, Lesdignieres, gobernador del Delfinado, y Mauricio de Nassáu, La fingida animosidad del virey de Nápoles contra Venecia, aun despues de hecha la paz de Pavía, no era mas que un pretesto para conservar en pie las tropas de tierra y de mar.

Pero Venecia, á la cual acomodaba que este proyecto se llevase al cabo, supo que las intenciones del duque iban á ser conocidas en la córte de España, y se apresuró á borrar todos los vestigios de su cooperacion á la empresa del de Osuna, en lo cual conseguia dos ventajas: la primera no prestar asidero para acriminaciones á la córte de Madrid: otra hacer recaer sobre esta la odiosidad de la conjuracion. Asi dió muerte á todos los agentes del de Osuna que se hallaban en sus estados y á los reclutas que habian hecho, y que el gobierno veneciano creia mas ó menos iniciados en la empresa de Nápoles. El duque, á quien se nombró sucesor, pasó á Madrid, donde fué muy bien recibido y tratado, porque el duque de Uceda, primer ministro, era consuegro suyo. Pero en 1621 murió Felipe III, y su hijo Felipe IV, habiendo separado al de Uceda del ministerio, mandó prender al de Osuna en la Alameda y formarle causa. Este hombre célebre falleció en su prision en 1624 no sin sospecha de veneno.

Guerra de la Valtelina (1623). Habia ya comenzado en Alemania la terrible lid de la casa de Austria contra los príncipes protestantes, lid conocida en la historia con el nombre de guerra de los 30 años. Los españoles que auxiliaban en ella al emperador, deseando tener con los estados de Austria un punto inmediato de comunicacion, ocuparon la Valtelina, pais católico, sublevado contra los grisones protestantes sus señores que lo habian maltratado.

El duque de Saboya, la república de Venecia, los grisones y el gobierno frances, á cuyo frente estaba ya Richelieu, enemigo jurado de la casa de Austria, formaron una liga para arrojar de la Valtelina y de los condados de Bormio y de Chiavenna á los españoles y austriacos, como en efecto lo consiguieron en 1624 por medio de un egército compuesto de 6000 suizos y 4000 venecianos, que desalojaron de aquellos paises las tropas del Papa, en cuyas manos las habia puesto España para disipar los celos de los príncipes de Italia.

En la campaña siguiente de 1625 se reunió al duque de Saboya el célebre Lesdignieres con un cuerpo frances de 10.000 hombres de infantería y 2000 caballos. El plan del duque era penetrar por el Montferrato en el territorio de la república de Génova, conquistarlo y repartirlo entre él y la Francia: empresa desaprobada por los venecianos, porque "no conviene, decian, acostumbrar los grandes estados á equilibrar sus fuerzas entre sí á costa de los pequeños."

Saboyanos y franceses se apoderaron de Acqui, Novi y Gavi á pesar de los esfuerzos que hizo el general español duque de Feria para socorrer esta última plaza. El príncipe del Piamonte ocupó toda la ribera de poniente, escepto la plaza de Savona, á la cual puso sitio mientras el grueso principal del egército se preparaba á acometer á Génova.

Salvó la república en esta ocasion el patrio-

tismo de Juan Gerónimo Doria, que inspiró á sus conciudadanos su entusiasmo, y la actividad de los españoles para socorrerla. Los genoveses se defendieron con valor increible: la escuadra española mandada por el marques de Santa Cruz, despues de haber ahuyentado la francesa á las costas de Provenza, entró en el puerto con tropas auxiliares; y el duque de Feria, habiéndose reforzado, amenazó al de Saboya, que viéndose inferior en fuerzas se retiró á Asti, lo que obligó á su hijo el príncipe de Piamonte á levantar el sitio de Savona, y á pasar al norte del Apenino. Los españoles recobraron á Asti, y los genoveses á Novi y á Gavi.

Paz de Monzon (1626). Mientras los venecianos, los grisones y el Papa negociaban acerca de la suerte de la Valtelina, se supo en Italia con sorpresa que España y Francia la habian decidido en virtud del tratado que celebraron en Monzon. La Valtelina quedaba sometida á la soberanía de las grisones, á los cuales pagaria un corto tributo; pero sin admitir sus tropas ni su religion. Concedíase al rey de Francia el tránsito de tropas por aquel pais.

Esto era decidir la cuestion á favor de la casa de Austria, que quedaba protectora de aquel pais contra sus antiguos señores, y que solo queria esta proteccion para facilitar el tránsito de tropas entre Milan y Austria. Bien lo conocia Richelieu, pero entonces tenia que pelear en lo interior de Francia contra el partido poderoso de Gaston de Orleans, hermano del rey,

y ademas que atender á las cosas de Alemania, donde el emperador Fernando II era mas poderoso que nunca. Fuéle, pues, necesario renunciar por entonces á los negocios de Italia. Los venecianos conocieron la nulidad de su influencia política en el continente italiano, y renunciaron por entonces á la esperanza de estenderla.

Guerra de la sucesion de Mantua (1628). Vicente II, duque de Mantua, hermano y sucesor de Fernando de Gonzaga, estaba próximo á morir; y como no dejaba hijos tocaba la sucesion del ducado á Cárlos de Gonzaga, duque de Nevers y ligado con la familia real de Francia. Vicente antes de morir efectuó el matrimonio de su sobrina María, marquesa de Montferrato, con el príncipe de Rethel, hijo mayor del de Nevers, por la cual union esperaba reunir en una sola mano toda la sucesion de la casa de Gonzaga.

Pero ni Austria ni España querian en Italia un príncipe frances; y asi el emperador negó al de Nevers la investidura de Mantua, y la córte de Madrid hizo un tratado con el duque de Saboya para ocupar y repartir el Montferrato. Los venecianos no se atrevieron á entrar en la contienda hasta que se concluyese el sitio de la Rochela, plaza principal de los hugonotes, con los cuales se hallaba entonces en guerra Richelieu. Pero esta plaza se rindió por el mes de octubre, y Luis XIII al principio del año siguiente pasó con su egército los Alpes, obligó al du-

que de Saboya á entregarle la ciudadela de Suza y á separarse de la alianza de España. Entonces Richelieu propuso al duque de Mantua la cesion del Montferrato á la Francia. El de Mantua eludió la proposicion, y el egército frances salió de Italia por la necesidad de someter los hugonotes de Languedoc que se habian revelado. El duque de Mantua se sostenia por su valor personal, por las tropas de sus dominios y las que le enviaban sus amigos y parientes de Francia, y por un cuerpo de 20.000 venecianos, que eran muy malas tropas, y solo útiles en la guerra de sorpresa.

En la campaña de 1630 pasó Richelieu los Alpes al frente del egército frances, tomó á Piñerol y otras plazas del duque de Saboya, que habia vuelto á la alianza de España. Estas perdidas afligieron al duque y aceleraron su muerte, que acaeció durante esta campaña. Sucedióle su hijo Victor Amadeo I. Los españoles, despues de tomar muchas plazas del Montferrato, tenian sitiada á Casal, mientras un cuerpo austriaco descendiendo por la Valtelina invadió el ducado de Mantua, derrotó junto á Valegio á los venecianos, que huyeron vergonzosamente hasta Peschiera, sitiaron á Mantua y la tomaron.

Pero la casa de Austria no pudo aprovecharse de su triunfo. Se necesitaba toda entera contra el nuevo enemigo que la política de Richelieu le preparaba desde algunos años antes, y que en 1630 se presentó en las costas de Pomerania. Este era Gustavo Adolfo, rey de Succia,

que vencedor de los polacos, y habiéndoles dictado las condiciones de paz, venia en socorro de Alemania oprimida por la prepotencia austriaca. Fué necesario, pues, al emperador y al rey de España acceder á la mediacion del Sumo Pontífice, y hacer primero un armisticio en Casal, y al año siguiente la paz de Chierasco. Por ella se restituyeron á Cárlos de Gonzaga el Mantuano y el Montferrato, escepto una parte de esta última provincia cedida al de Saboya en indemnizacion de la plaza de Piñerol, que fué preciso ceder al rey de Francia. Este tratado fué el primer síntoma del descaecimiento de la potencia española en Italia.

Nueva guerra en Italia (1636). La lucha de Richelieu, auxiliado de los suecos, contra la casa de Austria, proseguia con sumo teson; pero aunque su diplomacia era manifiestamente hostil á la monarquía española, señaladamente en Italia, no declaró guerra á Felipe IV hasta el año de 1635, en el cual, habiendo triunfado de los hugonotes y de las facciones en lo interior de Francia, y adquirido por aliado en Italia á los duques de Saboya, Parma y Plasencia, envió un cuerpo á las órdenes del duque de Rohan, que atravesando la Suiza echó á los españoles de la Valtelina, y se sostuvo en ella algunos años; y otro mas considerable al mando del marques de Crequi, que unido con las tropas de Saboya se apostó en las orillas del Tesino.

Victor Amadeo fué declarado generalísimo

del egército que operaba en Italia contra los españoles; pero se guardaba de ser vencedor con tanto cuidado como de ser vencido; pues no ignoraba que colocado entre dos estados poderosos le serian tan funestos los triunfos que abriesen á los franceses las puertas de Italia, y los hiciesen dueños del Milanesado, como las derrotas que sufriese de los españoles.

Dos veces descendió del Alpe el duque de Rohan para unirse á los aliados y arrojar á los españoles de Lombardía; pero en ninguna los encontró, lo que atribuyó á mala fe del de Saboya. Sin embargo, una invasion que hicieron los españoles en el ducado de Plasencia, y las instancias del duque de Parma pidiendo socorro, le obligaron á hacer una diversion en el Milanesado. Don Martin de Aragon mandaba las tropas de España destinadas á defender la línea del Tesino. Este general se encontró con el mariscal de Crequi junto á Bufarola y le derrotó: pero el duque de Saboya pasó el rio, se reunió con los franceses y restableció el combate. Los españoles se retiraron en buen órden sin perder ni un bagage ni un cañon, y ambos egércitos se atribuyeron la victoria. Los aliados se retiraron al Piamonte, y los españoles tomaron cuarteles de invierno en el Placentino á costa del duque de Parma.

Las córtes de España y la de Austria se libertaron en 1637 de un enemigo tan activo y temible como era el duque de Rohan restituyendo la Valtelina á los grisones, muy disgus-

tados ya con los franceses, que ni les entregaban aquel pais, ni pagaban las tropas grisonas que habian tomado á su sueldo. El tratado se firmó en Inspruck, y se estipuló en el que los españoles auxiliarian á los grisones á arrojar á Rohan de la Valtelina; lo que no fué necesario, porque el general frances la evacuó á condiciones honrosas en virtud de un convènio que hizo con los grisones.

Asi se terminó la cuestion de Valtelina, que ya no era necesaria á los austriacos ni á los españoles para su mútua comunicacion; porque las tropas pasaban del Tirol á Milan por los cantones católicos de Suiza y por el monte de S. Gotardo. El mismo año hizo la paz con España el duque de Parma viendo á los españoles libres del recelo que causaba al Milanesado el cuerpo de Rohan, y notando la lentitud y frialdad con que el de Saboya hacia la guerra. Por este tratado cedió la plaza de Sabioneta. El marques de Leganés, gobernador de Milan, se apoderó de Niza de la Palla en el Montferrato, única accion militar de esta campaña en Italia. Falleció el duque de Saboya, dejando por sucesor á su hijo Francisco en menor edad bajo la regencia de su madre Cristina, hermana del rey de Francia.

Este niño murió al año siguiente de 1638, y le sucedió su hermano menor Cárlos Manuel tambien bajo la regencia de su madre. Los españoles continuaban siendo superiores en Lombardia. El marques de Leganés sitió á Bremo y

la tomó, á pesar de que Crequi acudió á socorrerla, y que pereció de una bala de cañon mientras reconocia los reductos de los sitiadores. Sucedióle en el mando del egército frances de Italia el cardenal de Lavalette. Despues emprendió Leganés el sitio de Verceil, y se apoderó de esta plaza á pesar de un socorro de 6000 hombres que introdugeron en ella los enemigos. La campaña concluyó con la toma de Pomara que rindieron los españoles.

Los españoles en Turin (1639). Dos príncipes de la casa de Saboya, tios del duque niño y hermanos de su padre, servian entonces en los egércitos austriacos y españoles; Tomas y el cardenal Mauricio. Los pueblos del Piamonte estaban descontentos con el gobierno de la duquesa viuda, y querian por regente al príncipe Tomas. Por esta razon le hizo pasar la córte de Madrid desde Flandes, donde mandaba un egército, á Lombardía.

El de Leganés repartió con él y con el cardenal las tropas que mandaba. Tomas penetró en el Piamonte, se apoderó, casi sin quemar una mecha, de Chivas, Quiers y Verrue, obligó á la duquesa á retirarse á Turin con su hijo, entró en esta ciudad á favor de un partido; mas no pudo tomar la ciudadela, bien defendida por la guarnicion francesa. El marques de Leganés tomó á Asti, Saluces y Coni, y despues sobre el Pó á Montealvo, Pontestura y Trino, mientras el cardenal de Saboya ocupaba á Niza y Villafranca. Sin embargo no pudieron socor-

rer á Chivas, cercada por Lavalette, y fueron rechazados con pérdida de las líneas del sitio.

Lavalette murió poco despues, y tomó el mando del egército frances el conde de Harcourt, general hábil, que restableció la fortuna de los franceses en el Piamonte. Su primera operacion fué tomar á Quiers; y aunque los cuerpos de Leganés y del príncipe Tomas le rodearon y cortaron los víveres, logró escaparse del lazo y retirarse al Piamonte septentrional.

El año de 1640 empezó á descaecer visiblemente el poder español en todas partes. Portugal se hizo independiente, y colocó en el trono la familia de Braganza. Cataluña se rebeló: en Italia venció dos veces el conde Harcourt al de Leganés, una junto á Casal, y otra al pie de las murallas de Turin y conquistó esta capital, y en Flandes se apoderaron los franceses de Arras.

En los años siguientes recobraron los franceses las plazas del Piamonte: el príncipe Tomas se reconcilió con su cuñada, y el gobernador de Milan, reducido á la defensa de este ducado, nada pudo emprender, porque no se le podian enviar refuerzos á causa de las guerras de Portugal y Cataluña. En 1643 perdieron los españoles en Flandes la batalla de Rocroy, y en ella el prestigio de invencibles que tenian desde Fernando el Católico.

Guerra entre venecianos y turcos: invasion de Candía: toma de Canea por los otomanos (1645). Los venecianos, que no habian querido tomar parte en la guerra de Lombardía, se

hallaron repentinamente en lid con los turcos, que era la mas sensible para ellos como contraria al comercio de Levante, fuente principal de su poder y de su opulencia. Una armada otomana de 348 velas de guerra salió de los Dardanelos con un gran número de transportes en que iban 50.000 hombres de desembarco.

La Puerta echó voz de que esta formidable espedicion se dirigia contra la isla de Malta, y era probable, porque las depredaciones de los caballeros de San Juan en Levante tenian muy irritado al sultan Ibrahim; pero el 24 de junio desembarcó el egército en la parte occidental de la isla de Candía, cerca de Canea, acometió al fuerte de San Teodoro, que su comandante voló con su guarnicion y los turcos que lo habian acometido, y sitió á Canea. El cerco duró 57 dias, y costó 20.000 hombres á la Puerta. El último asalto se dió el 17 de agosto. Los turcos habian minado una parte de la muralla, y se peleó siete horas en la brecha defendida por toda la poblacion. Los turcos no consiguieron tomar la plaza aquel dia; pero la guarnicion, incapaz de resistir otro asalto, capituló y salió con los honores de la guerra para Suda. La escuadra veneciana entretanto hizo una diversion inútil en la costa de Morea tomando y saqueando á Patras.

En Lombardía continuaba la guerra. El príncipe Tomas, ya enemigo de los españoles, rindió las plazas de Vigébano y de la Roca, y derrotó los enemigos junto al rio Mora. Esta victoria pu-

do ser funesta al Milanesado á no ser por las discordias que se suscitaron entre el príncipe y el general frances Duplessis, y que proporcionaron á los españoles la ocasion de recobrar el castillo de la Roca.

En la campaña de 1646 nombraron los venecianos generalísimo de mar y tierra contra los turcos á Gerónimo Morosini, que llegó con su escuadra á Candía, entró en el puerto de Suda, socorrió esta plaza que ya sitiaban los enemigos por tierra, y envió una parte de sus buques á bloquear los Dardanelos, y á impedir que saliese de éllos la armada otomana que se habia retirado de los mares de Candía á invernar en Constantinopla. Pero esta division naval tuvo que retirarse despues de algunos meses de crucero por el cansancio y enfermedades de sus tripulaciones, y la escuadra turca volvió á las aguas de la isla, aunque nunca se atrevió á medirse con la veneciana. Pero como los turcos eran superiores por tierra tomaron á Rétimo por asalto.

En 1647 fué mas decisiva la superioridad de los venecianos sobre los turcos. Un solo buque de la república peleó contra toda la escuadra otomana en las aguas de Negroponto donde habia invernado el capitan bajá. Este almirante pereció en el combate: cuatro galeras otomanas dieron sobre la costa, y los turcos que habian entrado en el bajel cristiano y peleaban para rendirlo, quedaron prisioneros; porque los buques de los infieles se retiraron viendo aparecer

tres navíos de Venecia atraidos por el cañoneo. El valiente Tomas Morosini, hermano del generalísimo, que mandaba el buque, pereció al principio del combate de un tiro de mosquete peleando contra 45 galeras turcas.

Despues de esta accion los venecianos recorrian libremente el Archipiélago: obligaban á los turcos á esconderse en sus puertos, penetraban en éllos y se apoderaban de los navíos enemigos. Pero no pudieron impedir que las fuerzas sutiles otomanas introdugesen socorros en la Canea, bloqueada por los venecianos, y condugesen refuerzos á su egército de la isla. En Albania, donde la Puerta tenia 20.000 hombres, se hicieron los venecianos dueños de Clisa, y favorecieron á los morlacos, tribu bárbara de aquellas montañas, que se rebeló contra los turcos y se puso bajo la proteccion de la república.

Sitio de Candía: tumulto de Nápoles (1648). La escuadra veneciana sufrió una terrible tempestad en que perdió muchos buques; pero aun hubiera podido cerrar á los turcos el estrecho de los Dardanelos si no hubiera sido forzoso que acudiese en socorro de Candía, cuya capital sitiaron los enemigos al mismo tiempo que continuaban el sitio de Suda.

El cerco de Candía, uno de los mas célebres de la historia, duró 20 años. En los primeros seis meses del sitio sufrió tres asaltos, y en el último hubiera sucumbido á no haber acudido á la brecha el gobernador Mocénigo resuelto á sepultarse entre las ruinas de la plaza. Inspiró

su intrepidez á las tropas, y los enemigos fueron rechazados con inmensa pérdida. Poco despues la guarnicion de Suda salió de la plaza y destruyó las obras del sitio hechas por los turcos.

Los españoles de Lombardía sufrieron una nueva derrota entre Casal, Magiose y Cremona, donde pelearon con los franceses y saboyardos; pero éstos no pudieron hacerse dueños de Cremona que era su intento. Mas peligroso fué para la potencia española el tumulto de Nápoles, originado de algunos derechos escesivos impuestos sobre los vendedores de comestibles. El primer movimiento se sosegó con la muerte de Mazarielo, hombre de la plebe, que la acaudillaba, y con la supresion del tributo. Pero se renovó con mayor fuerza, y con el objeto de arrojar á los españoles del reino y de fundar una república. Para gefe de ella llamaron al duque de Guisa, descendiente de los antiguos angevinos, el cual vino con algunos soldados y fué recibido en Nápoles; pero sitiada esta ciudad por la escuadra de don Juan de Austria, hijo natural de Felipe IV, y por las tropas del virey duque de Arcos, hubo de someterse, y el duque de Guisa quedó prisionero.

Este año fué célebre tambien por la paz de Westfalia, en que Francia y Suecia impusieron la ley á Fernando III, emperador de Alemania, y restituyeron la independencia á los príncipes del imperio humillados antes por el Austria. La altivez española no quiso someterse á esta paz, y continuó la guerra con Francia; pero ya eran

pasados, y para siempre, los tiempos de Cárlos Quinto.

Batalla naval de Foschia (1649). El duque de Módena, uno de los aliados de los franceses en Italia, hizo la paz con España, admitiendo guarnicion española en la ciudadela de Corregio. Entretanto proseguia el sitio de Candía con la perseverancia que caracteriza á los turcos. La escuadra veneciana á las órdenes de Santiago Riva bloqueaba los Dardanelos en número de 20 galeras. El capitan bajá, favorecido del viento y de la ocasion en que los venecianos habian enviado una division á hacer aguada, salió al Archipiélago con una armada de 80 velas.

A pesar de la desproporcion del número la acometió Riva: pero el turco huyó costeando el Asia menor con el objeto de reunirse á la escuadra auxiliar berberisca que estaba en Esmirna. Perseguido por el enemigo pasó entre la isla de Lesbos y el continente, y se refugió en el puerto de Foschia, la antigua Focéa. Los venecianos entraron en este puerto, y á pesar de los fuegos de tierra derrotaron la armada turca, echando á pique ó apresando 15 galeras, y matándole mas de 4000 hombres. Pero Riva no pudo bloquearla en aquel punto. La escuadra turca salió, se reunió con la de Esmirna, penetró en Canea, llevó refuerzos y víveres al egército otomano de Candía, y burlando el crucero de los enemigos se volvió á invernar á Constantinopla.

Al año siguiente se estendieron los turcos hasta la parte oriental de la isla y amenazaron á

Setia, que los venecianos volaron no pudiéndola conservar. Su número era siempre inferior al de los enemigos: y este año, despues de grandes esfuerzos para socorrerla, solo pudieron enviar á ella un cuerpo de 3000 hombres. Las esperanzas de la república estaban fundadas en sus fuerzas navales.

Batalla naval de Paros (1651). En efecto, el valiente Moncénigo derrotó la armada turca junto á las aguas de Paros, apresando diez navíos, en ellos de 4 á 5000 hombres, y quemando cinco. Tres años despues el mismo Moncénigo, hallándose con solo ocho buques en la entrada de los Dardanelos, separados los demas por el viento, sostuvo el choque de toda la escuadra otomana, que era de mas de 60 velas, le mató 3000 hombres, le causó grandes pérdidas y se volvió con un solo buque de los suyos á reunirse con su armada. Los otros siete se habian incendiado en el combate. Pero estas ventajas no disminuian el peligro de Candía. Siempre hallaban medios los turcos para introducir en la isla víveres y refuerzos.

Entretánto continuaba en Italia la lid mas ventajosa para los españoles desde que el fin de la guerra civil en Cataluña y la sumision de este principado les permitió enviar refuerzos á Lombardía. El marques de Caracena rindió á Casal en 1652. Al año siguiente batió á los franceses y saboyardos en la Roqueta, aunque no pudo tomar á Verrue, y en 1655 castigó al duque de Módena que habia infringido la paz, y

obligó al príncipe Tomas á levantar el sitio de Pavía.

Francisco Morosini, que mandaba en este mismo año las fuerzas de Venecia en el Archipiélago, hizo daños gravísimos en las posesiones marítimas de la Puerta, y puso sitio á Malvasía, mientras su lugarteniente Lázaro Moncénigo bloqueaba los Dardanelos con 40 buques: los turcos se presentaron con mas de 100, y fueron derrotados con pérdida de tres navíos apresados, 11 quemados y 9 echados á pique. Pero ni pudo impedir que el capitan bajá volviese á los Dardanelos desde el puerto de Foschia, donde le tenia bloqueado, ni Morosini pudo rendir á Malvasía.

Batalla naval de los Dardanelos (1656). Lorenzo Marcelo, sucesor de Morosini, se puso al frente de la armada que bloqueaba los Dardanelos. La escuadra otomana, en número de 98 buques, emprendió forzar el paso, y fué derrotada con pérdida de 10.000 muertos, de 84 buques apresados y en ellos 5000 prisioneros. La almiranta veneciana sola apresó dos buques enemigos. Los cristianos perdieron 300 hombres, y á su generalísimo muerto de un tiro de cañon, y tres buques incendiados, uno de ellos el de Lázaro Moncénigo, que se libró de la muerte aunque herido y desfigurado. Este héroe fué nombrado sucesor de Marcelo.

El conde de Fuensaldaña, general español que se habia distinguido en Flandes, pasó al gobierno de Milan. Derrotó en dos combates al du-

que de Módena: pero Valencia del Pó fué sitiada por los franceses. Acudió el de Fuensaldaña en defensa de aquella plaza, en gran manera importante para la defensa del Milanesado: pero los cuarteles de los sitiadores estaban tan bien fortificados que no fué posible romperlos; y Valencia cayó en poder de los enemigos.

Segunda batalla naval de los Dardanelos (1657). El de Fuensaldaña puso sitio á Valencia del Pó, y hubo de levantarlo por haberse acercado el egército enemigo. Lo mismo sucedió á los franceses que sitiaron poco despues á Alejandría de la Palla; y al llegar el egército español para socorrer esta plaza levantaron el cerco y se retiraron á sus cuarteles. En Italia no era la guerra muy viva, porque los franceses querian decidir en los Paises Bajos su querella con los españoles. Allí les era mas necesario triunfar, porque los frutos de la victoria les serian mas ventajosos dándoles una frontera, de que carecian, por la parte de la Bélgica.

Lázaro Moncénigo se presentó en los Dardanelos resuelto á forzar el paso del estrecho y á acometer á Constantinopla. Pero la actividad del nuevo visir Mehemet Kiuperli le opuso otra nueva armada que desembocó en el Archipiélago: acometióla el veneciano, y se peleó con sumo teson por ambas partes: mas la pericia triunfó del número. La almiranta turca y otro buque de la misma nacion dieron en tierra: otro navío se sumergió, dos galeras se volaron, otras muchas se rindieron: de modo que los otomanos ha-

bian perdido ya 20 bageles, cuando la oscuridad de la noche y las corrientes separaron las dos escuadras.

Moncénigo hizo ahumadas durante la noche para conservar reunidos sus buques, y esperaba el alba con la impaciencia de un vencedor que no queria que se le escapasen los trofeos de la victoria. Pero una tempestad que sobrevino, y que duró los dos dias siguientes, le impidió acercarse á los diferentes grupos de navíos turcos que descubria esparcidos en el estrecho y en las costas de Romanía y de Natolia. En fin, al tercer dia se serenó el mar, y hallándose Moncénigo con trece buques reunidos entró por los Dardanelos determinado á abrasar á Constantinopla. Pero su navío se incendió por un accidente, una verga cayó sobre el generalísimo y le mató. Los venecianos se volvieron al Archipiélago y trataron de reunirse con los demas buques de la escuadra. Los turcos se aprovecharon de esta ocasion para arrojar de las islas de Ténedos, Lemnos y Samotracia los destacamentos enemigos que las habian ocupado. Tal fué el triste resultado de una jornada que prometia á las armas cristianas la mas brillante victoria.

En la campaña de 1558 batió Gerónimo Contarini la escuadra turca junto á las aguas de Samos. Al mismo tiempo eran vencidas las tropas españolas de Lombardía por el duque de Módena junto á Mariñano. Despues de la victoria se apoderó de Mortara, capital de la Lomelina: obligó á Fuensaldaña á levantar el sitio de Va-

lencia del Pó, y se dispuso para sitiar á Milán el año siguiente: pero la muerte le sorprendió enmedio de sus grandes proyectos.

Paz de los Pirineos (1659). En fin cesó la guerra de Lombardia que por tantos años habia devastado los paises cercanos al Pó sin utilidad ninguna para ellos: pues la Francia no los habia mirado sino como un teatro en el cual pudiese tener divertida parte de las fuerzas españolas, mientras los grandes golpes se daban en Bélgica y en la frontera de Cataluña.

La paz de los Pirineos entre España y Francia puso en poder de su rey Luis XIV el Rosellon, el Conflant y una parte del Artois: pero Italia volvió al mismo estado que tenia antes de la guerra restituyéndose al duque de Saboya la plaza de Verceil. Es verdad que España, minada por su administracion interior, por la guerra de Portugal que aun duró algunos años, y por tantas pérdidas de gente y de dinero como habia sufrido, era ya un cadáver de sí misma, y aunque poseedora de grandes dominios en Italia, no causaba celos á los potentados de la península. Estos y la Europa entera, atenta á la ambicion y á los proyectos de Luis XIV, tenian ya que recelar de él mas que de la córte de Madrid, que dejó de ser en el tratado de los Pirineos la potencia dominante de Europa.

Los turcos continuaban la guerra de Candia con perseverancia, pero con lentitud, porque al mismo tiempo tenian que sostener otra en Ungría contra el emperador. Los venecianos habian

recibido algunos refuerzos navales de Malta, España, Francia, Roma y otros príncipes de Italia: pero estos buques llegaban tarde y se volvian pronto á sus puertos; de modo que no fueron de grande utilidad á la república. De lo que tenia Venecia mas necesidad era de tropas de tierra. Y así apenas se concluyó la guerra contra Francia y España, pidió á Luis XIV, que habia manifestado grande interés por la conservacion de Candía, un cuerpo auxiliar. Luis XIV les concedió 4000 soldados, que el generalísimo Francisco Morosini empleó contra Canea en 1660.

Dieron cuatro asaltos infructuosos á la plaza. Pasaron despues á Candía, hicieron una salida, se apoderaron del campamento de los turcos, y mientras lo saqueaban volvió el enemigo, y los arrojó á la plaza matándoles 1500 hombres. Los demas enfermaron y fueron trasladados á Standia y de allí á Mileto para reponerse. Despues pasaron á Náxos y á otras islas del Archipiélago sometidas á la república, donde se emplearon en cobrar los tributos y en conservarlas á devocion de Venecia.

En 1661 el gobernador general Jorge Morosini consiguió una nueva victoria naval contra los turcos junto á la isla de Tinos, en la cual les quitó 20 navíos. En fin, la guerra de Ungría cesó. Acmet Kiuperli, hijo y sucesor del gran visir, hizo en 1664 la paz con los austriacos, y dió nueva actividad á la guerra de Candía. Los turcos no tenian en ella mas que 10.000

hombres, y no eran dueños de la mar; pero no cesaban de enviar pequeñas espediciones, cuya mayor parte burlaba la vigilancia de los cruceros venecianos; de modo que en poco tiempo ascendió el ejército turco de la isla á 40.000 hombres, y un año despues á 70.000. El gran visir Kiuperli vino á tomar el mando de estas tropas en noviembre de 1666.

Era entonces generalísimo de los venecianos Francisco Morosini, y gobernador de Candía bajo sus órdenes el marques de Villa, piamontés, enviado con dos regimientos por el duque de Saboya en socorro de la república. Todo el cuidado de Morosini era interceptar las espediciones turcas al campamento del gran visir. Apostóse con 30 galeras junto á las islas Grabusas, situadas en la parte occidental de Candía, para interceptar la comunicacion entre esta isla y Morea. Una de sus divisiones, mandada por Alejandro Molino, cruzaba delante de Canea. Molino sorprendió una barca, y en ella cartas que anunciaban la llegada de un refuerzo de 2.000 turcos procedentes de Siria. La espedicion se presentó al dia siguiente. Molino la acometió sin que cesase el combate en toda la noche: al rayar el dia siguiente estaban ya en su poder tres buques turcos: trabóse el combate entre las dos capitanas: la otomana se incendió y los turcos huyeron.

Pero mientras los venecianos se alejaban para perseguirlos, el capitan bajá llegó con una escuadra de 46 galeras, é introdujo un refuer-

zo mas considerable: volvió á salir y trajo otro. El gran visir, teniendo ya el número de tropas suficientes para la empresa, se puso sobre la ciudad de Candía para activar los trabajos del sitio, interrumpidos durante muchos años. La plaza tenia 9000 hombres de guarnicion. Morosini la aumentó con 2000 mas de sus tripulaciones.

El 22 de mayo de 1667 puso el gran visir su cuartel general delante de la plaza á tiro de cañon de las murallas: y el 10 de junio comenzó el fuego de sus baterías. Desde entonces hasta el fin del sitio no hubo dia en que los sitiadores no emprendiesen algo contra la ciudad, ó los sitiados no multiplicasen sus medios de defensa. Morosini habia establecido su alojamiento en un baluarte, é inventó una máquina para desembarazar los fosos. El marques de Villa fué herido tres veces. Los ataques ya á escala vista, ya por minas eran contínuos, y no se veia mas que sangre y escombros. Hasta el 18 de noviembre hubó 32 asaltos, 17 salidas y 618 minas voladas. La guarnicion perdió 400 oficiales y 3260 soldados, y los turcos 20.000 hombres.

La estacion de las lluvias interrumpió la guerra encima y debajo de aquel suelo devastado y empapado en sángre, y los sitiados aprovecharon este tiempo para reparar los daños que la artillería turca habia hecho en las fortificaciones de la plaza. Entretanto Morosini acometió á una escuadra otomana que solicitaba apoderarse de la isla de Standia, apresó cinco de sus buques y dispersó los demas. En esta espedicion hizo al-

gunos turcos prisioneros y libertó 1000 esclavos cristianos que estaban al remo.

En 1668 comenzaron los trabajos del sitio con nuevo furor. Los turcos apostados en un baluarte que habian tomado en la campaña anterior hacian fuego desde él á otros tres: emprendieron cortar la comunicacion de la plaza con el mar por medio de un muelle que les costó mucho trabajo y gente. Dieron varios asaltos, y en uno de ellos perdieron 2000 hombres. Los venecianos recibieron varios socorros aunque pequeños de Italia y Alemania. La Francia les envió al duque de la Feuillade con 500 voluntarios que apenas llegaron quisieron hacer una salida. Salieron en efecto el 16 de diciembre, echaron á los turcos de dos reductos, destrozaron un cuerpo de genízaros que vino contra éllos, se retiraron en buen órden y peleando siempre cuando vieron cargar sobre éllos en gran número las tropas enemigas: tuvieron en esta accion 60 muertos y algunos heridos, y contentos con haber hecho alarde de su valor se embarcaron para volverse á Francia.

Rendicion de Candía: paz entre Venecia y la Puerta (1669). La campaña anterior costó á los turcos 23.000 hombres: pero los venecianos no podian como éllos reparar sus pérdidas. Sin embargo hicieron el último esfuerzo para aumentar la guarnicion de la plaza. Luis XIV envió un cuerpo auxiliar á las órdenes del duque de Navailles que al punto que llegó á Candía quiso hacer una salida. Esta se verificó en la no-

che del 24 al 25 de junio: acometieron la trinchera y mataron unos 1300 turcos; pero habiéndose volado casualmente un barril de pólvora, creyendo los franceses que el terreno por donde marchaban estaba minado, se desordenaron, y acometidos por los turcos volvieron precipitadamente á la plaza, habiendo perdido 500 hombres.

No fué posible volver á organizar este cuerpo. La escuadra en que habian venido, mandada por el duque de Beaufort, se acercó, igualmente que la veneciana, á la costa, y cañonearon el campamento del gran visir, cuya artillería respondió con vigor: un navío frances de 70 cañones se voló en este ataque infructuoso. El cuerpo auxiliar de Navailles se embarcó, y la espedicion volvió á Francia. Cardía quedó con solo 3000 hombres de guarnicion y abierta: porque los turcos ántes de la llegada de los franceses habian demolido un baluarte, bien que perdiendo mucha gente en esta operacion.

Morosini, viendo que era imposible resistir al asalto general que preparaba ya el gran visir, entró en negociaciones con él, y el 6 de setiembre se concluyó un tratado de paz, por el cual se cedió á la Puerta la ciudad y la isla de Candía; escepto las plazas de Grabusa, Suda y Spinalonga con sus puertos y las islas que en ellos hay: los venecianos quedaron dueños de las conquistas que habian hecho en Dalmacia. Este tratado fué ratificado por la república y por el Gran señor. Así se terminó esta guerra famosa, que no duró tantos años sino porque cada una de las po-

tencias beligerantes era superior en su elemento; los venecianos en el mar y los turcos por tierra; Candía no podia defenderse sino con auxilios poderosos y eficaces enviados á la isla por las potencias cristianas. Pero España y Francia estaban en guerra, é hicieron la paz de Aix la Chapelle el mismo año que se perdió Candía; y el emperador de Alemania tenia mas recelo de la ambicion de Luis XIV que del engrandecimiento de los turcos.

Rebelion de Mecina (1674). En efecto, el rey de Francia en 1671 acometió á Holanda; y se armaron contra él para defender aquella república sus antiguos enemigos, á saber, España y Austria. Las fuerzas de la monarquía española eran ya pequeñas, y mucho mas dirigidas por el débil y enfermizo Cárlos II, último rey de la dinastía austriaca. Pero tenia entonces aliados enérgicos en los holandeses é imperiales, irritados del orgullo y ambicion de Luis XIV, y así pudo sostener esta guerra con mas esperanza que las anteriores.

Un chispazo de ella saltó á Sicilia. Don Luis del Hoyo, gobernador de Mecina, quiso alterar el régimen municipal de aquella ciudad: el pueblo y el senado se levantaron contra él, le depusieron y nombraron en su lugar á don Diego de Soria, marques de Crispano. Este quiso prender á los senadores, y el pueblo tomó las armas, se apoderó de la plaza, y llamó á los franceses en su socorro. Una escuadra de esta nacion llegó al puerto y desembarcó un cuerpo de tro-

pas que se apoderó del castillo de San Salvador que aun estaba por los españoles.

Al año siguiente envió Luis XIV á Sicilia con escuadra un cuerpo de tropas al mando del duque de Vivonne, que encontró en el Faro la escuadra española. Trabóse el combate: el caballero Valvelle, que mandaba las tropas francesas en Mecina, salió de este puerto con algunos buques. Los españoles, cogidos entre dos fuegos se retiraron á Nápoles, habiendo perdido cuatro navíos y mucha gente. Vivonne entró en Mecina, fué reconocido por virey de Luis XIV en Sicilia, se puso en campaña con sus tropas, y se apoderó de Augusta, Leontini é Ibiso. Los españoles recobraron esta última plaza en la campaña siguiente auxiliados de una escuadra holandesa, mandada por el célebre almirante Ruyter.

Batalla naval de Palermo. (1676). El almirante frances Duquesne salió de los puertos de Francia con una escuadra de 20 navíos, seis brulotes y muchos buques de carga que conducian gente, víveres y municiones para Mecina. Ruyter le salió al encuentro desde la isla de Lipari para impedirle la entrada del Faro, y las dos escuadras se avistaron junto á Strómboli. El combate fué obstinado: pero aunque el campo de batalla quedó por Duquesne, no pudo proseguir su derrota, porque al dia siguiente se reunió á la armada holandesa la española mandada por el marques de Montesarchio. Duquesne recibió un refuerzo de 10 navíos mas, pero aun así era

inferior á los enemigos, y no pudiendo entrar en Mecina por el norte del estrecho, dió vuelta á la isla y penetró en aquella plaza por el sur.

El general español conde de Bucquoi sitió á Mecina por tierra y Ruyter por el mar: pero los sitiados hicieron una salida y rechazaron á los españoles que perdieron 400 hombres entre muertos y heridos. El almirante holandes se retiró al golfo de Catania, y Duquesne le presentó la batalla. Aceptóla Ruyter, fué herido en ella mortalmente, y se retiró á Siracusa, donde murió.

Las escuadras holandesa y española, despues de reparadas sus averías, pasaron al puerto de Palermo, donde las atacó el de Vivonne con 29 navíos, 25 galeras y 9 brulotes. Estos quemaron cuatro navíos de la escuadra combinada, entre ellos la almiranta de España. Los comandantes de los brulotes españoles y holandeses les pegaron fuego porque no cayesen en poder del enemigo: pero el viento los impelió hácia el puerto, donde se habia refugiado la armada hispano-holandesa, é incendiaron las vice-almirantas de ambas naciones, otros siete navíos y muchos buques mercantes. La esplosion arruinó gran número de edificios de la ciudad. Los aliados perdieron 700 cañones, 5000 hombres y los buques incendiados. Los franceses que tuvieron muy poca pérdida en esta batalla continuaron estendiéndose por la isla y ocuparon á Metilly, Taormina y Scaleta.

Paz de Nimega (1678). Los progresos de los franceses en Sicilia no pasaron adelante: porque en las ideas de Luis XIV, que nada queria

en Italia, sino en Bélgica, no era la guerra de aquella isla sino un medio de consumir en ella las fuerzas y los recursos de España para que no se empleasen en los Paises Bajos: y necesitando en ellos todas sus tropas no pudo enviar refuerzos á Vivonne, ni éste hacer progresos.

La paz se hizo en Nimega, recobrando España á Mecina y las demas plazas que ocupaban en Sicilia los franceses; pero perdiendo el Franco Condado y un gran número de plazas en Bélgica, que se agregaron á la monarquía de Luis XIV. Uno de los mayores inconvenientes de la posesion de Flandes por los españoles fué que éstos se veian obligados á pelear contra Francia en un campo de batalla tan remoto y desventajoso. Con la mitad de la sangre y tesoros que costó á España la conservacion de Flandes pudo haber conquistado toda la Italia en las guerras del Piamonte.

Nueva guerra entre Venecia y los turcos: conquista de Santa Maura, de la Prevesa y de Coron por los venecianos (1684). A Acmet Kiuperli habia sucedido en el cargo de gran visir Cara Mustafá: el cual, deseando superar en gloria á sus dos antecesores, empeñó al Gran señor en una guerra terrible contra la Rusia, que empezaba entonces á tener alguna influencia en los negocios europeos, contra la Polonia, que tenia por rey al heróico Juan de Sobieski, y contra el Austria, cuyo soberano Leopoldo I se habia hecho popular en Alemania declarándose rival de Luis XIV.

En cuanto á Venecia no perdia Mustafá ocasion ninguna de maltratarla y humillarla. Hacia vejaciones al comercio de la república y ultrages á sus agentes diplomáticos. El senado, que ni tenia auxiliares, ni podia sostener la guerra por sí solo, se limitaba á hacer reclamaciones que eran recibidas con desdeñosa altanería. Pero la situacion de los negocios no tardó en ser muy diferente.

Cara Mustafá fue derrotado junto á Viena con gran estrago de su gente en 1683, y las reliquias del egército otomano perseguidas en Ungría, mientras que Juan de Sobieski, que lo derrotó en el Austria, pasaba á Polonia, y amenazaba á Moldavia. Venecia creyó oportuna la ocasion para vengar tantos insultos; hizo alianza con el emperador, con el czar y con el rey de Polonia contra la Puerta, sin mas condicion que la de quedarse cada uno con lo que conquistase á los turcos. El enviado de la república en Constantinopla entregó furtivamente al Divan una declaracion de guerra, y se escapó disfrazado de marinero por no ser encerrado en el castillo de las Siete torres como tenian costumbre los turcos de hacer con los ministros de las potencias cristianas que se hallaban con respecto á ellos en estado de hostilidad.

El célebre Morosini, comandante de la armada veneciana, dió la vela acompañado de algunas galeras de Malta, del Papa y del duque de Toscana: desembarcó tropas en la isla de Santa Maura, acometió la plaza y la rindió por capi-

sicion, y obligado á tomar partido, alentado por el aumento de fuerzas que habia cobrado el emperador con la conquista de Ungría y la adhesion de los príncipes de Alemania á la familia imperial, por no caer bajo la dominacion de la Francia, hizo alianza con España y con el Austria.

El general frances Catinat, á quien Luis XIV habia encomendado la guerra contra Saboya, atacó en Stafarda el egército aliado compuesto de piamonteses, españoles y alemanes, y lo derrotó haciéndole perder 4000 hombres. El ducado de Saboya, escepto la plaza de Montmelian, cayó en poder de los franceses, como tambien las ciudades de Susa y Saluces y el pais llano del Piamonte, que Catinat gravó de contribuciones. El conde de Fuensaldaña, gobernador de Milan, envió al duque 4000 hombres de refuerzo. Con este auxilio y las levas del pais pudo Víctor Amadeo cubrir su capital.

La campaña siguiente de 1691 fué de sitios. Los franceses tomaron á Montmelian, Savigliana, Villafranca, Veillane y Carmañola; pero fueron rechazados de Coni; y el de Saboya, habiendo recibido refuerzos del Milanesado y de Alemania, recobró las plazas de Carmañola y de Saluces. Por este tiempo emprendieron los venecianos la reconquista de Candía. Era entonces capitan general de la república Domingo Moncénigo, que acometió á Canea creyendo sorprenderla: mas los turcos estaban so-

bre aviso, y fué necesario sitiar la plaza en toda forma. Ya estaba practicable la brecha cuando Morcénigo recibió noticia de que los otomanos preparaban una espedicion contra Morea, y levantó el sitio por acudir á la defensa de esta provincia contra la opinion de sus oficiales que no creian á la Puerta en estado de emprender hostilidades temibles contra aquel pais. En efecto, los turcos no habian penetrado en él. Solo un cuerpo de 6000 hombres se acercó á Lepanto, é intimó la rendicion. Este cuerpo fué disipado fácilmente por los venecianos; pero la ocasion de recobrar á Candía estaba malograda.

En 1692 tomaron los aliados la ofensiva en Italia. Como Luis XIV necesitaba de todas sus fuerzas en Bélgica para hacer frente á españoles, ingleses, holandeses y alemanes que concurrieron á aquel campo de batalla, dejó á Catinat con pocas tropas en la frontera de los Alpes, y el duque de Saboya, superior en número, bloqueó las plazas de Suza y Piñerol, ocupó el valle de Barceloneta, penetró en el Delfinado, tomó la fortaleza de Guillaume y la ciudad de Embrun, saqueó y quemó á Gap; echó contribuciones en el pais, y se volvió al Piamonte, dejando guarnicion en Barceloneta para facilitar su entrada en Francia en las campañas siguientes. Catinat, apostado en Brianzon, se contentó con observar al enemigo y caer sobre los destacamentos que se separaban del grueso del egército.

Batalla de Marsala (1693). El duque de Saboya, habiendo reunido un egército de 50.000 combatientes, arrojó á Catinat de todos los puntos fortificados que ocupaba en Piamonte. Los franceses se retiraron al Delfinado á pesar de un cuerpo español de 16.000 hombres que emprendió cortarlos por el camino de Fenestrelles. Los aliados sitiaron á Piñerol valerosamente defendida por el conde de Tessé.

En fin, Catinat recibió tropas del mediodia de Francia, acudió al socorro de Piñerol, encontró al egército aliado junto á Marsala, y le derrotó tan completamente que tuvo que refugiarse en Turin y Montcallier con pérdida de 6000 hombres y 24 cañones. Catinat volvió á señorearse del Piamonte. Desde esta batalla no volvió á haber durante la guerra ninguna accion de importancia en Italia.

Este año falleció el gran Morosini, siendo dux de Venecia, á la edad de 75 años: hombre de los mas ilustres que ha producido Italia, y comparable en la adversa y próspera fortuna á los mas esclarecidos varones de Grecia y Roma. Fué preso y puesto en juicio por haber firmado el tratado de Candía: pero casi al mismo tiempo se le absolvió y se le dió el mando para que obligase á la Puerta á cumplir los artículos del tratado relativos á la frontera de Dalmacia. Basta para su elogio decir, que el gobierno de Venecia, el mas suspicaz de todos, no dudó, á pesar de la ingratitud que habia usado con él, darle despues por muchos años

el mando de sus fuerzas. Tanta era la confianza que inspiraban sus virtudes.

En la campaña de 1694 Juan Delfino, gobernador de Dalmacia, tomó varias fortalezas de aquella frontera, entre ellas la de Ciclut, de tan grande importancia para los turcos que enviaron un cuerpo de 20.000 hombres á recobrarla. Este cuerpo fué vencido y destrozado por los venecianos. El gobernador se puso despues sobre Dulcigno; mas no la pudo rendir aunque derrotó tres destacamentos que se acercaron sucesivamente á socorrerla.

Entretanto la armada de la república dió la vela para la isla de Scio, y desembarcó en ella un cuerpo de 9000 hombres que envistió inmediatamente á la ciudad y al puerto con el auxilio de los cristianos de la isla para no dar lugar á que fuese socorrida. En el puerto apresaron los venecianos tres galeras del Gran señor, y puestas las baterías derribaron una parte del recinto de la plaza: la guarnicion capituló y fué trasladada al continente del Asia menor.

Pocos dias despues persiguió la escuadra cristiana á la de los turcos. Las galeras de éstos huyeron á fuerza de remos: pero los navios, detenidos por la calma, y no teniendo como los de Venecia la ventaja de ser remolcados, se quedaron atras. Todos los capitanes pedian á gritos que se les permitiese atacar aquellos buques inmóviles: pero Antonio Cenon, comandante de la escuadra, no les concedió el combate pretestando unas veces que no tenia

reunida toda su armada, otras que era preciso renovar la provision de agua, y otras, en fin, que estaba cercana la noche. Al dia siguiente estaban aun los navíos enemigos en el canal de Smirna: el almirante no dió la órden de acometer sino vencido de los gritos y murmuraciones de su gente; pero ya no era tiempo, porque los turcos habian conseguido entrar en el puerto. Cenon pudo atacarlos en él; pero los cónsules de Francia, Inglaterra y Holanda recabaron de Cenon que no comprometiese á los cristianos de la ciudad con un asalto que escitaria el furor de los turcos.

Neutralidad de Italia (1696). El almirante veneciano dió una batalla naval al capitan bajá, en la cual las armas de la república llevaron lo peor, y fué preciso evacuar á Scio volando sus fortificaciones, y dejando á los habitantes cristianos de la isla espuestos á la venganza de los turcos. Cenon, culpable ó de traicion, ó de cobardía, ó de incapacidad, fué destituido, preso y puesto en juicio. Por fortuna suya murió en la prision.

Este año hizo el duque de Saboya la paz con Francia recobrando sus estados, escepto las plazas de Susa, Niza y Montmelian, que quedaron en poder de los franceses hasta la paz general. Los españoles y los austriacos querian continuar la guerra en Italia; pero Victor Amadeo amenazó con sus tropas la plaza de Valencia del Pó, y fué preciso admitir la neutralidad de Lombardía.

Los sucesores de Cenon restablecieron el honor del pabellon veneciano en el Archipiélago batiendo la escuadra turca en las campañas de 1696, 97 y 98: pero estas tres victorias nada decidieron, como ni tampoco la terrible batalla de Zenta en que los austriacos, mandados por el príncipe Eugenio de Saboya, derrotaron en Ungría un egército turco matándole 20.000 hombres.

Paz de Carlowitz (1699). Cárlos II, rey de España, estaba próximo á la muerte: y como en él se estinguia la rama austriaca de la península española tanto Luis XIV como Leopoldo I deseaban hallarse desembarazados para hacer valederos los derechos de sus familias: fundando Leopoldo los suyos en el nombre mismo de su casa, y Luis XIV en los de su muger, ya difunta, hermana mayor de Cárlos II.

Por esta razon se hizo en 1698 la paz de Riswick entre Francia, España, Inglaterra, Holanda y el Imperio; por este tratado se dejaron las cosas casi en la misma situacion que tenian antes de la guerra. Por el mismo motivo determinó Leopoldo hacer paces con los turcos, y los demas aliados contra la Puerta se vieron obligados á hacerlas. El tratado se celebró en Carlowitz. Rusia adquirió el puerto de Azof: Polonia la plaza de Kaminiec, la Padolia y la Ucrania: el emperador la Ungría y la Transilvania; y Venecia la Morea, las islas de Egina y de Santa Maura, y las fortalezas de Gas-

telnovo, Risano, Sing, Knin y Ciclut en Dalmacia. Asi se terminó esta guerra que dió un golpe terrible á la potencia turca en el continente; pues su poder marítimo se destruyó verdaderamente en la batalla de Lepanto.

La atencion de toda Europa estaba fija en el lecho de muerte de Cárlos II. Francia, Inglaterra y Holanda hicieron dos tratados de repartimiento de la monarquía española. El rey moribundo declaró por su heredero en el testamento que hizo á Felipe, duque de Anjou, nieto de Luis XIV, y falleció en noviembre de 1700. El príncipe frances subió al trono de España con el nombre de Felipe V, y fué reconocido de toda Europa escepto de la córte de Viena, que resuelta á sostener sus derechos, buscó aliados contra Francia y España, y los halló en Inglaterra, Holanda, el Imperio y Portugal.

Guerra de sucesion: acciones de Carpi y de Chiari (1701). La guerra de la sucesion de España comenzó en Italia, de cuya supremacía iba á decidirse sin consultarla y sin respetar la neutralidad de los estados que deseaban conservarla. Se iba á ventilar con las armas en la mano á quién habian de pertenecer el ducado de Milan y el reino de las Dos Sicilias: y en esta grande cuestion Toscana, Roma y Venecia rehusaron tomar parte á pesar de las ofertas del gabinete de Paris á la república del Adriático.

El duque de Saboya, resuelto á emplear

todos los medios para engrandecer su pequeño estado, se arrojó en medio del campo de batalla haciendo alianza con las dos coronas por medio del casamiento de su hija con Felipe V, rey de España. Fué nombrado generalísimo de las armas francesas y españolas en Italia, y tenia bajo sus órdenes al mariscal de Catinat que le habia derrotado en dos batallas. Su égército, que ascendia á 60.000 hombres, estaba en las orillas del lago de Garda.

El príncipe Eugenio de Saboya, á quien el emperador habia confiado la guerra de Italia, bajaba de las montañas de Trento, y uno de sus oficiales intimó al gobernador de Verona que las tropas imperiales iban á pasar por el territorio de la república. En efecto, el egército austriaco, sin respeto á la neutralidad veneciana, se acampó el 27 de mayo á las orillas del Adige. En esta situacion debia la república desear que los imperiales venciesen, aunque no dejaba de temer las antiguas pretensiones del Austria sobre la ciudad de Verona.

Eugenio pasó el Adige forzando el paso de Carpi y derrotando un cuerpo enemigo, y ocupó el pais de Brescia, perteneciente tambien á la república. A Catinat, que no se avenia bien con el generalísimo, se le dió por sucesor el mariscal de Villeroy. Eugenio pasó el Oglio, logró otra ventaja contra los franceses y españoles en Chiari, y llegó hasta el Adda, donde concluyó la campaña. Los imperiales invernaron en el Mantuano, y en sus fronteras el egér-

cito de las dos coronas. El único pueblo de Italia que dió señales de vida fué el de Nápoles, donde se tramó una conspiracion para arrojar á los españoles y recibir á los austriacos; pero fué reprimida y castigada.

Batalla de Luzara (1702). Eugenio sorprendió á Cremona, donde Villeroy tenia su cuartel general, en la noche del último dia de enero, é hizo prisionero al mariscal, y se lo llevó consigo no pudiendo sostenerse en la plaza. Luis XIV nombró para sucederle en el mando de sus tropas en Italia al duque de Vendoma, al cual se reunió el rey de España, que habia pasado á Nápoles por si su presencia calmaba el espíritu de rebelion que se manifestaba en aquel pais, y tambien para visitar al duque de Saboya su suegro, que con varios pretestos se negó á egercer su cargo de generalísimo. Ya estaba en inteligencias secretas con el Austria y la Inglaterra.

Eugenio tuvo que levantar el sitio que habia puesto á Mantua porque Vendoma derrotó una de sus columnas junto al Crústolo; y Felipe V, apoderándose de Regio y de Módena, flanqueaba el egército sitiador. Concentró, pues, sus fuerzas en Burgofonte, peleó en Luzara, fué vencido, y hubo de retirarse al Adige. Felipe volvió á España amenazada por los aliados, y Vendoma perseguia á los austriacos en el obispado de Trento para unirse con el elector de Baviera, aliado de las dos coronas, y llevar la guerra al centro del Austria, cuando el duque

de Saboya libertó á la córte de Viena del peligro que corria separándose de la alianza de la casa de Borbon y uniéndose á la del emperador. Esta defeccion, que se verificó en 1703, obligó á Vendoma á abandonar la empresa de Alemania, y á revolver contra el nuevo enemigo que tenia á sus espaldas. Entró en el Piamonte, se apoderó de Asti, y lo mismo hubiera hecho de Turin, pues el de Saboya solo contaba en su egército 8000 infantes y 3000 caballos, si no le hubiera socorrido á tiempo un egército imperial, mandado por Guido de Staremberg, que por las vertientes de los Alpes vino en su auxilio.

En la campaña siguiente de 1704 se apoderó Vendoma del ducado de Saboya y de Verceil: pero el egército frances de Alemania quedó destruido en la sangrienta jornada de Hoestedt, y Luis XIV reducido á defender la Bélgica y la línea del Rin; al mismo tiempo que los ingleses se apoderaban en España de la importante plaza de Gibraltar, y amenazaban á Barcelona con el auxilio de los catalanes, cuyo espíritu era favorable á la casa de Austria.

Al año siguiente rindió Vendoma á Verrue; el duque de la Feuillade á Montmelian; el duque de Berwick á Niza; el general Albergotti á Setimio, lo que facilitó la toma de Chivas. Pero Vendoma tuvo que pasar con la masa principal de sus fuerzas al Oglio, donde estaba ya el príncipe Eugenio de vuelta de la jornada de Hoestedt. Dióse junto á Cassano una batalla

sangrienta é indecisa; en que perdió cada egército 6000 hombres; y ni Eugenio pudo penetrar en el Milanesado, ni Vendoma emprender el sitio de Turin, única plaza que ya quedaba al duque de Saboya. En este mismo año de 1705 se entregaron las provincias de Cataluña y Valencía al archiduque Cárlos, hijo segundo del emperador Leopoldo I, á quien reconocian por rey de España las potencias aliadas contra la casa de Borbon.

Batallas de Calcinato y de Turin (1706). Vendoma derrotó en Calcinato un cuerpo del egército austriaco matándole 3000 hombres, y haciéndole igual número de prisioneros. Creyendo fuera de combate, á lo menos por muchos dias, al príncipe Eugenio, emprendió el sitio de Turin. Pero el general ingles Malborough dió al mismo tiempo una rota terrible en Ramillies al egército frances de la Bélgica, de cuyas resultas cayeron en poder de los aliados todos los Paises Bajos españoles, y Francia tenia que defender su propia frontera. Para ello ninguno de sus generales pareció á Luis XIV mas á propósito que el duque de Vendoma, el cual tuvo por sucesor en Italia al duque de Orleans.

El príncipe Eugeñio, que despues de la rota de Calcinato se habia retirado al Trentin á esperar refuerzos de Alemania, bajó á las llanuras de Lombardía cuando los hubo recibido, se reunió con el de Saboya, atacó a los franceses, que le esperaron en las líneas del sitio,

los derrotó completamente, los ahuyentó á Francia, y sometió el Milanesado. Al mismo tiempo el archiduque Cárlos, auxiliado por los ingleses, fué reconocido en Aragon, Murcia y Mallorca, mientras otro egército aliado compuesto de portugueses, ingleses y españoles ocupaba á Madrid: bien que tuvieron qué evacuarla y retirarse á invernar á los confines de la Mancha y de Murcia.

Conquista de Nápoles por los austriacos (1707). El príncipe Eugenio envió á la Italia meridional un cuerpo de 9000 hombres que, atendido el espíritu de la poblacion, se apoderó fácilmente de todo el reino de Nápoles. Las pocas tropas españolas que habia solo hicieron resistencia en Gaeta, y se rindieron despues de abierta brecha. Mientras la casa de Austria adquiria este reino perdió los de Aragon, de Murcia y de Valencia, y la plaza de Lérida á consecuencia de la victoria de Almansa, en que el duque de Berwick destrozó el egército de los aliados.

Al año siguiente rindieron los austriacos á Orbitelo y Piombino, presidios que ocupaban los españoles en la costa de Toscana; pero fueron rechazados de la isla de Elba. Los ingleses ocuparon á Cerdeña, isla que entregaron los habitantes. Felipe V recobró en Cataluña la plaza de Tortosa, y los franceses perdieron en Bélgica la batalla de Udenarda y las ciudades de Gante y de Lila. Al mismo tiempo se vió obligado el Sumo Pontífice Clemente XI á re-

conocer por rey de España al archiduque Cárlos, atemorizado por las fuerzas del emperador que ocuparon á Comachio y devastaron los estados de Parma y Plasencia, y las legaciones de Bolonia, Ravena y Ferrara.

Eran, pues, los austriacos dueños de Italia como lo habian sido los españoles; sin que de todos los estados de la península ninguno hubiese puesto resistencia á la invasion ó favorecídola sino el duque de Saboya. Toscana, Roma y Venecia, cuya neutralidad fué violada de todas las maneras posibles por el vencedor, no hicieron mas que sufrir los resultados de la lucha entre franceses, españoles é imperiales. Toda idea de independencia, todo espíritu militar habian desaparecido en Italia.

Los españoles, á quienes sus mismas pérdidas daban un nuevo temple, despertando de su largo sueño sintieron mas vivo que nunca el amor de su independencia; y guiados por su rey y por Vendoma ganaron en 1710 las batallas de Brihuega y de Villaviciosa, que decidieron la suerte de la guerra en la península. El emperador José I, hijo y sucesor de Leopoldo I, falleció en 1711 sin hijos, y el archiduque Cárlos su hermano heredó las vastas posesiones del Austria, y fué nombrado emperador con el título de Cárlos VI.

Inglaterra y Holanda, que no querian hacer á la casa de Austria, ya mas poderosa, árbitra de la Europa, como lo seria añadiendo á sus posesiones la corona de España, hicieron

armisticio con Luis XIV y Felipe V, y designaron á Utrecht para las negociaciones de la paz. Cárlos VI, que quiso continuar la guerra, reforzó en Bélgica al príncipe Eugenio; pero este guerrero fué vencido en 1712 junto á Denain por el mariscal de Villars.

Paz de Utrecht: guerra entre Venecia y la Puerta: conquista de Tinos por los turcos (1713). En fin, la guerra de la sucesion de España se terminó por el tratado de Utrecht. La monarquía española quedó reducida al territorio de la península y sus posesiones en Africa, Asia y América: al duque de Saboya, que ya era dueño del Montferrato, se dió la isla de Sicilia con el título de rey: y el Austria heredó los Paises Bajos españoles, que desde entonces tomaron el nombre de austriacos, los ducados de Milan y Mantua, los reinos de Nápoles y Cerdeña y los presidios de Toscana.

La Europa acababa de deponer las armas cuando se notó grande actividad en el arsenal de Constantinopla. Los turcos echaron voz de que el gran visir temia una sublevacion del pueblo de la capital; pero se preparaba una escuadra de 40 buques, en la cual se embarcaban morteros y bombas. Entonces se dijo que la Puerta pensaba en castigar una tribu rebelde de las fronteras de Dalmacia que habitaba en las rocas de Montenegro; pero al mismo tiempo se aumentaban las fortificaciones de Negroponto, y se levantaban las de otras plazas.

Venecia temia la guerra: y fué menester

que el Divan pusiese á su enviado en el castillo de las Siete torres para convencerla de que los preparativos de los turcos se dirigian contra ella. En sus estados de Italia tenia 24.000 hombres, que de nada le sirvieron: pues el Austria violó la neutralidad de su territorio siempre que quiso; y en la importante posesion de Morea solo tenia 8000, y una escuadra de 11 galeras y 8 navíos de linea.

Venecia pidió socorro á los demas estados: solo el Papa, el duque de Toscana y Malta prometieron 16 galeras entre todos. Francia, Inglaterra y Holanda no quisieron intervenir sino para que se diese libertad al embajador veneciano que estaba preso. El emperador Cárlos VI ofreció su mediacion á la Puerta; pero fué desechada con altanería. Juan Delfino, gobernador de Morea, obtuvo el cargo de capitan general contra los turcos: y le era preciso con 8000 hombres guarnecer 12 plazas fuertes que habia en aquella península.

La escuadra otomana se presentó delante de Tinos, isla situada en medio del Archipiélago y muy buena escala de comercio. Poseíanla los venecianos desde el siglo XIII, y sus fortificaciones eran escelentes; pero su gobernador la rindió á la primer intimacion, capitulando salir él y los suyos con los honores de la guerra; como si pudiera haberlos para los que no habian peleado. La república le castigó condenándole á prision perpetua.

El egército otomano de tierra se acercaba al

istmo de Corinto. La escuadra veneciana aunque recibió algunos buques de refuerzo no podia aun medirse con la del Gran señor. Dalmacia solo estaba defendida por las tribus belicosas y semibárbaras que habitaban sus fronteras: y Morea y las plazas que aun quedaban á los venecianos en Candía clamaban porque se les enviase socorro.

Conquista de Morea por los turcos (1714). El gran visir se presentó al pie de los muros de Corinto: y aunque la guarnicion capituló á los cinco dias de trinchera abierta fué pasada á cuchillo parte en el momento, y parte á la vista de Nauplia, á dondé llevaron las víctimas con el fin de aterrar á sus defensores. Egina y Argos se rindieron sin disparar un tiro. Nauplia fué tomada por asalto y esterminada su poblacion. La guarnicion de Modon se entregó en manos de los turcos abandonando á sus gefes; y el gobernador de Malvasía rindió esta plaza apenas se acercaron los enemigos.

El capitan general Delfino, que mandaba la escuadra, no pudiendo pelear con el capitan bajá por la inferioridad de sus fuerzas, se contentaba con rodear la Morea á fin de dar socorro á las plazas que lo necesitasen; pero siempre llegaba tarde: tanta era la prisa que se daban á rendirse. El capitan bajá se apoderó casi á su vista de la isla de Cérigo. Perseguido Delfino por la armada turca, huyó al Adriático, voló las fortificaciones de Santa Maura, y dejó el mando á su sucesor Pisani. Solo quedaban en

el Archipiélago á los venecianos los puestos de Suda y Espinalonga. Estos se defendieron con valor, y no se rindieron hasta la campaña siguiente de 1715.

En el mismo año creyó el emperador Cárlos VI tener necesidad de la república. Felipe V, rey de España, habia casado con la princesa Isabel Farnesio de Parma, cuyo duque no tenia sucesion; y temiendo que por el derecho á aquel ducado quisiesen los españoles volver á poner el pie en Italia, tuvo por conveniente hacer alianza con los venecianos contra los turcos, en premio de que Venecia saliese por garante de los estados austriacos en Itália. El príncipe Eugenio de Saboya se presentó en Ungría con un egército, y la Puerta para resistirle envió al Danubio las tropas destinadas á conquistar á Dalmacia.

Sitio de Corfú (1716). Sin embargo, aprovechó su superioridad naval para penetrar en el mar Jonio, desembarcar en Corfú un egército de 30.000 hombres y poner sitio á la capital de esta isla, que fué valerosamente defendida por el general sajon conde de Schulemburg, célebre por su resistencia á Cárlos XII, rey de Suecia, en la guerra anterior de Polonia. Los venecianos enviaron un refuerzo de buques á Pisani, y el capitan bajá se encerró en el puerto de Butrinto, de donde no salió aunque el almirante de Venecia le presentó muchas veces la batalla.

Los asaltos de los turcos contra Corfú fueron terribles y diarios, y no menor la resistencia

de la plaza. El último ataque fué en la noche del 17 al 18 de agosto : en él fueron rechazados los sitiadores con pérdida de 2000 hombres, llegando ya á 15.000 la total que habian tenido desde el principio del sitio. En esto apareció á vista de la plaza una escuadra española que con 8000 hombres de desembarco enviaba Felipe V en socorro de Venecia. Los turcos, perdida la esperanza de tomar la ciudad, se embarcaron, y el capitan bajá huyó al Archipiélago sin que los venecianos pudiesen darles alcance. Schulemburg rindió á Butrinto y á Santa Maura, y la armada veneciana penetró al año siguiente en el mar Egeo, venció en varios combates á los turcos, volvió al Jonio, y se apoderó de Prevesa, mientras Schulemburg rendia á Vonitza y Larta, y los venecianos de Dalmacia conquistaban la plaza de Imoschi.

Paz de Pasarowitz (1718). El príncipe Eugenio habia conseguido grandes victorias de los turcos, derrotándolos completamente en Peterwaradin, rindiendo las plazas de Temeswar y de Belgrado, y arrojando al enemigo al mediodia del Danubio. Pero España llamaba la atencion del emperador. Una escuadra de Felipe V acometió en 1717 la isla de Cerdeña y se apoderó de ella : y en 1718 invadió la Sicilia, desembarcó en ella un egército considerable á las órdenes del marques de Lede, y la ocupó toda, escepto las plazas de Siracusa, Trápani y Melazo. El cardenal Alberoni, primer ministro de España, hombre de ideas superiores á las fuer-

zas de la nacion, era el alma de estas empresas.

Cárlos VI ocurrió á Inglaterra, Holanda y Francia para que se opusiesen á una infraccion tan manifiesta del tratado de Utrecht, y procuró desembarazarse de la guerra con Turquía para estar mas dispuesto á acudir en Italia á donde fuese preciso. La paz se celebró en Passarowitz. El Austria conservó sus conquistas en Turquía; y Venecia fué sacrificada como potencia de segundo órden á las miras de su poderosa aliada. Como por sí sola no tenia fuerzas para resistir á los otomanos hubo de renunciar á Tinos, Spinalonga, Suda y Morea. Restituyósele la isla de Cérigo, conservó á Butrinto, Prevesa y Vonitza, y se le rebajó un dos por ciento en el derecho de cinco que pagaban antes sus mercancías en los puertos otomanos. Desde esta época fué descaeciendo poco á poco el poder de Venecia, tan considerable en los siglos anteriores.

La guerra de España duró poco. Inglaterra y Holanda se declararon contra Felipe V. Francia, su aliada natural, pero gobernada entonces por el regente Felipe de Orleans, enemigo personal suyo, en la menor edad de Luis XV, y por otra parte incapaz de emprender una guerra general por el mal estado de la hacienda pública, se declaró á favor de la paz de Utrecht. El almirante ingles Bing derrotó la escuadra española de Sicilia cerca del cabo de Spartivento, é introdujo en la isla tropas austriacas que pelearon con las españolas con vario suceso.

Paz del Haya (1720). Felipe V, acosado por tantos enemigos, se vió obligado á despedir á Alberoni, á evacuar á Sicilia y Cerdeña, y á firmar la paz con las cuatro naciones. Los austriacos se quedaron con la isla de Sicilia, y se dió al duque de Saboya la de Cerdeña con el título de rey, que hasta ahora conserva su casa. Este trueque dió motivo á una larga discusion diplomática, que se prolongó por las pretensiones del rey de España á los estados de Parma, Plasencia y Guástala: cuyo derecho transmitió al infante don Cárlos, el mayor de los hijos que tenia de su segunda muger Isabel Farnesio.

Pero al menos durante esta discusion se conservó la paz. Cárlos VI, que hasta esta época no habia querido reconocer á Felipe V por rey de España, no tenia sucesion varonil; y deseando asegurar á María Teresa, su hija mayor, la posesion de sus estados hereditarios buscaba en todas partes garantes de la ley que promulgára sobre esta materia. Deseaba tambien sostener la compañía de comercio, que habia fundado en Ostende, pueblo marítimo de Flandes, y contra la cual se habian declarado Holanda é Inglaterra. Felipe V prometió garantir este establecimiento y la ley de sucesion austriaca, y en premio fué reconocido por la córte de Viena como rey de España, y se aseguró á su hijo don Cárlos la investidura no solo de Parma, sino tambien de Toscana, cuyo duque Gaston de Médicis estaba ya próximo á fallecer sin sucesion. Este tratado se firmó en Viena en 1725.

Pero el emperador volvió á la alianza con Inglaterra y Holanda en 1728, sacrificándoles la compañía de Ostende, y estaba mas distante que nunca de hacer ninguna concesion al hijo de su rival. Mas Inglaterra, amenazada por la córte de España de perder los privilegios lucrativos de su comercio en América, y de una guerra en que podria perder cuando menos la isla de Menorca, y cuando mas á Gibraltar, habló con energía, y la córte de Viena concedió al fin las investiduras.

Don Cárlos de Borbon, duque de Parma (1731). Un cuerpo español de 6000 hombres pasó á Italia en una escuadra inglesa, y guarneció los estados de Parma y Toscana. El último duque de Parma de la familia de Farnesio falleció este año, y el infante don Cárlos tomó posesion de su estado en menor edad bajo la regencia de la princesa Dorotea su abuela, madre de la reina católica. El duque de Toscana le reconoció por su heredero. Asi volvieron los españoles á poner un pie en Italia; y á haberles auxiliado la Francia pudieron en el siglo XVIII fundar en ella una poderosa monarquía.

Guerra de la sucesion de Polonia (1733). Augusto, duque de Sajonia y rey de Polonia, falleció. Rusia y Austria se declararon á favor de su hijo Augusto II; pero los polacos eligieron por rey á Estinaslao Leczinski, que lo habia sido ya con la proteccion de Cárlos XII, rey de Suecia, y que cuando este héroe fué vencido en Pultawa cedió á la superioridad de las armas

moscovitas, dejó la corona á su rival Augusto I de Sajonia, y se refugió en Francia, donde tuvo la felicidad de que su hija casase con el rey Luis XV.

Tomaron las armas en su favor el rey de Francia, como hijo político suyo, el de España por el deseo de aumentar en Italia los estados del infante don Cárlos, y el rey de Cerdeña, irritado con el Austria desde el trueque de las dos islas. Pero estas potencias no podian concurrir al teatro principal de la guerra que era Polonia, y así Estanislao fué arrojado segunda vez de aquel reino por los rusos, y hubo de volverse á Francia.

Mas los franceses penetraron en Suevia á las órdenes de Berwick: otro egército frances, mandado por Villars, reunido con el de Cerdeña, conquistó el Milanesado sin encontrar resistencia hasta llegar á Mantua: y otro español de 16.000 hombres, mandado por el conde de Montemar, desembarcó en Génova, se reunió con un cuerpo de caballería de 5000 hombres de la misma nacion que se habia embarcado en Antibo, se dirigió á Toscana, puso su cuartel general en Sena, y el infante don Cárlos, ya mayor, tomó el mando de todas las tropas españolas en Italia. Los napolitanos, siempre enemigos del estrangero que los manda, pidieron socorro á los españoles contra los austriacos, así como al principio del siglo lo habian pedido á los austriacos contra los españoles.

Batalla de Bitonto: conquista de Nápoles

y Palermo por los españoles: batallas de Parma y Guástala: Cárlos de Borbon, rey de las dos Sicilias (1734). El egército español penetró en el reino de Napoles, al mismo tiempo que una escuadra de la misma nacion se apoderó de las islas de Isquia y Proquita, obligó á Visconti, virey por el Austria, á evacuar la ciudad, donde entró el infante don Cárlos, y se proclamó rey de las Dos Sicilias.

Montemar perseguia al egército austriaco, que habiendo recibido refuerzos por el Adriático, se apostó en Bitonto, y fué vencido y echado del reino. Las plazas de Gaeta, Capua y Pescara se rindieron sucesivamente. Montemar se embarcó para Sicilia, fué recibido en Palermo como un libertador, y concluyó la conquista de la isla en la campaña siguiente rindiendo la plaza de Trápani. Entretanto acababa el emperador de perder el Milanesado. Su egército fué vencido dos veces, una en Parma y otra en Guástala. Los austriacos pasaron el Adige, y se retiraron á los estados de Venecia, donde los siguieron los franceses; y aquel territorio neutral, que carecia de fuerzas para darse á respetar, fué devastado por unos y por otros.

Preliminares de Viena (1735). Montemar concluida la conquista del mediodia de Italia marchó hacia el Pó por la campaña de Roma, se apoderó al pasar de los presidios de Toscana, y puso sitio á Mantua. Inglaterra, á quien desagradaba el escesivo poder que iba cobrando la casa de Borbon, medió á favor del Austria. El

cardenal de Fleury, ministro de Luis XV, era amigo de la paz, y ademas tenia miras sobre la Lorena que los franceses acababan de conquistar.

Entabláronse, pues, las negociaciones en Viena, y se firmaron los preliminares para la paz. Segun ellos el rey de Cerdeña adquirió en el Milanesado las ciudades y territorios de Tortona y Novara: don Cárlos fué reconocido por rey de las dos Sicilias; pero cedió al Austria el ducado de Parma y Plasencia, así como los franceses restituian á la misma potencia el ducado de Milan, y daban la Toscana á Francisco de Lorena, prometido esposo de María Teresa. La Lorena se daba al rey de Polonia Estanislao: y cuando éste muriese, debia reunirse para siempre con la corona de Francia. Así se dispuso por tercera vez de la Italia sin su anuencia y por intereses estrangeros á ella.

Sin embargo, el tratado de 1735 produjo en Italia una novedad muy considerable; y fué la ereccion de una nueva monarquía italiana, como fué la de Nápoles, independiente de las grandes potencias europeas. Si Roma, Nápoles, Turin y Venecia hubieran sabido confederarse entre sí: si el espíritu militar y político que caracterizaba á la dinastía de Saboya se hubiese inspirado á los otros estados, todavía Italia hubiera podido hacer respetable su independencia. Pero el nuevo rey de Nápoles dependia de España, y aún no tenia egército ni marina que fuesen propias suyas; Roma habia renunciado muchos años

antes á ser la libertadora de Italia; y Venecia no queria salir de la inaccion á que voluntariamente se habia condenado.

El proyecto de España en esta guerra era muy útil á Italia: pues consistia en formar una monarquía italiana poderosa y fuerte, cuyo primer rey fuese el infante don Cárlos, compuesta de las dos Sicilias, Toscana, Parma, Mantua, y parte del Milanesado, dejando otra parte para el rey de Cerdeña. Pero Inglaterra, cuya aliada natural era el Austria, no quiso que se la desterrase de Italia; y por temor de una guerra marítima, que al fin no pudo evitarse, quedaron todavía los alemanes con un pie en la península.

Guerra de la sucesion de Austria (1740). Cárlos VI murió, y escepto las potencias marítimas, todo el occidente europeo se declaró contra su heredera María Teresa. El primero que se declaró contra ella fué Federico II, rey de Prusia, que ocupó militarmente la provincia de Silesia. España solicitó el Milanesado y el ducado de Parma para el infante don Felipe, hermano menor del rey de Nápoles: el rey de Cerdeña pedia una parte del estado de Milan, y el elector de Baviera, auxiliado por Francia, la corona imperial que obtuvo, y la sucesion de los estados austriacos en Alemania. Los bávaros ocuparon el Austria superior y los franceses la Bohemia en 1741.

Pero al año siguiente perdieron unos y otros sus conquistas: las tropas de María Teresa ocu-

paron á Baviera, y los franceses se retiraron al Rin. En Italia el rey de Cerdeña se adhirió á la causa del Austria porque María Teresa le prometió el Vigebanasco, el territorio de Pavía comprendido entre el Pó y el Tesin, y los derechos que tenia sobre el marquesado de Final ocupado por los genoveses. Este último artículo obligó á la república de Génova á hacer causa comun con españoles y franceses.

Montemar que habia ocupado á Modena y Mirándula al frente de 40.000 españoles é italianos, se vió obligado cuando se reunieron las tropas austriacas y sardas á replegarse sobre los Abruzos. Una escuadra inglesa se presentó delante de Nápoles amenazando bombardear la ciudad si el rey Cárlos no se declaraba neutral en la presente guerra. Fué preciso obedecer por entonces; pero apenas se puso la capital en estado de no temer otro insulto de la misma especie, se declaró don Cárlos contra la casa de Austria.

Batalla de Campo Santo (1743). El general Gages, sucesor de Montemar en el mando del egército español de Italia, peleó en Campo Santo con los enemigos, y la victoria quedó indecisa. Entretanto el infante don Felipe y el príncipe de Conti con dos cuerpos considerables de tropas de las dos coronas ocuparon el ducado de Saboya, y se prepararon á entrar en el Piamonte. Los franceses fueron vencidos en Detingen junto al Mein, pasaron el Rin, y se vieron obligados á defender esta frontera. Entonces formaron el proyecto de conquistar los Paises Bajos aus-

triacos y holandeses : empresa que llevaron al cabo en las campañas siguientes.

En la de 1744 penetraron los dos príncipes en el Piamonte, y consiguieron grandes ventajas; sitiaron á Coni y derrotaron al rey de Cerdeña, que acudió al socorro de esta plaza: mas no la pudieron tomar, y hubieron de volverse al Delfinado. En el interior de Italia el general austriaco Lobkovitz, reforzado considerablemente, persiguió á los españoles, que se retiraron al Abruzo, y se reunieron al egército del rey de Nápoles. Lobkovitz formó el proyecto de penetrar en este reino por los estados del Papa; pero encontró á Gages y á don Cárlos apostados en Veletri. Habiéndole salido mal una interpresa nocturna para apoderarse de la plaza y del rey, se puso en marcha para el Pó siguiéndole los españoles.

Batalla del Tánaro: conquista de Lombardía por franceses y españoles (1745). El infante don Felipe y el mariscal de Maillebois, que mandaban las tropas francesas en el Delfinado, evitaron los pasos del Piamonte, tan difíciles de forzar, y atravesando la ribera de Génova, se reunieron en esta ciudad con Gáges que habia desembocado por el camino de Toscana en Luca y Sestri. El egército marchó por la Boqueta, ocupó el Montferrato, estendió su derecha hácia Plasencia y Pavía, donde sorprendió una division austriaca, obligó al general Schulemberg, sucesor de Lobkovitz, á separarse del rey de Cerdeña para acudir á la defensa de Milan, forzó

el paso del Tánaro, derrotó el egército sardo y ocupó el estado de Milan.

Batalla de Plasencia: sitio de Génova (1746). Estas ventajas se perdieron al año siguiente. Un nuevo egército austriaco mandado por el príncipe de Lichtenstein, en número de 30.000 hombres, penetró en Italia hasta el Adda, y obligó á los españoles á evacuar á Milan y retirarse al Pó. Los austriacos los siguieron, los derrotaron en Plasencia, y les picaron la retaguardia hasta que pasaron el Var y se encerraron en Francia.

Génova cayó en poder de los austriacos, que maltrataron é insultaron al pueblo de aquella ciudad. Los genoveses sintieron arder en sus pechos algunas centellas del antiguo espíritu italiano: y mientras Venecia y Roma sufrian resignadamente que sus territorios fuesen atravesados en todas direcciones por las tropas de las potencias beligerantes, los genoveses tomaron las armas contra sus opresores, y los arrojarou de la ciudad, matándoles 1000 hombres y cogiéndoles 4000 prisioneros.

Los austriacos pusieron sitio á Génova: el grueso de su egército hizo una invasion en Provenza en 1747; pero el mariscal de Belleisle, comandante de las tropas francesas de esta provincia, reunido con el egército español, mandado por el marques de la Mina, arrojaron al enemigo al otro lado del Var, y aprovechando el patriotismo de los genoveses les enviaron socorros y generales que los sostuvieron en su lucha desigual contra el Austria desde la ribera

de Poniente y el condado de Niza que habian vuelto á ocupar.

Paz de Aix la Chapelle (1748). Entretanto el egército frances de Bélgica, mandado por el mariscal de Sajonia, habia conquistado todos los Paises Bajos austriacos, conseguido grandes victorias sobre los aliados, y penetrado en el Brabante holandes donde solo le faltaba que tomar la plaza de Mastrick. Todas las potencias deseaban la paz: Francia para reponerse de las terribles pérdidas que habia sufrido su comercio, marina y colonias por la superioridad naval de los ingleses: el Austria por recobrar los Paises Bajos: Inglaterra para que se le restituyesen á su aliada Holanda las plazas y territorios conquistados por los franceses, y España, porque Fernando VI, hijo y sucesor de Felipe V, amaba sobre todas cosas la paz, y estaba disgustado de la alianza con Francia, que movia á los españoles á hacer la guerra cuando acomodaba á sus intereses, y despues los abandonaba en el tratado de paz, como sucedió en la lid sobre la sucesion de Polonia.

No fué, pues, dificil hacer el tratado. Francia devolvió sus conquistas en Bélgica: Austria cedió los ducados de Parma, Plasencia y Guástala al infante don Felipe, segunda rama de la dinastía española de Borbon establecida en Italia, y al duque de Soboya los territorios de Vigebano, Anghiera y una parte del de Pavía, comprendidos antes en el ducado de Milan.

Desde esta época hasta la de la revolucion

francesa en 1789 gozó el continente de Italia de no alterada paz. El Austria dirigió su política á tener en el gabinete de Nápoles mayor influencia que las córtes de España y de Francia, así como la tenia en la república de Venecia; y aunque no pudo lograrlo con el rey Cárlos, lo logró de su hijo Fernando IV, que le sucedió en el trono cuando su padre pasó á reinar á España por haber fallecido sin hijos su hermano Fernando VI.

En este período pudo haberse fomentado el espiritu de independencia en Italia si sus habitantes hubiesen sido tan belicosos como en otros tiempos; pero era en valde pretender separarlos del teatro de las bellas artes para traerlos á la escena severa y laboriosa de las virtudes nacionales. Venecia temblaba á solo el nombre de guerra; de modo que resistió constantemente á las instancias del Austria y de la Rusia para que se uniese con ellas contra los turcos, á pesar de la decadencia del poder otomano y de los insultos que su bandera recibia continuamente de los infieles, que sabian muy bien la repugnancia de los venecianos á pelear.

Roma conservaba aun sus antiguas pretensiones sobre los príncipes y los pueblos; pero no podia alegarlas porque Italia no le proporcionaba fuerzas materiales para sostenerlas. En Nápoles llegó á dominar la política austriaca. Toscana fué la herencia de un archiduque. El rey de Cerdeña era la única potencia italiana verdaderamente independiente: y esto lo debia á su

posicion entre los dos estados europeos que podian disputarse la Italia, á saber Francia y Austria.

Con elementos de esta especie era imposible formar no ya un estado poderoso, pero ni aun una confederacion bastante fuerte para resistir á los estrangeros. Si en la terrible lid de los siete años que devastó el imperio de Alemania, y que duró desde 1756 hasta 1763 no fué Italia teatro del furor militar como en las guerras anteriores se debió á que Francia y Austria fueron en ella aliadas contra la Prusia, y por tanto nada hubo que disputar en las orillas del Pó.

Guerra de Córcega (1768). Mas cercana á Italia fué la guerra de Córcega; isla sometida á Génova desde tiempos muy remotos; pero que casi siempre estaba en insurreccion contra su metrópoli. El célebre Paoli dirigia á los corsos contra los genoveses. Francia habia mediado en otras ocasiones entre unos y otros. Ahora hizo lo mismo, y nada pudo conseguir. Génova que no tenia ni la voluntad ni los medios de continuar una guerra en que perecia mas gente asesinada que en el campo de batalla, vendió la isla á los franceses en 1768. Los corsos hicieron resistencia vigorosa, pero corta, á sus nuevos señores: y en breve se avinieron á ser una provincia del imperio frances.

Igualmente antiguas eran las depredaciones de los corsarios berberiscos contra los buques y pueblos indefensos de la república de Venecia, que imitando á otros muchos estados de Europa

creyó mas barato pagar un tributo á los piratas que costear un armamento contra éllos; y así celebró en 1764 y 1765 capitulaciones de esta especie con Marruecos, Argel, Túnez y Trípoli. Los corsarios de Trípoli violaron la suya; pero habiéndose presentado una escuadra veneciana delante de la capital de esta regencia, se dió á la república la debida satisfaccion. Pero el dey de Argel exigió de los venecianos nuevos tributos ademas de los capitulados; Venecia envió otra escuadra delante de Argel, y convino en pagar lo que pedian los moros, siempre que se restituyesen los buques, caudales y personas apresados por los piratas durante la disputa. Este negocio no tuvo resultados.

En 1774 la regencia de Túnez se mostró tambien exigente. Despues de inútiles contestaciones, el almirante veneciano Angelo Emo bombardeó sin fruto las plazas de Suza, Biserta y Goleta. La guerra duró tres años, y costó á la república siete millones de ducados. Al fin, perdida la esperanza de obligar á los tunecinos á pedir la paz, fué preciso someterse al tributo que exigia la regencia.

Revolucion de Francia (1789). La revolucion de Francia, que creció con rapidez espantosa, y se hizo en breve tan temible á los monarcas europeos, tenia ecos en todos los estados de Europa: teníalos tambien en Italia, que aunque no renunció nunca á su literatura nacional, cultivaba sin embargo la filosofía bajo los auspicios de la francesa del siglo XVIII. Sin embar-

go, en la época en que el poder se trasladó en Francia desde el palacio de los reyes á la asamblea constituyente, y se comenzaron á fulminar decretos contra el clero y la nobleza, la gran mayoría de los italianos era contraria á estas innovaciones, y el espíritu monárquico y religioso de un pais gobernado no libre, pero paternalmente, pudo haber producido una fuerza invencible capaz de resistir á las invasiones de la revolucion francesa y al mismo tiempo de asegurar la independencia italiana.

Ni faltó caudillo para esta grande empresa á los soberanos y á los pueblos de Italia. Victor Amadeo III, rey de Cerdeña, que con el príncipe de aquella península mas espuesto á la tempestad invitó á todos los italianos á formar una confederacion que cerrase á los franceses las puertas de los Alpes. El Austria, que debia guerrear contra la revolucion en los Paises Bajos y en el Rin, favoreceria esta alianza por su propio interes con un cuerpo de tropas.

Pero semejante providencia, capaz por sí sola de asegurar la independencia italiana, era necesario que estuviese ya hecha y consolidada por el tiempo; y no fué posible improvisarla. Venecia y Génova se declararon neutrales por no perder las ventajas de su comercio con Francia, que segun preveian serian mayores en el caso de un rompimiento. El Papa, Toscana y Modena accedieron á la coalicion; pero sus fuerzas eran cortas y sus soldados, enervados por una paz continua, necesitaban acostumbrarse á

la guerra para ser útiles. Los estados borbónicos de Nápoles y Parma seguian como España una política mesurada, y dirigida á salvar al infeliz Luis XVI de los peligros que corria: ademas el rey de Nápoles temia una invasion de la escuadra francesa de Provenza. Así el proyecto de confederacion italiana se halló reducido á solas las fuerzas del rey de Cerdeña y á las que el Austria tenia disponibles en Italia cuando estalló la guerra.

Todos estos estados, entonces tan reacios en concurrir á la defensa comun, tomaron despues las armas contra la revolucion cuando ya triunfante en el centro de Italia los amenazaba mas de cerca. Pero entonces su resistencia, hija de la imprevision, no hizo mas que agravar sus males, cuando á haber sido como debiera al principio de la lid la península hubiera conservado su independencia, y quizá su neutralidad.

Conquista de Saboya y Niza por los franceses (1792). Austria y Prusia habian declarado guerra á la Francia, y el rey de Cerdeña no quiso confederarse con Francia á pesar de la promesa que le hizo el gabinete frances de conquistar el Milanesado y dárselo. Rechazados los prusianos en Valmy, un egército frances penetró en Bélgica, otro en los electorados eclesiásticos, y otro á las órdenes del general Montesquiou entró en Saboya, y la conquistó fácilmente, mientras el general Anselme con una division de este egército ocupó el condado de Niza. El egército

sardo se retiró al Piamonte resuelto á defenderlo. Ya en esta época no existia el trono de Francia. Sobre sus ruinas se habia proclamado la república francesa; y Luis XVI preso en el Temple esperaba la sentencia que iban á dar contra él sus enemigos.

Estè desgraciado monarca fué asesinado jurídicamente á principios de 1793, y España, Inglaterra y Holanda se declararon contra la república. El rey de Cerdeña no se desalentó con las pérdidas de la campaña anterior. Hizo nuevos preparativos de guerra, fortificó los pasos de los Alpes, y pidió auxilio al Austria, cuyas tropas comenzaron á bajar de las montañas del Tirol, y atravesando los estados de Venecia sin respeto á su neutralidad acudian á sostener á su aliado y preservar el ducado de Milan.

Entonces habia en Italia muchos hombres que seducidos por las reformas administrativas y judiciales, planteadas por la revolucion francesa en sus principios, deseaban verlas introducidas en su patria, donde ya eran teóricamente conocidas por los escritos de Filangieri y de Becaria. Estos hombres, que por su ilustracion no dejaban de egercer cierta influencia en la opinion, eran sabios de gabinete, sin esperiencia de los negocios, y mucho menos de las revoluciones. Ni atendian al modo con que aquellas reformas se habian introducido, ni á los crímenes que las acompañaban. Estos no dejaban de oponer obstáculos á las empresas de los gobiernos y de los pueblos de Italia contra la revolu-

cion francesa, que amenazaba entonces convertirse en europea.

A esta clase de revolucionarios especulativos se unieron en mayor número *los traficantes en revolucion*: gente que se encuentra en todos los paises donde los trastornos políticos ofrezcan ocasiones de adquirir riquezas y de elevarse al poder. Algunas conspiraciones, compuestas de revolucionarios activos, se descubrieron y castigaron en Nápoles, en Roma y aun en el mismo Piamonte: pero el examen de los procesos manifestó que semejantes delitos eran aislados y no tenian ramificacion en las masas, tan contrarias á la revolucion que la plebe de Roma, indignada de ver al embajador frances Basseville adornado con la cucarda tricolor, y de saber que iba á poner en la casa de la embajada el escudo de armas de la república, le persiguió en su coche hasta su casa, le sitió en ella, le mató y le arrastró por las calles.

La campaña de 1793 fué terrible y poco favorable á los franceses, escepto en sus últimos dias. Perdieron los Paises Bajos austriacos, las plazas de Condé, Valenciennes y Maguncia: Tolon rebelado contra la república abrió su puerto á las escuadras española é inglesa: la guerra civil y el cadahalso diezmaban la poblacion francesa sometida al régimen del terror, y en nombre de la libertad se egercia el decenvirato mas espantoso.

Sin embargo el rey de Cerdeña no pudo lograr de esta situacion de cosas grandes venta-

jas. El general Byron, sucesor de Anselmo en el condado de Niza, se apoderó de Lantosca y acometió el puesto atrincherado de Sospello. Los piamonteses se defendieron con valor: pero fueron desalojados con pérdida de 300 prisioneros. Esta fué la única accion de empeño que hubo en Italia durante la campaña. El rey de Cerdeña nada mas podia hacer que estar á la defensiva, y los franceses necesitaban de todas sus fuerzas para resistir á los enemigos de dentro y de fuera. La accion de Sospello se dió el 14 de febrero cuando la república era todavía superior en Bélgica.

Casi al mismo tiempo emprendieron los franceses una espedicion contra la isla de Cerdeña. El almirante Truguet, que habia salido de Tolon á fines de diciembre último con una escuadra de 22 buques, se presentó delante de Caller é intimó la rendicion á esta capital. Los sitiados derribaron de un tiro de fusil al parlamentario que llevaba la intimacion. Truguet mandó bombardear la plaza: pero los sardos, que tenian mucha artillería y muy bien servida, respondieron con tanto vigor que incendiaron un navío frances y maltrataron mucho los demas. Otro que se habia acercado á la playa encalló. Las tropas de desembarco, que eran reclutas nuevos, se alborotaron cuando se les mandó asaltar la ciudad: y Truguet volvió á Tolon á reparar su escuadra y proveerla de mejores tropas de tierra.

El 3 de febrero volvió delante de Caller con

7000 hombres mas de desembarco: pero por la vigorosa resistencia de los sardos no logró hasta el 17 poner en tierra algunas tropas en número de 4000 hombres divididos en dos columnas. Una de ellas acometió el fuerte de San Telmo, mientras la otra se atrincheraba en la playa. La primera fué rechazada con pérdida, y se retiró á su campo. Tres dias despues sobrevino una horrible tempestad que arrojó muchos transportes sobre la costa, de los cuales se apoderaron los enemigos: un navío de 80 cañones se perdió, y dos fragatas tuvieron que cortar sus mástiles. Truguet, contrariado por los elementos, reembarcó su gente y se volvió á Tolon el 21 de febrero.

Al año siguiente hubo alguna agitacion en Italia, principalmente en los estados venecianos: ya entonces los franceses habian reconquistado la Bélgica y amenazaban á Alemania. Los estudiantes de la universidad de Pádua se entregaron á movimientos tumultuosos en que tenian alguna parte las ideas de libertad. La villa de Mota, situada en el Friul, hizo al senado de Venecia una representacion en que espuso varias quejas que tenia del gobierno: y su cuerpo municipal tomó el título de *asamblea nacional*. Parecian niños que jugaban á los soldados. En la isla de Zante hubo pendencias de consideracion, atribuidas á los fautores de las ideas nuevas, por lo cual fué quemada la casa del consul frances.

La campaña de 1794 en el Piamonte fué mas viva que la anterior. La toma de Tolon por los

republicanos les dejó tropas disponibles que aplicar á la guerra de España y de Italia. El general frances Dumerbion recibió órden de sitiar á Onella, asilo de los corsarios enemigos de Francia, y confió esta espedicion al general Massena, mientras él para encubrir el movimiento atacaba y tomaba el campo de Fugasse y todos los puestos enemigos que habia en las cercanías de Breglio. El cuerpo de Massena, que constaba de 7000 hombres, se puso en marcha, atravesó una parte del territorio genovés violando su neutralidad, y llegó delante de Onella: desalojó á los sardos del puesto atrincherado de Santa Agata, y entró en la plaza abandonada de sus habitantes.

Despues ocupó Massena á Loano, llegó al Tánaro, atacó al general austriaco Argenteau, atrincherado con 2500 austriacos en Ponte di Nave, y entró en Ormea y Garesio, donde hizo 400 prisioneros, y halló almacenes bien provistos y 30.000 fusiles. Entretanto el general frances Dumas, que mandaba en Saboya, atacó y tomó los puestos fortificados de Mont Valaisan y del pequeño San Bernardo, donde perdieron los sardos 30 cañones, muchos obuses y 200 prisioneros.

Las divisiones de los dos generales franceses Massena y Macquart rodearon á Saorgio, y se apoderaron de esta posicion, de las de Briga y Col Ardente, mientras el general Garnier rendia las de Rocabigliera y san Martin. Los sardos, batidos en toda su línea, perdieron en estos reencuentros 2000 prisioneros y 60 cañones. Pero

aun no tenian los franceses las fuerzas necesarias para sacar grande partido de sus victorias. Todavía les faltaba la posicion de Mont Cenis para obligar á los soldados á abandonar las alturas y acantonarse en los llanos del Piamonte. Empezaron por apoderarse del puesto de la Tuile: pero contra el monte dieron ataques infructuosos con pérdida de gente. Despues lo atacó el general Dumas por el lado de Saboya, mientras un cuerpo de 3000 franceses desembocando por la parte de Brianzon, tomaba á Pras, á Mirabou, á Oulx y á Fenestrelles, y amenazaba á Exiles; y otra columna, pasando los Alpes por el Col de Argentiere, tomaba el fuerte de las Barricadas, invadia el valle del Stura, y ponia en comunicacion el egército de Saboya con el del Apenino. Los diversos atrincheramientos que tenian los sardos en Mont Cenis fueron atacados y tomados sucesivamente.

Las hostilidades se suspendieron en Italia desde el mes de mayo en que ocurrieron estas acciones por ser insuficiente el número de las tropas francesas para emprender ninguna faccion considerable. Pero en setiembre penetraron los austro-sardos en el territorio de Génova con el intento de poner sitio á Savona. Los franceses los rechazaron y los derrotaron junto á Cairo. Entretanto una escuadra inglesa se apoderó de la isla de Córcega, amenazaba la parte marítima del Piamonte que ocupaban las tropas republicanas, y prestaba una cooperacion activa á la coalicion en Italia.

Los soberanos de este pais habian perdido cerca de cuatro años en que vieron la guerra en las gargantas de los Alpes y del Apenino sin unirse para cerrarlas al rey de Cerdeña sino con buenos deseos. Querian verse libres de la revolucion, y dejar á otros la gloria de libertarlos: sentimiento bastante comun en las naciones degeneradas. Al fin llegó el momento de decidirse la lucha. Los franceses dueños de Holanda y de la izquierda del Rin, abatidos sus tiranos interiores, y habiendo adoptado una forma de gobierno mas moderada y capaz de inspirar confianza, hizieron la paz con Prusia y España. Un príncipe de Italia, el gran duque de Toscana, aunque pertenecia á la familia de Austria, y no habia hecho guerra á la revolucion, habia dado el egemplo á aquellas dos potencias: de modo que en 1795 se reforzó el egército de Italia con las tropas francesas que habian servido en los Pirineos. Scherer, que lo mandaba, derrotó en Loano á los austro-sardos, y se hizo dueño de toda la ribera del poniente de Génova y de las entradas de los valles del Bórmida y del Tánaro.

Campaña de Bonaparte: república Cisalpina: paz de Cerdeña, Parma y Roma (1796). Bonaparte, nuevo general del egército de Italia, acomete al egército austro-sardo, y lo separa en dos. Arroja á los austriacos del Montferrato, vence á los piamonteses en Mondovi, y obliga al rey de Cerdeña á hacer la paz con la república. Las condiciones fueron tales que este intrépido campeon de la independencia italia-

na nada pudo hacer por ella en todo el resto de la guerra de la revolucion: pues no solo cedió á Francia el ducado de Saboya y el condado de Niza, sino tambien tuvo que admitir guarnicion francesa en la mayor parte de las plazas fuertes que le quedaban.

Bonaparte revolvió contra los austriacos, los obligó á pasar el Adda, el Mincio y el Adige, puso sitio á Mántua, y ocupó á Brescia, Bérgamo y Verona, estados de la república de Venecia, cuyo senado no pudo quejarse de que los franceses violasen su neutralidad, quebrantada tantas veces por los austriacos: sin embargo, persistia en su sistema: pues ni quiso ligarse con los franceses, á quienes aborrecia, ni con los austriacos, de quienes desconfiaba.

El duque de Parma hizo la paz con la república por la mediacion de España, pero pagando una gran suma de dinero. Los franceses ocuparon las legaciones y obligaron al Papa á hacer la paz, perdiendo estos territorios, que con el de Módena y de Regio formaron la república llamada Cispadana, á cuyo egemplo se fundó despues otra en Milan, á la cual se agregó la primera con el nombre de Cisalpina. El rey de Nápoles, que procuró formar un egército cuando vió á los franceses en Lombardía, amedrentado aun ántes de pelear, hizo la paz. Vióse, pues, que Italia nada podia por sí misma, y que solo tenia que optar entre el yugo de los franceses y el de los austriacos. Una conspiracion que se tramó en el ducado de Milan contra el egército in-

vasor, y cuyo foco era Pavía, despues de haber sido asesinados algunos individuos ó destacamentos aislados, se concluyó con la quema de algunas villas y el asalto y saqueo de aquella ciudad.

Bonaparte fué acometido en esta memorable campaña por dos egércitos que el Austria envió contra el: consiguió grandes victorias, los obligó á refugiarse al Trentin y al Friul, y continuó el sitio de Mántua. Entretanto una division de su egército violó el territorio de Toscana con dos fines: uno apoderarse de Liorna y de las propiedades inglesas que habia en aquella plaza: otro favorecer desde ella la reconquista de Córcega, de donde se consiguió arrojar á los ingleses.

Paz de Campo Formio (1797). Otro nuevo egército austriaco descendió de los Alpes Julios y tuvo la misma suerte que los anteriores. Mántua cayó en poder de los franceses, y Bonaparte se puso en marcha para Viena. Pero dejaba á las espaldas un volcan en parte abierto por el mismo gobierno frances. Sus emisarios procuraban excitar los pueblos de la dominacion veneciana contra esta república de aristócratas: el senado para reprimir estos principios de sedicion envió tropas al continente, que Bonaparte afectó mirar como enviadas contra su egército. Al fin los adictos al antiguo órden de cosas tomaron las armas contra los franceses, y este movimiento auxiliado por un cuerpo austriaco que descendió del Tirol, estalló precisamente cuando ya el conquistador de Italia, vencedor del archiduque Cár-

los, estaba en el centro de Carintia y dictaba al emperador los preliminares de Leoben. El partido frances que habia dentro de Venecia obligó al senado á abdicar, y la república del mar Adriático, no sostenida ya por las armas austriacas, cayó para siempre. Igual suerte tuvo la de Génova, que con el nombre de Liguria se convirtió en una democrácia semejante á la francesa.

El Austria hizo la paz en Campo Formio, reconoció la república Cisalpina, y recibió en indemnizacion los estados italianos de la extinguida señoria de Venecia, y la Dalmacia. Las islas Jónicas y las fuerzas navales venecianas pasaron al poder de la Francia: é Italia, sometida al yugo frances, se hallaba dividida en dos partes: los soberanos antiguos y las repúblicas nuevas, menos libres que los otros estados, pues se veian sometidas á las vejaciones y latrocinios de los agentes del gobierno de Paris.

El 20 de diciembre el partido frances que habia en Roma hizo un movimiento para derribar el gobierno pontificio; tenia por caudillo al general frances Duphot. Las tropas del Papa acuden para apagarlo, persiguen á los sediciosos hasta el palacio de la embajada francesa, y en la refriega pereció Duphot. El embajador, que era José Bonaparte, hermano del general, viendo violado su palacio, se retiró de Roma.

Invasion de Roma: guerra de Nápoles (1798). El gobierno frances no perdió esta ocasion de hacer la guerra al Papa, y envió un egército á las órdenes de Alejandro Berthier, que

se apoderó fácilmente de Roma. Al principio de la entrada de las tropas francesas hubo bastante tranquilidad: pero el 15 de febrero se formaron corrillos numerosos que atravesaron por todas las calles gritando libertad. Al llegar en frente del Capitólio plantaron el árbol de la libertad con un gorro en la parte superior, declararon que renunciaban al gobierno del Papa y constituyeron una república. Berthier invitó á Pio VI á que abdicase: este respetable octogenario se negó á ello, y fué llevado cautivo á Toscana y despues á Francia, donde murió al año siguiente.

La república de Roma, nombre tan grande y augusto en la antigüedad, fué dado entónces á una copia servil y ridícula del gobierno de París. Tuvo su directorio con el nombre de consulado, su cámara de ancianos con el de senado, y su consejo de los quinientos en el de tribunado. Los museos, las iglesias y el Vaticano fueron saqueados de la manera mas escandalosa. La oficiliadad del egército frances se declaró contra estos horrores, y no quiso obedecer al general Massena, sucesor de Berthier, porque le acusaban por lo menos de connivencia con los depredadores. Dallemague le sucedió.

Bonaparte estaba en Egipto, cuya conquista le encargó el directorio: y la Inglaterra, que continuába siempre en guerra contra Francia, creyó oportuna la ocasion para armar de nuevo el continente contra su rival. Formóse una nueva coalicion contra Francia compuesta de Austria, Rusia, Turquía y Nápoles, cuyo rey tu-

vo la imprudencia de declararse el primero.

Penetró con egército númeroso en los estados de Roma, y obligó á retirarse de esta capital al general Championnet; cuyas tropas eran muy inferiores en número. Los napolitanos entran en la ciudad y destruyen la efímera república que allí se habia formado: y aniquilaron ó robaron lo que se habia libertado de la rapacidad de los republicanos del Sena. Championnet recibió refuerzos, arrojó de la campaña de Roma á los napolitanos, y restableció la república del Tiber.

Aunque no tenia órdenes del directorio frances para invadir el reino de Nápoles, no dejó de tentar esta empresa. Su egército penetró en dos columnas: una que siguió la direccion de la costa forzó el paso del Garellano y amenazó á la capital, y otra que se dirigió hácia el Apenino. Las tropas regladas le hicieron poca resistencia: pero los lazzaroni tomaron las armas, salieron al encuentro de los franceses, y entre Aversa y Cápua se dió una batalla que duró tres dias, y que decidió una columna francesa descendiendo del Apenino y atacando por el flanco á los napolitanos.

Entretanto el rey de Cerdeña perdia sus estados en el continente. El directorio de Francia, seguro del odio universal que inspiraba por sus usurpaciones y por su espíritu de rapiña, próximo á ser acometido por una temible coalicion, le arrojó de Turin y le obligó á refugiarse á Caller. No reinaba ya Victor Amadeo, á quien

el sentimiento de las desgracias de su patria habia sumergido en la tumba, sino su hijo Cárlos Manuel IV.

Los franceses arrojados de Italia (1799). Pero ya los egércitos austriacos acudian en Italia y Alemania á las venganzas de los pueblos oprimidos. Los franceses vencidos en Suevia se retiraron á Suiza y á la izquierda del Rin. En Italia el general austriaco Kray pasó el Adige, batió al general republicano Scherer, y persiguió al egército frances hasta el Adda, donde se le reunio el general ruso Suwarow con un egército de su nacion.

Los egércitos franceses de Nápoles y Roma, mandados por Macdonald y Montrichard, evacuaron estos paises para acudir al socorro del de Lombardía, que vencido segunda vez en Casano se habia replegado sobre Génova. Suwarow se interpuso entre aquellos generales y el cuerpo principal, mandado por Moreau, y los derrotó junto al Trebia. Revolviendo sobre la Boqueta, dió á los franceses otra terrible rota junto á Novi. Casi todas las plazas de Lombardía cayeron en poder de los aliados, y los franceses vencidos últimamente junto á Coni no conservaron en Italia mas que á Navi. Mas felices fueron en Holanda, donde rechazaron un egército anglo-ruso que habia desembarcado en el Helder, y en Suiza, defendida por Massena, que der-derrotó á los austro-rusos junto á Zurich y obligó á Suwarow que acudia á reunirse con aquellas tropas á refugiarse al Tirol.

Tal era la situacion de las cosas cuando el general Bonaparte, dejando á Kleber el mando del egército de Egipto, desembarcó casi solo en Provenza; pasó á Paris, destruyó el gobierno directorial y se apoderó de la autoridad pública con el nombre de primer cónsul de la república francesa. Los franceses que atribuian la pérdida de Italia á su ausencia concibieron esperanzas de fijar la victoria en sus banderas.

Campaña de Marengo (1800). En efecto, Italia llamó antes que todo la atencion del primer cónsul. Reconcilióse con Pablo I, emperador de Rusia, y logró separarle de la coalicion. La gloria militar que habia adquirido, aumentada con sus portentosas victorias en Egipto, era ya un gran poder, que se dobló con la facilidad que tenia de disponer de todos los recursos de Francia.

El plan que formó fué tan vasto como bien concertado. Massena, á quien habia dado el mando de las reliquias del egército de Italia, se sostenia aun en Génova contra los austriacos. Bonaparte se pone al frente de otro, llamado de *reserva*, y cuyas columnas atravesaron la cadena de los Alpes que corona la Lombardia desde el monte Ginebra hasta el de San Gotardo, por el monte Ginebra, el Mont Cenis, el pequeño y el grande de San Bernardo, el Simplon y el San Gotardo: pero el paso principal fué por el San Bernardo sobre Ivrea, desde cuyo punto amenazaban los franceses igualmente á Milan y á Turin.

El primer cónsul, situado ya en el corazon del Piamonte, amaga á Turin, pero se dirige sobre Milan. Melas, comandante del egército austriaco de Italia, intacto todavia, se coloca en posicion ventajosa entre el Bórmida y el Tánaro, cerca de Alejandría de la Palla. Bonaparte pasa el Pó y le presenta la batalla en los llanos de Marengo. Los austriacos, precedidos de una artillería formidable pasan el Bórmida, acometen al egército frances, que le resiste vigorosamente, vence su resistencia y le arrojan tres millas mas allá del campo de batalla. Pero el general Desaix, destacado imprudentemente por el primer cónsul hácia su izquierda, llamado á toda prisa, llega y detiene á los austriacos victoriosos. Es herido mortalmente: pero Baudet, que le sucede, resiste con valor al enemigo. Una columna de 4000 úngaros avanza resuelta á romper la línea francesa: en vano son cuantos esfuerzos hace contra élla la artillería ni la infantería, pero Kellerman el jóven la ataca al frente de su caballería por el flanco izquierdo, y disipa aquella masa formidable. Las divisiones francesas acometen con denuedo, y arrancan á los austriacos la victoria que ya tenian en las manos.

Melas, cortado de Milan y de Viena, capituló. Toda la parte de Italia comprendida entre los Alpes, el Chiesa y la Toscana quedó en poder de los franceses. El armisticio que se estipuló no pudo convertirse en paz, porque el Austria no queria ceder la plaza de Mantua. Los pueblos de Toscana se levantaron en masa con-

tra los franceses; mas fueron facilmente vencidos, y su pais ocupado. Las hostilidades se renovaron entre austriacos y franceses y el general Brunne, que mandaba las tropas republicanas, arrojó á los austriacos hasta mas allá de Treviso. El emperador, que habia sufrido grandes derrotas en Alemania, y que veia á un egército frances, mandado por Moreau, dueño ya del Austria superior, convino en otro armisticio, del cual resultó la paz del continente.

Paz de Luneville (1801). El tratado se firmó en Luneville el 9 de febrero. Sus condiciones fueron casi las mismas que las de Campo Formio; pero se estendió hasta el Adige el territorio de la república Cisalpina, á quien Bonaparte dió el nombre de Italiana, dándole una constitucion mucho menos democrática que la que tenia. Lo mismo hizo con la república de Génova, en la cual restituyó el nombre de Dux al supremo magistrado. Él mismo se nombró presidente por 10 años en la Italiana.

Dió la Toscana, con el título de reino de Etruria, al heredero del duque de Parma: los estados de Parma, Plasencia y Guástala se cedieron á Francia despues de la muerte del soberano reinante, que se verificó algunos meses despues. Al gran duque de Toscana se dieron en Alemania indemnizaciones. El rey de Nápoles hizo tambien la paz con Francia, obligándose á perdonar los delitos políticos cometidos hasta el momento de firmarse el tratado, y á restituir los bienes confiscados en virtud de las sentencias ful-

minadas contra esta clase de delincuentes.

Por la muerte de Pio VI se habia reunido en Venecia el cónclave para la eleccion de un nuevo Pontífice: y salió electo el cardenal Chiaramonti, que al ceñirse la tiara tomó el nombre de Pio VII. Hecha la paz, vino á Roma, donde procuró reparar por medio de leyes sabias las calamidades que habian sufrido los estados de la Santa Sede: Bonaparte, que deseaba restablecer en Francia la religion católica, celebró con el Sumo Pontífice un concordato, en el cual quedaron ilesas por una parte la primacía de la Iglesia de Roma y por otra las libertades del clero galicano. . . . . .

Napoleon Bonaparte rey de Italia: tercera coalicion (1805). El primer cónsul, pacificador de Europa y restaurador del culto público en Francia, no tenia mas enemigo declarado que la Inglaterra: la cual, aunque habia hecho paces con él en Amiens en 1802, las habia roto al año siguiente, porque no queria desasirse de la isla de Malta, que quitada por los franceses al gran maestre de San Juan, y por los ingleses á los franceses en la guerra anterior, debia devolverse á la órden segun aquel tratado.

Sin embargo, la guerra con la gran Bretaña no alteraba las disposiciones pacíficas del continente, y esta le pareció buena ocasion para destruir en Francia el régimen republicano, y ceñirse la corona con el título de emperador de los franceses. Esta gran mudanza se verificó en 1804. Al año siguiente pasó á Milan, se ciñó la

corona de hierro, se proclamó rey de Italia, y agregó al territorio del imperio frances el Piamonte, el Montferrato y el Genovesado.

El Austria y la Rusia, indignadas de estas usurpaciones, se coligaron con Inglaterra; pero vencida esta coalicion en Alemania en las batallas de Ulma y Austerlitz, y en Italia en la de Caldeiro, se vió el emperador de Alemania obligado á firmar la paz de Presburgo. En ella cedió los estados de Venecia, que Napoleon agregó al reino de Italia. Si hubiera antes hecho lo mismo con el Piamonte, el Genovesado y el Montferrato, hubieran sido mucho menores los celos de Europa contra su poder, y habria dado una base firme á la independencia futura de la península.

José Bonaparte, *rey de Nápoles* (1806). Desembarazado Napoleon de la guerra del Austria, envia un egército contra Nápoles para castigarle por su connivencia á favor de la coalicion. Fernando IV y su familia se ven obligados á refugiarse en Sicilia, que pudo libertarse de los franceses con el auxilio de las escuadras inglesas; pero en vez de agregar el reino de Nápoles al de Italia para inspirar á los pueblos de la península la grande idea de formar una sola nacion capaz de defender por sí sola su independencia, dió Napoleon la corona de aquella monarquía á su hermano José Bonaparte.

En la provincia de Calabria se conservó sin embargo el fuego de la insurreccion, atizado cuidadosamente por los ingleses y por la córte

de Palermo. El nuevo rey hizo esfuerzos para estinguirlo: mas no lo pudo conseguir. En aquella estremidad de Italia continuó por algunos años la efusion de sangre: mas no en una guerra regular, sino de sorpresas, matanzas y asesinatos.

Joaquin Murat, rey de Nápoles (1808). Napoleon, vencedor en 1806 y 1807 de Prusia y de Rusia, que se ligaron con Inglaterra contra Francia, hizo en Tilsit la paz con el emperador Alejandro de Rusia, y volvió al occidente resuelto á apoderarse de España y de Portugal. Hizo con la primera de estas dos potencias un tratado fraudulento, por el cual el rey de Etruria cedia á Francia su efímera y pequeña monarquía á trueque de otra mas pequeña, y que no llegó á lograr, que los franceses iban á conquistarle en Portugal. Los franceses ocuparon la Toscana, único artículo de este tratado que se puso en egecucion.

España se llenó de tropas francesas con el pretesto de invadir á Portugal. El rey Cárlos IV abdicó la corona en su hijo; pero Napoleon reunió toda la familia real en Bayona, la obligó á renunciar al trono de España, y lo dió á su hermano José, á quien sucedió en la corona de Nápoles Joaquin Murat, cuñado del emperador. Este logró concluir la guerra de Calabria enviando á esta provincia al general Manhés, cuya justicia é inflexibilidad puso fin á los asesinatos.

Ocupacion del estado eclesiástico por los

franceses (1809). Los estados del Sumo Pontífice se hallaban ya en medio de las posesiones francesas. Napoleon, con el pretesto de dar comunicacion á sus tropas de Lombardía con las de Nápoles, se apoderó de la Marca de Ancona y se reunió al reino de Italia. Pio VII protestó enérgicamente contra esta usurpacion: y prohibió á los habitantes de aquel pais prestar juramento de fidelidad al rey de Italia, y opuso las armas espirituales á la violencia. Los fieles no sabian que partido abrazar, y la poblacion del Campo Piceno se vió atormentada á un tiempo por las instituciones del siglo XII y la fuerza material del XIX.

El Austria, animada por el egemplo de España que resistia valerosamente á la usurpacion de los franceses, tomó las armas. El archiduque Cárlos peleaba en Alemania y el archiduque Juan en Italia. Este ganó á los franceses la batalla de Sacile, y marchó sobre Verona; pero Cárlos fué vencido en Baviera por Napoleon, y Juan retrocedió para cubrir el Austria y la Ungría. Cárlos fué vencido segunda vez en Wagram, y el Austria tuvo que aceptar otra paz en la cual perdió las provincias Ilíricas.

Cuando Napoleon llegó en esta campaña á Viena, quitó al Papa sus estados, los agregó al imperio, declaró á Roma ciudad imperial, asignó al Sumo Pontífice dos millones de pension, y nombró una consulta estraordinaria para que dispusiese los medios de establecer en aquellos dominios el régimen constitucional co-

mo él lo entendia. El Papa protestó de nuevo contra esta nueva usurpacion, desechó los dos millones, se abandonó á la Providencia y á la piedad de los fieles, y fulminó escomunion contra el emperador de los franceses y sus partícipes en la ocupacion de los estados de la Iglesia. Así las violencias de un guerrero renovaban en Europa los siglos ya pasados en que la Iglesia defendia sus derechos temporales con las armas de la religion.

Napoleon mandó prenderle y conducirle á Francia. Esta operacion se hizo por órden de Murat con toda la barbarie posible en la noche del 5 de julio de 1809. Las tropas y los gendarmas escalaron el palacio pontifical, rompieron sus puertas, separaron del lado de Pio VII al cardenal Paca, su amigo y su ministro, le hicieron entrar en un coche, y le condujeron á Savona, donde fué guardado como prisionero.

El emperador exigió de los prelados romanos el juramento de fidelidad: pocos le prestaron. A los renitentes se les puso en prision, ó se les desterró de Italia. Muchos prometieron jurar obediencia al gobierno establecido, y no entrar en ninguna conspiracion contra él; pero Napoleon queria la palabra *fidelidad*, única que encierra el reconocimiento del gobierno legítimo. Aquel hombre estraordinario queria someter las conciencias á su voluntad y la inteligencia á las bayonetas.

No puede dudarse que los gobiernos establecidos por Napoleon en Roma, Nápoles y Milan,

despues de concluida la resistencia, mejoraron la administracion civil y judicial de los pueblos, y dieron un grande impulso á la industria italiana: pero estos bienes materiales estaban mas que compensados con el orígen impuro é ilegítimo de la autoridad existente, y con los abusos y escesos del despotismo militar.

Napoleon concluida la campaña del Austria empleó todos sus medios para triunfar del ánimo del Papa, que aun permanecia cautivo en Savona. Prohibiósele escribir y recibir visitas: se despidió á sus mas fieles servidores: se llegó hasta amenazarle. Pero no se consiguió ni abatir su constancia ni turbar la serenidad de su alma. A sus carceleros respondia: *teneis en vuestro poder á un pobre fraile: haced de él lo que querais: el Papa habita una region donde no podeis alcanzar.*

Los prelados de Francia fueron á verle, y le hicieron presente que la religion iba á perecer en Francia si le rehusaba su ministerio pontifical. El objeto de estas solicitudes era que el Papa instituyese los obispos nombrados por el emperador, ó á lo menos consintiese que fuesen instituidos por el metropolitano en el caso de que la Santa Sede no los confirmase en un término señalado. Exigian tambien de él que abdicase su soberanía temporal, eligiese por residencia á Aviñon, y aceptase la pension de dos millones. Pio VII consintió en la primera de estas dos peticiones en consideracion al bien de la iglesia de Francia, y señaló el plazo de seis meses

para que egerciese el metropolitano el derecho de institucion de los obispos si la Sede romana no los instituia; pero siempre se negó á renunciar sus estados. Decia que mandaba en ellos *por la autoridad de Dios y por la voluntad de los hombres*. Esto succdia en 1812; y Napoleon antes de partir á la campaña contra Rusia, receloso de la permanencia del Papa en un punto de Italia, mandó trasladarle á Fontainebleau.

Entretanto se verificaba en Sicilia una mudanza de muy diferente naturaleza. La córte de Nápoles se habia refugiado á Palermo, y la reina Carolina que tenia mucha parte en el gobierno era odiosa al pueblo por la dureza de su carácter, por sus gastos escesivos y por la preferencia que daba á los napolitanos, despreciados y aborrecidos en todos tiempos por los habitantes de la isla. El parlamento, en el cual dominaban los barones, no quiso conceder los subsidios en la cantidad que la córte creia necesaria; pero el gobierno sin su concurso gravó con un uno por ciento todos los contratos, y puso en venta posesiones que pertenecian á conventos, á estrangeros y á la órden de Malta.

Los sicilianos, viendo violada la constitucion de su reino, celebraron bajo la fé privada sus contratos, y no concurrieron á comprar aquellos bienes. Los barones se quejaron al rey de la infraccion de la ley fundamental: se les puso presos, y el descontento general se estendió hasta los ingleses, cuyo influjo era grande; pues á sus fuerzas se debia estar la isla libre de franceses.

Lord Bentinck, embajador de Inglaterra, representó á la reina que era necesario despedir los ministros, abolir los dos decretos y dar una constitucion á Sicilia. La córte se resistió á ello; pero 12.000 ingleses que habia en la isla rodearon á Palermo y vencieron toda resistencia.

Dióse, pues, á la Sicilia una constitucion muy semejante á la británica: y los barones del reino renunciaron generosamente en el primer parlamento á todos sus derechos feudales. Pero este beneficio fué pagado con ingratitud: los diputados de la cámara de los comunes, cuyas ideas eran exageradas en materia de libertad, como sucede en todos los pueblos recien emancipados, se pusieron en pugna con la clase noble. Esta desavenencia produjo disgusto general contra el nuevo órden de cosas: y fué abolido en 1814 cuando la caida de Napoleon y de Murat proporcionó á Fernando IV volver al trono de Nápoles.

Los franceses echados de Italia (1814). Napoleon provocó á la guerra al emperador Alejandro en 1812, y se metió en el centro del imperio ruso con egército numeroso: sus tropas perecieron de frio, de hambre y de fatiga: y Francia recibió en aquella memorable campaña el golpe mas grande que se cuenta en su historia. Al año siguiente volvió á presentarse con nuevas fuerzas sobre el Elba; pero tuvo que huir de toda Europa conjurada y armada contra él, dejando perdída en Leipzic gran parte de sus tropas.

Buscó un asiló en Francia, donde penetraron las falanges de los aliados en 1814. Estos sucesos mudaron la faz de Italia. Los austriacos penetraron en ella por la frontera de Ungría y la de los Alpes: los ingleses por los puertos del Mediterráneo: los napolitanos, acaudillados por Murat, que se declaró contra su hermano, por el mediodia.

Eugenio Beauharnais, entenado de Napoleon y virey de Italia, se refugió primero á Verona y despues á Mantua. Los ingleses, mandados por Lord Bentinck, desembarcaron en Liorna, restituyeron la Toscana al gran duque, entraron en Génova y procuraron con sus proclamas y actos despertar en los italianos el espíritu de independencia. Estos esfuerzos fueron inútiles por entonces.

Entretanto el virey Eugenio procuró empeñar al senado de Milan á que le pidiese por rey á las potencias coligadas contra Napoleon. El senado, sin hacer una peticion formal, se contentó con elogiar las virtudes del virey y con solicitar la independencia del reino de Italia. El pueblo, indignado de este paso, se sublevó, corrió al palacio del senado, rompió las puertas, tiró los muebles por las ventanas, dispersó el archivo y gritó: *fuera Eugenio: fuera franceses: viva la independencia.* En este tumulto fué asesinado el ministro de hacienda Prina, muy amado de Napoleon, y quedó disuelto el senado. Los colegios se reunieron, nombraron una regencia, y enviaron diputados á Paris, donde ya

habian entrado los aliados, y pidieron al emperador de Austria un rey de su familia; pero la respuesta no fué favorable, porque queria la corona de Italia para sí mismo, mucho mas despues que Eugenio, despechado por el mal éxito de su pretension, entregó la fortaleza de Mantua, llave de Lombardía, al general austriaco conde de Bellegarde.

Napoleon cayó y fué desterrado á la isla de Elba, cuya soberanía se le dejó. El Pontífice volvió á Roma; Milan y Venecia fueron provincias del imperio austriaco: el rey de Cerdeña volvió á sus estados del continente italiano, aumentados con el territorio de la república de Génova que quedó estinguida: el ducado de Parma fué infantazgo de la archiduquesa María Luisa, separada de su marido Napoleon, y Murat conservó la corona de Nápoles en premio de haber abandonado á su hermano y bienhechor.

Restitucion de Fernando IV á Nápoles (1815). Restituidos los Borbones á Francia y Fernando VII á España, la posicion de Murat era muy crítica, mucho mas cuando supo que el príncipe de Talleyrand, plenipotenciario de Luis XVIII, rey de Francia, en el congreso que se habia reunido en Viena para arreglar definitivamente las pretensiones encontradas de los soberanos, habia pedido á la santa alianza, cuyo nucleo formaban Austria, Rusia y Prusia, la restitucion de Fernando IV al trono de Nápoles.

A principios de 1815 no ignoraba Murat la

intencion que tenia Napoleon de pasar de la isla de Elba al trono de Francia: y así con el pretesto de hacer la guerra á Luis XVIII, de quien estaba ofendido, juntó un egército y pidió paso al Austria para invadir el territorio frances. Su plan era grande, y no se estendia á menos que á reunir bajo su cetro todos los pueblos de Italia: mas para lograrlo era necesario ser Napoleon; y Murat, aunque lleno de orgullo y de ambicion, no poseia mas cualidad que su intrepidez á toda prueba.

El Austria le negó el paso que pedia como era natural, y poco despues se supo con admiracion de toda Europa que el señor de la isla de Elba habia desembarcado en Francia. En pocos dias llegó triunfante á Paris, arrojó á Bélgica los Borbones, y volvió á ser dueño de su perdido imperio. Murat, creyendo que su cuñado acometeria inmediatamente á los austriacos en Italia, proclamó la independencia de este pais, se declaró á favor del imperio frances, y poniéndose al frente de 50.000 napolitanos ocupó los estados de Roma y arrolló á los austriacos en Toscana.

Los soberanos aliados, resueltos á acabar con Napoleon, hicieron á Murat proposiciones de paz, ofreciéndole la conservacion de su trono de Nápoles si reunia sus armas con las de los aliados contra Francia; pero Murat, embriagado por la ambicion y la esperanza, respondió con altivez á estas propuestas, y se puso en marcha para Lombardía; pero abandonado á sus so-

las fuerzas, y reforzados los generales Bianchi y Neipperg que mandaban las tropas austriacas en Italia, fué derrotado el 2 de mayo en Tolentino, y esterminado ó dispersado su egército en Macerata al dia siguiente. Volvió á Nápoles, procuró entrar en Gaeta para hacerse fuerte en ella : mas viendo aquella plaza sitiada por una escuadra inglesa y por un egército austriaco, huyó á las costas de Provenza. Napoleon no quiso verle, indignado de que no hubiese seguido sus instrucciones.

Poco despues fué vencido Bonaparte en Waterloo por los ingleses y prusianos, y obligado á huir de Francia fió su fortuna al gobierno británico, que le confinó, de órden de toda Europa, en la isla de Santa Elena, donde acabó sus dias. Murat, para quien ya no habia seguridad en Francia, permaneció oculto en este reino hasta el 22 de agosto, que logró pasar á Córcega. Allí, rodeado de algunos de sus antiguos oficiales, creyó que podria reconquistar el reino de Nápoles con solo presentarse en él; pero apenas desembarcó en la playa de Pizzo, fué preso, juzgado y fusilado el 13 de octubre por las tropas de Fernando IV restituido ya á su trono. Díjose que le habian llamado algunos traidores para que arrastrado de vanas esperanzas cayese en poder de sus enemigos; pero este hecho no se ha probado.

Revolucion de Nápoles (1820). Italia gozó de alguna tranquilidad durante los cinco años que siguieron á la batalla de Waterloo: y las mejo-

ras administrativas, indicadas por los franceses durante su efímera dominacion, llegaron á plantearse y producir sus frutos en casi todos los estados de la península. Pero el Austria dominaba en ella mas que nunca. Los estados de Milan y Venecia, reunidos con el nombre de reino Lombardo-Veneto, formaban ya por sí solos un poder bastante compacto. Toscana y Parma eran infantazgos de la familia imperial: el rey de las Dos Sicilias que debia al emperador su restitucion á Nápoles, y el de Cerdeña, que bajo su proteccion habia recobrado y aumentado sus dominios, nada podian negarle.

Eligieron, pues, muy mala ocasion para alterar la forma de gobierno en Nápoles los que hicieron en 1820 una parodia de la revolucion de España en el mismo año, y adoptaron la constitucion española. La santa alianza reconoció la mudanza de España y no se mostró hostil á ella en los principios, 1.º porque estaba muy alejada de sus dominios, y 2.º porque la habian reconocido en 1812. Mas no quiso el Austria, que miraba los estados de Italia como sucursales de su monarquía, sufrir el movimiento de Nápoles. El emperador Francisco I, Alejandro de Rusia, y el rey de Prusia celebraron una entrevista en Tropau, se citaron para otra en Laybach, é invitaron para ella al rey Fernando IV.

El rey de Nápoles concurrió al nuevo congreso, protestó contra la revolucion, que habia tenido su origen en los cuerpos militares, la santa alianza estableció el principio de que jamas

reconoceria como legítimos los resultados de la deliberacion de la fuerza armada, y el general austriaco Frimont marchó al frente de 60.000 hombres para caer sobre el reino de Nápoles. Pasó el Pó el 8 de febrero, entró á principios de marzo de 1821 en el Abruzo, derrotó á los napolitanos el 7 del mismo mes en Civitá Ducale y Aquila, el 23 ocupó la capital, y Fernando IV volvió á su trono y terminó la revolucion.

Durante la invasion de los austriacos en Nápoles hubo en el Piamonte otro movimiento militar el 10 de marzo, y se proclamó en Turin la constitucion española. Pero un cuerpo austriaco, reunido á las tropas sardas que se habian conservado fieles al gobierno anterior, derrotó el 2 de abril junto á Novara á los defensores de la revolucion, y el gobierno absoluto se restableció en los estados continentales del reino de Cerdeña. Así Italia quedó, como aun lo está en el dia, dividida, débil y sometida al Austria.

La historia moderna de este hermoso pais es pobrísima en los últimos siglos: sus soberanos ni sus repúblicas han tenido desde la batalla de Pavía importancia en Europa: ántes bien los sucesos estrangeros han decidido desde entónces de su suerte. La reunion de las coronas de España y del imperio en la cabeza de Cárlos V la entregó á los españoles: las victorias del príncipe Eugenio y de Malborough en Alemania y Bélgica á los austriacos: vió una vislumbre de independencia por el advenimiento de un infante español al trono de las Dos Sicilias, y por el va-

lor y constáncia con que el rey de Cerdeña defendió el paso de los Alpes á la revolucion francesa durante cinco años: pero los mismos italianos perdieron la ocasion, que ya será dificil que vuelva, de confederarse, cuando la misma Austria, por defender de los franceses los estados de Milan y Mántua, los convidaba á ello. España y Prusia se separaron de la coalicion contra la república francesa, y esta pudo emprender la conquista de Italia, que disputó no con los italialianos, sino con los austriacos.

La política del Austria es y debe ser mantener la Italia dividida y débil para establecer en ella el gran campo de batalla, en el cual han perecido tantos egércitos franceses sepultados entre los laureles de la victoria. Pero siempre será una culpa política de Napoleon no haber consolidado en aquel pais un gran poder nacional é independiente, y que fuese capaz por sí mismo de defender su independencia contra el Austria. Solo él ha podido hacerlo en los últimos siglos y debió hacerlo. Pudo, porque todos los estados de la Italia continental estuvieron en su poder. Debió, porque el interes de Francia era, no pasar los Alpes para que se llamasen *franceses* los habitantes de Génova, Turin, Parma, Florencia y Roma: sino tener cubierta y defendida para siglos su frontera del sudeste. La agregacion de Bélgica y de la izquierda del Rin al territorio frances fué una idea de política bien entendida. La de estenderlo á algunas provincias de Italia fué un yerro notable, no solo

porque asi se quitaba al imperio su defensa natural por aquella parte, sino porque inspiró á toda Europa el temor de nuevas usurpaciones dirigidas á formar la vasta monarquía de Carlomagno.

Napoleon no lo hizo. Murat lo quiso hacer en 1815, y halló una bala y un sepulcro. Semejantes ocasiones, si una vez se pierden, no vuelven á presentarse. La confederacion de los soberanos de Italia, que hubiera sido eficaz y poderosa en 1793 cuando el Austria solo poseia en Italia á Mantua y á Milan, no podria verificarse en el dia que es señora de todos los estados de Venecia. Italia, pues, es incapaz por ahora de adquirir poder ya formando una gran monarquía como Francia, ya confederándose como la nacion alemana. Está condenada, pues, á ser débil y subyugada, hasta que algun suceso, imposible de preveer, la saque de la nulidad en que ha caido.

Despues de la ruina del imperio de occidente los ostrogodos fundaron en ella una gran potencia que destruyeron los emperadores de oriente. Invadida por los lombardos, se dividió en dos partes: el reino de éstos y la Magna Grecia, el Exarcado y el ducado de Roma que quedaron por los imperiales. Pero éstos inferiores en valor y en número á los lombardos, no pudieron defender la capital del mundo: y los Papas, únicos gefes que ya tenia esta ciudad, invocaron el auxilio de los francos, de Pipino y de Carlomagno, que destruyeron el trono lom-

bardo, y crearon el nuevo imperio de occidente.

Esta fué la primera vez que los italianos llamaron estrangeros en su socorro á riesgo de verse subyugados por los auxiliares. Este sistema político, propio de los pueblos que carecen de fuerza, y que repetido es un obstáculo para crearla, se repitió sin embargo. Italia imploró el auxilio de los alemanes contra los úngaros y normandos.

El advenimiento de Gregorio VII al trono pontifical, y la dictadura espiritual y temporal que egerció sobre todo el orbe cristiano, dió un nuevo temple á la nacion italiana, y bastaron sus fuerzas solas para luchar contra los emperadores de la casa de Franconia. El norte y el centro de la península se dividieron en un gran número de repúblicas. Venecia, Génova, Florencia, Pisa, Milan, Verona, Bolonia y Ravena rivalizaron en el amor de la libertad y en las virtudes patrióticas con las antiguas democracias de Atenas, Tebas, Corinto, Acaya y Lacedemonia. Durante mas de un siglo defendieron la libertad italiana contra los emperadores de la casa de Suevia. Pero esta adquirió por casamiento el reino de las Dos Sicilias, y Roma llamó en socorro suyo las armas francesas, mandadas por Cárlos de Anjou, que se coronó rey de Nápoles y arrojó de Italia á los alemanes para muchos años. Pero Sicilia llamó á los aragoneses para que la libertasen del yugo frances, y los españoles pusieron un pie en Italia. Otro rey de Aragon y de Sicilia conquistó á Nápoles, mientras

las repúblicas del norte y del centro, corrompidas ya, como sucedió á las de Grecia, se convertian en aristocracias como Venecia y Génova, ó en estados pequeños y tiránicos.

Uno de ellos, que fué el ducado de Milan, dió derechos sobre él por medio de un casamiento á la casa real de Francia, que nunca perdia de vista los que la rama de Anjou le habia dado sobre Nápoles. Al mismo tiempo Venecia, poderosa y feliz por su comercio marítimo, quiso estender su señorío en el continente, y adquirió en él muchas ciudades y territorios.

Cárlos VIII, rey de Francia, hizo en el siglo XV una espedicion contra Nápoles: los italianos con solas sus fuerzas le obligaron á volverse á su reino. Su sucesor Luis XII fué mas feliz en Lombardía: pues se hizo dueño de Génova y Milan: pero disputó con los españoles la conquista de Nápoles que habian hecho de mancomun, y fué vencido.

El Papa Julio II, irritado contra los venecianos que habian ocupado algunas plazas del estado eclesiástico, llamó imprudentemente contra ellos á todas las potencias que se disputaban el dominio de Italia, á saber, á los franceses, españoles y alemanes. Cuando Venecia dió satisfaccion á la Santa Sede, temeroso el Papa del poder de Luis XII, le arrojó de Italia, pero con el auxilio de españoles y suizos. Ultimamente llegó el siglo XVI, y España obtuvo la supremacía en Italia porque la obtenia en Europa. Desde entonces no fué menester que los italia-

nos llamasen á nadie. Españoles, franceses y austriacos han sabido acudir á ella siempre que han podido para arrojar á sus enemigos y dominarla.

Se vé, pues, que los italianos modernos solo han tenido en dos ocasiones espíritu nacional: primera en su larga lid contra la casa de Franconia, y segunda en la corta campaña contra Cárlos VIII de Francia. En las demas ocasiones solo tuvieron la eleccion de la potencia estrangera que los habia de dominar, y desde la batalla de Pavía ni aun eso, pues en los últimos siglos Italia no ha sido mas que el teatro de los combates y el trofeo del vencedor.

La dificultad de crear un espíritu nacional en Italia procede de la diversidad de orígenes, intereses, formas de gobierno y costumbres de sus diferentes estados. El veneciano, activo marino y laborioso comerciante, nada tiene que ver con el ocioso habitante de Nápoles, acostumbrado á ser feliz con poco, porque le basta tender la vista sobre el paraiso que habita y el hermoso cielo que le cubre. El romano y el florentin, que viven entre los prodigios de las bellas artes, en nada semeja al duro y laborioso habitador de las vertientes del Alpe. En fin, la costumbre de no emprender cosas grandes, de no hacer sacrificios por la causa pública, de no percibir con claridad el valor de la independencia que nunca han disfrutado, les hace contentarse con el cetro de la música, de la pintura, de la poesía, que nadie les arrancará fácilmente, y

alejar de su pensamiento las ideas de gloria militar y política.

Los italianos pueden á todo trance ser venturosos en esta situacion: pero mientras no salgan de ella faltará al sistema europeo uno de sus principales contrapesos, y no prestarán grandes materiales á la historia.

TABLA *cronológica de la historia Moderna.*

Años de J. C.	
	SIGLO V.
476	Odoacre, rey de los herulos, destrona á Augústulo, último emperador de Roma, y toma el título de rey de Italia.
486	Clodoveo, rey de los francos y fundador de la monarquía francesa, echa á Siagrio de Galia y conquista desde el Soma hasta el Loira.
490	Conquista de Italia por Teodórico, rey de los ostrogodos. Odoacre es sitiado en Ravena, que se rindió tres años despues.
496	Batalla de Tolbiac, en que Clodoveo derrotó á los alemanes de Suevia. = Batalla de Vouglé en que derrotó á Alárico, rey de los visogodos. Sus conquistas hasta el Pirineo. = Fundacion del reino de Polonia por los esclavones que arrojaron á los sármatas y á los alemanes de aquel pais.
	SIGLO VI.
503	Victoria de los persas contra Anastasio, emperador de Oriente. Los sarracenos devastan á Palestina y Arabia.

Años de J. C.	
511	Muerte de Clodoveo: repartimiento de la monarquía francesa entre sus cuatro hijos.
519	Cerdico, rey de los Sajones, funda el reino de Wessex en Inglaterra.
529	Publicacion del código de Justiniano.
530	La seda importada de la China en Constantinopla por dos monges.
537	Victorias de Belisario contra los ostrogodos: recobra á Roma.
542	Basilio, último ciudadano que ascendió al consulado en el imperio de Oriente.
547	Ella é Ida, caudillos de los sajones, invaden el Northumberland.
550	Fundacion del imperio del Perú. Las cifras, llamadas árabes, importadas de la India por un coraisita. Gregorio de Tours, primer historiador frances, escribe su Crónica.
552	El eunuco Narses, general de Justiniano, emperador de Oriente, arroja á los ostrogodos de Sicilia. Jornándes, historiador godo, publica las primeras ideas que hubo en Europa sobre Escandinavia y los pueblos que la habitaban.
558	Justiniano paga tributo á los hunnos que sitian á Constantinopla. Clotario, hijo de Clodoveo, reune bajo su dominio toda Francia.

Años de J. C.	
561	Muerte de Clotario. Nueva division de Francia entre sus cuatro hijos.
568	Guerra civil entre Sigeberto, rey de Austria, y Chilperico, rey de Soissons, hijos de Clotario.
584	Chilperico, rey de Soissons, es asesinado por su manceba Fredegunda. Sucédele Clotario II, su hijo, = Principios del régimen feudal en Francia. El gérmen de esta forma de gobierno existia en las costumbres de los germanos, que lo establecieron en las provincias conquistadas.

SIGLO VII.

612	Mahoma predica su religion en Arabia.
613	Clotario II reune bajo su mando todas las provincias de Francia.
618	Los ávaros devastan las cercanías de Constantinopla.
622	Mahoma, perseguido por los magistrados de Meca, huye á Medina. Egira ó época de los mahometanos. Suintila, rey de los visogodos, acaba de arrojar á los imperiales de España. Cosdroas, rey de Persia, mueve guerra al imperio de Oriente.
625	Mahoma hace guerra á los árabes de las

Años de J. C.	
	cercanías de Palestina: es vencido en la batalla de Ohod, y se retira de nuevo á Medina.
628	Muerte de Clotario II, rey de Francia. Sucédele su hijo Dagoberto. Pipino el Anciano, gobernador de Palacio.
630	Conquista de la Meca por Mahoma, y sumision de todas las tribus árabes á su doctrina. Fundacion de la universidad de Cambridge por Sigeberto, rey de Essex, en la Gran Bretaña.
632	Muerte de Mahoma: sucédele Abubecre su suegro con el título de *Califa*.
636	Conquista de Jerusalen por el califa Omar, yerno de Mahoma. Derrota de Cosdroas por los mahometanos.
638	Muerte de Dagoberto, rey de Francia. Division del reino en sus dos hijos.
640	Conquista de Alejandría por los árabes, é incendio de su biblioteca.
644	Omar muere asesinado: sucédele Otman.
650	Los árabes inventan los molinos de viento; y los comerciantes franceses las ferias para libertarse de las vejaciones de los señores, concurriendo reunidos al mercado.
672	Sitio de Constantinopla por Yezid. Invencion del fuego greciano por Calinico, que abrasó la armada de los ára-

Años de J. C.	
	bes junto á Cícico. Vamba reina en España.
680	Abdicacion de Vamba: sucédele Ervigio. Abdalá se rebela en Egipto contra el califa Yezid.
682	Sitio y saqueo de Medina por las tropas de Yezid. Egica sucede á Ervigio en el trono de los visogodos de España.
687	Pipino de Heristal, gobernador del palacio de Austracia, reina con este título en Francia, dejando al rey solamente el título.
688	Justiniano II, emperador de Oriente, vence á los esclavones, y hace tributarios los árabes del Irak.
695	Justiniano II es depuesto, y reina en su lugar el patricio Leoncio.
697	Lucas Anafesto primer dux de Venecia.
700	Micislao I reina en Polonia.

SIGLO VIII.

701	Fallecimiento de Egica, rey de los visogodos: sucédele Vitiza.
705	Justiniano II auxiliado por los bulgaros es restituido al trono de Constantinopla.
708	Invasion de los árabes en la India en el califado de Valid I.

Años de J. C.	
710	Vitiza, rey de España, es destronado por Rodrigo.
711	Invasion de los árabes en España. = Batalla del Guadalete: ruina del imperio de los visogodos.
713	Anastasio II, emperador de Oriente. Cárlos Martel, hijo bastardo de Pipino de Heristal, le sucede en el título de gobernador de palacio de Francia.
715	Los árabes penetran en Francia hasta Carcasona, y sitian segunda vez á Constantinopla.
718	Pelayo levanta en Asturias el estandarte de la independencia.
719	Toma de Narbona por los árabes: batalla de Covadonga ganada á los árabes por Pelayo.
720	Sitio de Tolosa por los árabes.
725	Leon el Isaurio, emperador de Constantinopla. Su edicto contra la veneracion de las imágenes. García Jimenez levanta el estandarte de la independencia en las montañas de Sobrarbe, y funda el reino de Navarra.
726	Abderraman, rey moro de España, es vencido por Cárlos Martel en la batalla de Tours.
737	Muerte de Pelayo: sucédele su hijo Favila.
739	Muerte de Favila: sucédele su cuñado

Años de J. C.	
	Alonso I. Muerte de Cárlos Martel: sucédenle sus hijos Pipino y Carlomano.
747	Alonso I, rey de Asturias, arroja á los árabes de Galicia, Leon y parte de Castilla.
752	Fin de la dinastía de los Merovingios en Francia. Pipino, el primero de la de los Carlovingios, rey de Francia.
754	Sitio de Roma por Astolfo, rey de los lombardos. Pipino acude en socorro del Papa, y obliga á los lombardos á levantar el cerco. Invencion de las letras de cambio por los judíos de Lombardía que hacian casi todo el comercio de Italia.
759	Pipino recobra á Narbona y arroja á los árabes de la Septimania.
768	Muerte de Pipino: sucédenle sus hijos Cárlos Magno y Carlomano.
772	Primera espedicion de Cárlos Magno contra los sajones.
774	Conquista de Italia por Cárlos Magno: fin de la monarquía lombarda.
778	Conquistas de Cárlos Magno en la frontera ó *marca* de España: batalla de Roncesvalles en que su retaguardia fué derrotada por los navarros.
795	Nueva guerra de Cárlos Magno contra los sajones.

Años de J. C.	
800	Cárlos Magno coronado en Roma emperador de Occidente.

SIGLO IX.

802	Irene, emperatriz de Oriente, es destronada por Nicéforo.
805	Publicacion de las falsas Decretales por Isidoro Mercator.
809	Muerte del califa Haroun Alraschid, amante de las ciencias y de la civilizacion. = Guerra civil entre sus hijos por la posesion del imperio árabe.
811	Tortosa, conquistada por Luis, rey de Aquitania, hijo de Cárlos Magno, vuelve al poder de los moros.
814	Muerte de Cárlos Magno. Su hijo Luis le sucede en la corona de Francia y en el título de emperador.
817	Bernardo, nieto de Cárlos Magno por su hijo Pipino, que falleció antes que él, es despojado por su tio Luis I de Francia de la corona de Italia.
827	Fin de la Heptarquia inglesa: Egberto, rey de Wessex, domina en toda Inglaterra. Establecimiento del feudalismo en Suecia.
829	Guerra civil en Francia entre Luis I y sus hijos. Luis depuesto y restituido al trono.

Años de J. C.	
833	Luis es depuesto segunda vez y encerrado en un monasterio.
834	Luis recobra la corona.
838	Nueva guerra civil por causa de la Aquitania que Luis quiso quitar á sus nietos, hijos de su hijo Pipino, á quien habia dado aquel reino.
841	Invasion de los normandos en las costas del Sena. Muerte de Teófilo, emperador de Oriente, sucédele su hijo Miguel el Borracho. Muerte del califa Mostanser: sucédele su hijo Watek, poeta y protector de las letras.
842	Piast, rey de Polonia.
843	Cárlos el Calvo, rey de Francia: Luis, rey de Germania.
844	Ramiro I, rey de Asturias, sucesor de Alonso II el Casto.=Sus victorias contra los sarracenos. Los normandos llegan con sus depredaciones hasta las puertas de Paris, y devastan las costas del norte hasta Hamburgo. Saquean esta ciudad.
846	Batalla de Monte Laturce, en que los cristianos derrotaron las tropas del califa de Córdoba. Sitio de Sevilla por los normandos.
847	Los sarracenos acometen á Roma: el papa Leon IV la defiende con valor. Etel-

Años de J. C.	
	volfo, rey de Inglaterra, en su peregrinacion á Roma, somete su reino *al dinero de San Pedro* impuesto para la Santa Sede.
850	Muerte de Ramiro I, rey de Asturias. Sucédele su hijo Ordoño I. Invencion del azucar por los árabes.
858	Principios del cisma de la iglesia griega por Focio, patriarca de Constantinopla.
860	Una tempestad cambia el curso del Rin deteniéndole cerca de Leyden por donde desembocaba en el mar, y obligándole á dividirse en varios brazos.
866	Invasion de los dinamarqueses en Inglaterra.
867	Basilio el Macedonio emperador de Oriente.
871	Alfredo el Grande, rey de Inglaterra: sus leyes favorables á la libertad. Protege las letras. Division de Germania entre los tres hijos del rey Luis.
877	Alfredo derrota á los dinamarqueses: pero les permite establecerse en el Northumberland. Luis el Tartamudo rey de Francia.
882	Muerte de Luis II el Tartamudo: sucédele su hermano Carlomano. Cárlos el Gordo, emperador y rey de Baviera.
884	Muerte de Carlomano, rey de Francia.

Años de J. C.

Cárlos III el Gordo, dueño de todo el imperio de Cárlos Magno.

886 Sitio de Paris por los normandos: tratado vergonzoso que hace con éllos Cárlos el Gordo. Los normandos devastan á Borgoña.

887 Cárlos el Gordo depuesto de la corona imperial: muere al año siguiente. Division del imperio de Cárlos Magno. Decadencia de la dinastía Carlovingia.

890 Establecimiento de los úngaros ó *magiares* en Pannonia que recibió de éllos el nombre de Ungría.

891 Los normandos saquean la Bélgica.

893 Cárlos el Simple rey de Francia.

896 Arnulfo, rey de Germania, sitia á Roma. El papa Formoso le corona emperador. Muerte de Formoso. = Escándalos y guerras civiles en Roma por poseer la tiara.

SIGLO X.

900 Muerte de Arnulfo: le sucede Luis IV en el reino de Germania.

903 El árabe Abdul Raman publica sus Tablas astronómicas. Cristobal envenena al papa Leon V y le sucede.

909 Fin de la dinastía de los califas aglabitas

Años de J. C.	
	de Africa, y principio de la de los fatimitas, cuyo fundador fué Obeidullah.
912	Cárlos el Simple dá su hija Gisela en casamiento á Rolon, gefe de los normandos, y por dote la Neustria, que tomó el nombre de Normandía, con título de ducado y como feudo de la corona de Francia. Rolon conquistó la Bretaña y la conservó como feudo subordinado. Abrazó el cristianismo, y promulgó leyes severas contra el latrocinio á que su nacion estaba tan habituada. Muerte de Luis IV, rey de Germania y emperador, el último de la familia de los Carlovingios. Sucédele en el reino de Alemania Conrado, duque de Franconia. Division de Italia en pequeños estados.
914	Muerte de García, rey de Asturias, hijo de Alonso III el Grande. Ordoño II, su hermano y sucesor, toma el título de rey de Leon.
915	Berengario, duque del Friul y rey de Italia, es coronado emperador por el papa Juan II.
917	Muerte de Rolon, duque de Normandía: sucédele su hijo Guillermo I. Sitio de Constantinopla por los búlgaros: el ge-

Años de J. C.	
	neral griego Leon Focas los obliga á levantarlo.
918	Muerte de Conrado, rey de Alemania. Sucédele el duque de Sajonia Enrique *el Grande*, ó el *Pajarero*, que venció á los úngaros, libertó á Alemania del tributo que les pagaba, y construyó fortalezas, en las cuales puso de guarnicion la novena parte de los alemanes, y custodió en ellas los granos necesarios para la subsistencia del pais.
923	Cárlos el Simple destronado por su cuñado Radulfo. Envilecimiento de la autoridad real. Gerarquías del sistema feudal y su mayor poder.
929	Muerte de Cárlos el Simple. Marozia, poderosa en Roma, hace morir en una prision al papa Leon VI, y pone en su lugar á Esteban VII, y habiendo fallecido éste, á Juan XI, su hijo espurio que habia tenido del papa Sergio III.
933	Invencion de la imprenta en China. El emperador Ming-Tsong mandó examinar é imprimir los cinco libros sagrados, ó *King*. Muere este emperador y le sucede su hijo Min Ti.
934	Creacion del *Emirato* por los califas de Bagdad. Los emires, favorecidos por

Años de J. C.

la milicia turca, que hacia la guardia en palacio, se apoderan de la autoridad civil y militar, y solo dejan á los califas sus atribuciones sacerdotales.

936 Radulfo, usurpador de la corona de Francia, muere. Es reconocido por rey Luis IV de Ultramar.

938 Muerte de Enrique I, rey de Alemania: le sucede su hijo Oton I el Grande.= Sus victorias contra los esclavones y úngaros: sus conquistas en Lorena é Italia.

942 Guillermo I, duque de Normandía, es asesinado. Luis IV quita á Ricardo, hijo de Guillermo, aquel estado.

946 Hugo, conde de Paris, coligado con los barones franceses, hace guerra á Luis IV.

954 Muerte de Luis IV: el conde de Paris reconoce á Lotario, hijo de Luis de Ultramar, por rey, recibe de él los ducados de Borgoña y Aquitania ó Guiena, y toma el título de duque de Francia.

956 Muerte de Hugo, duque de Francia: su hijo Hugo Capeto le sucede en una parte de sus estados. Edwy, rey de Inglaterra, es destronado por su hermano Edgaro. Guerra de los barones de Francia contra el rey Lotario, en

Años de J. C.	
	la cual solo le quedó la ciudad de Laon.
959	Hugo Capeto, rey de Francia: fin de la dinastía de los Carlovingios.
962	Espedicion de Oton I á Roma: es coronado emperador por el papa Juan XII.
973	Muerte de Oton el Grande: su hijo Oton II le sucede.
978	Matanza de los dinamarquéses en Inglaterra. Es destronado Etelredo, rey de este pais, y se refugia en Normandía.
983	Oton III, hijo de Oton II, emperador y rey de Alemania: sus guerras contra los griegos y árabes poseedores de Sicilia.
987	La Sede romana se reserva la canonizacion de los Santos.
996	Muerte de Hugo Capeto: su hijo Roberto rey de Francia.
998	Oton III sitia en Roma á Crescencio, que queria restablecer la república, y restituye á su silla al papa Gregorio V, arrojado de ella por Crescencio.
999	Silvestre II, sucesor de Gregorio V.=Fué tenido por mágico á causa de sus conocimientos en física y matemáticas.
	SIGLO XI.
1002	Muerte de Oton III. Sucédele Enrique, duque de Baviera.

Años de J. C.	
1003	Algunos normandos que volvian de la peregrinacion de la Tierra Santa se reunen en Salerno á los griegos para pelear contra los sarracenos, dueños entonces de gran parte del mediodia de Italia.
1015	Canuto el Grande, rey de Dinamarca, invade á Inglaterra, y la reparte con Edmundo II, hijo de Etelredo.
1016	Acuden á Italia muchos normandos, y forman varios pequeños señoríos: entre éllos el condado de Aversa.
1023	Los maniqueos condenados al fuego en Francia.
1024	Muerte del emperador Enrique II de Baviera: sucédele su hermano Conrado II el Sálico.
1031	Muerte de Roberto, rey de Francia. Sucédele su hijo Enrique II. Hambre espantosa, en que llegó á venderse públicamente la carne humana, y los señores iban *á caza de hombres*.
1032	Los normandos conquistan la Pulla.
1033	Establecimiento del sistema feudal en Escocia.
1035	Muerte de Sancho el Mayor, rey de Navarra. Fernando el Grande, primer rey de Castilla. Ramiro, primer rey de Aragon.

Años de J. C.	
1037	Reunion de Castilla y Leon. Los turcos selgiucides fundan un imperio en el Irak, la Persia y la Mesopotamia.
1041	Establecimiento de *la tregua de Dios* que prohibia á los barones pelear entre sí desde el miércoles por la tarde hasta el lunes por la mañana.
1049	Viage de Leon IX á Alemania para reformar las costumbres del clero.
1050	Principios de las repúblicas italianas. Las ciudades de Italia comienzan á hacerse independientes de los emperadores y á gobernarse por sus magistrados municipales.
1056	Enrique IV es elegido emperador en su menor edad bajo la tutela de su madre.
1058	Roberto Guiscard arroja á los sarracenos de Italia y funda el reino de Nápoles.
1059	Muere Enrique I, rey de Francia. Sucédele su hijo Felipe I en menor edad bajo la tutela de Balduino, conde de Flandes.
1061	Cisma entre Alejandro II y Honorio II.
1062	Honorio II marcha á Roma al frente de un egército, y es derrotado por Godofre, duque de Toscana. Establecimiento de la confirmacion de los obispos por la Santa Sede.
1063	Muerte de Ramiro, rey de Aragon,

Años de J. C.	
	Sucédele su hijo Sancho Ramirez.
1064	Sigifredo, arzobispo de Maguncia, se pone al frente de 7000 peregrinos para ir á la Tierra Santa.
1065	Muerte de Fernando I, rey de Castilla. Reparte sus estados entre sus hijos. Sancho II, el mayor de éllos, despoja á sus hermanos.=Es asesinado en el cerco de Zamora: sucédele su hermano Alonso VI.
1066	Batalla de Hasting, ganada por Guillermo el Conquistador, duque de Normandía, contra Haraldo, príncipe danes. Dinastía normanda en Inglaterra: sistema feudal.=Sublevacion de los anglo-sajones castigada por el rey Guillermo.
1072	Gregorio VII, sumo pontífice. Poder temporal de la iglesia de Roma. Disputa de las investiduras. Sumision del emperador Enrique IV al Papa.
1080	Gregorio VII y Enrique IV se destituyen recíprocamente.
1081	Sitio de Roma por Enrique IV.
1083	Segundo sitio de Roma por Enrique IV. Entra en la ciudad y sitia á Gregorio VII en el castillo de Santangelo. Gregorio VII se libra con el auxilio de Roberto Guiscard, rey de Nápoles,

Años de J. C.	
	y se retira á Palermo, donde falleció.
1085	Conquista de Toledo por Alonso VI, rey de Castilla.
1087	Muerte de Guillermo el Conquistador. Sucédele su hijo Roberto en Normandía, y su hijo segundo Guillermo en Inglaterra. Orden para que las cartas y leyes inglesas se escribiesen en frances, y se enseñase este idioma en las escuelas.
1093	Rebelion de Conrado, hijo de Enrique IV, contra su padre.
1095	Primer cruzada predicada en el concilio de Clermont.
1096	Godofre de Bullon, general de la cruzada, y Roberto, duque de Normandía, que vendió su estado á su hermano Guillermo II, rey de Inglaterra, forman un egército de 70.000 hombres y 10.000 caballos. Llegan á Constantinopla, y Alexis, emperador de Oriente, se obliga á proveerlo de víveres. Otro cuerpo de 40.000 hombres, y otro tercero de 30.000, todos cruzados, que llegaron á Constantinopla, fueron estermimados en el Asia menor por Soliman, sultan de los selgiucides. Otro egército de cruzados alemanes fué estermimado por los úngaros á causa de las ve-

Años de J. C.	
	jaciones que causaban en su tránsito. Otro de belgas se limitó á matar los judíos en las ciudades y territorios de Tréveris, Colonía y Maguncia.
1098	Conquista de Antioquía por Godofre de Bullon.
1099	Conquista de Jerusalen por Godofre de Bullon, que fundó la monarquía latina de aquella ciudad.
1100	Muerte de Guillermo el Rojo, rey de Inglaterra: sucédele su hermano menor Enrique I.

SIGLO XII.

1101	Carta de Enrique I, rey de Inglaterra; esta carta es el fundamento de las libertades inglesas. Fundacion del órden hospitalario y militar de San Juan de Jerusalen.
1106	Muerte del emperador Enrique IV: sucédele su hijo Enrique V.
1108	Muerte de Felipe I, rey de Francia. Sucédele su hijo Luis VI el Gordo.=Principios de la decadencia del régimen feudal.
1109	Muerte de Alonso VI, rey de Castilla. Sucédele su hija Urraca.
1112	Establecimiento del gobierno municipal en Francia.

Años de J. C.	
1113	Principios de la guerra entre Francia é Inglaterra.
1115	Fundacion de las repúblicas de Florencia y Luca.
1118	Guerra del emperador Enrique V contra la Santa Sede por causa de las investiduras. Conquista de Zaragoza por Alonso el Batallador, rey de Aragon.
1119	Fundacion del órden de los Templarios en la Tierra Santa.
1122	Paz entre el emperador Enrique V y el papa Calisto II.
1126	Muerte de Urraca, reina de Castilla: sucédele su hijo Alonso VII el Emperador.=Sus victorias contra los moros en Castilla, Estremadura y Andalucía.
1133	Estudio del derecho en Italia.
1135	Muerte de Enrique II, rey de Inglaterra. Disputan esta corona su hija Matilde, casada en segundas nupcias con Godofre Plantagenet, duque de Anjou, y su sobrino Esteban, conde de Boloña, hijo de su hermana Adela.
1137	Conrado III, duque de Franconia, emperador de Alemania. Alonso I primer rey de Portugal habiendo ganado á los moros la batalla de Ourique.
1142	Guerra civil en Alemania entre Guelfos y Gibelinos, partidarios los primeros de

Años de J. C.	
	la casa de Baviera, y los segundos de la de Franconia.
1145	Segunda cruzada, predicada por S. Bernardo por mandato del papa Eugenio III.
1151	Luis VII el Jóven, rey de Francia, repudia, por sospecha de adulterio, á su muger Leonor, duquesa de Guiena, y le vuelve sus estados, que recayeron en Enrique Plantagenet, duque de Normandía y heredero de la corona de Inglaterra por su madre Matilde: porque Leonor casó despues del divorcio con este príncipe.
1154	Muerte de Esteban, rey de Inglaterra. Sucédele Enrique II, primer monarca de la dinastía de Plantagenet.
1158	Separacion de los reinos de Castilla y Leon. Alonso el Emperador, al morir, dejó el de Castilla á su hijo mayor Sancho III, y el de Leon á su hijo menor Fernando II.
1161	Reunion de Aragon y Cataluña en Alonso II, que heredó la corona de Aragon de su madre Petronila, y el condado de Barcelona de su padre don Ramon.
1171	Saladino, fundador de la dinastía de los ayubitas en Egipto.
1173	Conquista de Damasco por Saladino.

Años de J. C.	
1175	Alonso VIII el de las Navas, rey de Castilla.
1180	Felipe Augusto, rey de Francia. Repúblicas de Parma y Plasencia. Muerte de Valdemar I el Grande, rey de Dinamarca y fundador de Dantzick y de Copenhague. El partido de los Guelfos vencido en Alemania. La Baviera queda por la casa de Witelspach y la Sajonia por la de Ascanie.
1183	Conquista de Arabia, Persia y Mesopotamia por Saladino. Hace tributario el reino de Jerusalen.
1186	Guido de Lusiñan, rey de Jerusalen, es vencido y hecho prisionero por Saladino.
1188	Tercer cruzada, á la cual concurrieron Federico I Barbaroja, emperador de Alemania, y los reyes de Francia y de Inglaterra.
1190	Federico Barbaroja conquista á Iconio en el Asia menor, y muere de un baño que tomó en el rio Cidno.
1192	Saladino vencido en la batalla de Ascalon por Ricardo Corazon de Leon, rey de Inglaterra.
1194	Guerra entre Ricardo y Felipe Augusto. El emperador Enrique VI se apodera de las Dos Sicilias y estermina la familia real normanda.

Años de J. C.

SIGLO XIII.

1202 Cuarta cruzáda predicada por Foulques, cura de Neuilly del Marne. Gengis Kan, gefe tártaro, pone bajo su obediencia las tribus de Tartaria.

1203 Toma de Constantinopla por los latinos.

1204 Establecimiento de la inquisicion en algunos paises de Europa para estirpar la herégía.

1206 Los griegos, arrojados de Constantinopla, conservan su imperio en el Asia menor. Gengis Kan invade el reino de Hia en la China.

1209 Cruzada contra los albigenses.

1216 Luis, hijo de Felipe Augusto, es recibido en Lóndres como rey de Inglaterra por los barones de aquel reino, irritados contra la tiranía de Juan Sin Tierra, hermano y sucesor de Ricardo, Corazon de Leon. Muerte de Juan Sin Tierra: sucédele su hijo Enrique III. =Luis abandona la empresa de aquella isla.

1218 Federico II, emperador de Alemania.

1219 Gengis Kan conquista el Karasm y la Bucaria.

1223 Muerte de Felipe Augusto, que habia reunido á la corona las provincias de Normandía, Anjou, Maine, Touraine, Poitou y otros estados menores: sucédele su hijo Luis VIII. Fernando III

Años de J. C.	
	el Santo, rey de Castilla por su madre Berenguela.
1224	Jayme el Conquistador, rey de Aragon, acomete á las islas Baleares. = Su conquista y la del reino de Valencia por este príncipe.
1227	Luis VIII muere: sucédele su hijo Luis IX el Santo en menor edad bajo la tutela de su madre Blanca.
1230	Fernando III de Castilla reune á esta corona la de Leon heredada de su padre Alonso IX. = Conquistas de Córdoba, Jaen y Murcia.
1239	Diferencias entre el emperador Federico II y la Santa Sede.
1241	Establecimiento de la liga anseática. Invasion de los mogoles en Rusia, Polonia y Ungría.
1246	Viage de Marco Polo á Tartaria y al Catay, ó parte septentrional de la China, invadida por los mogoles.
1248	Conquista de Sevilla por Fernando el Santo. Espedicion de San Luis, rey de Francia, á Egipto.
1250	Muerte de Federico II, último emperador de la casa de Suevia.
1254	Manfredo, hijo bastardo de Federico II, usurpa la corona de las Dos Sicilias.
1264	Establecimiento de la cámara de los co-

Años de J. C.	
	munes en Inglaterra.
1265	Cárlos de Anjou, hermano de San Luis, conquista el reino de las Dos Sicilias.= Estermimio de la familia de Suevia.
1270	Muerte de San Luis en el sitio de Túnez. Cimabue, discípulo de Apolonio, pintor griego establecido en Florencia, restaura en Italia el arte de la pintura.
1273	Rodulfo de Habsbourg, primer emperador de la casa de Austria. Mahomet II, rey de Granada, protector de las artes, construye la Alhambra. Libro de las Partidas y Tablas astronómicas de Alonso X, rey de Castilla, hijo y sucesor de San Fernando.
1282	Vísperas Sicilianas. Los angevinos pierden la Sicilia: y su corona pasó á Pedro III el Grande, rey de Aragon. Guerras entre Aragon y Francia por este motivo.
1290	Caida de la república de Pisa: elevacion de la de Génova.
1291	Los mamelucos de Egipto arrojan á los cristianos de Ptolemaida: fin de las cruzadas.
1294	Decadencia y division del imperio de los mogoles. Muerte de Kaykobad II, último sultan selgiucide del Asia menor. Rugero Bacon, monge ingles, determi-

Años de J. C.	
	na la propiedad del foco de los vidrios, inventa la pólvora, y cultiva el estudio de la historia, las lenguas orientales, la medicina, la jurisprudencia y la filosofía.
1296	Desavenencias entre Felipe el Bello, rey de Francia, y el papa Bonifacio VIII.
1297	Aristocracia hereditaria en Venecia.
1299	Principios de la casa otomana. Otman, hijo de Ortogrul, gefe de una tribu selgiucide, se establece en Bitinia. Descubrimiento de las Canarias por navegantes vizcainos.

SIGLO XIV.

1301	Felipe el Bello escomulgado por el Papa.
1302	Estados generales en Francia. Descubrimiento de la brújula por el napolitano Flavio Gioja.
1303	Bonifacio VIII hecho prisionero por los partidarios del rey de Francia.
1304	Eduardo I, rey de Inglaterra, invade á Escocia.
1307	Sublevacion de los suizos contra Alberto de Austria, emperador de Alemania. Forman una república independiente.
1308	Trasládase á Aviñon la residencia del sumo Pontífice: decadencia de su autori-

Años de J. C.	
	dad: causa de los Templarios: Roberto Bruce, rey de Escocia: arroja de este reino á los ingleses.
1310	Los caballeros de San Juan quitan á los turcos la isla de Rodas.
1312	Supresion del órden de los Templarios.
1313	Progresos de las bellas artes en Italia.
1316	Ley Sálica en Francia aplicada á la sucesion á la corona.
1329	Felipe VI de Valois primer monarca de esta rama en Francia.
1339	Simon Bocanegra primer dux de Génova.
1340	Victoria del Salado, ganada contra los moros por Alonso XI, rey de Castilla.
1346	Batalla de Crecy, ganada por Eduardo III, rey de Inglaterra, contra Felipe de Valois, rey de Francia.
1347	Toma de Cales por Eduardo III. Rienzi toma el título de tribuno de Roma, y pretende restablecer la república: Castruccio Castracani tirano de Luca.
1349	El Delfinado unido á la corona de Francia.
1350	Pedro el Cruel, hijo de Alonso XI, rey de Castilla. Rienzi es sitiado en el Capitolio y asesinado.
1356	Batalla de Poitiers, en que Juan II, rey de Francia, fué vencido y hecho prisionero por Eduardo, príncipe de Gales, hijo de Eduardo III, rey de Inglaterra.

Años de J. C.	
	Bula de oro, dada por el emperador Cárlos IV para arreglar el número y los derechos de los electores.
1358	Guerras civiles en Francia mientras el rey Juan estaba prisionero en Inglaterra.
1359	Los turcos pasan el Helesponto y ocupan á Galípoli.
1360	Eduardo III prohibe en Inglaterra el uso del idioma frances en los documentos públicos.
1361	Reune el rey de Francia los condados de Champaña y Tolosa á la corona. Sus victorias contra los ingleses. Amurates I, emperador de los turcos, se apodera de Andrinópoli. Victorias de Timurbek en Tartaria.
1362	El ducado de Normandía reunido á la corona.
1364	Cárlos V, hijo de Juan, rey de Francia.
1366	Enrique, conde de Trastamara, hermano bastardo de Pedro el Cruel, le disputa la corona de Castilla con el auxilio de los franceses.
1369	Pedro el Cruel es asesinado por su hermano Enrique que sube al trono de Castilla. Victorias de Cárlos V, rey de Francia, contra los ingleses.
1370	Los ingleses arrojados de Francia, donde solo conservan á Cales.

Años de J. C.	
1371	Dinastía de los Estuardos en Escocia. Timurbek conquista el Karasm.
1377	Timurbek dueño de toda el Asia desde el Don hasta la muralla de la China, y desde el monte Altay hasta el Egipto.
1378	Principio del gran cisma de Occidente, en que dos papas, y á veces tres, se disputaban la tiara.
1380	Conquistas de Timurbek en la India. Batalla naval de Chioza, en que los genoveses fueron vencidos por los venecianos. Dinastía de los mamelucos en Egipto.
1386	Union de Polonia y Lituania bajo el rey Ladislao Jagellon, que era duque de este pais.
1389	Principios del imperio de Méjico.
1392	Bayaceto, sultan de los turcos, se apodera de Macedonia y amenaza á Constantinopla.
1395	Galeazo Visconti, cuñado de Wenceslao, emperador de Alemania, primer duque de Milan. Victorias de Timurbek en Armenia y la Cólquide.
1396	La república de Génova se somete á Francia, buscando en su nuevo señor un protector que la sostuviese en su decadencia. Batalla de Nicópolis, ganada por Bayaceto, sultan de los turcos,

Años de J. C.	
	contra Sigismundo, rey de Ungría.
1397	Union de Calmar, ó confederacion de los reinos de Dinamarca, Suecia y Noruega para permanecer siempre bajo un mismo rey: este proyecto, que solo se egecutó por algunos años, fué pensamiento de Margarita de Valdemar, reina de Dinamarca por su padre, de Noruega por su marido, y de Suecia por su victoria contra Alberto de Meklemburg. Sitio de Constantinopla por Bayaceto I, sultan de los turcos: Manuel, emperador de Oriente, conviene en pagarle tributo y tolerar un cadí turco en aquella capital.
1399	Deposicion de Ricardo II, rey de Inglaterra. Elevacion de la casa de Lancaster al trono.

SIGLO XV.

1402	Batalla de Ancira, en que Timurbek venció é hizo prisionero á Bayaceto. Anarquía en el imperio turco.
1405	Muerte de Timurbek despues de haber repartido su vasto imperio entre sus hijos.
1411	Guerras civiles de Francia causadas por la demencia de Cárlos VI, hijo y sucesor de Cárlos V.

Años de J. C.	
1414	Concilio de Constancia, y fin del cisma de Occidente.
1415	Batalla de Azincourt, pueblo del Artois, en que los franceses fueron vencidos por Enrique V, rey de Inglaterra.
1417	Guerra de los husitas en Bohemia.
1420	Descubrimiento de la isla de la Madera por los portugueses. Tratado de Troyes, en que se dió la corona de Francia á Enrique V de Inglaterra en perjuicio del delfin Cárlos, hijo de Cárlos VI.
1422	Muerte de Cárlos VI y de Enrique V de Inglaterra. Cárlos VII, rey de Francia, sostiene la guerra contra los hermanos de Enrique, tutores de su hijo y heredero Enrique VI, rey de Inglaterra.
1423	Segundo sitio de Constantinopla por los turcos.
1429	Poncella de Orleans. Victorias de franceses contra los ingleses.
1430	Felipe el Bueno, duque de Borgoña, adquiere el Brabante.
1432	Descubrimiento de las islas Azores por los portugueses.
1434	Catálogo de estrellas y Tablas astronómicas formadas por Ulugbek, príncipe tártaro.
1443	Victorias de Juan Huniades contra los turcos.

Años de J. C.	
1444	Batalla de Varna, que ganó Amurates II á Ladislao, rey de Ungría y de Polonia.
1445	Egércitos permanentes en Francia.
1447	Advenimiento de la casa de Oldemburg al trono de Dinamarca: rompimiento de la union de Calmar: guerra entre Dinamarca y Suecia.
1448	Fin de la dinastía de los Visconti en Milan: dinastía de los Esforcias.
1450	Invencion de la imprenta.
1451	Reunion de todos los grandes feudos á la corona de Francia.
1452	Principio de la guerra civil de las *Rosas* en Inglaterra entre las casas de Lancaster y Yorck.
1453	Conquista de Constantinopla por Mahomet II, sultan de los turcos, y fin del imperio de Oriente.
1460	Descubrimiento de las islas de Cabo Verde por los portugueses. Juan Muller Regiomontano inventa muchos instrumentos astronómicos, y la aritmética decimal, é introduce en geometría el uso de las tangentes, conocido ya de los árabes.
1466	Repartimiento de Prusia entre el órden teutónico y el reino de Polonia.
1468	Reunion de los reinos de Castilla y Aragon por el casamiento del príncipe Fer-

Años de J. C.	
	nando de Aragon con Isabel de Castilla.
1470	Mahomet II, sultan de los turcos, quita á los venecianos la isla de Negroponto.
1471	Conquistas de los portugueses en el Almagreb.
1472	Descubrimientos de los portugueses en la costa occidental de Africa. Juan Basilides, gran duque de Moscovia, sacude el yugo de los mogoles del Kipzak, conquista á Kasan y funda el imperio de Rusia.
1477	El ducado de Borgoña reunido á la corona de Francia por Luis XI.
1478	Conjuracion de los Pazi contra los Médicis, familia la mas poderosa de Florencia.
1485	Fin de la guerra civil en Inglaterra: elevacion al trono de la familia de Tudor. Descubrimiento del rio Zaire y de la costa del Congo por los portugueses.
1486	Descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza.
1492	Conquista de Granada por los españoles: los moros lanzados al Africa y perseguidos en ella. Descubrimiento del Nuevo mundo por los españoles siendo su gefe Cristobal Colon, genoves.
1493	Espedicion á Italia de Cárlos VIII, rey de Francia.

Años de J. C.	
1495	Cárlos VIII entra en Nápoles. Liga contra él de los príncipes de Italia: vuélvese á Francia.
1497	Vasco de Gama pasa á las Indias orientales doblando el Cabo de Buena Esperanza.
1499	Conquista del Milanesado por Luis XII, rey de Francia.
	SIGLO XVI.
1501	Descubrimiento de la tierra del Labrador por Corte real.
1502	El portugues Alburquerque echa los cimientos del imperio que fundó su nacion en el Indostan.
1503	Inquisicion de España.
1508	Liga de Cambray contra los venecianos.
1510	Liga de Fernando el Católico y del Papa contra Luis XII.
1512	Batalla de Ravena, ganada por los franceses contra los españoles y las tropas del Papa: á pesar de ella se ven obligados los franceses á evacuar la Italia.
1513	Pontificado de Leon X. Descubrimiento del mar del Sur por Balboa.
1516	Cárlos I de Austria, rey de España y señor al mismo tiempo del Franco Condado, Bélgica y Holanda.

Años de J. C.	
1518	Lutero predica la reforma en Alemania. Cristiano II, rey de Dinamarca, invade la Suecia.
1519	Cárlos I, rey de España y emperador de Alemania con el nombre de Cárlos V. Conquista de Méjico por Hernan Cortes.=Primer viage al rededor del mundo emprendido por Magallanes.
1521	Guerra entre Francisco I y Cárlos V.
1522	Gustavo Vasa arroja á los daneses de Suecia, y es proclamado rey por los suecos.
1523	Descubrimiento del Canadá por los franceses.
1525	Batalla de Pavía, en que Francisco I es vencido y hecho prisionero. Principios de la dominacion de los españoles en Italia. Guerra civil en Alemania á favor de Lutero. Alberto, marques de Brandemburgo, y gran maestre del órden teutónico, convierte en ducado hereditario la Prusia oriental. Descubrimiento del Perú por los españoles.
1526	Batalla de Mohaez, en que Luis II, rey de Ungría y Bohemia, es vencido y muerto por los turcos.=Ambos reinos pasan por casamiento á la descendencia de Fernando, hermano de Cárlos V. Guerra de los anabaptistas en Alemania.

Años de J. C.	
1527	Luteranismo en Dinamarca y Suecia: saco de Roma por las tropas de Cárlos V.
1529	Dieta de Spira contra los reformadores: protestacion de éstos.
1535	Enrique VIII, rey de Inglaterra, se divorcia de su muger Catalina de Aragon, hija de Fernando el Católico, por casarse con Ana Bolena; y no queriendo el Papa darle dispensa para ello, se declara gefe de la Iglesia anglicana.
1545	Juan Basílides, monarca de los rusos, toma el título de *Czar* de Rusia.
1555	Cárlos V abdica la corona de España en su hijo Felipe II, uniendo á ella sus estados de Italia y Bélgica.
1556	Cárlos V abdica la corona del imperio y el círculo de Austria en su hermano Fernando.
1557	Batalla de San Quintin ganada por los españoles contra los franceses.
1559	Paz de Cateau Cambresis entre España y Francia.
1560	Principio de la guerra civil y religiosa en Francia. Sublevacion de los belgas contra España.
1569	Confederacion de las Provincias Unidas contra España.
1572	Matanza de San Bartolomé.
1578	Batalla de Alcázar, en que fué vencido y

Años de J. C.	
	muerto don Sebastian, rey de Portugal.
1580	Felipe II, rey de España, se apodera de Portugal. Principios de la decadencia del poder lusitano en la India oriental y de la supremacía de los holandeses en aquellas regiones.
1582	Reforma del Calendario por el Papa Gregorio XIII.
1587	María Estuarda, reina de Escocia, destronada por sus vasallos y presa en Inglaterra por la reina Isabel, es degollada por órden de ésta.
1588	Ruina de la armada invencible enviada por Felipe II, rey de España, contra Inglaterra. Enrique III, rey de Francia, arrojado de Paris por la liga católica.
1589	Enrique III es asesinado: en él acaba la rama de los Valois; principia la de los Borbones en su sucesor Enrique IV el Grande.
1600	El holandes Mecio inventa el Telescopio; algunos autores atribuyen esta invencion á Porta, napolitano.

SIGLO XVII.

1603	Establecimiento de la compañía holandesa de las Indias orientales. Muerte de la

Años de J. C.	
	reina Isabel de Inglaterra y fin de la dinastía de Tudor. Principia la de los Estuardos en Jacobo I, rey de Escocia y de Inglaterra. Colonia holandesa en la isla de Java.
1605	Colonia inglesa de Virginia: descubrimiento de la bahía de Hudson por los ingleses.
1610	Misiones de los jesuitas en el Paraguay.
1611	Dinastía de Romanow en Rusia. Invasion de la China por los tártaros Mantcheus.
1614	Últimos estados generales en Francia.
1615	Puritanismo en Inglaterra.
1618	Principio de la guerra de 30 años entre la casa de Austria y los príncipes protestantes del imperio.
1619	Descubrimiento de la circulacion de la sangre por Hervey.
1626	Comienzan las desavenencias entre Cárlos I, rey de Inglaterra, y su parlamento.
1630	Invasion de Gustavo Adolfo, rey de Suecia, en Alemania. Richelieu, ministro de Luis XIII, rey de Francia, coligado con los suecos.
1635	Guerra entre Francia y España.
1640	Revolucion de Portugal: advenimiento al trono de la casa de Braganza. Principios de la revolucion de Inglaterra.

Años de J. C.	
1644	Luis XIV, rey de Francia, en menor edad bajo la tutela de su madre Ana de Austria.
1648	Paz de Westfalia: la casa de Austria abatida: los suecos adquieren la Pomerania y los ducados de Bremen y Verden: los franceses muchas plazas en Alsacia, y los príncipes de Alemania su independencia civil y religiosa.
1649	Cárlos I, rey de Inglaterra, juzgado y degollado. República inglesa. Cromwell declarado protector de Inglaterra.
1651	Acta de navegacion inglesa.
1659	Restauracion de los Estuardos en Inglaterra. Paz de los Pirineos entre España y Francia.
1660	Gobierno absoluto en Dinamarca establecido por los tres estados del reino.
1663	Colonia inglesa en la Carolina.
1668	Conquista del Franco Condado por los franceses.
1672	Guerra de Luis XIV contra Holanda.= Únense contra él Austria, el Imperio y España.
1678	Paz de Nimega: España cede á Francia el Franco Condado y parte de sus posesiones en Bélgica.
1681	Colonia inglesa en Pensilvania.
1682	Sitio de Viena por los turcos: son derro-

Años de J. C.	
	tados en una gran batalla por Juan Sobieski, rey de Polonia.
1687	Descubrimiento de la Mecánica celeste y del Cálculo diferencial por Newton.
1688	Segunda revolucion de Inglaterra. Caida de los Estuardos. Guillermo III estatuder de Holanda y rey de Inglaterra.
1695	Acta del parlamento ingles en favor de la libertad de la prensa.
1696	Conquista de Azof por Pedro I el Grande, czar de Rusia.
1699	Paz de Carlowitz, en que los turcos cedieron al Austria la Ungría y Transilvania.
1700	Guerra de Dinamarca, Polonia y Rusia contra Cárlos XII, rey de Suecia. Muerte de Cárlos II, rey de España, y estincion de la dinastía austriaca en este reino. Principia la de Borbon en Felipe V, nieto de Luis XIV.

SIGLO XVIII.

1701	Guerra de la sucesion de España. El emperador, el Imperio, Holanda é Inglaterra se coligan contra Luis XIV y Felipe V. El elector de Brandemburg toma el título de rey de Prusia. Descubrimiento del Kamzatka por los rusos.

Años de J. C.	
1703	Fundacion de Petersburgo.
1704	Los franceses vencidos en Hocstet por el príncipe Eugenio de Saboya y el duque de Malborough. Los ingleses se apoderan de Gibraltar.
1706	Batalla de Turin: los franceses y españoles arrojados de Italia. Paz de Alt Ranstadt entre Suecia y Sajonia: Cárlos XII obliga al elector Augusto á abdicar la corona de Polonia en favor de Estanislao Leczinski. Descubrimiento de las ruinas de Herculano.
1707	Batalla de Almansa, en que el duque de Berwick, general del egército de las dos coronas en España, derrotó á los portugueses é ingleses.
1709	Batalla de Pultawa, en que Cárlos XII fué derrotado por Pedro el Grande, emperador de Rusia. Decadencia del reino de Suecia.
1713	Paz de Utrecht entre las dos coronas y los aliados. España cede al Austria los Paises Bajos, el ducado de Milan, la isla de Cerdeña y el reino de Nápoles, y al duque de Saboya el reino de Sicilia.
1714	Advenimiento de la casa de Brunswick al trono de la Gran Bretaña.
1728	Beering vuelve de su viage en que des-

Años de J. C.	
	cubrió el estrecho de su nombre entre Asia y América.
1731	Don Cárlos, infante de España, duque de Parma y Plasencia.
1732	Tamas Koulikan usurpa el trono de Persia.
1733	Guerra de la sucesion de Polonia.
1735	Preliminares de Viena: la Lorena asegurada á la Francia, la Toscana á la casa de Lorena, el reino de las Dos Sicilias al infante Don Cárlos, y Parma y Plasencia al Austria. Conquista de Armenia y Georgia por Koulikan.
1740	Guerra de la sucesion de Austria. Federico II, rey de Prusia, ocupa la Silesia.
1743	Paz de Abo entre Suecia y Rusia. Rusia adquiere la Finlandia oriental.
1745	Advenimiento al imperio de la casa de Austria-Lorena.
1748	Los rusos en Alemania auxiliares del Austria: paz de Aix la Chapelle. Don Felipe, infante de España, duque de Parma y Plasencia.
1755	Guerra de los siete años.
1757	Pitt el mayor, ministro de Inglaterra.
1759	Publicacion de la Enciclopedia.
1761	Pacto de familia entre las casas reinantes de España y Francia.
1763	Paz de Fontainebleau: Francia cede á In-

Años de J. C.	
	glaterra el Canadá, y España las Floridas. Paz de Hubertsburg entre Austria y Prusia.
1768	Adquisicion de Córcega por Francia.
1772	Revolucion de Suecia: la autoridad devuelta al trono. Primer repartimiento de Polonia entre Prusia, Rusia y Austria. Victorias de Catalina II, emperatriz de Rusia, contra los turcos.
1775	Sistema de Linneo.
1776	Revolucion de Norte América: fundacion de la república de los Estados Unidos.
1783	Tratado de Versalles: paz en el Occidente europeo. Invencion de los globos aerostáticos por Montgolfier.
1789	Convocacion de los estados generales en Francia: revolucion.
1790	Division del territorio frances en departamentos. Invencion del Telégrafo. Toma de Ismail y de la Besarabia por los rusos.
1791	Constitucion en Francia.
1792	Caida del trono frances: república francesa: primera coalicion contra Francia. Batalla de Jemapes: conquista de Bélgica por los franceses.
1793	Asesinato de Luis XVI. Terrorismo. Batalla de Nerwinda: reconquista de Bél-

Años de J. C.	
	gica por los austriacos. Uniformidad de pesos y medidas en Francia.
1794	Fin del terrorismo: fin del reino de Polonia. Batalla de Fleurus: conquista de Bélgica y de la izquierda del Rin por los franceses.
1795	Conquista de Holanda por los franceses. Fundacion del Instituto y de la escuela Politécnica de Francia. Constitucion directorial en Francia.
1796	Campaña de Bonaparte en Italia.
1797	Paz de Campo Formio: fin de la primera coalicion.
1798	Los franceses se apoderan de Suiza, Piamonte, Roma, y atacan á Nápoles.
1799	Segunda coalicion: los rusos en Italia: los franceses arrojados de este pais. Constitucion consular en Francia. Vacuna.
1800	Batalla de Marengo: conquista de la Italia septentrional y de la Alemania meridional por los franceses. Sistema químico de Fourcroy.
	SIGLO XIX.
1801	Paz de Luneville, fin de la segunda coalicion.
1802	Paz de Amiens entre Francia é Inglaterra.
1803	Nueva guerra entre Francia é Inglaterra.
1804	Constitucion imperial en Francia. Napo-

Años de J. C.	
	leon I, emperador de los franceses. Los Wacabitas se apoderan de la Meca y de Medina.
1805	Tercera coalicion: batallas de Ulma y Austerlitz: paz de Presburgo: fin del imperio germánico. Batalla de Trafalgar.
1806	Batalla de Jena: conquistan los franceses desde el Rin hasta el Vístula.
1807	Batalla de Friedland: paz de Tilsit: ereccion del reino de Westfalia y del ducado de Varsovia. Invasion de los franceses en Portugal.
1808	Revolucion de España contra los franceses: batalla de Bailen: los franceses se retiran al norte del Ebro. Su vuelta á Madrid.
1809	Quinta coalicion: paz de Viena: los franceses dueños de Iliria y de todo el continente de Italia.
1810	Ocupacion de Andalucía por los franceses. Principios de la emancipacion de las colonias españolas en América.
1811	Ocupacion del reino de Valencia por los franceses.
1812	Sesta y última coalicion. Espedicion de Napoleon á Moskow: ruina de su egército: evacuacion de Andalucía.
1813	Nuevo egército frances destruido en Ale-

Años de J. C.	
	mania. Evacuacion de España é Italia.
1814	Las tropas de la coalicion entran en París. Restauracion de los Borbones en el trono de Francia reducida á sus antiguos límites. Carta constitucional. Paz general.
1815	Vuelta de Napoleon á Francia: batalla de Waterloo. Napoleon en poder de los ingleses. Santa alianza.
1817	Revolucion de Chile.
1818	Espedicion inglesa al Noroeste para hallar paso á la India oriental.
1819	República de Colombia.
1820	Revolucion de España. Restablécese la constitucion hecha en Cádiz en 1812. Alí, bajá de Janina, rebelado contra la Puerta. República de Haiti.
1821	Revolucion de Grecia. Proclama de Alejandro Ipsilanti contra los turcos.
1822	El gobierno griego instalado en Corinto. Revolucion del Brasil. Don Pedro, hijo mayor de Juan VI, rey de Portugal, es proclamado emperador del Brasil. Don Agustin Iturbide emperador de Mégico.
1823	Los franceses en España para abolir la constitucion. Restablecimiento del gobierno absoluto. Revolucion en Mégico: Iturbide depuesto pasa á Italia.

Años de J. C.	
1824	Guerra entre los ingleses y los birmanes en la India oriental. Estatua erigida en Inglaterra á Jaime Watt, inventor de las máquinas de vapor. Iturbide vuelve á Mégico con el proyecto de hacer una nueva revolucion, y es preso y fusilado. Muerte de Luis XVIII, rey de Francia.

ÉPOCAS PRINCIPALES

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL.

Antes de J. C.	
2348	Diluvio universal.
2204	Fundacion de Babilonia y Nínive: primer imperio de Asiria.
2188	Menes ó Mizraim: monarquía egipcia.
2164	Sidon, primer rey de Fenicia.
2089	Egialeo, rey de Sicion en el Peloponeso.
1921	Vocacion de Abraham: pasa de Sennoar á la tierra de Canaan.
1856	Inaco, rey de Argos.
1556	Cécrope, rey de Ática.
1538	Fundacion de Tebas por Cadmo.
1451	Los israelitas conquistan la tierra de Canaan.
1376	Fundacion de Corinto por Sísifo.
1264	Fundacion de Atenas por Teseo.
1184	Ruina de Troya. Jefté, juez de Israel.
1093	Monarquía hebrea.
1054	Abibal, primer rey de Tiro.
1023	Los fenicios en España: fundacion de Cádiz.
946	Fundacion de Cartago.

Años de J. C.	
1824	Guerra entre los ingleses y los birmanes en la India oriental. Estatua erigida en Inglaterra á Jaime Watt, inventor de las máquinas de vapor. Iturbide vuelve á Mégico con el proyecto de hacer una nueva revolucion, y es preso y fusilado. Muerte de Luis XVIII, rey de Francia.

ÉPOCAS PRINCIPALES

DE LA

HISTORIA UNIVERSAL.

Antes de J. C.	
2348	Diluvio universal.
2204	Fundacion de Babilonia y Nínive: primer imperio de Asiria.
2188	Menes ó Mizraim: monarquía egipcia.
2164	Sidon, primer rey de Fenicia.
2089	Egialeo, rey de Sicion en el Peloponeso.
1921	Vocacion de Abraham: pasa de Sennoar á la tierra de Canaan.
1856	Inaco, rey de Argos.
1556	Cécrope, rey de Atica.
1538	Fundacion de Tebas por Cadmo.
1451	Los israelitas conquistan la tierra de Canaan.
1376	Fundacion de Corinto por Sísifo.
1264	Fundacion de Atenas por Teseo.
1184	Ruina de Troya. Jefté, juez de Israel.
1093	Monarquía hebrea.
1054	Abibal, primer rey de Tiro.
1023	Los fenicios en España: fundacion de Cádiz.
946	Fundacion de Cartago.

Antes de J. C.	
904	Legislacion de Licurgo en Esparta.
754	Ruina del primer imperio asirio. Imperio de los medos.
752	Fundacion de Roma.
588	Invasion de los galos en Italia y Germania.
587	Transmigracion de Babilonia.
562	Ciro, rey de los persas: fundacion de este imperio, que se estendió desde el Indo hasta el Danubio.
525	Conquista de Egipto por los persas.
508	República de Roma.
490	Los persas vencidos por los griegos hasta la paz de Cimon en 453.
430	Guerra del Peloponeso entre atenienses y lacedemonios.
404	Toma de Atenas por Lisandro.
338	Los macedonios árbitros de Grecia.
330	Alejandro, rey de Macedonia, conquista la Persia y destruye el imperio de Ciro.
321	Muerte de Alejandro: monarquías griegas en Egipto y Siria.
272	Conquista de Italia por los romanos.
249	Fundacion del imperio de los partos.
243	Ocupacion de Sicilia, Cerdeña y Córcega por los romanos.
224	Los romanos dueños de la Galia Cisalpina.

Antes de J. C.	
218	Espedicion de los cartagineses, mandados por Annibal, en Italia.
201	Batalla de Zama: fin de la segunda guerra púnica: los romanos dueños de la España oriental y de la Bética.
170	Batalla de Pidna: Macedonia y Epiro conquistadas por los romanos.
145	Ruina de Cartago y de Corinto. Los romanos dueños de Grecia y de Africa.
90	Guerras civiles en la república romana.
62	Siria y el Oriente sometidos á Roma.
51	César somete á Roma la Galia, y descubre la Bretaña. Guerra civil entre César y Pompeyo.
50	César dueño de la república.
46	Muerte de César.
33	Batalla de Accio. Egipto sometido á Roma. Fin de la república. Augusto emperador.

Años de J. C.	
	Nacimiento del Salvador.
98	Trajano emperador. Sus victorias llevaron el imperio al mas alto grado de elevacion.
117	Adriano emperador. Reduce los límites del imperio.
222	Alejandro Severo emperador. Ruina del

Años de J. C.	
	imperio de los partos. Segunda monarquía de los persas.
325	Fin de las persecuciones contra la Iglesia: su triunfo en el reinado de Constantino.
329	Fundacion de Constantinopla : principios del imperio de Oriente.
406	Invasion de los bárbaros del Norte en el Occidente.
410	Saco de Roma por Alarico, rey de los visigodos.
415	Principios de la monarquía visogoda en España.
428	Invasion de los vándalos en Africa.
450	Atila, rey de los hunnos, en las Galias.
476	Ruina del imperio de Occidente por Odoacre, rey de los hérulos.
496	Teodorico funda el reino de los ostrogodos en Italia.
496	Batalla de Tolpiac ganada contra los alemanes por Clodoveo, fundador de la monarquía francesa.
519	Heptarquía en Inglaterra.
550	Fundacion del imperio del Perú.
552	Triunfos de Narses contra los ostrogodos.= Ruina de su imperio.=Fundacion de la monarquía lombarda.
584	Principios del feudalismo.
622	Egira, ó huida de Mahoma de la Meca.

Años de J. C.	
630	Imperio árabe.
640	Conquista de Siria, Palestina, Persia y Egipto por los árabes.
697	Primer dux en Venecia.
700	Principios del reino de Polonia.
711	Invasion de los árabes en España.=Fin de la monarquía de los visogodos.
715	Invasion de los árabes en Francia.
718	Pelayo, primer rey de Asturias. Empieza la reconquista de España por los cristianos.
726	Batalla de Tours: los árabes lanzados de Francia.
752	Dinastía de los Carlovingios en Francia.
774	Fin de la monarquía lombarda por Cárlos Magno, rey de Francia.
800	Cárlos Magno coronado en Roma emperador de Occidente.
827	Reino de Inglaterra fundado por Ecberto.
843	Fundacion del reino de Germania.
890	Establecimiento de los úngaros en Pannonia: reino de Ungría.
912	Fundacion del ducado de Normandía.
959	Dinastía de los Capetos en Francia.
1016	Principios del reino de las Dos Sicilias por los normandos.
1035	Fundacion del reino de Aragon.
1037	Reunion de los reinos de Castilla y Leon.
1050	Independencia de las ciudades de Italia.

Años de J. C.	
1066	Conquista de Inglaterra por los normandos.
1072	Gregorio VII, sumo Pontífice: poder temporal de la Santa Sede.
1085	Conquista de Toledo por Alonso VI, rey de Castilla.
1095	Principio de las Cruzadas.
1099	Conquista de Jerusalen por los cruzados.
1108	Empieza á decaer el régimen feudal.
1113	Principios de la guerra entre Francia é Inglaterra.
1118	Conquista de Zaragoza por Alonso el Batallador, rey de Aragon.
1137	Batalla de Ourique: reino de Portugal.
1161	Reunion de Aragon y Cataluña.
1186	Fin del reino latino de Jerusalen por Saladino.
1202	Principio del grande imperio de los mogoles en el Asia central.
1224	Invasion de Jaime el Cònquistador, rey de Aragon, en las Baleares.=Conquista de ellas y de Valencia.
1248	Conquista de Sevilla por Fernando el Santo, rey de Castilla.
1265	Cárlos de Anjou rey de las Dos Sicilias.=Esterminio de la casa imperial de Suevia.
1273	La casa de Habsbourg ó de Austria elevada al imperio.

Años de J. C.	
1282	Vísperas Sicilianas. Los aragoneses en Sicilia.
1299	Principios del imperio otomano.
1302	Estados generales en Francia.
1307	Independencia de los suizos.
1308	Decadencia del poder temporal de los Papas.
1370	Los ingleses arrojados de Francia.
1377	Grande imperio de Timurbek en Asia.
1386	Union de Polonia y Lituania.
1450	Invencion de la imprenta.
1451	Todos los grandes feudos de Francia reunidos á la corona.
1453	Toma de Constantinopla por los turcos: fin del imperio de Oriente.
1468	Reunion de Castilla y Aragon.
1472	Juan Basílides funda el imperio de Rusia.
1486	Descubrimiento del Cabo de Buena Esperanza por los portugueses.
1492	Conquista de Granada y descubrimiento del Nuevo mundo por los españoles.
1497	Viage de Vasco de Gama á la India oriental.
1518	Reforma de Lutero.
1525	Batalla de Pavía. Superioridad de los españoles en Europa.
1526	Los reinos de Ungría y Bohemia incorporados en la casa de Austria.
1580	Portugal unido á España.

Años de J. C.	
1603	Jacobo I, rey de Inglaterra y de Escocia.
1618	Guerra de 30 años en Alemania.
1630	Los suecos en Alemania.
1640	Revolucion de Portugal: la casa de Braganza elevada al trono.
1648	Paz de Westfalia.
1659	Paz de los Pirineos: Francia preponderante en Europa.
1701	Dinastía de Borbon en España: guerra de sucesion. Reino de Prusia.
1709	Batalla de Pultawa. Rusia predominante en el norte de Europa.
1735	Dinastía de Borbon en Nápoles.
1748	Dinastía de Borbon en Parma.
1776	República de los Estados Unidos en Norte América.
1789	Revolucion de Francia.
1792	República francesa.
1795	Gobierno directorial en Francia.
1799	Consulado frances.
1804	Imperio frances.
1814	Restauracion de los Borbones en Francia.
1820	Revolucion de España, Nápoles y Portugal.
1821	Revolucion del Piamonte.
1824	Muere Luis XVIII, rey de Francia.

ÍNDICE

de los tomos de esta obra en que se hallan las historias de los diferentes paises.

Alemania........................	Capítulos adicionales de los tomos XVII, XX, XXIX.
Rusia...............................	Capítulo adicional del tomo XXIII.
Polonia............................	Capítulo adicional del tomo XXIV.
España.............................	Tomos XXVI, XXVII, XXVIII, XXIX, XXX.

NOTA. En el tomo XXX se halla la Tabla cronológica de la Historia moderna, y el Índice de las épocas principales de la historia.

CONCLUSION.

En fin, hemos llegado al término de la vasta empresa que tomamos á nuestro cargo. Está ya completo el curso de Historia universal que nos propusimos escribir. No hay ningun suceso importante en la historia que no hayamos referido y esplicado por sus verdaderas causas. Mas estensa nuestra obra que las de Pufendorf, Millot y Condillac, menos voluminosa que la de los ingleses y la del autor anónimo que escribió la *Historia de los hombres*, no podrá negársele por lo menos el mérito de estar tan agena de las pasiones filosóficas del siglo XVIII, como del fanatismo de los anteriores.

Hemos procurado esplicar el orígen del poder en todas las naciones que han sido su centro en las diferentes épocas del mundo. Observamos en los pueblos primitivos del Asia la facilidad con que se formaban grandes imperios, debidos no á alguna *idea*, sino á la fuerza brutal: observamos tambien su degeneracion, y la facilidad con que eran subyugados por otros pueblos nuevos, ó se dividian en la época de su corrupcion. Esta ley siguieron los asirios, los medos, los persas, y mas tarde los hunnos y los mogoles.

Observamos tambien la dificultad, ó por

mejor decir, la imposibilidad de que los griegos, sometidos á la idea esclusiva de la *libertad*, fundasen un grande imperio. Cuando se corrompieron, y los macedonios fueron la primer nacion de Grecia, conquistaron el Asia; y despues de la muerte prematura de Alejandro el Grande se dividieron en varias monarquías débiles y corrompidas que solo esperaban un conquistador.

Este se presentó en la terrible república de Roma: el patriotismo egoista, la fuerza de las instituciones y la superioridad de la disciplina, triunfaron del orbe y sucumbieron á la victoria y á la opulencia. La república se convirtió en un imperio militar y electivo, que destruido en Roma por los bárbaros del norte, fué á agonizar por muchos siglos en la nueva capital que le habia fundado Constantino.

La Europa era bárbara en el siglo V, y fué preciso que el principio moral del cristianismo se convirtiese en un poder político concentrado despues en Roma por Gregorio VII. Entretanto Mahoma hizo de la fuerza brutal un instrumento de religion, y sus discípulos convirtieron por la espada gran parte del mundo.

La Francia fué á principios del siglo IX la potencia dominante en Europa tanto por su situacion central, como por los triunfos de Cárlos y Pipino contra los árabes y lombardos, y las conquistas de Cárlomagno: pero el feudalismo carcomió las bases de este grande imperio. La Francia no volvió á recobrarlo hasta

Luis XIV. Vencida en Pavía por los españoles que acababan la lid de ocho siglos contra los moros, triunfó á su vez de la córte de Madrid. La revolucion francesa llevó al mas alto grado esta preponderancia; pero fué efímera, y Europa volvió al estado habitual de equilibrio, hácia el cual tiende desde el siglo XVI.

Hemos procurado esplicar estas diversas oscilaciones del poder y sus causas; pero jamas hemos tributado incienso á la maldad feliz. Si tal vez hemos rechazado las calumnias vertidas por los escritores estrangeros contra la nacion española y sus mas célebres monarcas, nunca hemos elogiado ni la ambicion de Cárlos V, ni la conducta política de Felipe II. En los tiempos mas cercanos á nuestros dias hemos anatematizado la reaccion, censurado los yerros políticos sin exagerarlos, y templado, en cuanto nos ha sido posible, las teorías de libertad con las del órden público.

De toda nuestra obra podrá inferir el lector imparcial, que la verdadera base del poder es la virtud, y que todo imperio fundado por la fuerza ó por la perfidia lleva en sí mismo los gérmenes de la desventura y de la destruccion. A nadie deslumbrará el esplendor de las monarquías persa, romana, mogola y francesa del siglo XIX cuando contemple los tristes escarmientos que dieron con su ruina al género humano. ¿Qué ha quedado de tanta grandeza? Algunos laureles entre escombros regados de sangre y de lágrimas. Pero los triun-

fos de la virtud son eternos; porque la memoria y el amor de los hombres los inmortaliza. *La virtud*, *la libertad*, *el órden*, *el saber*: hé aqui los cuatro elementos que es necesario sustituir á la *fuerza material* si el mundo político ha de asentarse sobre sus verdaderas bases, que son las de la moral.

La presente obra no es mas que un cuadro filosófico de la historia de los pueblos, y asi no deben buscarse en ella las discusiones eruditas de los historiógrafos acerca de los hechos y de las fechas. En cuanto á unos y otras hemos adoptado las opiniones que nos han parecido mas probables, sin entrar en su exámen crítico, que alejaria á los lectores del objeto principal. En esta parte podemos haber cometido algunos errores: ¿y quién no los comete en empresa tan larga y variada? Pero estamos casi seguros de que ninguna de las equivocaciones en que hayamos podido incurrir altera el órden lógico de la historia, ni las consecuencias filosóficas que á dicho órden se refieren.

En fin, concluiremos advirtiendo que esta obra se ha escrito con la intencion de dar á nuestra literatura un libro que hacia en ella mucha falta, y es *un curso de historia universal*. Solo puede y debe servir para hacer el estudio de todo el cuerpo, por decirlo asi, de la historia: de modo, que una vez bien conocido puedan despues estudiarse con fruto las historias particulares de cada nacion, conocerse mas circunstanciadamente los hechos y los perso-

nages que á éllos concurrieron, y aun examinarse las cuestiones de erudicion y de historiografía. Claro es que el plan de la presente obra no podia estenderse á tanto. Los eruditos autores ingleses de la *Historia universal*, que quisieron comprender en su obra hechos, discusiones críticas, antigüedades, geografía, física y política, cronología, en fin, cuanto pertenece bajo cualquier aspecto á la historia, no consiguieron completar su proyecto á pesar de los 120 tomos bien gruesos de que consta su obra. Nuestro proyecto, mas reducido y menos ambicioso, ha podido verificarse no sin utilidad de los que se dediquen á los estudios históricos; estudios que en nuestra actual situacion política son de la mayor importancia, porque la historia de los pueblos es á la moral y á la legislacion lo que la historia natural á la física.

Fin del tomo V de la Historia de España, XXII de la moderna, y XXX y último de la obra.

ÍNDICE

de los capítulos comprendidos en este tomo.

CONTINUACION

DE LA HISTORIA DE ESPAÑA

por don Alberto Lista.

CAPÍTULO LIII.

CAPÍTULO LIV.

CAPÍTULO LV.

CAPÍTULO LVI.

CAPÍTULO LVII.

CAPÍTULO LVIII.

CAPÍTULO LIX Y ÚLTIMO.

CAPITULO ADICIONAL.


278
SEGUR
30
209


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm